

## Capítulo IV

### El Contraste en el 13, Diapasón y Falta de Oído

Desde el primer gobierno de José Batlle y Ordóñez (1903-1907) se optó por la prudencia en el gasto del Estado y el fomento de la producción nacional – respaldada posteriormente con el asentamiento de la creación de empresas públicas, en su segunda Presidencia de la República (1911-1915) –; el impulso de la obra pública como defensa del interés nacional y generador de empleo; la investigación y divulgación científicas cuyos objetivos fueron priorizados; una balanza comercial favorable a la política fiscal, complementada por la colocación de productos en mercados de fuera de la región, sostenida por la instalación de frigoríficos – que contaban con las últimas innovaciones tecnológicas. Se intentaba superar la decadencia que planteaba la dependencia a la exportación de materias primas, a la industria saladeril (debido a las dificultades de colocación del tasajo en Cuba y las trabas dispuestas por el gobierno brasileño en defensa de su manufactura) y las limitaciones de la empresa Frigorífica Uruguay que no lograba consolidar su presencia externa, la que comenzó sus actividades a fines del año de nuestra última guerra civil, en diciembre de 1904.

El barrio nos quedaba chico y, a la vez, nos podía ahogar.

Su rival interno entonces para acceder a la Presidencia de la República fue Eduardo MacEachen (1839-1904)<sup>1</sup>, apoyado como candidato por algunos dirigentes del nacionalismo<sup>i</sup> y por el presidente Cuestas.

Asimismo, del presidente del Senado, Juan Carlos Blanco (1847-1910), pudo pensarse que contaba inicialmente con alguna posibilidad de alcanzar la Primera Magistratura en virtud del fuerte pero rápido apoyo ofrecido, durante un breve y contundente lapso, por el Directorio nacionalista<sup>ii</sup>. No pudo reunir el pre candidato, empero, más de seis o siete compañeros de su Partido en el intento de postulación y alguno de ellos obtenido más por presión nacionalista que por seguir el planteamiento electoral<sup>iii</sup> de Blanco.

---

<sup>1</sup> Militante obsecuente del latorrismo, luego lo será del santismo. Juan L. Cuestas lo nombró ministro de Gobierno (ya lo había sido de Francisco Vidal en 1880). En 1898 se hace elegir senador por Salto, pero el notorio fraude organizado con el apoyo de la policía hizo que se contestara dicha elección. Designado presidente del Banco República a inicio de 1899, vuelve a la anterior Cartera a fines del mismo año, en cuya circunstancia es candidato de Cuestas para su sucesión presidencial.

Lo representado por Batlle fue comprendido por el destacado escritor, ideólogo y principal organizador, en aquellos años, del Partido Nacional, Eduardo Acevedo Díaz<sup>iv</sup>. También lo hicieron los legisladores nacionalistas que lo acompañaron con su voto y contribuyen con sus votos a elegir a Batlle presidente de la República<sup>v</sup>, conjuntamente con 47 sufragios<sup>2</sup> de parlamentarios colorados<sup>vi</sup>. No votaron por José Batlle y Ordóñez, él mismo que lo hace por Eduardo Acevedo Díaz, ni Anacleto Dufort Álvarez quien falta con aviso a dicha reunión de la Asamblea General.<sup>vii</sup>

No fue esa la primera vez que dirigentes del Partido Nacional le dieron a Batlle y Ordóñez su respaldo. Lo hicieron antes, al votarlo como presidente del Senado y provisorio ocupante de la Casa de Gobierno entre el miércoles 15 de febrero y el miércoles 1 de marzo de 1899. Y de igual modo se procedió la vez que preside la Cámara Alta<sup>viii</sup> entre el sábado 14 de febrero de 1903 y el domingo 1 de marzo del mismo año<sup>ix</sup>, sucediendo a Juan Carlos Blanco en dicho cargo, el cual dejó de ser senador por terminación de mandato.

Asimismo, no todo el coloradismo aceptó ir perfeccionando el sistema político a partir de la realidad, haciendo pie en la parte de aquél que suponía la posibilidad integradora del mismo.

Las prédicas guiadas por un profundo sentido progresista del interés nacional le permitió a Batlle y Ordóñez, una vez hecho realidad el lema “por una sola ley, un solo gobierno, un solo ejército”, que el capital volviera a confiar en su empleo productivo en el país. Uruguay alcanza niveles, a partir de 1905, no imaginados de inversión nacional y extranjera, pese a que ésta última era especialmente desalentada por la política gubernamental, que no contaba con instrumentos legales para frenar los abusos de rentabilidad a expensas de la población, que suponían esos capitales.

Tiempos lejanos aquellos a estar a los datos de las últimas décadas en que enfáticamente y sin ningún éxito se buscan capitales, desesperadamente, por el mundo.

Si bien quienes vivían aquí comenzaron a superar sus prevenciones originadas en la crisis iniciada en 1890, no ocurrió lo mismo y de inmediato con el ahorro externo. Es decir, se presentaron algunas limitaciones para la obtención de créditos, aún cuando la colocación de títulos superó las cautas previsiones oficiales.

Fue el capital de empresas extranjeras en Uruguay el que, sabedor de esa circunstancia, quiso manejar las dificultades en su favor.

La posición de Batlle y Ordóñez a ese respecto también fue terminante y pragmática.

No tenía nuestro país ninguna posibilidad de enfrentar el mejoramiento de algunos servicios básicos por su sola cuenta. Pero tampoco se podía permitir, como había sucedido antes, que al socaire de esa necesidad y las dificultades para satisfacerlas se sometiera el interés de la larga mayoría del país, al de solo algunos.

Se permitió, por ejemplo, la extensión de la línea del ferrocarril desde Nico Pérez a Melo a cargo de inversionistas británicos. Las condiciones de esa concesión impuesta por los hechos, sin embargo, no iban a ser igual que en el pasado. Se modificó el cálculo de lo que debía garantizar el Estado – antes ello era uno de los caminos del drenaje de oro al exterior merced a las dobles cuentas que llevaban los capitales extranjeros – y se les exigió que llegara el servicio a la frontera con Brasil

---

<sup>2</sup> El quórum para elegir un nuevo jefe de Estado era de 45 asambleístas.

para facilitar que esa zona riograndense tuviera mejor acceso al puerto de Montevideo que al propio de la provincia brasileña.

Una fórmula parecida se instrumentó con las empresas de tranvías montevideanos que debieron llegar con sus servicios a los suburbios de la ciudad si querían continuar con su actividad<sup>3</sup>.

La concesión de obra pública al capital extranjero le causaba a Batlle un particular rechazo. Dicha orientación sólo había traído al país en el pasado una forzada alegría inicial para convertirse rápidamente en una de las vías seguras de asentar el subdesarrollo, la corrupción, la imposibilidad de acumular capital nacional y realizar, consecuentemente, las inversiones necesarias para la república.

Mil artilugios inventaban los administradores de capitales extranjeros para eludir los controles públicos y hacerle pagar al país y a los consumidores los precios que ellos deseaban.

Sus ideas, tantas veces divulgadas cuando la crisis del 90, comenzaban a conocer la realización. Sin declamar anti imperialismo practicaba anti imperialismo – como señaló un político argentino. Y lo hizo sin innecesarias estridencias. Separó al Uruguay del destino conocido por América Latina de un subdesarrollo asegurado por la inversión extranjera tradicional.

Al año siguiente de la paz de 1904 el país inicia un sano desenvolvimiento.

El desconsuelo de quienes eran parte de las causas de la anterior crisis y se habían beneficiado con ella, era intenso. Pero la vía revolucionaria como freno de esa posibilidad estaba ya agotada: Pese a los diversos intentos que se realizaron, ninguno pasó, afortunadamente, a mayores.

Logra Batlle, por fin, reducir el impuesto a los sueldos que se encontraba vigente desde la depresión de 1890, comenzar a reformar el sistema impositivo y aumentar la remuneración de los funcionarios de bajos ingresos.

Esto sin necesidad de abandonar a manos del mercado o al eventual y nunca ocurrido derrame de beneficios privados hacia el conjunto de la sociedad, el mejoramiento del modo de vida de la población. El Estado reconocía toda libertad e intervenía, cada vez que la ley se lo permitía, cuando veía un abuso. Y buscaba implementar impuestos justos.

Sirva un caso como ejemplo: Se sostenía desde el gobierno que las mejoras recibidas por los particulares en la valoración de sus bienes inmuebles que fueran resultado de la inversión pública o del esfuerzo del conjunto nacional no podía significar solo una ganancia para su propietario, ya que de ese modo la pobreza acompañaría el desarrollo económico<sup>x</sup>: todos habrían pagado para beneficio de esos pocos.

Esta orientación, por más obvia que nos parezca, fue una de las invocadas, sesenta años después y en el Brasil, para derrocar al gobierno constitucional de la época e instalarse la madre de las dictaduras latinoamericanas del período. Es duro y persistente el afán conservador. El cual, por cierto, careció siempre de sustento teórico serio, por lo menos en estos lares.

---

<sup>3</sup> Lo cual no impidió que tomara la iniciativa para que Montevideo contara con sus primeros ómnibus. La razón: la modernización del transporte público – cuya calidad y el precio de los servicios prestados constituían queja constante de los usuarios. En 1914 llegan las primeras seis unidades, alguna de las cuales contaba con “Imperial”, es decir, con parte superior para ubicación también de pasajeros. Su costo para el Erario nacional fue de \$ 26.000 y fueron entregados al Municipio de Montevideo. Claro que a nadie se le ocurrió entonces que casi cincuenta años después, pésimas gestiones fundadas en la demagogia derivaran en una compañía en la que de cada unidad de transporte llegaran a depender al menos 14 funcionarios.

Al fin y al cabo, el que pertenezca a la sociedad la valorización de la propiedad cuando ésta ha sido el resultado de la acción de aquella es originaria, asimismo, del tantas veces invocado John Stuart Mill. Circunstancia que es señalada por los representantes batllistas<sup>4</sup>. Stuart Mill, quien también tenía fama de radical no despertaba las mismas pasiones que Henry George, cuyo nombre parecía prohibido de recordar cuando se trataba de medidas que repararan la injusticia social. Hecho que no le preocupa a Batlle desde que lo cita como fuente de su accionar político.

En este sentido bueno es recordar la innovadora creación del Banco de Seguros<sup>5</sup>.

Se concretó como consecuencia de la política de enfrentamiento a lo que Batlle y Ordóñez llamaba el “empresismo inglés” y que consistía en los acuerdos que realizaban las empresas extranjeras para la fijación de las tarifas por los servicios que prestaban, con el fin de remitir al exterior las mayores utilidades así obtenidas. Esos servicios, entre los cuales se encontraban los telefónicos<sup>xi</sup>, manejados por empresas británicas, dieron lugar a diversas protestas de los usuarios – por lo malo de su trabajo y lo caro de sus precios – que llevaron a la realización, incluso, de manifestaciones callejeras de protesta.

### **Cuando Prima el Interés Nacional**

Es de un candor culposo sostener que la apertura sin control de los mercados nacionales a cualquier empresa del mundo desarrollado permite una mayor eficiencia en la tarea que debiera desarrollarse y se defienden mejor así los intereses de todos. Batlle no lo creyó. La preocupación se manifiesta asimismo cuando la administración de las empresas públicas y, en particular, en la obligación de éstas de destinar sus ganancias a inversiones tecnológicas que mejorasen y mantuvieran al día la calidad del servicio prestado y a la rebaja tarifaria que favoreciera a los usuarios. Nunca se le ocurrió que debían ser estas empresas un destino político, independientemente de la capacidad profesional del designado a su frente o que las utilidades que generaran las mismas fueran una fuente de recursos del gobierno central.

El mismo criterio quiso implementar para la pavimentación de las calles de Montevideo, pero una coalición de intereses empresariales extranjeros y de hombres políticos nacionales, contrarios a la orientación de don Pepe obligó a éste a darle participación a una empresa alemana, a la que le asignó, sin embargo, sólo un 5% del total de la obra a realizarse, que era de un millón de metros cuadrados.

Montevideo tenía ya por entonces unos 200 mil metros cuadrados de calles asfaltadas y París 900 mil.

Hoy día es común la preferencia nacional manifestada en una diferencia porcentual del precio en las ofertas de los contratistas de obra. En aquellos años

<sup>4</sup> Fue el caso del diputado Francisco Simón.

<sup>5</sup> En ésta como en otras iniciativas es injusto juzgar lo acontecido tiempo después, no adoptándose las medidas adecuadas que imposibilitaran malas administraciones o abusos de su posición en el mercado. En éste sentido, se ha preferido embestir los usos en lugar de corregir los abusos. O justificar la falta de capacidad para la adecuación del modelo con denuncias contra el propio modelo.

esto era mirado como una extravagancia en pos del camino equivocado, por los grupos conservadores y los abogados nacionales de las firmas extranjeras, que constituían, obviamente, “la opinión sensata y responsable” que sistemáticamente se oponía a Batlle.

Su objetivo último, desde el principio de sus campañas periodísticas y gestiones presidenciales era eliminar concesiones a las empresas extranjeras.

Siendo el Estado el único capaz de obtener los créditos externos necesarios para llevar adelante las obras, se convertía así en el motor del desarrollo. Y buscaba alentar a la industria privada nacional. Es más, fue él quien obliga a que los uniformes del Ejército sean confeccionados aquí, aunque ello resultase más caro para el Estado. Era dinero que quedaba en el país a través del pago de salarios, de utilidades a los empresarios que volvían a invertir y a generar más empleo. Incluso esa posición se refleja en la construcción de edificios públicos. En su posición respecto a ese tema señaló que no pudiéndose esperar que el sector privado llevar adelante obras de gran importancia arquitectónica, era el Estado quien debía hacerlas. Pero claro, no se trataba de fomentar ineficiencias.

Los EE.UU. lo han hecho siempre e Inglaterra actuó internamente, precisamente, de manera fuertemente proteccionista. ¿O acaso los resguardos ingleses en defensa de sus empresas en su propio mercado no fueron tales? Esto de abrir unilateral y drásticamente las economías mientras protestamos porque no hacen lo mismo los países centrales es la única variante de lo que sucedía entonces, sostenida en beneficio exclusivo del ridículo.

Las orientaciones seguidas por el gobierno nacional permitieron sortear eficazmente la crisis bancaria que se presentó a mediados de 1913.

*“Volvió la confianza – se ha escrito al respecto – por el apoyo moral prestado por los Poderes Públicos; por la actitud adoptada por la banca privada; por la colaboración de las entidades gremiales; y, luego, por todo el país”<sup>6</sup>.*

El autor no consigna, sin embargo, que el apoyo de la banca privada fue fundamentalmente la extranjera – o la que estaba al servicio del alto comercio - desde que los envíos realizados a sus casas matrices del oro que tenían de reserva la había colocado en una situación de extrema debilidad, por lo cual les servía a sus intereses ese retorno de confianza. Cosa que no lo habían sentido cuando efectuaron las remisiones que señalamos. Como tampoco el Banco Comercial (¿cuándo no?), el cual fragilizó a propósito la posición del Banco República convirtiendo todos los billetes de éste en su poder, en el oro a la vista que prometían.

Eduardo Acevedo<sup>7</sup> señala sobre esta crisis: “El año 1913, decía nuestro Ministro de Hacienda<sup>8</sup>, ha sido de crisis monetaria y, por consiguiente, de restricción

---

<sup>6</sup> Conferencias pronunciadas por el contador Octavio Morató. Op. cit.

<sup>7</sup> Eduardo Acevedo. Op. cit.

<sup>8</sup> El ministro de Hacienda era Pedro Cosío (1873-1943). Con el pasaje del tiempo sabrá eficazmente incumplir con su invocado pensamiento batllista, permaneciendo como neutral en la polémica entre el batllismo y el Vierismo, renunciando por ello a la Comisión Nacional del Partido Colorado y al Comité Ejecutivo de la misma. Apoyó, además, la dictadura de Gabriel Terra siendo su ministro de Hacienda (1933-1934).

Integró el primer Consejo Nacional de Administración con un mandato de cuatro años (1919-1923) siendo luego presidente del Banco Hipotecario (1923) y del Banco de Seguros (1936).

en materia de operaciones de crédito. Nuestro país ha debido experimentar los afectos del fenómeno mundial.”

“Es este un año que ha puesto a prueba la vitalidad del Uruguay , agregaba el Ministro de Hacienda en 1914. Lluvias torrenciales, durante un período de seis meses, que hicieron fracasar la cosecha de 1913 y en un 50% los trabajos de siembra de 1914; epizootias destructoras en la ganadería; paralización del tráfico interno por el mal estado de los caminos; fracasos de la emisión del segundo millón del Empréstito Ethelburga y, finalmente, el estallido de la guerra europea”.

“Entre las manifestaciones de la crisis de 1913 – continúa Acevedo – se destacaba el encarecimiento de los medios de vida, un fenómeno que, lejos de ser local, afectaba en esos momentos al mundo entero. “

Unos párrafos luego agrega: “En algunos casos emanaba el encarecimiento de factores internos, fáciles de combatir. Para detener la suba del pan, la Municipalidad de Montevideo hizo compras en la Argentina, que provocaron la regularización de los precios. Los mayoristas y minoristas pidieron y obtuvieron luego que se hiciera lo mismo con el azúcar. Más adelante la Asamblea instituyó una Comisión Reguladora de los alquileres y de los precios de los artículos de consumo...”

*Esta, la de 1913, fue una crisis monetaria, - nos dice Octavio Morató<sup>9</sup>, coincidiendo con lo dicho entonces por el ministro Pedro Cosío como hemos visto - producida por las obligaciones creadas por el Banco de la República con una extensión inusitada de sus colocaciones, a base de las disponibilidades que le ofrecía el amplio margen de emisiones fiduciarias dentro de un mercado sobre el cual detentaba el monopolio de la emisión de billetes, al amparo del privilegio de hecho y de derecho que disfrutaba integralmente.*

*El Banco de la República no había advertido – agrega - que la situación económica internacional se volvía contraria desde algún tiempo atrás, sobre todo en cuanto al movimiento de capitales, que operaba la reconcentración hacia los mercados de cuyo origen habían partido; por regla general hacia los mercados financieros europeos y de Estados Unidos, bajo la presión de las amenazas de una posible conflagración en Europa.*

*El desequilibrio entre las obligaciones y las disponibilidades auríferas del Banco, socavadas desde 1911, era evidente, observa Morató. La constitución de reservas especiales era de creación imprescindible para atender compromisos en circunstancias que se presentaban ya con carácter desfavorable.*

*La desconfianza sobre la estabilidad de la paz europea existía ya desde 1911; era un hecho que no podía ser desconocido; era un hecho notorio. Ya se hablaba de ello desde principios de aquel año.*

*Algunos sucesos políticos de trascendencia llenaban de sombras el porvenir de Europa, comenta. El primer hecho grave fue producido entre Francia y Alemania, conocido por “incidente de Agadir”, a causa de la presencia de un crucero alemán en ese puerto.*

*La desconfianza general, sobre todo en el terreno financiero, tomó allí su punto de apoyo y de partida, y se tradujo en una restricción general de créditos y en su retiro de capitales, llamados de todas partes del mundo, y en el atesoramiento de oro en gran escala. Los grandes Bancos empezaron a reforzar sus encajes. Alemania reforzó su tesoro de guerra – recuerda - en oro por cantidades colosales, adquiriendo fuertes partidas de metal amarillo llegadas de Africa. Otras naciones*

<sup>9</sup> Conferencias pronunciadas por el contador Octavio Morató. Op. cit.

*prepararon sus reservas metálicas y las aumentaron. Francia inició una campaña enérgica de nacionalismo económico sobre todo financiero, obstaculizando la cotización de los valores extranjeros y prohibiendo la introducción de nuevos valores.*

*En 1912 se produjo – resume - la guerra ítalo-turca<sup>10</sup>; enseguida la de los Balcanes con Turquía, seguida luego por la de Bulgaria contra Grecia y Serbia.*

La crítica de una eventual imprevisión nacional desde el año 1911 por lo que estaba ocurriendo en Europa tuvo como destinatario a José Serrato, el ministro de Hacienda que preparó por entonces un empréstito – de óptimas condiciones para el país - , a la espera del momento oportuno de llevarlo adelante. Es decir, de una mejor situación que la presentada entonces en el mundo.

La crisis que se vivió puso de manifiesto que nuestra bonanza no procedía de conflictos externos, sino de la paz mundial, de menos lazos barriales y, en lo nacional, del incentivo a la producción, de la lucha contra la especulación, el agio y la usura. Y esto va dicho sin afirmar lo contrario. Esto es, que no nos hayamos beneficiado también en alguna oportunidad cuando existieron guerras en que participaron países relativamente más fuertes económicamente que el nuestro. Pero no fue la norma. Y ésta no conoció excepciones en los gobiernos de Batlle y Ordóñez.

Lo que tampoco ocurrió es el abandono o la postergación de la apuesta por la producción: El desarrollo de una economía sustentable por el progreso de su tecnología, la variedad de sus mercados, la calidad de sus productos y la seriedad de las políticas sociales implementadas.

Camino éste iniciado por Batlle y Ordóñez y notoriamente discontinuado en las últimas décadas, profundizándose sin retorno a partir de los inicios del golpe de Estado de 1973.

Los países centrales fueron quienes tomaron la iniciativa de prohibir la salida del oro de sus territorios. La solución de Batlle: una respuesta análoga, agregando que el oro generado por nuestras exportaciones y que estaba impedido en el exterior de verse remitido al Uruguay fuera depositado en nuestras embajadas o a nombre del país, imputándose su existencia a nuestras reservas.

En aquél entonces los Balcanes vivían las consecuencias de la crisis en el Medio Oriente, que se había revelado – entre otros hechos - en la aparición en la escena histórica de los denominados jóvenes turcos<sup>11</sup>.

La debilidad del Imperio Otomano habilitó el primero de los conflictos citados por Morató (el ítalo-turco) y da lugar, posteriormente, a las Guerras Balcánicas. Sus consecuencias, todavía hoy, casi cien años después, continúan siendo, con justificados motivos, uno de los centros de la preocupación mundial.

Este enfrentamiento bélico - que como recuerda Pierre Renouvin fue “el primer acto verdaderamente autónomo de la política exterior de Italia - puso en peligro la modificación de los cálculos de los problemas mediterráneos. El gobierno

<sup>10</sup> En realidad la guerra ítalo-turca se desarrolla a partir de 1911. Los bombardeos desde aviones se producen en ese año contra las fuerzas árabes de lo que hoy es Libia y por entonces era Tripolitania.

<sup>11</sup> Grupo de jóvenes oficiales y civiles opositores al tiránico sultanato otomano en versión islámica que toman el poder en 1908.

inglés se dio cuenta de ello, aunque no pensaba hacer de aquél asunto un *casus belli*<sup>12</sup>”.

Por aquellos años, los italianos modernizan la guerra utilizando el avión con fines militares. Más importante aun: se produce el efecto global de una crisis. Las medidas resueltas en aquella época – nos interesan ahora las económicas y financieras - por diferentes países centrales en defensa de sus intereses nacionales muestran una ruta a recorrer. Ignorarla hoy día, más que “un crimen es un error”. Y todavía algunas potencias –era el caso de Italia y en menor medida de Rusia -, continuaban sintiendo los efectos de la ausencia de una consistente política externa, y problemas económicos y financieros aumentados por la crisis mundial de 1907.

Es cierto que en 1912, cuando la primer Guerra Balcánica, Rusia ya se encontraba en condiciones de no sufrir la afrenta que había sentido en la anterior dificultad, la de 1908-1909.

De cualquier manera - sea dicho en descargo de la actitud expectante de Serrato para ese empréstito que había preparado y cuya realización hubiera asegurado el país modelo que buscaban concretar con Batlle y Ordoñez – los capitales europeos no se encontraban remisos a realizar inversiones: Dineros alemanes concretan el ferrocarril de Bagdad y los de origen francés, una línea férrea que atravesaba los Balcanes.

El retroceso ruso de 1909, en su rechazo a la anexión de Bosnia Herzegovina por el impero austro-húngaro llevada a cabo en 1908, fue provocado por su propia debilidad y la ausencia de respaldo de la Triple Alianza que integraba con Francia y Gran Bretaña.

Asimismo, en 1912 el resurgimiento de espíritus nacionalistas encontrados – es decir, rivales entre sí - en los países balcánicos, que se unían contra la dominación turca, le permite a Moscú una mayor participación en la región que consideraba debía tener, por el pasado y por el peso de las poblaciones cristianas de la región. Pero Rusia se pasa de punto en su aliento a esas posiciones y no puede detener la deflagración del conflicto, en octubre de 1912. Por ese hecho, Turquía finaliza el enfrentamiento con Italia. Pero digamos que esos nacionalismos son previos. No creados o inventados para el supuesto proceso de descolonización de dicha región<sup>13</sup>.

La contienda entre los estados balcánicos y los turcos se prolonga hasta mediados de 1913 en que por un armisticio estos últimos abandonan casi todas sus posesiones europeas.

Los vencedores, sin embargo, comienzan una serie de enfrentamientos entre sí que da lugar a la segunda Guerra Balcánica, que culmina pocas semanas después y cuyo final le hizo retomar a Rusia una cierta influencia en la zona<sup>xii</sup>. Todo lo cual desemboca en la Primera Guerra Mundial.

### **Más Economía Solidaria**

En 1914, el abandono del patrón oro como respaldo de nuestra moneda pudo ser instrumentado gracias a una sólida y custodiada producción nacional, cuyo

<sup>12</sup> Pierre Renouvin. Historia de las Relaciones Internacionales – siglos XIX y XX. Akal editor. 1982.

<sup>13</sup> Cuando el proceso de descolonización africano se ha hablado de “balcanización” africana como política de las potencias centrales que inaugurarían con esa política un neo colonialismo.



principal factor fue la creación de empresas públicas, la búsqueda y el asentamiento de mercados fuera de la región para nuestros productos y la implementación de una economía solidaria.

Ocurrió cuando una nueva crisis se cernía sobre la república. Las medidas adoptadas fueran serias, rápidas y eficaces. Se hizo, en síntesis, lo que correspondía: persecución al agio y la usura, suspensión de la conversión de créditos en oro, reestructura de adeudos, suspensión de ejecuciones por cambios en la situación, seguridades del Estado para los tenedores de billetes, habilitación de créditos para la producción. No se le ocurrió al gobierno entonces que administraba en beneficio de un solo sector de la sociedad: el especulador. Aunque éste genere algún puesto de efímero trabajo...

Con tal firmeza fue manejado el momento excepcional que se vivía que unos meses después, antes que estallase el conflicto armado – la denominada en la época Gran Guerra -, el Uruguay contaba ya con más oro en sus reservas que cuando se adoptaron las resoluciones de emergencia.

Se estableció, entonces, la prohibición del envío de oro al exterior, medida que rigió hasta hace no mucho tiempo atrás. Ahora lo que se hizo fue especular con él y finalmente quedarnos sin nada, vendiendo las auríferas existencias finales cuando su cotización era la más baja de los últimos años. Y los depositantes de dólares del Banco República no han tenido la posibilidad siquiera de retirar su valor en pesos - cualquiera fuera lo grave de su necesidad -, lo que hubiera dado liquidez a la plaza.

La crisis provocada por la Gran Guerra motivó una caída de los ingresos fiscales desde que estos dependían, fundamentalmente de las importaciones. Pero se continuó con la obra modernizadora en varios aspectos. La pavimentación de las calles de la ciudad para mejorar la fluidez del tránsito, y la calidad y eficiencia del transporte público, por ejemplo, corrió por cuenta de los propietarios de los terrenos ubicados sobre ellas, bajo protestas casi histéricas de estos cuyos portavoces fueron los colorados anti batllistas y los herreristas.

Entre las consecuencias en nuestro país de la situación europea, vemos que se impide – como dijimos - la salida de oro al exterior, las presentaciones en Bolsa de papeles inconvenientes para el interés nacional. Y a Batlle no se le ocurrió que, por encima de toda la racionalidad empleada, existía un dios llamado Mercado. Por el contrario. Y fueron múltiples las críticas recibidas, hasta que quienes las formulaban necesitaron de la intervención del Estado. A Buena Hora expresó El Día a propósito de ello en su editorial del viernes 21 de agosto de 1914, donde se señaló: *Los propósitos exteriorizados en su política económica por el gobierno del señor Batlle y Ordóñez, merecieron siempre ser combatidos por los órganos contubernales<sup>14</sup>. Cada vez que el P. E. propuso la sanción de leyes tendientes al mejoramiento económico de las clases más necesitadas, se alzó contra él, en nombre de un individualismo absoluto, la prensa opositora, presagiando a negras tintas, el cuadro desolador que presentaría el país, si aquellas ideas se llevaran a la práctica... Dar al Estado intervención en el desenvolvimiento de las relaciones económicas sociales, era, para ciertos periodistas con más petulancia que ciencia, entregar al país a las consecuencias desastrosas de teorías inadmisibles.*

---

<sup>14</sup> Refería a las publicaciones que respondían a la coalición de hecho de antiolegialistas encabezados por Manini, los disidentes colorados liderados por Bianchi y a nacionalistas.

*Y ahora, llegado el momento de una dificultad, se clama por esas medidas, confesándose que su adopción y mantenimiento conjurarían peligros de mayor o menor importancia.*

*Si ahora se reconocen buenos esos propósitos, mejor es aún cuando se iniciaron, por que en la vida política como en todos los órdenes de la vida social, vale más emplear métodos preservativos que curativos!*

*No debemos, es claro, preocuparnos poco ni mucho de ciertas opiniones, sino para hacer notar la contradicción en que se incurre al emitirlas. Consecuencias, todo, de una oposición que no tiene más fundamento que un encarnizado despecho contra los hombres que trabajan honestamente, a favor del país.*

*A buena hora se declaran convictos los que no hicieron, hasta ayer, sino injuriar a los mismos a quienes se ven hoy obligados a dar la razón!*

No se trataba de crear cotos de caza de consumidores nacionales en favor de usureros, agiotistas o especuladores. Como tampoco sucedió en nuestros Uruguay en esos años. Se hizo lo opuesto.

Recordemos un solo caso: la creación de las denominadas ferias francas, en las que se exoneraban los vendedores del pago de impuestos y tributos de toda naturaleza para permitir el fomento del empleo y el abaratamiento de los productos, siendo los consumidores defendidos por un estricto control municipal de lo que se vendía. Nadie se planteó siquiera lo que acontece hoy día en la realidad y con la ciudadanía: los supermercados – cartelizados, es decir puestos de acuerdos entre sí para su único beneficio – disponen de total control sobre los precios, calidad y variedad de los productos que imponen a sus necesitados clientes, en directo perjuicio de consumidores y fabricantes nacionales.

No es resultado del azar sino del abandono de aquella orientación que, desde hace años, una empresa de capital nacional tenga menos expectativa de vida al ser creada fuera del circuito del poder político, que un inocente niño nacido en las profundidades del hambre del más inhumano país africano.

*La paz europea – subraya luego Morató - estaba en inminente peligro; no había publicación que no se refiriera al estado de incertidumbre, al estado de intranquilidad en que vivía toda la Europa; al caos que ya se producía y extendía sobre el continente, ante las amenazas de una guerra inmediata.*

*Desde los principios de 1913, ya la situación del crédito internacional era muy severa, señala Morató. Los tipos de redescuento, que tienden a condicionar la extensión de las colocaciones, habían subido extraordinariamente. No se podía contar con capitales internacionales para atender necesidades propias. Todos los países trataban de sumar las mayores fuerzas financieras dentro de fronteras.*

*Era la crisis mundial que estalló y afectó, principalmente, la zona económica-financiera, precisa.*

*Entre nosotros, en realidad, la crisis se produjo – destaca - por el desequilibrio monetario impuesto por los rigores del régimen a oro, que sujetaba a condiciones severas el mantenimiento de determinado encaje con relación a las obligaciones a la vista, base fundamental de la conformación monetaria de nuestro país, establecida en la ley de fundación del Banco de la República y confirmada por la Carta Orgánica de 1911, cuando éste se convirtió en Banco de Estado.*

A partir de 1913 - expresaba el presidente Batlle y Ordóñez en agosto de 1914 a la Asamblea General a poco de declararse la Primera Guerra - viene

repercutiendo la crisis general que gravita sobre el mundo financiero. El ejercicio 1913-1914 ha cerrado con un déficit de \$ 2 millones. La sola renta de Aduana ha sufrido una merma de \$ 3 millones. Si el déficit no llega a esta última cifra, lo debemos a que el cálculo de recursos era bajo. Con la guerra europea empieza ahora a actuar una nueva y grave perturbación. Nuestro déficit hasta fines de 1914, que estaba calculado en \$ 2.555 mil subirá a \$ 3.500 mil por efecto del retiro del veto a la ley que destina a capital todas las utilidades del Banco de la República que contaban \$ 1.800 mil y que de acuerdo al régimen anterior debían distribuirse por igual entre el Banco y el Tesoro Nacional<sup>15</sup>.

Nuestro país, precisaba el ministro de Hacienda en su Memoria anual, tiene una deuda flotante de \$ 6 millones constituida por los créditos de Erlanger y South American Bank (\$3.995 mil) y del Banco de París y Países Bajos (\$1.865 mil), carga agravada por el retiro del Banco de la República del millón de pesos afectado a la construcción del Palacio de Gobierno y de otro millón pedido al mismo establecimiento para ser reintegrado con el 45% de las rentas de Aduana<sup>16</sup>.

La proporción entre el encaje y los compromisos exigibles – escribe a su vez Eduardo Acevedo – descendió a 26.81%, pero reaccionó al finalizar el año 1913 hasta llegar a 53.75%.

### BREVE PERO INTENSA

Fue intensa la crisis desatada en julio de 1913. Pero fue breve merced a la firmeza y rapidez de las reacciones del gobierno impulsando incluso el aumento de la inversión pública, que luego debió truncarse ante el inicio real de la Gran Guerra.

Don Pepe no cejaba en sus propósitos, y su pasión reformista seguía tan enhiesta como en sus jóvenes años<sup>xiii</sup>. Nunca se le ocurrió que debían ser socializadas las pérdidas ocasionadas por la especulación, la banca usurera, el gran capital. Sostenía exactamente lo opuesto: *Un representante nacionalista proclamó, en la última sesión en que la Cámara se ocupó del proyecto de contribución inmobiliaria para la capital, el pensamiento de la minoría en materia económica. – Hay que dejar las cosas como están; no hay que reformar nada; hay que dejar a los pobladores rurales entregados a las más primitivas infecundas despreocupaciones del interés nacional; hay que conservar la integridad del latifundio despoblado improductivo; no se puede suprimir la estancia de corte tradicional porque el país es ganadero, los ganados necesitan espacio para pastar y recrearse y no hay nada que pueda sustituir la delicia de ese estado de cosas; nuestra tierra es inapropiada para el cultivo, para la agricultura, para las plantaciones, a diferencia de la tierra argentina, feraz y rica en producción; la ganadería progresa y eso basta; no hay otro problema por resolver: cerremos las escuelas, el Instituto de Agronomía, las estaciones agronómicas, las oficinas de defensa agrícola, todo lo que puede representar un estímulo al estudio, al profesionalismo técnico aplicado a los medios de producción rural; no castigemos con una distribución equitativa del impuesto a los que se cruzan de brazos esperando que la valorización automática les redondee fortunas caídas del cielo! –Disminuyamos los derechos aduaneros y los impuestos a los consumos – y dejemos de lado, por modernistas, el tributo al valor territorial que crea el esfuerzo común, no el esfuerzo de los propietarios, y habremos realizado el*

<sup>15</sup> Eduardo Acevedo. Op. cit.

<sup>16</sup> Idem.

ideal de las finanzas con gran satisfacción de los latifundios, que se horripilan de las nuevas orientaciones económicas liberadoras y justicieras!

He ahí el programa nacionalista. – La subdivisión de la propiedad viene sola; las fuentes de producción se ahondan y ensanchan en virtud de la propia iniciativa de los estancieros. –Esto se dice en el momento mismo en que el gobierno tiene que iniciar trabajos empeñosos para que el ganado criollo tenga mercados de consumo, porque el saladero se va y el frigorífico no faena sino animales de mestización y engorde. –No hay que estimular el cultivo, que vendrá cuando el estanciero lo necesite. –Sin embargo, dentro del criterio nacionalista, nunca lo necesitará porque dentro del latifundio los pastos naturales dan abasto para el entretenimiento de vacas y ovejas. –No se quiere entender que si nuestra primera industria, nuestra primera riqueza es la ganadería, esto no quiere decir que esa industria y esa riqueza necesiten las grandes extensiones baldías de campo para prosperar a la ventura de los elementos naturales. –Pero es necesario hacerles entender, a estos apóstoles del anacronismo o del “statu quo”, que la prosperidad de la industria ganadera está ligada al fomento de la industria agrícola y que ambas forman el verdadero desideratum de la riqueza agro-pecuaria! –No debemos renunciar a la ganadería; pero debemos transformarla en una industria intensiva, no en el simple pastoreo de animales lanzados a las eventualidades del tiempo, de la lluvia excesiva, de la sequía, de la degeneración o del empobrecimiento de las razas. –

Hoy no hay, ni puede haber, en países de cultura industrial, estados de producción exclusivamente ganaderos.- En todas partes se tiende a la refinación de la ganadería, para hacer más intensiva y remuneradora su producción; y como consecuencia, a la agricultura, al cultivo, como condición necesaria del mejoramiento de aquella y como complemento inapreciable de riqueza. Por lo demás: la ganadería, como se entiende generalmente entre nosotros, a base de universal cría de vacunos u ovinos para abastecer los mataderos, los saladeros o los frigoríficos, es una industria incompleta, acaso propiamente no es una industria, sino un simple negocio. –La verdadera industria ganadera se integra con una serie de derivaciones remuneradoras e intensivas, como la lechería, la cremería, etc., etc., - no se ha explotado en el País; y no se ha explotado porque el latifundio prevalece, el latifundio tolerado, en forma infecunda, por el Estado, que debe no obligar, que debe no estimular su desarrollo por el impuesto a la tierra. –Castigando el latifundio improductivo, sin forrajes, sin árboles, sin labranza y sin organización industrial –capaz de atraer brazos y de producir múltiples renglones de riqueza – podrá conservarse, si se le saca provecho en beneficio del locatario o del propietario y del País en general, para afrontar sin sacrificio el tributo; pero no podrá conservarse despoblado e improductivo, con unos cuantos animales sueltos; y entonces tendrá que pasar a otras manos más expertas o subdividirse para la colonización a base de industrias agropecuarias.

He ahí porqué los hombres dirigentes de la actualidad, en esto como en todas las cosas, parten de puntos de vista contradictorios con los que enfocan los nacionalistas, retardatarios e involutivos por temperamento y por atavismo. – He ahí por qué el Estado, bajo la dirección de esos hombres, interviene para crear la educación industrial de la campaña, que hoy se menosprecia; para difundir los conocimientos útiles de previsión y de tratamiento de las enfermedades de las plantas y de los animales; para regular por el impuesto, la utilización o la desaparición del latifundio que excluye el trabajo y aleja la probabilidad de nuestro crecimiento poblador; para alentar por todos los medios el perfeccionamiento y el

*ensanche de la producción rural; para fomentar la formación de las chacras dentro de las estancias; para abrir nuevos horizontes, en una palabra, a la actividad, a la cultura y al bienestar de los habitantes de la campaña. –Y es un error, que implica un desconocimiento inverosímil de nuestro medio, afirmar con toda soltura que en nuestro país no hay cultivos porque la tierra no se presta para ello! –Las tres cuartas partes del territorio de la República es apta para la agricultura, en una forma o en otra. –En medio de nuestras serranías más agrestes, si se planta maíz, o trigo, o alfalfa, se desarrolla regularmente. – No se planta porque el espíritu criollo es reacio a la chacra, aún destinada al propio consumo doméstico. –Recorriendo la campaña, uno se apercibe inmediatamente de la diferencia de aptitudes y vocaciones, entre los extranjeros y los nacionales. –El rancho de un criollo está generalmente solitario, sin árboles, apenas con uno u otro ombú para sombra al costado, sin huerta y sin nada. – El rancho de un extranjero se distingue por la arboleda que la circunda y por la huerta inmediata. –En las estancias ordinariamente, a veces de hombres muy adinerados, no hay legumbres para el consumo; cuando las quieren las compran a algún puestero diligente o a algún vecino más previsor. –Se vive a carne y dulce de membrillo; pero no se plantan membrillos para el dulce, ni forrajes para los animales, ni lechugas o papas para la familia! –Esa es la verdad. - No porque la tierra no dé si se cultiva. No da porque no se cultiva! – Y hay que hacerla cultivar, hay que hacerla producir, hay que completar con su producción el rendimiento de la ganadería y de sus industrias derivadas.*

*Este es el programa de los hombres dirigentes de la actualidad frente al programa anacrónico, de dejar hacer, mejor dicho, de no hacer nada, de los nacionalistas, que tienen aún valor para decir que vamos barranca abajo cuando hemos hecho avanzar a la República en diez años mucho más que cincuenta años anteriores, merced en gran parte de las iniciativas y estímulos de los Poderes Públicos!*<sup>17</sup>.

En resumen, la actitud de las clases conservadores era clarísima: Se oponían a la intervención del Estado en la regulación de la vida económica del país, rechazaban el papel moneda, no aprobaban el fomento de la industria nacional, odiaban a las empresas públicas propiedad del Estado.

Todo lo cual no impidió, como vimos, que los opositores al Batllismo le plantearon que podían ser usados como billetes las constancias de las facturas de la producción lanera del año anterior. Se pedía que ese documento, emitido por las barracas de lana, pudiera circular, tener capacidad cancelatoria. Desde luego que Batlle se opuso a tan argentina iniciativa.

Poco después Batlle insiste en el tema de las tierras fiscales ocupadas por diversos estancieros, que no habían pago nada al Estado – que era su propietario - por su tenencia y se negaban a cualquier modificación de su prácticamente desgravada explotación<sup>xiv</sup>.

La Primera Guerra Mundial provocó una nueva crisis económica, escasez de productos importados, con el encarecimiento del costo consiguiente<sup>xv</sup> y la caída de ingresos fiscales, adoptándose diversas medidas para paliar la adversa situación. Y se encuentran nuevas fuentes de financiamiento de las obras públicas; que las pagaran quienes se beneficiaban directamente de ellas. Se organizan asimismo, como dijimos, ferias de productores para que el público acceda directamente a los

<sup>17</sup> El Día. Un Programa Nacionalista. Viernes 26 de junio de 1914.

productos, se estimula a los empresarios nacionales y la diversificación de la producción.

Batlle sostenía, ya en 1913, que la crisis había sido provocada debido al envío precisamente del oro acumulado en el país por las empresas extranjeras, en virtud de sus enormes márgenes de rentabilidad, intentando vaciar asimismo de reservas al Banco República, para remitirlas al exterior.

Las discusiones, en suma, no eran muy distintas a las actuales. La diferencia reside en muchas de las soluciones implementadas.

Cierto es que, además de lo señalado por don Pepe, incidió en la denominada crisis del oro (la de 1913 y como destacó, entre otros, Morató), una circular del Banco República por la cual se suspenden los créditos otorgados y se solicita a los deudores que puedan adelantar sus pagos, que así procedan.

Esta situación - que contribuyó a generar una fuerte corrida bancaria en la que incluso debió intervenir la policía y llevó al Banco República a exponer lingotes del precioso metal en sus mostradores para mostrar su solvencia - fue defendida por Batlle quien señaló que, de no haber procedido así el Banco oficial éste se habría encontrado fuera de la legalidad desde que sus estatutos reclamaban un mínimo de reservas.

Una vez declarada la Guerra en Europa, Batlle y su gabinete aprueban la primera medida de seguridad fundada en una emergencia económica, cerrándose los Bancos por una semana, mientras se preparaban otras resoluciones. Entre ellas, la inconvención del papel moneda. Era el domingo 2 de agosto de 1914.

Poco después se aprueba por el Parlamento la emisión de Vales del Tesoro y, ante la previsible retracción del capital local frente a dichos papeles dados los enfrentamientos políticos internos que habían ocurrido, se autoriza a que, por intermedio del Banco de la República, la Caja de Jubilaciones y Pensiones Civiles, la Caja Escolar de Jubilaciones y Pensiones y la Caja de Pensiones Militares adquieran Vales del Tesoro.

Poco después, el fortalecimiento del peso uruguayo, aprovechando la dificultad en el comercio importador debido a la Gran Guerra, permite la participación pública en las ganancias obtenidas por las exportaciones.

Pero los servicios de la deuda pública debían ser también reestructurados. Y así se procedió, marcándose como rumbo – vestido hoy día como idea nueva - el atender solo los intereses del capital adeudado hasta tiempos mejores, con el acuerdo de los tenedores londinenses de nuestros papeles. Sucedió a finales de noviembre de 1914.

Mientras tanto, lo que hoy se llaman “ollas populares” fueron organizadas por el gobierno en las comisarias, con el fin de atender a los necesitados. No existía otra institución pública capaz de tender, en lo inmediato, una red asistencial eficiente y rápida en ese sentido.

Es de tener presente que, cuando se le plantea al país ésta adversa situación económica, el escenario político se encontraba enrarecido por la crisis generada por Pedro Manini Ríos (1879-1958) y los senadores que lo acompañaron en su posición anti colegialista<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Los senadores anticollegialistas en 1913 eran: 1) Pedro Manini Ríos elegido en 1912 por Flores. 2) Ventura Enciso elegido en 1908 por Florida 3) Antonio María Rodríguez elegido en 1912 por Tacuarembó. 4) Jacobo Varela Acevedo elegido en 1912 por Rocha. 5) Federico Fleurquin elegido en 1908 por Soriano. 6) Blas Vidal elegido en 1910 por Minas (presidente del Senado en 1914 por el régimen de “tómbola”: sacar el nombre de un senador anti colegialista al azar). 7) Adolfo H. Pérez

## **DOS AÑOS ANTES**

En la Asamblea General electora de presidente de 1911, don Pepe votó por Ricardo J. Areco (1866-1925), quien siendo vicepresidente del Senado se encontraba ejerciendo su Presidencia, mientras que el jefe de la campaña presidencial de Batlle y Ordóñez, Feliciano Viera (1872-1927), presidente de la Cámara Alta, no estaba presente en dicho acto, como medida precautoria. Si se concretaba con éxito la amenaza que pendía sobre la vida de Batlle, Viera habría asumido como presidente interino de la República ese primero de marzo de 1911<sup>xvi</sup>.

El futuro y la ambición hicieron que luego, en distintos momentos, los tres allegados a Batlle recién recordados terminaran, más temprano uno que los otros dos, traicionando el pensamiento que los reunía. Pedro Manini el primero, casi socialista entonces, prácticamente en la extrema derecha del pensamiento político después, no sin antes hacer de una pregunta, el lema de su posición: ¿Somos socialistas o somos colorados? Feliciano Viera y Ricardo J. Areco, públicamente al menos, bastante después de la derrota colegialista de 1916.

Ninguno de ellos podía alegar que descubrieron en Uruguay, cuando su retorno para la segunda presidencia, un Batlle distinto al que imaginaron, convivieron, visitaron o le escribieron mientras éste vivía en Europa.

No solamente estaban al tanto de sus ideas. Les constaba su consolidación. Tal el caso de su reforma del Poder Ejecutivo que, como dijera Newton de sí mismo, Batlle se encontraba al respecto "noche dieque incubando" por lo que, cuando visita Suiza, la organización institucional de ésta fue su Eureka: se le manifestó, claramente, lo que le daba vuelta obsesivamente en su cabeza. Es decir, cómo concretar la despersonalización del poder<sup>19</sup>, darle participación activa a los partidos y terminar con las inestabilidades políticas que impedían la concreción del "pequeño país modelo" que anhelaba. Pero no era la suya una copia del formato gubernativo helvético, como él mismo señaló cuando se le destacó dicha circunstancia.

## **El Comienzo del Uruguay Gris**

---

Olave elegido en 1908 por Durazno. 8) Juan Pedro Castro elegido en 1910 por Paysandú. 9) José Astigarraga elegido en 1910 por Cerro Largo. 10) José Repetto elegido en 1910 por San José. 11) Carlos Albín elegido en 1910 por Colonia. 12) Martín Suárez electo en 1912 por Treinta y Tres.

Los senadores colegialistas en 1913 eran: 1) Manuel B. Otero elegido en 1908 por Artigas (ver nota del capítulo primero) . 2) José Espalter elegido en 1910 por Maldonado, 3) Ramón G. Saldaña elegido en 1908 por Salto. 4) Francisco Accinelli elegido en 1908 por Canelones. 5) Francisco Soca elegido en 1912 por Rivera. 6) Domingo Arena elegido en 1910 por Montevideo (suplente de Batlle).

La ausencia del senador por Río Negro se debió a que la elección de 1912 se vio impugnada en el Senado. Disputaban la banca Claudio Williman y Manuel Tiscornia. En 1914 se repite el acto comicial triunfando Juan Aguirre y González, que apoyaba la integración colegiada del Poder Ejecutivo.

<sup>19</sup> Esta suerte de obsesión de Batlle y Ordóñez, que se manifiesta en diversos planteamientos políticos previos a su presentación del colegiado y con mayor vehemencia e insistencia en la discusión por el Ejecutivo pluripersonal convierte en injustificada – peor aun , en estéril - la observación que a partir de 1916 se exorciza el poder. Es notable la imaginación y el esfuerzo realizado por algunos para negar los hechos y sustituirlos por interpretaciones caprichosas.

Entre los tres citados dirigentes políticos colorados y ex batllistas, en tenaz y persistente antagonismo a principios de solidaridad social, llegaron a actitudes inimaginables poco tiempo antes de sus defecciones. Desmintieron así, con indiscutible y cuidada exactitud la creencia de don Pepe de ser un conocedor de hombres. Entendieron, con aplicación, que la lealtad y la devoción demostradas en el pasado - llevadas a extremos en algunos casos chocantes – los obligaba a no menor extremismo en su oposición. Y sostienen la política de círculo.

Manini, por ejemplo, es quien toma la iniciativa y consolida la primera caricatura de intervención del Estado en la vida económica del país: Vota la creación de un Instituto de Pesca con todos los gastos que ello significaba para dicha actividad y las tareas de investigación tecnológica que involucraba, llegando incluso a la contratación de tripulaciones, ¡pero bloquea la posibilidad que el organismo tuviera barcos!

Ellos son los que organizan y buscan asentar luego alcanzándolo en muchos aspectos de la vida nacional, un Uruguay gris, un Uruguay de medianías bajo la consigna de Pedro Manini: se deben dar “pasos lentos y seguros” (fórmula que entendió presentable para justificar la parálisis gubernativa). Eslogan, por otra parte, que toma del discurso de Herrera y Obes cuando éste anuncia la influencia directriz, como guía de su actuación política gubernativa. Lema que luego un Manini algo más sincero sintetiza en lo que denominó como “quietista” para definir su posición política.

Querían que el uruguayo hiciera tiempo hasta no tener nada que hacer. Buscaban frenar, y lo logran en varios aspectos<sup>20</sup>, el radicalismo vital y político de Batlle y su política de partido<sup>xvii</sup>. Implementar el compromiso permanente, la transacción constante en el ras de la cosa pública, la política de búsqueda de consensos por la búsqueda misma, más allá de los consensos que hacen a los marcos de una convivencia social digna, y más acá de las necesidades de los mismos<sup>xviii</sup>. Cuando ella no se produce, o la ansiedad opositora los gana, entonces la recurrencia al golpe de Estado o “la política de camaradería”, la del “amiguismo”<sup>xix</sup>.

Actitud a favor de los consensos comprendida en lo señalado por G. K Chesterton (1874-1936): “El compromiso solía significar que la mitad de un pan era mejor que ningún pan. Entre los estadistas modernos en realidad parece significar que medio pan es mejor que el pan entero”.

Se fue empezando a diluir la posibilidad de concreción de programas de acción partidaria con vocación de cumplimiento, para transformar al quehacer público en el mero resultado de lo acordado en ineludiblemente mediocres cárteles de elites. Ello en un escenario en no aparecen las previas condiciones señaladas por Lijphart (1984) para tal tipo de régimen. Se sabe: todo convoy tiene la velocidad de la más lenta de las naves que lo integra y su importancia está dada por la “carga” que transporta.

En palabras del mismo ensayista y talentoso escritor de Beaconsfield pronunciadas en determinado momento que vivía su país durante el reinado de Eduardo VII: “En Inglaterra, el sistema de partidos (liberales y conservadores) se basa en el mismo principio que una carrera hecha por parejas que llevan atadas juntas dos de sus cuatro piernas: el principio de que la unión no es siempre la fuerza y jamás la actividad.”

<sup>20</sup> Fue en ese tiempo que se inicia esto que es, podríamos decir, casi normal: la ganancia de las empresas públicas no iba a ser volcada en beneficio de los usuarios o la mejora de los servicios, sino a Rentas Generales. Es UTE quien primero sufre ese desvío de la posición de Batlle y Ordóñez al respecto.



Cuando Batlle ya electo jefe de Estado se dirige a la multitud colorada que lo saludó en su residencia, la exhorta a trabajar juntos para la realización del programa por el cual había sido electo.

Los clubes colorados que funcionaron a pleno en la movilización electoral creyeron cumplidas sus obligaciones con la actividad para la que creyeron habían sido convocados y se disolvieron.

Sin embargo, el partido funcionando orgánicamente era el único mecanismo de romper con las políticas de círculo. De cúpula, decimos hoy día.

La tarea de Batlle será ardua<sup>xx</sup> y de las menos atendidos luego por quienes se dijeron sus seguidores incondicionales. Incluso Pedro Manini Ríos, quien llegó a pasar su luna de miel en París para estar cerca de don Pepe y que en la ocasión (1910), para garantizar una representación parlamentaria de los partidos Socialista y Liberal desarrolló un incansable trabajo contribuyendo a lograr que cerca de setecientos colorados votaran las candidaturas de Emilio Frugoni y Pedro Díaz – en la alianza que conformaron, quienes de ese modo accedieron a sus primeras bancas en el Poder Legislativo.

### **La Revitalización del Alto de Manini**

Si bien el conservadurismo de Manini y sus compañeros tiene su contrapeso político en las elecciones de 1914 en que sufren un revés, su revancha se dará dos años después. En 1916, cuando la derrota del Batllismo.

Las posiciones surgidas del “Alto” de Viera en 1916 y el empuje que le dieron al mismo las clases conservadores (representadas en el Riverismo, el Nacionalismo<sup>21</sup>, la Federación Rural, la Banca, el gran comercio) que se manifestó en algunas medidas concretas, si amortiguó las reformas no las frenó. Así por lo menos lo deja constar el propio Juan Campisteguy cuando su Presidencia (1927-1931) al referir al desarrollo de la misma (la política de reformas) como culpable de los males nacionales de entonces, bajo su mandato.

Los programas políticos, sin embargo, de los sectores conservadores comenzaron a dejar de ser proyectos de acción futura o de contestación al Batllismo para convertirse en meros anzuelos de incautos votantes o utópicas propuestas destinadas, en definitiva, a no ser tenidas en cuenta por su implícita imposibilidad de convertirse en hechos.

Una nueva versión de la coparticipación política – de las muchas y variadas que hubo - se inicia en 1913 con la iniciativa de Pedro Manini Ríos de bloquear el reformismo de Batlle, se revitaliza en la victoria electoral conservadora del 30 de julio de 1916<sup>xxi</sup> y se consagra en el diseño de un encajonamiento – bastante ancho, sin embargo, sin que así lo desearan quienes lo propugnaban - de las posibilidades que Batlle profundizara en algunos cambios que había propuesto – no en todos por cierto -, y culmina, como no podía ser de otra manera, en un golpe de Estado.

Aprovechando la pugna por la anatomía del régimen pretendieron modificar en su propio beneficio la fisiología de los gobiernos democráticos. Al no lograr esto,

---

<sup>21</sup> No obstante lo cual contaba con algunos núcleos importantes de anarquismo desorientado, que integrarán después sectores populares ubicados en los barrios de La Teja y el Cerro, que serán la base del Movimiento Nacionalista Popular distinguido por la lista 51, cuyo líder fue Daniel Fernández Crespo.

concretan el demorado golpe de Estado. Pero ello podrá ocurrir cuando Batlle ya esté muerto. Sucedió un viernes negro. El 31 de marzo de 1933.

El riesgo de revisión de lo realizado hasta entonces fue, empero, en esos años posteriores a la entrega del poder presidencial de Viera de tal magnitud, que lleva al Batllismo a constituirse en partido político<sup>22</sup>, diferente a las otras colectividades coloradas que formaron Pedro Manini (Partido Colorado General Fructuoso Rivera, en 1914) y Feliciano Viera (Partido Colorado Radical<sup>23</sup>). A los cuales se unió el “padre” del moderno autoritarismo uruguayo, Antonio Bachini (1860-1932) y su Partido Independiente, con el activo apoyo de José Enrique Rodó (1872-1917).

Batlle ofrece una dura batalla, desde el comienzo de la cadena destinada a una terminal de mediocridad, siendo su respuesta inmediata al bloqueo “maninista” – como consignamos - la plena derrota de los seguidores de éste en las elecciones de enero de 1914, pese a la nueva y profunda crisis que recaía sobre el país con motivo de la Gran Guerra Mundial. Pero no puede don Pepe vencer la coalición opositora<sup>24</sup> formada por Pedro Manini y Antonio Bachini con los nacionalistas, en 1916, que lleva al “Alto” primero y, luego, al enfrentamiento de Viera con Batlle. Contienda que en un principio Batlle rehuye. Apoya incluso ese “alto” – a nuestro entender - porque señala Viera en la ocasión<sup>xxii</sup> que buscará “otros rumbos tendientes siempre a la elevación constante y creciente de nuestra clase militar” y recuerda forzosamente su condición de hijo de militar (su padre fue un jefe respetado en el Ejército por su actuación en 1904), de hermano de militares (dos de ellos de alta graduación<sup>25</sup>) considerándose él mismo también con espíritu militar y con un nunca discutido respeto por la institución.

Comentarios que formula entonces Viera y que son desconsiderados cuando se habla de aquellos momentos que se vivían.

<sup>22</sup> Luego de la restauración de la democracia – no por imposición de la dictadura, como podría pensarse – fue eliminado el término “Batllismo” del nombre del Partido Colorado, vigente hasta ese entonces.

<sup>23</sup> El nombre le fue dado por Raúl Jude (1891-1968) el político más joven y prometedor del Vierismo.

<sup>24</sup> Otra coalición que marca la historia del Partido Colorado Batllismo y que ha dado a interpretaciones que no compartimos es la que se produce en 1946, que permite el triunfo de nacionalistas herreristas y colorados blancoacevedistas, es decir aquellos que habían seguido a Eduardo Blanco Acevedo en las elecciones de 1937. Se reedita en la fecha la alianza que soportó al gobierno de facto de Gabriel Terra.

Ocurrió en Canelones, Rivera, Artigas, Soriano. Los lemas utilizados fueron Soberanía Popular y Unión Vecinal. La posibilidad que una coalición del mismo tenor, es decir anti batllista, se produjera en Montevideo es lo que lleva a evitar la candidatura de Luis Batlle Berres a la Intendencia de Montevideo, pasando a ser compañero de fórmula de Tomás Berreta. Quien es postulado a la Comuna montevideana es Andrés Martínez Trueba (1884-1959), resultando electo como intendente para el período 1947-1951, sucediendo en el cargo a Juan P. Fabini (1876-1962).

En los comicios siguientes Martínez Trueba es candidato a la Jefatura del Estado por la Lista 15, inaugurada entonces como un sector del Batllismo, con el nombre Unidad y Reforma (la colegiada, se entiende). Su compañero de fórmula es Alfeo Brum (1898-1972). Será el último presidente de la República (1951-1952) afiliado a la doctrina batllista que tuvo el país,

El número 15 fue el distintivo de la lista Por el Triunfo del Colegiado Integral. “Siempre Batlle” con la que se presentó el Batllismo en las elecciones de Representantes de 1931. Encabezaba la postulación Domingo Arena y la integraban, entre otros, Luis Batlle Berres, Rafael Batlle Pacheco, Ricardo Cosío, Eduardo Acevedo Álvarez., Jorge Carbonell y Migal, Justino Zavala Muñiz, Francisco Ghigliani.

<sup>25</sup> Su hermano Marcos era, con el grado de teniente coronel, el comandante del Cuerpo de Blandengues el día en que Feliciano recibe la banda presidencial, el 1 de marzo de 1915.

Tengamos en cuenta, además, el resuello que ofrecen para un resentimiento en el Ejército (apoyado en los lazos que unían a varios oficiales con Pedro Manini y el propio Antonio Bachini, quien fue comandante de Guardias Nacionales de Montevideo y participó de acciones militares en Salto y Rivera) y los juicios sobre la acción de Batlle y Ordóñez que quedan expuestos en un manifiesto publicado en sus partes sustanciales - algo que no puede extrañar a nadie - por el Diario del Plata, diez días antes de la elección del 30 de julio<sup>xxiii</sup>.

La preocupación de Batlle residía en que el país retrocediera en su organización institucional. Era más un riesgo cierto sobre el modo de hacer política que una detención de políticas, lo que intranquilizó a Batlle. Acepta el "Alto" y "con beneplácito", dice<sup>xxiv</sup>. Pero rechaza que se abandone la política de partidos o que se modifiquen los principios de la acción partidaria. Y éstas, es de Perogrullo, son inconcebibles sin el libre funcionamiento de los partidos, uno de los factores esenciales de la democracia.

Es a lo que atiende el editorial de El Día en la jornada siguiente a la derrota. Allí se destaca el valor de la democracia y la importancia que sea un partido y no la obra de un hombre (como aconteció en *"medios democráticos vecinos en que las leyes y las practicas renovadoras del comicio, obedecieron a iniciativas personales de gobernantes sin partido"*<sup>26</sup>) el que haya asegurado la legislación que permitió la expresión de la ciudadanía, aunque lamenta que haya resultado vencida en las urnas la posibilidad de profundizar la democracia - "reformular - se expresa -, en su sentido ampliamente democrático, sus instituciones constitucionales"<sup>xxv</sup>.

La casi inmediata amenaza de un golpe militar acota el marco de actuación de Batlle. Ésta recién quedará descartada una vez asumida por Baltasar Brum la Presidencia de la República (1919-1923), disponiendo el nuevo primer magistrado un relevo de los mandos militares que respondían - como el propio Brum señaló en la oportunidad - a Feliciano Viera, ahora presidente del Consejo Nacional de Administración, creado por la Constitución de 1917<sup>27</sup>. (Batlle se comprometió a no ser

<sup>26</sup> La referencia es la ley sancionada por el presidente Roque Sáenz Peña en 1912 que declara el voto universal masculino, secreto y obligatorio en la Argentina. La participación electoral antes de dicha ley apenas superaba el 1% del electorado. Los casos de fraude estaban referidos a que se imposibilitaba a la oposición el sufragio y a las trampas en el Registro de los electores.

<sup>27</sup> Estuvo integrado por nueve miembros, renovándose por tercios cada dos años. Su elección era directa, por lista incompleta. Es decir, se votaba por dos candidatos y sus suplentes. A la minoría mayor le correspondía un cargo. El primer Consejo se integró por elección indirecta de la Asamblea General contando con seis colorados y tres nacionalistas. Su primer presidente fue Feliciano Viera por el período 1919-1921. Integraban también ese primer Consejo, Ricardo Julio Areco, Pedro Cosío, Domingo Arena, Francisco Soca, y Santiago Rivas por el Partido Colorado, y Alfredo Vázquez Acevedo, Martín C. Martínez y Carlos A. Berro por el Partido Nacional.

La presidencia del Cuerpo sería ocupada, a partir de ser directa la elección de sus miembros, por el primer candidato de la lista del partido más votado. Así, Batlle y Ordóñez lo presidirá entre 1921 y 1923, Julio María Sosa en 1923-1925, Luis Alberto de Herrera 1925-1927, Batlle y Ordóñez 1927-1928 (el 16 de febrero de 1928 Batlle renuncia, sucediéndolo Carlos María Sorín); Luis C. Caviglia 1928-1929; Baltasar Brum 1929-1931; Juan P. Fabini 1931-1933 y Antonio Rubio durante el mes de marzo de 1933.

Cuando su disolución por el golpe de Estado de Gabriel Terra (el 31 de marzo de 1933) formaban parte del mismo los consejeros elegidos en 1928: Baltasar Brum, Victoriano Martínez (colorado neutral) e Ismael Cortinas (muy respetado dirigente nacionalista y con cuñado de Gabriel Terra): quienes acceden por los comicios de 1930: Juan P. Fabini, Tomás Berreta y Alfredo García Morales (destacado dirigente nacionalista independiente, cuñado de Juan Andrés Ramírez); y los electos en 1932: Antonio Rubio, Andrés Martínez Trueba y Gustavo Gallinal (una de las más destacadas personalidades del nacionalismo independiente). Los Herreristas en estos últimos comicios se abstuvieron de concurrir a las urnas.

candidato a la Presidencia de la República ni al Consejo Nacional de Administración, en su primera integración).

Aquella señal militarista de Viera en su carta a la Convención Colorada se consolidó después cuando neutraliza éste la política de Batlle en el Ejército. Lo hace a través de la designación de mandos de su directa confianza al frente de las reestructuradas Fuerzas Armadas.

### **“El Alto” y los conservadores**

Con respecto a las políticas a ser instrumentadas, sin referencias alguna a la democracia que se “profundizaría” supuestamente a partir del “Alto”, veamos lo que decía una de las publicaciones insignias de lo que se llamó el Contubernio<sup>28</sup>, respecto al encuentro entre Viera y los representantes de la Banca, producida el día hábil posterior a la presentación de la nota presidencial enviada a la Convención Colorada. Expresa el diario El Siglo<sup>29</sup>: *Ayer se ha realizado un acto digno de la mayor resonancia en todo el País. Vale mucho como realidad presente y promete mucho más aún como síntoma que es, auspicioso, de trascendentes realidades futuras. Entre la representación de la Alta Banca y el Primer Magistrado, se cambiaron efusivas frases de gratitud e inteligencia. El acercamiento tan necesario entre los Poderes Públicos y la representación del capitalismo nacional, se ha iniciado en términos de concordia y armonía que no es aventurado suponer duraderas, ahora sobre todo que hay la prenda de las seguridades que el Presidente ratificó en su contestación a los plácemes de la representación bancaria.*

*Y no es que existiera un divorcio marcado entre esas dos respetables entidades; mucho menos, una desavenencia ostensible. La suma prudencia de la Alta Banca eludió siempre toda apariencia o revelación de agravio, por más que en diferentes ocasiones abundaran los motivos de su descontento. Las eludió, precisamente, por un natural escrúpulo de delicadeza, temerosa de que fuera interpretada como cautela de propios intereses la defensa que intentara hacer de los derechos e intereses de todos. Porque, en resumen, no es la Banca exclusivamente perjudicada por la tendenciosa doctrina de ciertos preceptos legales en vigor o en proyecto; es el peculio nacional entero, es el patrimonio de todos, es la riqueza general en sus múltiples aspectos, desde la cuantiosa fortuna al humilde ahorro, es el crédito nacional en fin, quien sufre cada vez que la Ley obedece a orientaciones equivocadas, o a seducciones, de muy generosa apariencia, pero nocivas en alto grado para la conservación y acrecentamiento del acervo nacional.*

*La formal promesa hecha por el Presidente de la República en su reciente manifiesto a la Convención Colorada, no podrá menos de hallar un eco simpático en todas las entidades y agrupaciones que a justo título solemos denominar “fuerzas vivas”. Para ellas, aquella promesa es una garantía oficial de que sin merecer ni protección, pero con prudente respeto al esfuerzo de los que bajo mil aspectos colaboran en la tarea de engrandecer económicamente al país, el Estado trocará insinuadas hostilidades por tratos cuerdos y discretos. Para el bien de todos, no se precisa otra cosa.*

---

Dependían del presidente de la República las carteras de Interior, Defensa y Relaciones Exteriores. Las restantes, del Consejo Nacional de Administración.

<sup>28</sup> Contubernio fue la denominación que le dio el Batllismo a las fuerzas conservadoras que se coaligaron contra el Batllismo y que se expresaron electoralmente el 30 de julio de 1916.

<sup>29</sup> El Siglo. Martes 15 de agosto de 1916. Síntomas Promisores. El Presidente y la Banca.

*Ayer ratificó el doctor Viera aquella promesa suya. Y la ratificó sobriamente, en las contadas palabras con que la sinceridad suele expresarse. Más le valdrán ellas en la consideración y el afecto del país, que las más brillantes oraciones. Pocas son, pero aseguran mucho y prometen más aún.*

\*\*\*

*A la visita que oportunamente habíamos anunciado que harían en la tarde de ayer los gerentes de los Bancos al señor Presidente de la República, concurrieron el del Banco de Londres, Brasileño, Británico, Anglo- sudamericano, Francés Supervielle, Español del Río de la Plata, Comercial, Popular, Mercantil, Italo-belga, Alemán, Cobranzas, Credit Foncier, Caja Obrera, National City Bank of New York y de Préstamos. La entrevista se realizó en la Casa de Gobierno, poco después de las tres de la tarde, hablando a nombre de los presentes Mr. Edward Richard, gerente del Banco de Londres, quien lo hizo en los siguientes términos:*

*“Señor Presidente: el manifiesto de V.E. a la Convención del Partido Colorado ha producido la más favorable impresión en la esfera de los negocios. Los Bancos constituyen el censorium de toda la vida comercial, industrial y financiera del país. En ellos repercuten, antes que en ningún otro organismo, los efectos buenos o malos de las medidas buenas o equivocadas, adoptadas por el Gobierno. Siendo así, los gerentes de todas las instituciones bancarias del país, han creído que debían ser también los primeros en traerle a V.E. sus plácemes por la patriótica actitud que traducen en las manifestaciones vertidas en el documento político aludido. V.E. no tardará en recibir el aplauso de todo el país, como persista en la orientación tomada.”*

*El Presidente de la República contestó a sus visitantes en estas palabras:*

*“Agradezco los plácemes de la Banca; y cualquiera que fuera el resultado de las gestiones sobre política partidaria, les garantizo que sabré hacer honor a mi palabra en cuanto a las demás declaraciones hechas a la Convención Colorada”.*

*Nuestros informes nos permiten asegurar las declaraciones hechas por el doctor Viera han producido inmejorable efecto en la representación que ayer le visitó.*

La realidad, entonces, como se puede ver, es diferente en la actualidad... Ahora logró la Banca que todas las reservas económicas del país y el endeudamiento externo de sus habitantes - casi por el total de lo que la República produce anualmente - estuvieran destinados a satisfacer su exclusiva necesidad. Y ello, con el apoyo también de todo el arco de Partidos. Es una política de Estado, de consenso... Enmarcada en la ocasión, por la discusión del impuesto al valor agregado a las berenjenas y demás verduras, lo cual ocupó una extendida pero concentrada atención cupular ...<sup>30</sup>

Batlle advirtió, en síntesis, que ideas golpistas como las de Bachini – ante las cuales había dispuesto la reducción de integrantes de los regimientos y el aumento del

---

<sup>30</sup> Esta surrealista y vehemente discusión de nuestras cúpulas políticas, ocurrida en medio del caos financiero, se produjo contra una actividad que fue siempre estimulada por el batllismo.

número de estos<sup>31</sup>, para hacer más difícil la coordinación eficaz de un levantamiento militar – podían tener en Feliciano Viera un decisivo aliado.

El “Indio” le decían al jefe de Estado, cuya voluminosa barriga motivó que la mesa de trabajo oficial de la Presidencia, en torno a la cual se reunía con sus ministros y amigos, sufriera una incisión en su tabla, cuya hondura le permitió superar la distancia que, de la misma, le imponía, irrespetuosamente, su iracundo vientre.

Cuando la polémica sostenida en El Día con el secretario general del Partido Socialista, Celestino Mibelli (en 1917)<sup>32</sup>, Batlle señala su posición respecto a los fines del Ejército y aborda, asimismo, los límites de la denominada obediencia debida.

Expresa el jueves 14 de junio de 1917: “...aparte de que el ejército, compuesto de hombres, sólo está obligado a seguir a su jefe cuando este actúa dentro de la legalidad, el jefe del ejército es siempre, al mismo tiempo, el jefe del gobierno, de donde resulta que el ejército obedecerá siempre al gobierno, que es lo que ocurre, salvo casos excepcionales. Si el señor Mibelli nos dijese que él habla de los jefes inmediatos, que habla de los jefes militares, le haríamos notar que un país puede tener varios ejércitos con varios jefes, y que, entonces, la voluntad arbitraria de uno de esos jefes sería contrarrestada por la de los otros”.

Posibilidad, ésta última, de designar una multiplicidad de jefes para el ejército debido a la existencia de diversos regimientos, fue la instrumentada por Batlle.

Casi un mes después, el sábado 15 de julio destaca: “Hemos dicho que cada jefe y cada oficial sabe cuando está obligado a obedecer y cuando no, y que cada uno resuelve con libertad de criterio, aunque la responsabilidad sea grande, la conducta que debe observar en cada momento...” Y agrega: “... observa el señor Mibelli que entre militares, la voluntad superior es ley para el inferior, y que las órdenes se cumplen y no se las discute. Y nada de eso es exacto. La voluntad superior no es ley para el inferior sino cuando se produce dentro de las formas regulares; y, si se cumple las órdenes sin observación, es porque se conceptúa que no se dan sino con arreglo al deber militar; cuando es evidente que se falta a él, deben ser discutidas y desobedecidas, si no se puede apelar de ellas en otra forma.

Así, por ejemplo - añade -, las órdenes del Presidente de la República son siempre cumplidas, pero si este quisiera impedir, por ejemplo, a la Asamblea que designara su sucesor, o disolverla, tal orden no debería ser cumplida. Una actitud así, de un presidente, produciría un conflicto extraordinario; se habría descompuesto la pieza principal de la máquina; pero cada elemento del ejército discerniría perfectamente su deber, y, si podría verse obligado a someterse a la fuerza, o dejarse llevar por un cálculo de intereses personales, no podría creerse nunca en la obligación de acatar el atentado por sometimiento a la disciplina militar, que habría sido quebrantada por el más encumbrado jefe del ejército.”

Y esto fue escrito con la amenaza aun vigente.

Batlle y Ordóñez, asimismo, pensaba que en el partido triunfaría sobre todos sus adversarios aún cuando estos se coaligaran. Y porque veían el panorama de manera análoga, se negaron los “maninistas” o “riveristas” a mantenerse dentro de

<sup>31</sup> Dichas medidas fueron calificadas como de pulverización del Ejército por parte de los sectores coaligados en el anti colegialismo. No solamente redujo el número de sus miembros sino que creó nuevos regimientos. De 7 existentes cuando el militarismo se llegaba ahora a 45, integrados con menor número de tropa.

<sup>32</sup> Dicha polémica es reproducida también por Milton Vanger. ¿Reforma o Revolución? La polémica Batlle-Mibelli. 1917. Ediciones De La Banda Oriental 1989.

aqué. Por su parte, Viera, desde el inicio de su escisión o como inicio, se negó a someterse a los dictados partidarios.

Esta actitud del “Indio” es ilógico suponer que se sustentaba en una consideración favorable de la futura correlación de fuerzas partidarias. Como tampoco es razonable pensar que era dictada por motivos de principio desde que lo contrario constituía la idea que Batlle había sostenido desde siempre. Cuando él, Feliciano Viera, se incorpora al Batllismo y luego cuando es el jefe de la campaña electoral en la segunda elección de Batlle y Ordóñez, ese pensamiento organizativo ya había sido expuesto.

La preocupación de Batlle, en consecuencia, a nuestro juicio, radicaba en la posibilidad de un retorno del militarismo. La pérdida del núcleo duro de lo conquistado: la estabilidad institucional democrática<sup>xxvi</sup>. Un problema sin duda de mayor trascendencia que lo involucrado en el “Alto”<sup>xxvii</sup>, incluso en la forzada interpretación que se hace del mismo: el inicio de la República Conservadora cuando en puridad si de comienzos se trata de hablar con referencias a dicha fecha mejor sería decir que es el de una República de Búsqueda de Consensos o, más preciso aún: el cruzamiento del juego cooperativo que pasa de realizarse dentro del partido a hacerse con fracciones coloradas no batllistas y el nacionalismo<sup>xxviii</sup>. El cual, en su desarrollo, fue mostrando que cuando tiene éxito nos convierte en un país pantano – de ahí que, en general, quien se mueve incentiva su propio hundimiento - y, cuando fracasa, nos conduce al golpe de estado o a la preeminencia – ya en democracia, ya en dictadura – de los grupos de interés más fuertes.

Claro que ese cruzamiento del juego cooperativo estaba destinado a excluir a la política de partido, aunque no necesariamente deba conducir a una parálisis gubernamental. Sucedió que ese “quietismo” era funcional al desmonte del modelo batllista y el modo de comenzar con el tiempo a construir un modelo alternativo, sobre el cual, en conjunto, nunca tuvieron ideas claras. Por ello que nunca fueron capaces de elaborar más que políticas que favorecieran, fundamentalmente, intereses de algunos grupos de presión, por definición ignorantes del interés general.

El instrumento – tal vez no deseado pero sin duda indeseable – de ese nuevo modelo, que permaneció prácticamente inalterado fue el de estimular la indiferencia ciudadana por la política y ahogar en los hechos la voluntad popular como acción gubernativa. No es casualidad que se rehuya cualquier tema referido a la concertación social en un país donde no existen partidos políticos como agregadores de intereses. Es mucho más grave, en consecuencia, lo que vino a suceder con el tiempo con la ansiada búsqueda de esos peculiares - por un exageración en la denominación – consensos, dada la demostrada tendencia a la cartelización de las élites. Se logra sí, el perfeccionamiento, en suma, del Uruguay “quietista” propugnado por Manini y sostenido por importantes núcleos políticos.

Son, además, precisamente esos colorados anti batllistas los que se resentirán luego o nacionalistas como Carlos Berro, el hijo de Bernardo P. Berro, cuando la campaña de Batlle que lleva a la concreción de las garantías del sufragio<sup>xxix</sup>, que sí profundizaron nuestra democracia. Y no lo que habitualmente se señala.

## **La Historia Oficial de la Oposición**

Es un error identificar la democracia con el principio proporcional de distribución de escaños – de traducción de votos en bancas -, cuya gravedad se acrecienta al no hacerse referencia alguna, además, a temas que le son directamente anejos: los

tamaños y diseños de las circunscripciones electorales y la representación territorial. Hacerlo con la derrota sufrida por el Batllismo, el 30 de julio de 1916, solo puede ser mirado como una manifestación de plena y nutrida incompreensión de los acontecimientos.

Descartamos, en consecuencia, las hipótesis que al respecto manejan, parafraseando a Jauretche, diversos historiadores con cama en la casa de una interpretación transgresora del transcurrir nacional – en las antípoda, se puede decir, de quien con mayor profundidad e indiscutible objetividad ha estudiado el tiempo, la obra y el pensamiento de Batlle: Milton I. Vagner, más allá de desconocer éste o no interpretaciones de nuestro siglo XIX, ¡como le fue imputado!<sup>33</sup>. Las cuales debían ser sin duda sesgadas.

Discrepamos también con la afirmación, y las consecuencias que se derivan de ella, que dice: “El año 1916 marcó sin duda un antes y un después en el período hegemónico<sup>34</sup> del batllismo (el subrayado es nuestro). Se le ha llamado con acierto la ‘bisagra’ del período, identificándolo como el jalón inicial del paulatino proceso de ‘freno’ que iría neutralizando los iniciales impulsos reformistas del ‘primer batllismo’.”<sup>35</sup>

Suponemos que en ese “primer batllismo” que luego conoce el “freno”, en un período que es “bisagra”, se incluye la inexistente obra social del gobierno de Williman (1907-11)<sup>36</sup>, por ejemplo. Es francamente ininteligible, a partir de los hechos, entender a qué cosa refiere el comentario.

Bueno sería mirar los acontecimientos desde una óptica que al menos recogiera algunos datos de lo ocurrido entonces y, en particular, los episodios que tienen como eje el denominado “Alto” de Viera, como consecuencia de la nota que el presidente Feliciano Viera enviara a la Convención Nacional Colorada luego de las elecciones para la elección de constituyentes, en julio de 1916<sup>xxx</sup>.

Es menester referir también a la creencia<sup>37</sup> que “el batllismo (identificado – se señala – con el cambio en lo social y con el *satu quo* en lo político) había sido derrotado<sup>38</sup> por un conglomerado de fuerzas gremiales y políticas que, en su gran mayoría, eran conservadoras en lo social y democráticas (algunas de ellas – precisa el autor – solo coyunturalmente) en lo político”. Y esto va dicho porque, “a partir de 1916 – se sostiene – se abrió en el país un período signado por dos fenómenos de gran significación: la implantación honda de la democracia política y la consolidación del bloqueo al impulso reformista del primer “batllismo”. (el subrayado es nuestro).

<sup>33</sup> Carlos Real de Azúa. Op. cit.

<sup>34</sup> El concepto de hegemonía no puede ser utilizado con esa generalidad. No lo aceptan los hechos por más que estiremos el significado del concepto. De su definición política se encuentra tan alejado el término empleado de esa manera que no vale la pena ocuparse del mismo.

<sup>35</sup> Gerardo Caetano. La República Conservadora. 1916-1929. Tomo I. El “alto” a las reformas. Colecciones Raíces. Editorial Fin de Siglo. 1992.

<sup>36</sup> Claudio Williman (1863-1934). Durante su gestión, sin embargo, se concreta la aprobación del impuesto progresivo a las herencias, aunque la iniciativa corresponde al período de gobierno de Batlle.

La observación realizada, como la precisión que terminamos de consignar no significan una desconsideración a diversas facetas importantes de la gestión presidencial de Williman. Basta recordar, en ese sentido, la laicidad absoluta de 1909.

<sup>37</sup> El término es el correcto en la acepción que se manifiestan desde y hacia supuestos misterios.

<sup>38</sup> El 30 de julio de 1916.



De esa “implantación” bueno es señalar que el famoso proporcionalismo sólo es votado para la Cámara Baja. El Senado era elegido por vía indirecta<sup>39</sup> siendo el principio mayoritario el único que se podía instrumentar (existía un senador por circunscripción electoral, es decir, por cada Departamento); El Consejo Nacional de Administración era integrado por miembros elegidos en el sistema de mayoría, con lista incompleta, y el presidente de la República no hay modo que resulte electo por vía proporcional....

Preferimos coincidir con lo afirmado por Barrán: “...en el Uruguay, lo “conservador” alude inequívocamente a la materia social pues a partir de 1904 dimos por supuesto el consenso sobre la necesidad de la libertad política.”<sup>40</sup>

Vaya como posible explicación de los errores anteriormente referidos una manifiesta dificultad en el manejo de diversos conceptos de la ciencia política - como es la confusión entre garantías del sufragio y el significado del voto secreto, y el de la representación proporcional<sup>xxxii</sup> - y en la desconsideración de nuestra propia historia política ya que, como se sabe, en aquél entonces se señalan algunas de estas cosas<sup>xxxii</sup>.

Bueno habría sido que se hubiesen recordado las limitaciones que surgen de la utilización de términos en crudo.

En la España actual, verbigracia, el voto secreto consiste en el derecho del ciudadano a la posibilidad de ejercerlo. Lo cual invalida la atribuida condición al sufragio. El voto para considerarse secreto debe serlo obligatoriamente, no optativamente tal.

Lo cierto es que en ésta España de hoy día, indiscutiblemente democrática, cuando se hace uso de la posibilidad de sufragar en secreto se ha llegado incluso a denominar el hecho como “voto vergüenza”.

Es necesario decir algo más que “voto secreto” para que se entienda debidamente lo que se está afirmando o se pretende decir. En Italia, por ejemplo, en nombre de la democracia que “*per se*” implicaba el voto secreto, se instituyó para los sufragios de los legisladores en el ejercicio de sus tareas parlamentarias. Debido a lo cual emergieron los llamados “francotiradores”: diputados que luego de comprometerse en el partido a que pertenecían a acompañar determinada posición o un proyecto de ley concreto, hacían lo contrario, desde la clandestinidad de su sufragio. El cómo se puede sostener que debe ser secreto para los representados el voto de sus representantes en el ejercicio de la representación es una de las pautas del camino que llevó a la desaparición de la primera república italiana. De esa manera Italia, además, se instalaba en la representación individual y no en la partidaria de sus parlamentarios, dando un paso seguro y firme en términos de involución política<sup>41</sup>.

<sup>39</sup> Es recién en 1932 que entra en vigencia la enmienda constitucional que convierte en directa la elección de senadores por principio mayoritario. Y en estos días hace 60 años que se puso en vigencia la extensión a dicha rama legislativa el principio proporcional para la integración de sus miembros. El vicepresidente de la República, que es además presidente del Senado, es elegido por el principio mayoritario.

<sup>40</sup> José Pedro Barrán. Prólogo. La República Conservadora. Gerardo Caetano. Op. cit.

<sup>41</sup> Este tema se encuentra en los mecanismos electrónicos de cómputos de votos de varias parlamentos. En Colombia la reforma política que busca plantearse tiene a éste entre sus temas. La solución, parecería ser la única posible, es la de convertir toda votación en nominal.

Antes del mecanismo “del botón”, la mano alzada o la puesta de pie en las votaciones de los parlamentos permitían a “las barras” saber quién votaba qué cosa. En el moderno sistema ello no es practicable.

Volviendo a lo nuestro: si se ha referido sin objeción el número exacto de colorados que se abstuvieron de concurrir a las urnas en ocasión del 30 de julio, así como el de los blancos que procedieron de igual modo, se podría decir que no eran muy secretas las preferencias de los electores... Incluso los sectores conservadores rurales formaron “listas negras” de votantes colegialistas a los cuales se les negaría no solo trabajo sino incluso comida.

El voto secreto sí tuvo un valor práctico inmediato para el riverismo (tanto que su implantación fue una exigencia de ellos y no de otros, como consigna Eduardo Acevedo en su citada obra<sup>42</sup>), cuyos integrantes continuaban considerándose colorados, pese a no querer integrar el lema. La insistencia nacionalista parece obedecer al valor que le daban los riveristas al eventual confidencial pasaje de votos de colorados colegialistas hacia el anticollegialismo<sup>43</sup>. Fue precisamente ese poco más del 10% del electorado que obtuvieron estos últimos lo que permitió la derrota del Batllismo por las variadas fuerzas que se le opusieron en dichas elecciones de 1916. Esto, si no tomamos en cuenta a aquellos colorados que prefirieron abstenerse, y que constituían un número prácticamente igual a los nacionalistas que concurren a las urnas aquél histórico domingo de julio.

El voto secreto tuvo o podía tener, asimismo, relevancia en las elecciones del Partido Colorado. Y de ahí que Batlle se refiera con insistencia cuando las disputas electorales internas con “la fracción administrativa”, el Vierismo. Sin duda ahí, era el Batllismo el beneficiado y para él entonces, como para el Riverismo en el 16 tenía una importancia que permite referirlo como una garantía de democracia.

Pero además de la condición de obligatoriedad que requiere la vigencia del voto secreto es menester tomar en cuenta que el secreto del voto depende

Este nuevo procedimiento es el que ha dado lugar a los incidentes de votos de diputados “truchos” (cuando no, en la Argentina).

Cuando el tema se plantee en nuestro país, creemos que dará lugar asimismo a una reedición de la polémica sobre los mandatos parlamentarios imperativos. Debate que buena falta hace. Más que el debate, su definitiva aceptación. Esto que la clandestina conciencia de los legisladores esté por encima de la razón por la cual representan a los ciudadanos, sigue siendo una cuestión de primer orden para la correcta sintonía de los partidos con la realidad, cosa que nuestras cúpulas políticas temen pero que indefectiblemente deberá volver.

<sup>42</sup> Quien propone la extensión del voto secreto para las elecciones legislativas siguientes – las que debían producirse en noviembre de 1916 pero son prorrogadas, luego, a enero de 1917 – es el entonces diputado por Montevideo Duvimioso Terra (1856-1930). Hijo de padre y madre brasileños y nacido en Uruguay, Duvimioso de Terra Barbosa fue una destacada personalidad que empleó parte sustancial de sus años más productivos a causas notoriamente innobles. Entre ellas pueden recordarse su apoyo al gobierno de Latorre, su conspiración a favor del retorno de éste último, su disputa con Saravia y Diego Lamas, su pasión por los autoritarismos. Como personal homenaje a su contradicción vital y aparentemente sin violencia moral produjo importantes y destacados estudios jurídicos.

<sup>43</sup> Es de consignar que El Día sostenía la obligatoriedad del voto secreto. Sinnúmero de artículos defienden este instituto. En uno de ellos, publicado el 26 de junio de 1915 con el título **Insistiendo..**, se dice: “.....Supongamos, en un funcionario público, además de una inmoralidad absoluta, una preponderancia material completa sobre todos los ciudadanos, una ilimitada cantidad de recursos para atraer voluntades, o, por lo menos, votos; toda esa inmoralidad y todo ese poder, ¿son acaso bastantes para poder obligar a decir “sí” a un votante que quiere decir “no”, cuando ese votante está encerrado entre cuatro paredes, y tiene en sus manos todas las listas y puede votar por quien quiera con la más absoluta seguridad que nadie, sino él, sabrá por qué lista se decidió?”.

*Esta pregunta es decisiva. Y por más argumentaciones que se hagan, no habrá más remedio que rendirse ante la materialidad convincente de las cosas.*

asimismo del tamaño de los circuitos electorales en relación al número y diversidad de las listas de candidatos<sup>xxxiii</sup>.

Respecto a la clave proporcional, entre otras cosas, podría distinguirse en su aplicación entre “democracia a la entrada” y “democracia a la salida”. Es decir cuando la elección de representantes y la de formación de gobiernos. En ésta último, es casi imposible aplicar dicho principio, salvo para casos excepcionales, como puede ser un grave conflicto externo o interno. (No hablo de la eficacia del resultado sino de la situación que puede habilitar su vigencia). Un gobierno de ése modo integrado sería la reproducción del propio Parlamento que lo designa. Una suerte de “*bis in idem*” y, por lo mismo, de innecesaria y tal vez inconveniente presencia en tiempos de normalidad política o en escenarios no polarizados.

De hecho, la experiencia comparada conoce de algunos casos que admiten ser adecuados a dicha posibilidad y, uno de ellos se dio, paradójicamente si se quiere, en un país con sistema electoral mayoritario<sup>44</sup>: en Gran Bretaña cuando el gobierno de Winston Churchill durante la Segunda Guerra<sup>45</sup>. Una variante había sucedido antes en el Reino Unido, dando lugar a una efectiva inmovilidad gubernamental, desde que no perseguía – si lo hacía - sino el alivio de eventuales tensiones parlamentarias. Como puede ser visto lo ocurrido en Colombia después de la desaparición del Frente Nacional, el cual aseguraba la alternancia en la jefatura del Estado de conservadores y liberales.

Si descartamos el afán de encontrar novedosas interpretaciones de viejos hechos – ansiedad guiada más por la pasión que por la reflexión a estar a los resultados – la ausencia del empleo de conceptos que hacen al análisis político es la característica sobresaliente de dichos “estudios”.

No solamente se insiste en la incorrecta identificación de representación proporcional con régimen democrático – confusión que el batllismo no tenía ya en 1915<sup>46</sup> - sino que no se comprende cuándo ella también puede ser inductora de parálisis en la adopción de decisiones de políticas públicas e indirecta causante de resoluciones autoritarias o desaciertos coyunturales, irreversibles cuando se trata de períodos gubernamentales de duración rígida y con partidos políticos de débil organización. Tema del cual se ocupó José Batlle y Ordóñez.

Es de reconocer que la distinción resaltada se deja ver con mayor nitidez en los sistemas parlamentarios con un formato de partidos de más de dos integrantes y un régimen proporcional en su representación política gubernativa y en la partidaria, sin mandato imperativo para quienes resultan elegidos. Ello, por la simple razón que el Parlamento actúa también como órgano elector de gobiernos. Como en nuestras elecciones presidenciales antes de la Constitución del 17.

Por otra parte, en la interpretación de los hechos que nos ocupan – la supuesta profundización democrática que resulta de la derrota batllista - la incorrección no es menor. ¿Acaso se piensa que es un error periodístico la breve síntesis introductoria

<sup>44</sup> El régimen electoral, conocido como “first past the post”, consiste en que obtiene la banca parlamentaria aquél de los candidatos que, en su circunscripción, triunfe en una única vuelta comicial.

<sup>45</sup> Pese a tener el Partido Conservador británico una clara mayoría parlamentaria, también integraron el gabinete de guerra los laboristas y los liberales.

<sup>46</sup> En la nota final correspondiente hemos transcripto un editorial de El Día, titulado Democracia Representativa en el que se comentan algunas de estas cosas.

que hace El Día del documento enviado por Viera a la Convención Colorado cuando publica la crónica de lo sucedido en dicho ámbito partidario el 12 de agosto de 1916?

Expresa el diario de Batlle al respecto: *“De inmediato se dio lectura al manifiesto político del Presidente de la República, dirigido, como se sabe, a la propia Convención Colorada.*

*El Documento fue escuchado con profunda atención por todos los presentes, quienes se impusieron de los propósitos democráticos del primer magistrado<sup>47</sup>”.* (El subrayado es nuestro)

Se estaba forzando, al menos, la interpretación de la declaración y se advertía a Viera los límites de la convivencia del Partido con él. ¿Cómo es posible hacerlo desde una posición de superficial democracia? Estas interpretaciones parecen destinadas a despertar no inquietudes, interés, sino puras perplejidades.

Existía una base electoral importante para comenzar un inseguro aunque rápido retroceso que debía ser frenado (dicho sea de paso, único “freno” que es posible ver en el “impulso”<sup>48</sup> reformista, que es el aplicado por éste a las posibilidades concretas

---

<sup>47</sup> Pensemos, además, ¿a qué se refería Julio María Sosa (1879-1931) - en esa época director de El Día conjuntamente con Domingo Arena (1870-1939) y considerados ambos como radicales - cuando usó de la palabra en la Convención, luego que lo hiciera Ricardo J. Areco, mano derecha del presidente Viera?

Señala Sosa refiriéndose al “Alto” de la carta de Viera: (...) Es necesario, como lo dice prestigiosamente el doctor Viera<sup>47</sup>, que hagamos un alto en nuestra marcha, pero es necesario también que sepamos que los grandes partidos de arraigo democrático, si pueden detenerse no pueden retroceder... -(Muy bien!)

Y más adelante en su intervención insiste Sosa: El Partido Colorado, que solo podía enorgullecerse hasta hace pocos años de una gloriosa tradición, confundida con la tradición de la República, puede hoy envanecerse de haber agregado, como corbatas brillantes a la vieja bandera roja, las grandes conquistas de democracia y justicia que suman un ejemplo aleccionador en la legislación más avanzada de América. -(Muy bien!) (el subrayado es nuestro)

El planteamiento era claro: Todos con Viera, todos con la detención de las reformas, todos en la defensa de lo realizado que era la base de la democracia creada. Si Viera se comportaba de manera distinta era una traición no solamente al orden jurídico construido por todos, sino al partido, a sus ideales, a su obra, a su conducta, a sus promesas, a sus atendidos solicitudes de respaldo. Todos habían estado con él, y él los traicionaba a todos. El propósito inmediato de lo aceptado era estar lo mejor preparados posibles para la inicialmente prevista contienda electoral de noviembre. Era Viera quien se aislaba del Partido yendo tras políticas que eran comunes y quedaban expresados en la reunión de la Convención del Partido. Pero el partido seguía cumpliendo con su deber, que era el motivo de su existencia.

<sup>48</sup> El uso del término “impulso” ya indica la posición del “investigador”. La fuente donde nutre sus sentimientos y convicciones, como diría Halperín. No toma en cuenta una característica esencial en el Batllismo: El preferente uso de la reflexión para lograr adhesiones. Argumentos tras argumentos eran utilizados por Batlle para convencer al público de sumarse a las filas reformistas. Pocas fueran, en comparación, sus apelaciones a la emoción partidaria por la emoción misma. Pocas, digo, por no decir ninguna. Sus tarea no era sencilla ya que debía vencer sobre una coalición blanco colorada. Integrada fundamentalmente por quienes dicen que son continuadores de quienes construyeron el modelo de país.... Paradojas de nuestra historia política. Los blancos y colorados que desde lustros buscan “reformar” el Uruguay tienen la misma raíz, son el mismo árbol y dan el mismo fruto que aquellos blancos y colorados que se opusieron con dureza al modelo de Batlle y Ordóñez. Para cuya concreción contó su colectividad política con nacionalistas, desde luego. Pero no de la misma filiación política de los que actualmente se consideran herederos, cuando no sino, en todo caso, adulterinos descendientes. ¿O acaso se piensa que Wilson Ferreira Aldunate compartiría algo de lo que en su partido hoy se sostiene?

La destrucción ha llegado incluso a extremos, en el lustro vergonzante, de clausurarse los laboratorios de producción de las vacunas anti aftósicas, en lugar de trasladarlos, cumpliendo así con la normativa internacional! Y hoy día no hubo más remedio que importarlas. No saben qué hacer para demoler cualquier construcción positiva, en nombre de esas políticas que sólo saben ubicarse

de desandar caminos). Recuérdese, verbigracia, que respecto al divorcio en beneficio de las mujeres, 90 mil de ellas firmaron contra esa posibilidad. Y la casi unanimidad de los abogados uruguayos adoptaron análoga posición.

Ni hablar de lo que pensaba el alto comercio sobre la gestión de Batlle – cuyos jerarcas nacionales o extranjeros se negaron a firmar el libro de reconocimiento cuando la culminación de su Presidencia. Homenaje que era costumbre y de mera forma.

O la posición de los más importantes estancieros del país en pugna por la política sobre tierras fiscales, su “georgismo”, el impuesto a la herencia, al ausentismo, etc. O los grandes propietarios de terrenos de Montevideo a quienes se pretendía obligar a construir casas o edificios para abaratar el precio de los alquileres.

Fue ese conjunto de intereses e ideologías que conformó el amalgama del llamado anti colegialismo y que buscaba beneficiarse con el “Alto”, dirigiéndolo hacia la satisfacción de sus aspiraciones. No la oposición a la idea del Colegiado. No éste tampoco en sí mismo desde que resultaba un ámbito donde se le abrían, al ancho y mezquino espectro conservador, más posibilidades de actuación en la elaboración<sup>49</sup> y el contralor del proceso de adopción de políticas públicas. Circunstancia que no le pasó a estos desapercibida desde que Batlle incluso los amenaza – posteriormente - con presentarse como candidato a la Presidencia de la República si no aceptan una transacción que incluyera su propuesta de reforma institucional.

El “modelo” de Batlle en lo que hacía al sistema político como inclusivo se cerraba con la integración pluripersonal del Ejecutivo así como se iniciaba con el funcionamiento orgánico de los partidos. La estabilidad del régimen, a su vez, se sostenía, además, con la eliminación de las posibilidades que instituciones o fuerzas económicas se constituyeran en poderes fácticos o pudiesen competir con el Estado en lo que debía ser su ámbito de actuación y el cual debía, en su concepción, ser el garante imparcial de toda la estructura institucional. O por lo menos, no verse coaccionada o inducida su acción por factores extraños al interés general que éste tenía que representar.

Ese armazón institucional era el presupuesto imprescindible que permitiría la conformación del “pequeño país modelo”.

Este nos parece el motivo directo de la concentración del esfuerzo de Batlle en la reafirmación de la organización partidaria y del rol que debían cumplir los partidos luego de la divulgada posición de Viera como consecuencia del resultado de las elecciones del 30 de julio de 1916. No, por cierto, el conformar el Partido Colorado como un centro de poder debido a la supuesta inferioridad política en que se encontró cuando la designación de los integrantes del primer Consejo de Administración, como se ha sostenido, atropellando el análisis político, la experiencia comparada y la historia

---

en las antípodas de todo lo bueno realizado. ¿No se ha votado una ley destinada a la desnaturalización de Ancap – nuestra más importante industria – en nombre del progreso y del respeto a lo acordado en el Mercosur! De ese Mercosur que ha hecho de las violaciones a sus ligeras normas, la línea más clara de actuación conjunta (esto último es un mero decir). Pero en el caso de Ancap es necesario consignar que fue considerado el objetivo a dismantelar desde siempre por los sectores ultra conservadores del país. En ese sentido es de recordar que comenzaron los hechos encaminados no al perfeccionamiento de la creación de dicha empresa pública sino a su erradicación, cuando la dictadura de Gabriel Terra y, en la restauración de la democracia que sucedió a la dictadura militar.

<sup>49</sup> Circunstancia que se dio cuando la denominada por el batllismo coalición “vierioribista”, en el Consejo Nacional de Administración, vigente durante el lapso 1922-1925. Los nacionalistas también participaron de una coalición con agrupaciones ex batllistas entre 1927 y 1929.

nacional<sup>50</sup>. Esta mal entendida pérdida de posiciones era, resultó, funcional al objetivo de tranquilizar a Viera en el proceso sucesorio<sup>xxxiv</sup> y a su respaldo gubernamental posterior.

Por eso, la moción sobre reuniones en la Casa del Partido con los miembros de sus órganos con quienes actuaban en por el Partido para llevar adelante las ideas comunes desde el gobierno es presentada inmediatamente después de la elección de quienes ocuparían los cargos determinados por la nueva Constitución<sup>51</sup>. Y apoyada originalmente por diversos dirigentes, entre los cuales se encontraba el presidente de la República Baltasar Brum y los recientemente estrenados como consejeros: el íntimo amigo de Viera, Ricardo J. Areco, Francisco Soca, Pedro Cosio y Domingo Arena – es decir la mayoría absoluta de la representación colorada en el nuevo Consejo Nacional de Administración - el presidente del Senado José Espalter (aunque salvando su posición contraria al mandato imperativo y anticipando de algún modo lo que iba a resultar en oposición<sup>52</sup>) y manifiesta su crítica terminante contraria al proyecto, Feliciano Viera. Declaraciones todas ellas publicadas en la edición de El Día del lunes 20 de marzo de 1919.

Unos días antes Batlle expuso en un editorial de El Día (El Partido y el Gobierno) sus ideas:

---

<sup>50</sup> No me refiero a lo dicho por Göran Lindhal sino a quienes han recogido su posición sin dejar constancia lo que dice textualmente: “Para recuperar su influencia, Batlle se vio obligado a sostener que los representantes del partido debían estar subordinados a las directivas partidarias. No era esta una idea nueva en el pensamiento de Batlle, pero en ese momento coincidía notablemente con sus propios intereses políticos.” (El subrayado es nuestro. Los comentarios sobran).

Si alguna duda persiste en que no era un pensamiento nuevo de Batlle y Ordóñez tal vez le satisfaga lo expresado al respecto por el propio Viera en la ocasión que es consultado sobre el tema: “-¿Mi opinión sobre el proyecto que el señor Batlle presentó en la última reunión del Comité Ejecutivo Nacional Colorado? A mi juicio, el señor Batlle ha sido, en este caso, consecuente con pensamientos anteriores, todos los cuales indican el propósito de obtener que los hombres de gobierno sometan la acción constitucional que les corresponda, a las indicaciones de las autoridades.” Y agrega Viera: “Por disparidad absoluta de principios, yo no comparto estos propósitos, y así lo he expresado hace ya tiempo a mis amigos.”

Finalmente, la posición de Batlle es derrotada en el Partido. Como era de prever porque era el resultado – como la provisión de cargos públicos – de la acción proselitista del Vierismo

Batlle entonces espera. Y cuando es neutralizada la posición militar de Viera y confirmada la inercia cupular de la acción gubernamental, presenta el enfrentamiento. Y triunfa.

<sup>51</sup> La iniciativa de Batlle y Ordóñez se concretó en el seno de la Comisión Nacional Colorada el lunes 17 de marzo de 1919. El proyecto de resolución presentado por Batlle decía: “La Comisión Nacional resuelve: El Comité Ejecutivo invitará al presidente de la República, al presidente y los otros miembros colorados del Consejo de Administración, a los legisladores colorados, a los ministros y a los miembros colorados de la Junta E. Administrativa de la Capital a concurrir a la Casa del Partido el 1er. y 3er. lunes de cada mes, de la hora 21 en adelante.

Esta invitación se considerará dirigida también a los miembros de las Juntas Económicas Administrativas que se hallen ocasionalmente en Montevideo.

Podrán asistir a estas reuniones los miembros del Comité Ejecutivo Nacional y los de los Comité Ejecutivos Departamentales, en su carácter, en su carácter de dueños de casa, como representantes del Partido.

Autorízase al Comité Ejecutivo a hacer los gastos que considere convenientes para la celebración de estas reuniones”.

<sup>52</sup> Dice José Espalter, además, al final de su declaración “...en el sentido expresado, acepto la moción del señor Batlle y Ordóñez, pero juzgo del caso acentuar que esas reuniones a que ella se refiere deben envolver el carácter de la mayor espontaneidad. Ni las invitaciones han de producir presión en el ánimo de los invitados, ni la ausencia de estos en los casos en que lo crean oportuno, colocar en trance de desaire a los invitantes. En este sentido serán tertulias políticas interesantes.”

*Dentro del régimen constitucional fenecido el 1.º de Marzo – expresa el viernes 14 de marzo de 1919 -, el partido de gobierno era agente del gobierno que asumía su representación. – Fatalmente, por gravitación de influencias discrecionales en torno del unipersonalismo presidencial, el partido de donde surgiera el gobierno era una fuerza sometida a sus impulsos y sugerencias. –En lo sucesivo no ocurrirá eso. – Y es necesario que el Partido Colorado se dé cuenta de la innovación capital que consagra el nuevo código Político y que debe hacerse práctica y fecunda por medio de organizaciones partidarias independientes de toda influencia gubernativa, en cuanto se refiere á su propio desenvolvimiento cívico y á su capacidad para la acción. –La soberanía democrática radica en el electorado: todo núcleo de fuerzas populares, diferenciado como partido ó agrupación de tendencias propias; debe infundirse á sí mismo la noción inequívoca de que dentro de ellos y no fuera de ellos reside la voluntad determinante de sus actitudes. –El que es mayoría en el comicio, tiene derecho á gobernar al País con sus principios y sus hombres. - Pero los principios de su programa deben ser la obra de su propia deliberación libérrima y los hombres deben ser elegidos para practicarlos con arreglo á las normas fijadas por el partido que los inviste con su mandato. – En vez de ser el partido un agente de sus elegidos, deben ser éstos agentes de la colectividad, con los matices distintos que susciten las controversias internas sobre los problemas democráticos, aunque solidarizados en lo fundamental, que es el interés superior del bien, del prestigio y de la prevalencia del partido*

*La organización colorada, cuya adaptación al nuevo régimen constitucional es liberalísima, permite esta renovación de normas y finalidades. –Desde el club seccional, asamblea primaria, hasta la más alta autoridad nacional, todos los organismos integrantes de la dirección del Partido Colorado deben ser constituidos por voto directo, secreto y proporcional.- Quiere decir que el electorado correligionario podrá establecer, sin influencias intermediarias, las propias autoridades que han de regir la actividad común, con las diferencias propias de matices definidos de antemano. –El voto secreto hará inútiles las influencias que no sean el resultado de una superioridad de propósitos, de ideas ó de cualidades en quienes las ejercen. – La convicción de la legitimidad de esas influencias será la que movilice la acción del electorado, nunca la sugestión de quienes ocupen posiciones propicias á tales recursos. – Más aún distribuidas las funciones del Poder Ejecutivo entre un Presidente, despojado de la mayor parte de las atribuciones que lo hacían omnipotente, y un Consejo que, dotado de vastas prerrogativas, no podrá, sin embargo, transformarlas en instrumento de subordinación porque todas las voluntades que lo integran tendrían que confabularse para una obra abusiva é irregular, contra su propio interés, que es el de no malquistarse con sus electores, perfectamente capacitados para proceder por su cuenta en la hora del sufragio, - distribuidas así, decíamos, las funciones del Poder Ejecutivo y asegurada la libertad del Partido frente á él por la eficacia de sus derechos, el peligro de las resistencias de arriba á la deliberación popular ó el prurito de las imposiciones á base de preponderancias opresivas, se hace mucho más difícil y menos previsible.- Cada miembro del gobierno – y éste está constituido por diez funcionarios de positivas atribuciones, sin contar los Ministros que serán entidades de real importancia, - velará por sus propios fueros y por sus propios intereses legítimos, aún mirando las cosas de un punto de vista egoísta, para impedir situaciones de prepotencia ó de sumisión, según los casos, y para evitar que el electorado confunda su responsabilidad en la de los demás, arrastrando impopularidades ajenas por debilidad ó complicidad.- Precisamente, la garantía que supone una coronación de*

gobierno radica en el contralor recíproco de sus miembros y en la improbabilidad de que, siendo todos iguales en prerrogativas, solo uno ó más de uno, dominen y disciplinen sus determinaciones.

Por otra parte, el derecho á una representación proporcional dentro del electorado del Partido, consagrado por nuestra carta orgánica, y dentro del electorado nacional, preceptuado por la Constitución, aleja, aún más, el peligro de los gobernantes directores absolutos de la política partidaria. - en las secciones, pueden coexistir varios clubs con personaría propia para elegir los componentes de la Comisión Departamental, que se atribuya á cada distrito. - Esos clubs pueden traducir distintos matices dentro de la comunidad partidaria. - Como el voto es secreto, nadie podrá impedir que, con arreglo al porcentaje de sufragios, obtengan tales clubs representación propia.- Numerosas las Comisiones Departamentales y constituídas con elementos libérrimamente elegidos y de tendencias múltiples, sólo podrán tener ascendiente sobre ellas los prestigios más saneados, las actitudes más elevadas, las ideas y los juicios mejores. - La Comisión nacional y la Convención son entidades de gran densidad numérica también, elegidas con representación proporcional de los miembros integrantes. - \_De este modo se suprimen las influencias burocráticas y los disciplinarismos de las consignas anticipadas.- Todo deberá discutirse y todo deberá resolverse con entera libertad, consultando altos intereses colectivos. - Las proclamaciones de candidatos á diputados y senadores, á miembros de los Consejos departamentales y nacional, á la Presidencia de la República, etc., se harán así por voto secreto y por asambleas de origen verdaderamente popular, donde prevalecerá la soberanía del Partido sobre las imposiciones al margen. - Y aún cuando se lograra, por cualquier circunstancia, en un momento dado, sumar una mayoría accidental para favorecer soluciones que provoquen serias discrepancias, la ley nacional de elecciones concede todavía el recurso de integrar listas con otros candidatos, bajo el lema del Partido, para no perjudicar la acción solidaria de éste, y disputar, en proporción á los votos, posiciones considerables de eficaz influencia dentro del gobierno mismo, local ó general.

Resulta, pues, evidente que la nueva organización del Partido y del País no son propias á las influencias personales surgidas sólo del ejercicio de la autoridad pública. - El Partido se gobernará á sí mismo por derecho propio.- Y este derecho deberá respetarse porque tiene en sí mismo la fuerza que lo hará respetable.- De ahí que hayamos dicho al principio que de agente de los gobiernos, el Partido Colorado se transformará, en lo sucesivo, en fuerza real y eficiente de gobierno, debiendo los que aspiren á representarlo en las tareas y las responsabilidades de la dirección, someterse á su programa, á sus aspiraciones y á sus normas de deliberación y de contralor.

*El Partido Colorado debe prepararse, desde ahora, para esa acción democrática.*

Cuando la iniciativa es derrotada, comenta al respecto Batlle a la salida del teatro Royal: "Acabamos de presenciar uno de los últimos estertores del viejo régimen. **Esa Convención en que estamos en minoría** no es hija de las nuevas instituciones de la República. Viene de la sombra del pasado; no es la obra genuina de nuestro partido; **es obra de un gobernante a quien por el vicio de las instituciones era necesario someterse.** Estamos allí en minoría. Pero **en el pueblo la mayoría es nuestra y esa mayoría tendrá que manifestarse dentro de poco en el seno de esa Convención** por los delegados que habrá que designar. Entonces, señores, tendré el



honor de presentar a la Convención Nacional nuevamente el proyecto que acaba de ser desechado y lo presentaré con la certidumbre del triunfo". (La negrita es nuestra).

Antes de ello, el martes 1 de abril de 1919<sup>xxxv</sup> al informar El Día de las palabras que Batlle y Ordoñez expuso desde los balcones del diario a la multitud que lo vivaba la tarde anterior, señala que éste expresó en la ocasión que "Las actuales Comisiones partidarias no eran la verdadera representación de nuestra colectividad, por haber sido designadas con precipitación, por procedimientos todavía imperfectos, y bajo el régimen anterior, que, como tantas veces lo hemos dicho, no estimulaba la espontaneidad cívica de los correligionarios.

Agregó el señor Batlle – añade El Día – que las elecciones de nuevas autoridades harían un resultado casi totalmente favorable a la tendencia predominante en el Parlamento<sup>53</sup>.

Terminó el señor Batlle su improvisación – consigna la publicación ahora dirigida solo por Julio María Sosa desde la renuncia de Domingo Arena cuando asumió como consejero nacional – diciendo que era preciso concurrir a los registros cívicos en este período inscripcional para vencer al tradicional adversario y para desalojar de las Comisiones del Partido a los hombres que no representan bien sus ideales y tendencias.

El señor Batlle – consigna El Día - fue repetidamente interrumpido por los aplausos y largamente ovacionado al terminar sus palabras.

También – se informa finalmente – pronunció algunas vibrantes palabras en el mismo sentido el señor Santiago Lareu<sup>xxxvi</sup>.

La posterior victoria electoral del Batllismo sobre el Vierismo fue contundente<sup>54</sup>.

Y cuando es el propio Batlle quien se presenta a la disputa por los cargos de la mayoría en el Consejo, en 1920, el Partido Colorado vota unido. De allí resulta su primigenia Presidencia del Consejo Nacional de Administración (1921-1923), siendo asimismo la primera vez en la historia electoral del país que se votó directamente por la ciudadanía la elección de miembros del Poder Ejecutivo. Quien luego lo sucede en dicho cargo es Julio María Sosa (1923-1925), electo en los comicios de 1922 conjuntamente con Federico Fleurquin. Y en estas elecciones el Batllismo obtiene 8 veces más legisladores que el Vierismo.

Llama la atención, en consecuencia, la explicación que desenfoca la óptica de Batlle y atribuye a sus posiciones razones que no coinciden con su habitual punto de vista de juzgar los hechos y su estilo de hacer político, de privilegiar los problemas.

Batlle apoya el Alto de Viera, porque era el mal menor ante la derrota sufrida. Y lo hace, lo repetimos, "con beneplácito". Y es en función del menú de ofertas, de acciones posibles que le presenta la realidad que él opta, siempre teniendo en cuenta el objetivo de su actuación política y las ideas que ello significaba. De ahí al nacimiento de una república conservadora existe el abismo de los hechos. Y menos aún el freno de un impulso, como absurdamente se ha tratado de mostrar.

¿Porqué no tener presente que la Convención Colorada a la que le es dirigida la carta de Viera es la misma que en dicha jornada acepta la renuncia de Batlle a su postulación presidencial? ¿Y qué dice en su dimisión? En síntesis: no a los personalismos, sí a la unión de la colectividad política, que el objetivo partidario debía

<sup>53</sup> Tal vez con el objetivo de demostrar lo contrario el diario La Defensa publica un manifiesto de legisladores vieristas del cual damos cuenta más adelante.

<sup>54</sup> En 1919 el Batllismo casi quintuplica los votos vieristas. Y en las elecciones de 1922 los batllistas fueron un electorado diez mayor al Vierismo.

ser impedir una reforma constitucional contraria al interés público y hacer presidente a un correligionario que respete las leyes de la República y los ideales del partido<sup>xxxvii</sup>.

## La Posición de El Día

Al día siguiente de la reunión de la Convención que aborda los dos temas (el “Alto” y la renuncia de Batlle), el domingo 13 de agosto de 1916 El Día comenta los hechos. Con el título El Acto de Ayer dice el artículo: *La sesión celebrada ayer por la Convención Nacional del Partido Colorado definió, en un sentido que responde a las exigencias del actual momento político, la actitud de nuestra colectividad frente a los problemas que plantea el porvenir. Detenida, por decisión del electorado, la reforma de la Constitución del modo proyectado por nuestro Partido, era necesario hacer un alto, reorganizar nuevamente las fuerzas cívicas, aunar voluntades y eliminar obstáculos, a fin de presentarse ante el adversario, en los encuentros sucesivos del futuro, dispuestas para la lucha y para el triunfo.*

*Todas las decisiones adoptadas en la sesión de ayer están inspiradas en ese propósito. La Carta del doctor Viera precisaba los puntos fundamentales de ese nuevo programa partidario, concretando el sentir de la unanimidad de los colorados. Las manifestaciones de la Asamblea, durante la discusión y votación del asunto, revelaron que el espíritu partidario apoyaba aquellas declaraciones como expresión exacta de las necesidades del momento. El voto de confianza dado al doctor Viera significa que este prestigioso ciudadano interpreta los deseos generales del Partido y que su gestión inteligente, como hombre de partido y como gobernante, se basa en una exacta percepción de la realidad de los hechos y en una clara visión de la idealidad de los principios del Partido Colorado.*

*En el mismo criterio está fundamentada la aceptación de la renuncia del señor Batlle a la candidatura de la Presidencia de la República. El interés del Partido impone rectificar decisiones adoptadas con entusiasmo, cuando esas rectificaciones pueden facilitar soluciones más impersonales. El señor Batlle y Ordóñez, al presentar su renuncia, y la Convención Nacional, al aceptarla aunque declarando su adhesión a las ideas del renunciante, se ponen así en un plano elevado de sinceridad y de abnegación política, haciendo desaparecer de su plataforma cívica los hechos que pudieran obstaculizar el advenimiento de una conformidad de sentires en todos los correligionarios e impedir explotaciones apasionadas.*

*La Convención Nacional ha resuelto el problema partidario – que es, en realidad, un problema nacional – de un modo franco y decisivo, amplio y propicio, como corresponde a la autoridad de un Partido que se siente con fuerzas bastantes para multiplicar bríos cuando asoma un toque de atención. Los partidos que así viven, y así obran en los momentos de prueba, demuestran un empuje irresistible para la lucha y para la victoria!*

Y eso se escribe en El Día ya en conocimiento del eco favorable que las manifestaciones de Viera provocaron en los sectores ultra conservadores del país. Más aun: Tal era la preocupación por la amenaza militarista de Viera, a mi parecer, que es la razón de lo expuesto luego por Brum al ser elegido presidente: “Continuaré la obra de mejoramiento del ejército, procurando que los cuadros se constituyan con los militares más aptos para la preparación de las tropas, propiciando las especializaciones de los oficiales tácticos, técnicos y administrativos, y estableciendo hasta donde sea posible la rotación periódica de aquellos en el

mando, que es requerida por toda buena administración.” Y reestructura los mandos, en medio de una importante tensión política.

Comentando ese suceso, Acevedo – a quien por ahora nadie lo ha considerado un historiador sensacionalista – expresa: *“El doctor Viera, que acababa de desempeñar la Presidencia de la República, conservaba una influencia considerable sobre la mayoría de las unidades del ejército de línea. Y para quebrar esa influencia resolvió el doctor Brum hacer cambios radicales en la jefatura de los batallones y regimientos. Pero los cambios se hicieron en forma reveladora de la extrema gravedad del momento. El Presidente Brum se presentó a media noche en uno de los cuarteles (el conocido como cuartel de Mendivil, por ser el cuartel de artillería – ubicado en la Unión - cuya jefatura desempeñaba el coronel Mendivil), acompañado de su Ministro de Guerra general (Guillermo) Ruprecht, y allí extendió varios decretos de destitución y de nuevos nombramientos que en el acto tuvieron cumplimiento. Las remociones y nombramientos continuaron en los días subsiguientes, quedando con ello solucionada la crisis política que en forma tan llamativa y alarmante se había planteado.”*<sup>55 xxxviii”</sup>

La actitud del presidente tomó por sorpresa a los destituidos. El coronel Marcos Viera – comandante del Regimiento de Blandengues - comenta el hecho de la siguiente manera el 24 de junio<sup>56</sup>: ... antes de anoche, el aniversario de la batalla de Tupambaé<sup>57</sup>, la milicada se dedicaba con todo entusiasmo al baile y se disponían a hacer honor a nuestros 30 kilos de chocolate y tres mil masas que se iban a servir. Pero como las “chinas” fueron expulsadas del local y el batallón tuvo que formar, la fiesta quedó interrumpida y, posiblemente para nueva ocasión.

La tarea, pues, de Batlle y Ordóñez en lo que respecta a la organización partidaria iba a continuar, y finalmente será derrotado. ¿O acaso se cree que a las cúpulas anti batllistas les bastaba con hacer desaparecer la posibilidad de despersonalización del Poder Ejecutivo? De ningún modo. Había que desmontar el modelo de país que alentaba Batlle. Pero no fue sustituido por otro. Simplemente se acordaron políticas encaminadas a hacerlo desaparecer. El camino: la búsqueda permanente de imposibles consensos. La despolitización de la ciudadanía. La desmovilización de los afiliados partidarios. Lo reclamado por Manini, pero ajustado al denominado “qualunquismo”<sup>58</sup>. Por otra parte, no se moderniza una ideología adoptándose in totum la de los adversarios.

La Casa del Partido Colorado a secas, podrá ser sede para conferencias, para homologación de posiciones o para reuniones en que ni siquiera lo denominado

---

<sup>55</sup> Eduardo Acevedo. Op. cit.

<sup>56</sup> Diario La Defensa de esa fecha.

<sup>57</sup> Batalla producida durante la guerra civil de 1904 los días 22 y 23 de junio. Las tropas gubernistas estaban dirigidas por el entonces coronel Pablo Galarza (1851-1937) y las nacionalistas por Aparicio Saravia. El sitio, próximo al arroyo y cerro de ese nombre, se encuentra en el Departamento de Cerro Largo.

<sup>58</sup> Una suerte de populismo desmovilizador sostenido por Guglielmo Giannini en la Italia de finales de los años cuarenta. Por él se sostenía la inconveniencia de la participación política permanente, la discusión ciudadana de las ideas de gobierno, las vacías invocaciones a hacer lo único que es lo correcto, es decir, lo sostenido por dicho movimiento que no buscaba serlo, pero si asentarse.... Decían representaban lo que luego se conoció como “la mayoría silenciosa”.

La publicación de la cual deriva el nombre y en la que exponían las entonces extrañas ideas, hoy vulgarizadas por sectores de nuestras cúpulas políticas, se denominaba L'uomo qualunque.

“interactivo” tiene lugar, en un mundo que quiere llevar esa posibilidad hasta los medios audiovisuales. Los electrónicos ya han logrado avances considerables en la materia... Bueno es precisar que ello no sucede por distracción.

Acontece que los puntos de contactos entre el Partido Colorado Batllista y lo que hoy se conoce como Partido Colorado son escasos y tenues, casi imperceptibles.

No se trata de un “aggiornamento” del pensar batllista. Simplemente se tomaron las ideas de los adversarios históricos de éste, dentro del lema colorado. Sector que integraba una de las familias del conservadurismo del país, como se dice en el léxico impuesto cuando el franquismo. Dentro de los que se llamaban colorados, la “familia” mayor es el “maninismo” – creador del Uruguay de medianías - en lo que hace al pensamiento político; al cinismo en las posiciones públicas; a la organización del partido que desarrollaron, donde lo importante no era la agregación de intereses sino darle volumen, mayor eco, al reclamo de los grupos afectados por la acción reformista.

A este respecto es ilustrativa la polémica ya citada entre José Batlle y Ordóñez y el secretario general del Partido Socialista, Celestino Mibelli, quien luego será el primer diputado comunista<sup>xxxix</sup>. Sucedió el intercambio de ideas, como dijimos, en El Día durante el año 1917<sup>xl</sup>.

Batlle sostiene una postura firme contra el libre comercio, en defensa de una selectiva producción nacional. No era el suyo un proteccionismo ingenuo ni estaba en pos de la creación de industrias artificiales. Ello ocurrirá posteriormente, ya desaparecido él, con algunos sectores de su partido.

Escribe en El Día<sup>59</sup>: *“Es evidente, dice nuestro contendor, que los derechos de aduana reducen casi a la mitad el salario de los trabajadores, puesto que duplican el costo de todo lo que necesitan para vivir. No convenimos en que reducen tanto el salario; pero, sí, convenimos en que lo reducen algo; y, si la cuestión no tuviese más que este aspecto, gritaríamos también: que se suprima sin perder tiempo esos malditos derechos! Pero tiene otro aspecto: la casi totalidad de las industrias del país vive debido a la protección aduanera; sin ella, perecería; y, al perecer, dejaría sin trabajo a la casi totalidad de los obreros, exceptuados los de la ganadería. Se presenta así este dilema: o se suprime los derechos de aduana dando lugar a que disminuya el precio de una parte de los artículos de consumo, y entonces podrá ofrecerse al obrero esos artículos a más bajo precio, pero no tendrá con que adquirirlos, porque le faltará trabajo: o se conserva los derechos, y, entonces, los precios serán más altos, pero el obrero tendrá trabajo y podrá pagarlos. El elegir no puede ser dudoso en esta disyuntiva.*

*No obstante, nuestro contendiente se decide por la supresión. Si su voluntad pudiera hacerse efectiva, o, si alguna vez, la idea que sustenta obtuviera una victoria electoral y fuese al Cuerpo Legislativo una mayoría de representantes y senadores dispuesta a convertirla en ley, todos los derechos protectores de nuestras industrias serían suprimidos, y de un día para otro, se verían estas frente a frente de las poderosas industrias europeas y norteamericanas, teniendo que vender artículos tan baratos como ellas o parar inmediatamente sus máquinas, despedir a sus obreros y cerrar sus puertas.*

*¿Qué razones animarían a los legisladores que pensaran como nuestro contenedor, a provocar este conflicto? Las que nuestro contenedor nos da no son muy claras y a veces parecen contradictorias. En su concepto, el flete que los artículos extranjeros deberían pagar constituiría una ventaja suficiente para que*

<sup>59</sup> El Día, martes 10 de julio de 1917. CUESTIONES SOCIALES Libre cambio y protección

nuestras industrias pudieran competir con éxito. Ese flete es ínfimo, sin embargo, en épocas normales, y más bajo aún cuando se trata de artículos de mucho valor y poco peso y volumen. Mucho más alto sería el que tendrían que abonar las materias primas que fueran transportadas a las fábricas nacionales del interior del país.

Nuestro contenedor nos ha dicho en muy precisos términos que el movimiento industrial lleva a la absorción de las pequeñas fábricas por las grandes. El fenómeno se explica fácilmente; el establecimiento que fábrica y expende cien mil artículos, por ejemplo, tiene que recargar diez veces menos el precio de cada uno de ellos, para cubrir sus gastos generales y obtener alguna utilidad, que el fabrica y expende diez mil para cubrir los mismos gastos y obtener la misma utilidad. Cuanto mayor es la producción de una fábrica, más bajo puede ser el precio de su artículo. Es una ley indiscutible. Y, siendo así ¿cómo podrían competir nuestros establecimientos industriales, sirviendo solamente a los pocos habitantes de nuestro país, con los establecimientos del imperio británico, por ejemplo?...

Nuestro contenedor nos cita a ese mismo imperio, decretando el libre cambio sin que decaiga el poderío de sus industria. Pero esa cita confirma nuestra tesis. Inglaterra ha decretado el libre cambio después de haber engrandecido sus industria al amparo de la protección. Y, es claro, la doctrina le conviene. Si el mundo la aceptara, lucharía a fuerzas iguales con los países de poder industrial igual al suyo, y con ventajas incommensurables con países como el nuestro. Pero ¿por qué, si Inglaterra es libre-cambista, no lo son los Estados Unidos, país más demócrata, donde la opinión pública se impone más decisivamente? Nuestro contenedor no lo podrá explicar de un modo satisfactorio. Nosotros sí: porque las industrias norteamericanas aún no sirven a tantos millones de hombres como las de Inglaterra y no pueden, por tanto, vender a tan bajo precio como ellas. No obstante, llegará pronto un día en que, dado el rápido aumento de su población, también convenga el libre cambio a los Estados Unidos y lo decreten.

El señor Mibelli se preocupa mucho de las ganancias que obtienen los empresarios de industrias nacionales con la protección aduanera; esto en unos párrafos. En otros, llama tísicas a nuestras industrias. Sea lo que fuere, el hecho es que si las industrias son débiles y no dan utilidades, pocos querrán encargarse de ellas, y tal circunstancia se traducirá en penurias para los obreros, mientras que, si ocurre lo contrario, la situación de éstos podrá ser mejor. Un ejemplo: la jornada de ocho horas. ¿Cree nuestro contenedor que, sin la protección aduanera, podría exigirse a nuestras industrias que sólo hicieran trabajar ocho horas a sus obreros, frente a las industrias de otros países que hacen trabajar a los suyos diez y doce y más? ¿Los empresarios uruguayos podrían hacer milagros?... Nosotros queremos que las empresas industriales del país sean prósperas y ricas, no para que se enriquezcan unos pocos empresarios, sino para que su prosperidad pueda reflejarse, mediante la ley, en sus obreros. ¿El señor Mibelli las quiere miserables? Pero, entonces, ¿de qué medios se valdrá para que la situación de los obreros sea holgada?.

No son los empresarios de industrias nacionales, quienes más ganan en el país; son los agentes de las industrias extranjeras, los comerciantes, el alto comercio, como aquí les llamamos. Y a ellos es a quienes, en primer término beneficiaría la supresión de los impuestos de aduana, dando un vuelo extraordinario a sus negocios. Son ellos los que constituyen, con los estancieros, nuestra aristocracia de la plata. Son ellos también, como los estancieros, los que efectúan tareas más simples y dan de vivir a menos gente. Sin quererlo, y debido a sus falsas ideas,

*nuestro contenedor, que desea defender a las clases menesterosas, se convierte en el adalid de la más opulenta.*

*Desde otro punto de vista defiende también, en este caso, los intereses de los más poderosos. No es a los pobres a quienes más gravan los derechos de aduana: es a los ricos. Son los artículos de lujo, en primer término los que pagan más cara su entrada al país. Por otra parte, el sombrero, el calzado, la ropa del obrero se muda con mucha menos frecuencia que la del rico; valen también menos, porque son de inferior calidad. Pagan, en consecuencia, mucho menos en la aduana. Lo mismo puede decirse del mobiliario: el del pobre no se importa: se fabrica muy fácilmente en el país y a poco precio. Es el mobiliario elegante y con aires de rico, aunque no lo sea, de que sirve la clase acomodada, el que paga el derecho.*

*En cuanto a los artículos de alimentación, la carne, el pescado, la grasa, no gozan de protección aduanera y su abaratamiento requeriría medidas que nada tienen que ver con la aduana. En el mismo caso están las aves, los huevos y muchas legumbres.*

*Resumamos: el impuesto de aduana al artículo extranjero tiene un objeto único: proteger a la industria y al trabajo nacional. Si se le suprimiera, se hundiría en la miseria a los pobres y se favorecería a los ricos.”*

Pero a esa altura, ¿quien podía negarle a Batlle su radicalismo contra el alta comercio, la incontrolada inversión extranjera, la Banca especuladora? Lo que ya hemos visto, en suma.

No ocurrió lo mismo con el Vierismo – división que se ubicó a la derecha del Batllismo, pero luego de contribuir a convertir en leyes parte sustancial del programa batllista como el propio Batlle lo reconoció en la Convención en el año 1924 – o del sosismo, cuya primera discrepancia - a estar a los sostenido por el sosista profesor Enrique Rodríguez Fabregat - se origina en el apoyo de Batlle a Baltasar Brum como candidato presidencial. A partir de ello pretendió Sosa profundizar en la posibilidad de ser la izquierda del Batllismo, perdiendo también – luego, ya como agrupación diferenciada - el rumbo hacia el país modelo que buscaba Batlle y Ordóñez.

Feliciano Viera pretendió ser un importante contradictor de Batlle. Busca hacerlo, además, intentando retener las banderas del gobierno de la Defensa de Montevideo que era el estandarte original del Batllismo<sup>60</sup>, de los llamados antes colorados conservadores<sup>61</sup>, tarea en la cual, naturalmente, fracasa<sup>xli</sup>. Con “El Indio” se instala el clientelismo y se busca inútilmente - si tenemos en cuenta los resultados finales para sí - el retornar al fraude electoral de los tiempos de Julio Herrera y Obes.

El miércoles 7 de mayo de 1919 en el diario “La Defensa”, creado unos días antes para enfrentar al Batllismo<sup>xlii</sup>, dirigido por el diputado por Salto y presidente de la

<sup>60</sup> Sin embargo, en la elección del domingo 30 de noviembre de 1919, La Defensa distribuye una carta – impresa en color magenta - dirigida por el general Rivera al ministro Manuel Herrera y Obes por su destierro, recriminándole la actitud que adopta el gobierno con respecto a su persona.

<sup>61</sup> Conservadores de esas banderas, se entiende. Las que sostuvo el gobierno de Montevideo durante la Guerra Grande y, para el caso, de ellas, la que sostuvo contra los personalismos. Dicho grupo partidario se constituye cuando el fracaso del gobierno de Juan Francisco Giró (1851-1853) y la ilusoria política de fusión que intentó ser implementada. Pero el origen de dicha posición se remonta a los años del sitio a Montevideo, en que emergieron dos grandes tendencias coloradas en la ciudad.

Cámara de Representantes César Miranda y cuyos redactores principales eran el diputado por Artigas José G. Antuña y el senador por Flores Justino Jiménez de Aréchaga, Feliciano Viera – ya presidente del Consejo Nacional de Administración – publica su posición al respecto de la organización partidaria que sostenía Batlle y a otros temas en cuestión<sup>xliii</sup>. Asimismo se divulga en la ocasión un breve manifiesto que firman 52 legisladores colorados<sup>xliv</sup>, que genera en varios dirigentes la fuerte idea de estar viviendo el comienzo del fin del Batllismo, que habría quedado relegado a una posición minoritaria, en el gobierno y en el Partido.

“Dicha división – expresa Viera – tuvo su origen en el proyecto del señor Batlle, sobre reuniones de los hombres de gobierno en la Casa del Partido, proyecto cuyo verdadero alcance sigo entendiendo que era el de que tales hombres procedieran inspirados o presionados – esto ocurriría fatalmente en la realidad de las cosas – por las autoridades partidarias.”

“Oigo hablar – dice en otra parte de sus declaraciones – del programa del Señor Batlle en todas las proclamas de sus adeptos. No conozco ese programa y en consecuencia no puedo opinar al respecto por más que los hechos que se suceden ya nos indican alguna tendencia, sobre todo esa organización partidaria que va camino del “soviet”<sup>62</sup>.

El gobierno de los comités – señala – sería un gobierno socialista imitación de los Consejos de Obreros hoy en boga. Y el Partido no admite esas tendencias que en la actualidad son enteramente anárquicas dentro de su programa.”

A la luz de las posiciones expuestas y de la vida partidaria en la actualidad se puede decir que también en estos temas terminó derrotada la posición de Batlle y Ordóñez..

Las referencias de Viera, como las de otros adversarios suyos, al “soviet”, “Bolshevikismo” y a los Consejos de Obreros<sup>63</sup> hacían pie, asimismo y entre otras circunstancias, en el hecho de una manifestación que se detuvo frente a El Día y vivió a don Pepe mientras reclamaban su presencia y la formación de comités de obreros y soldados. Ante ello, Batlle y Ordóñez salió al balcón de su diario y permaneció en silencio contemplando el mitin.

Asimismo, él intuía lo que mucho después advirtieron los estudiosos de la política: el formato partidario sigue habitualmente al diseño étático<sup>64</sup>. Podía depender hacia dónde se inclinara éste, además, el funcionamiento del partido de gobierno: la Presidencia del órgano ejecutivo<sup>65</sup> del Partido Colorado iba a consolidarse como

<sup>62</sup> Citado en La larga marcha de la organización partidaria. Jorge Otero. La Semana de El Día. Enero 1981. De dicho artículo he tomado otros pasajes referidos a la vida del Partido Colorado.

<sup>63</sup> La acusación que buscaba implantar un régimen comunista en el país era de uso casi corriente por los sectores ultra conservadores que tuvieron en el autor de nuestro Código Penal, José Irureta Goyena, su más esforzado fogonero así como fue su continuador, tiempo después desde una posición de más fuerte demagogia, Benito Nardone quien se desempeñó como consejero nacional en el período 1959-1963.

<sup>64</sup> Hugues Portelli. La proportionnelle et les partis. Étude de cas. Pouvoirs 32. Revue Française d'études constitutionnelles et politiques. 1985. Sostiene Portelli: “Dans un système politique où la séparation entre pouvoir d'Etat et système partisan est fortement accentuée et où l'essentiel du pouvoir est concentré entre les mains du Président de la République, il est inévitable que tout parti de gouvernement (ou aspirant à l'être) soit amené à se structurer en fonction du modèle étatique. »

<sup>65</sup> El Comité Ejecutivo es conformado por 15 integrantes. Ese número de miembros da lugar al que luego distingue la lista de la corriente que respaldada por Luis Batlle Berres. Sus adversarios internos, recurriendo a la emoción en la disputa de legitimidad partidaria, señalan que un puesto de los reclamados debía estar reservado a la memoria de José Batlle y Ordóñez, y adoptan como número el 14.

rotativa y no existía ni siquiera la posibilidad de crear un secretario del partido que no cumpliera tareas meramente administrativas.

La idea concreta a que refiere Viera la consigna Eduardo Acevedo: *“Pocos días después de realizadas esas mismas elecciones (las del 1 de marzo de 1919) se reunía la Convención Nacional del Partido Colorado y ante ella presentaba el señor Batlle y Ordóñez una moción por la cual se resolvía ‘que el Comité Ejecutivo invitaría al Presidente de la República, al Presidente y a los miembros colorados del Consejo Nacional de Administración, de las Cámaras, del Ministerio y de las Juntas Económico-Administrativas de la Capital, a concurrir a dos reuniones mensuales que tendrían lugar en la “Casa del Partido Colorado”.*

*‘Con el nuevo régimen constitucional, decía el señor Batlle fundando su moción, deben cambiar las costumbres. Las actividades partidarias se desarrollaban hasta ahora en torno del Presidente de la República, y en casa del Presidente se celebraban las conferencias y se desarrollaban las gestiones relativas a la marcha del Partido. Dentro de la nueva Constitución ningún miembro del Gobierno puede ser árbitro del partido o de la política de su partido, y su casa particular no puede constituirse en centro directivo de los negocios públicos. La “Casa del Partido” debe ser ahora el centro donde se reúnan, conversen y cambien ideas todos los hombres representativos de la agrupación a que pertenecen. Todas las cuestiones de interés público y partidistas deben ilustrarse y deliberarse en ese local ampliamente abierto a las aspiraciones generosas y patrióticas’.*<sup>66</sup>”

A esta moción refieren aquellos que juzgan la iniciativa de Batlle como una suerte de reacomodamiento táctico en el Partido para obtener un centro, una palanca o un punto de poder ante la pérdida de posiciones políticas cuando el inicio del funcionamiento de la nueva Constitución, cuya concreción absorbió sus desvelos. Olvidan que ella es derrotada en la Convención, como dijimos. Batlle se mantiene con la gente. Lucha por su vieja idea. Actualiza la representación partidaria. Y gana.

### **Algunas Claves**

Se tenía razón cuando se sostenía que un régimen parlamentario es insostenible cuando la representación legislativa se encuentra fragmentada y es inexistente el funcionamiento de partidos que actúen internamente en forma democrática. No había sido creado aún el voto constructivo de confianza que hace al actual parlamentarismo alemán....

Y lo comprendió asimismo Lorenzo Batlle cuando su primera invocación como gobernante: la unión de todas las fracciones coloradas, intentándolas aunar en la gestión gubernamental. De ahí la distribución de altos cargos que debió hacer. Repitiendo lo instrumentado por Venancio Flores.

A su vez, la posición de éste último era correcta cuando su renuncia. Se debía separar la estabilidad gubernamental del personalismo en el ejercicio de la Presidencia de la República. Situación que busca concretar Batlle con el funcionamiento orgánico del Partido Colorado primero, agregándole después la integración pluripersonal del Poder Ejecutivo, que habilitaba además a un funcionamiento continuo de las colectividades políticas..

Esto y la denominada política de partido. Para el desarrollo de ambas era menester contar con un partido de funcionamiento orgánico permanente. Debido a

---

<sup>66</sup> Eduardo Acevedo. Op. cit.



esto, la organización partidaria debe ser considerada un pilar del Batllismo. De otro modo no existiría tampoco explicación alguna para conflictos que empezaron y terminaron por conformarlo como un grupo político diferenciado, dentro del Partido Colorado.

Por ello, la situación actual, de estado vegetativo partidario, es imposible de adecuar a cualquier interpretación que se haga de la colectividad política forjada por Batlle y Ordóñez. Es cierto que, sustancialmente, tampoco las políticas gubernativas implementadas, estrechadas por la orientación externa y garantizadas por la prioridad dada al accionar financiero.

Se nos dirá, la lucha por la libertad ha sido una constante. Nadie lo duda, aunque también de otras agrupaciones y partidos. ¿Qué significó la Revolución del Quebracho (1886)<sup>xlv</sup> si esa lucha no es un patrimonio común de la larga mayoría de integrantes de nuestra nacionalidad?

Algo parecido podemos decir del bregar por las conquistas sociales o el nacionalismo económico, aún cuando el círculo anterior se reduciría sensiblemente. Y el radicalismo reformista de Batlle no conociera par.

Se podría argumentar que el Colegiado es la nota característica. La conclusión sería que antes de 1913 no hubo Batllismo, sin perjuicio de recordar la iniciativa que tuvo el nacionalista Martín Aguirre a ese respecto<sup>xlvi</sup>, diez años antes, en el intercambio de ideas por una reforma electoral realizado en el Ateneo del Uruguay. En estas reuniones participaba - junto a importantes personalidades políticas del momento - el ya presidente Batlle y Ordóñez.

Y significaría además, que es después de 1913 en que el Batllismo se asentaría, con Batlle en el poder y el bloqueo, sostenido por los senadores antocolegialistas, que obstaculizó el proceso de cambio.

La despersonalización del poder es una de las claves del Batllismo - al igual que el nacionalismo económico, la resolución ordenada de los problemas sociales y el impulso al avance científico y tecnológico, pilares del modelo de país que se buscaba concretar.

Batlle había sostenido una posición cuando el colectivismo, la que era anti-régimen y anti-gobierno, pero no anti-sistémica<sup>xlvii</sup>. Luego sería anti-régimen, pro-gobierno - cuando el golpe que derriba las Cámaras colectivistas, aquellas elegidas fraudulentamente - y es quien usa de la palabra en nombre de la multitud convocada para derribar dicha estructura de poder y ofrecerle el apoyo popular a Juan Lindolfo Cuestas.

Era colorado, decidida e indiscutiblemente liberal, esto es, para el caso, inclusivo, integrador en lo que refería al sistema político<sup>xlviii</sup>.

### **Una Rectificación hacia el Rumbo Deseado**

A fines del siglo XIX y a poco de haber aparecido El Día, Batlle y Ordóñez rompe con la cúpula partidaria fundando el Partido Colorado Independiente. La discusión luego con Julio Herrera y Obes, como la división de 1919 del Batllismo - la escisión vierista -, se sostiene también por un problema referido a la organización partidaria<sup>xlix</sup>.

Pero, ¿cuál era la búsqueda?

Una por la que el gobierno elegido por el partido debía someterse a los dictados de éste, que lo había llevado al poder<sup>l</sup>, de real participación de la ciudadanía en secciones políticas partidarias permanentes, que funcionasen inclusive en los períodos interelectorales - discrepancia que se plantea también con el grupo de Julio Herrera y

Obes en el Politeama Oriental. Asimismo, el que los elegidos por el Partido se sometían a él y debatían con él y en él los temas que conciernen al gobierno y sobre los que el Partido tiene y debe tener opinión. De “camino al soviet” fue definida esa fórmula por Feliciano Viera.

Y por éste último planteamiento el Batllismo quedó entre una situación de mayoría popular que lo respaldaba dentro del coloradismo y la mayoría que se formaba en el gobierno en virtud de los acuerdos del vierismo y el nacionalismo.

¿Cómo se inicia esta cuestión? El país se iba moldeando. Las numerosas masas de inmigrantes rectificaban sus proyectos, ajustando sus puntos de vista de la realidad que imaginaron, a la que era en los hechos; los importantes contingentes de emigrantes que sangraban al país; los miles de tapes que aquí vivían, desarrollando su propio modo de ver las cosas; los hijos del país, los “mozos sueltos de la campaña”, en fin, los diversos conjuntos buscando o encontrando sin buscar el punto de convergencia, de coagulación de esa sociedad - algunos de cuyos integrantes pensaban que el Estado o las instituciones gubernativas significaban algo ajeno a esa misma sociedad donde se encontraban - que se iba plasmando como tal. La tarea, necesariamente, tenía que llevar años.

La supuesta quema de etapas – desde un páramo disputado al goce sereno de la independencia - que fue el período que transcurre desde la fundación de Montevideo al abandono de la ciudad en diciembre de 1828 de las tropas imperiales brasileñas – solo un siglo – no podía ser auténtica. Y no lo fue. El tiempo es vengativo y moroso en más ocasiones que las prudentes.

Sólo la educación de las nuevas generaciones podía acortarlo. De ahí la invocación de Lorenzo Batlle que referimos en el capítulo primero – que tenía a Sarmiento como presidente en la Argentina - que más que una propuesta para su deseado inmediato cumplimiento, era la manifestación del ardiente afán de quien reconoce su impotencia ante la testaruda y cruel realidad. Claro, el medio elegido para comunicar dicha aspiración distaba de ser el adecuado.

Por lo anterior tampoco representaban una consolidación del Estado las gestiones de Varela hasta Santos. Y no lo fueron, sencillamente, porque tampoco la propia sociedad terminaba de conformarse, ahogada por el peso del autoritarismo que no buscaba sino la perduración de su gobierno, sofocando a la ciudadanía<sup>li</sup>.

Es ese presupuesto – el motor de búsqueda y encuentro de ideas, pero también la instancia de “mediación e intermediación” que son los partidos políticos<sup>lii</sup> - el ausente “de piedra” en la historia Argentina. Cuando ha estado presente generalmente lo ha sido de manera movimentista, esto es, no orgánica, movilizándolo por esperanzas equivocadas y alentado por necesariamente efímeras supuestas urgencias.

### **La Punta de la Madeja**

Fue durante el gobierno de Máximo Tajes, que Batlle lanza la idea: organizar las bases del Partido Colorado para lograr que éste sea un efectivo instrumento de transformación política y social, y el fiel reflejo de una discernida voluntad de sus miembros. La ampliación del régimen, es decir, recorrer el camino que lo llevaría a ser inclusivo era lo que debía hacerse para fortificar el Estado y el país. Pero esto no podía suponer disputas sobre el sistema, sino su reafirmación en la legalidad.

Para ello, propone Batlle y Ordóñez la reconfiguración de clubes seccionales, aprovechando la división en secciones judiciales en que estaba dividida la

República. Quería acercar el partido a la gente, a los barrios. Y no había otra forma para que los partidos políticos recogieran la opinión pública que acercarlos, meterlos en las localidades, como tales..

Estos núcleos no abordarían lo que el poder les permitiese, sino que serían el instrumento básico de la formación de la voluntad del partido, habilitando a éste a ser una herramienta para conformar las políticas a desarrollar desde el poder. Esa era la idea. Pero la realidad distaba de ello.

La tarea no iba a ser sencilla, por cierto. Se marcha, empero, hacia su realización y la ruta conocerá de varias y surtidas etapas. Existían costumbres muy arraigadas y el sistema electoral<sup>67</sup> tampoco permitía la puesta en práctica de esas ideas de funcionamiento interno.

La parte de la población que votaba era muy reducida<sup>68</sup>. Y en ésta, la apatía era muy alta en términos porcentuales. Todo era funcional a un régimen, como dijimos, enclaustrado. Se trataba de abrirlo pero, como siempre, los intereses en juego eran más fuertes o tenían más instrumentos para su defensa que las ideas o la voluntad, ya sean éstas las partidarias o las institucionales gubernativas.

Los clubes políticos seccionales cuando se abrían al público no tenían como motivo la discusión de programas de gobierno, ni nada que se le pareciera. No existían muchos motivos para concurrir a ellos y esas pocas razones ni iban en pos de una agregación de demandas, o a convertir al club partidario en parte de una estructura de mediación entre la sociedad y el gobierno. En todo caso, la inclusión del interés propio y directo del concurrente. Lo corriente, el afán por concretar algún favor. El partido como mero intermediario de problemas personales.

Funcionaban, sí, y por ello muy bien, como vehículos de enganche electoral y lugar para comer asados pagos por otros. Mal que le pese a la vulgarizada observación: hay almuerzos gratis. Muchos de los comensales no votaban.

Sin embargo, a partir de lo existente, Batlle y Ordóñez quería poner en funcionamiento lo que creía debía ser el destino de aquellos sitios de encuentro.

Poco más de tres meses después de iniciada la segunda época de “El Día”, el sábado 5 de abril de 1890 y bajo el título La Reunión Colorada, Batlle y Ordóñez persiste en su prédica: “... Existe ya en el Partido Colorado – señala -, un principio de organización, que lo pone en condiciones de proceder por sí mismo, sin verse obligado a esperar que la iniciativa parta de ésta o aquella personalidad. Existen las secciones. Un núcleo de algunos ciudadanos que está habilitado en cada uno de ellas para tomar la iniciativa de la primera reunión. En esa primera reunión podría nombrarse ya, sin pérdida de tiempo, una comisión seccional para activar la inscripción en los registros y fijarse el día de una nueva reunión en la que se podría elegir la Comisión Directiva seccional y 10 delegados electores cuya misión sería elegir a su vez, reunidos con los delegados de las otras secciones, los titulares y suplentes de la Comisión Directiva del Partido Colorado, en el departamento de la capital. La Comisión Directiva del Partido en toda la república se reunidos con los delegados de las otras secciones, los titulares y suplentes de la Comisión Directiva del Partido Colorado, en el departamento de la capital. La Comisión Directiva del Partido en toda la república se constituirá por medio de delegados de los departamentos.

<sup>67</sup> Como se sabe, dicho sistema electoral suponía el voto público. El votante debía, en síntesis, dejar constancia con su firma por quién votaba, confirmando así que no era analfabeto.

<sup>68</sup> Se debe descontar a los extranjeros, los analfabetos, los jornaleros, soldados, mujeres, menores de 20 años y policías. Respecto a ésta última limitación era costumbre dar de baja a un número importante de su plantel y reincorporarlos al día siguiente del comicial.

*Esta manera de proceder - argumentaba - tendría la ventaja inmensa de ajustarse a los principios liberales y republicanos del Partido Colorado. El movimiento se produciría de abajo hacia arriba; de las filas del pueblo hacia las personalidades que por su inteligencia, por su carácter y por sus servicios al País y al Partido, ofrecieran mas garantías de circunspección y de patriotismo. Es ya tiempo de que los grandes partidos tradicionales, que se llaman ambos republicanos, y especialmente el Partido Colorado, que ha hecho un lema de la palabra libertad hagan práctica republicana en su organización interna y se preparen así para hacerlas en los asuntos del Estado. Que fe podría tener en el gran principio del sufragio universal, como base de la vida política de la República el partido que no se atreviese a aceptarlo como b/ase de su propia actividad política?... Podría llamarse liberal ese partido?"*

Sin embargo, importantes dirigentes colorados - como Francisco Bauzá (1851-1899) o Amaro Carve<sup>69</sup> (1830-1925) siguen con las viejas ideas, refugio también de sus posiciones públicas: el partido debía ser una maquinaria de mera adhesión electoral.

En 1892 – año sala de la divulgación teórica y de la correspondiente legislación de la influencia directriz - la Juventud Colorada toma la iniciativa de apoyar la reunificación partidaria sobre la base de la organización democrática sostenida por Batlle y Ordóñez. La crisis, como vimos, seguía profundizándose, siempre bajo un optimismo manifestado por la cúpula gubernamental. Se debía ocultar la realidad y los probables hechos supervinientes. Imaginó la élite de gobierno para ello, nada mejor que un paternalismo adoptivo.

El martes 19 de abril de ese año - fecha que recordaba a los presentes la Cruzada Libertadora del general Venancio Flores -, en el Círculo Napolitano se resuelve poner en marcha esas ideas que se concretarían en una reunión partidaria a llevarse a cabo en el teatro Politeama Oriental..

El lunes 8 de mayo de 1892 y a las tres en punto de la tarde, con una sala colmada de público y un estrado decorado con los retratos de los próceres colorados comienza la reunión que culmina desgraciadamente mas tarde, tres días después, en un fraude en el conteo de la votación sobre la reorganización partidaria. Fraude que lleva al retiro de la asamblea del joven Batlle, conjuntamente con un importante grupo de participantes.

La posición opuesta esta sintetizada por El Día y fue sostenida por Francisco Pittaluga quien, consigna la crónica, *"se mostró contrario a las ideas de los iniciadores de la reunión por cuanto no creía que fuera necesario reorganizar el partido que, a su juicio esta organizado y así lo ha probado. Es según él una espada de dos filos esta organización del partido independiente del apoyo del gobierno, que es colorado. Por esas consideraciones opinó contra la reorganización del partido"*.

Inaugurando la primera de las reuniones y en nombre de los convocantes el futuro legislador Alberto V. Zorrilla resume *"las ideas y sentimientos que han inspirado a la Juventud Colorada a convocar a esta reunión con el deliberado e inquebrantable pensamiento de entrar a la vida política sin odios ni prevenciones personales, y al amparo de una bandera de principios austeros y cívicos"*.

La inercia de las costumbres y los grupos de interés eran fuerzas poderosas. Una nueva división afloró en el partido de un modo contundente. Ahora por quienes se oponían a una efectiva democratización partidaria.

<sup>69</sup> Contra Amaro Carve, Batlle y Ordóñez lanzó en El Día severas acusaciones respecto a negociados que éste intento realizar con Máximo Santos relacionados con el Puerto de Montevideo.

No obstante lo anterior, con el transcurso del tiempo, aquellos esfuerzos iban a rendir algunos frutos. La unificación en torno a una organización partidaria democrática y una común declaración de principios se concreta casi diez años después, al iniciarse el siglo XX.

### **La Concordia Colorada**

El quince de febrero de 1901 y en los altos de la rotisería Lanata en el hotel del mismo nombre que funcionaba en una de las esquinas de la calle Sarandí frente a la Plaza Constitución (Matriz), un grupo de dirigentes colorados discutía las gestiones por unificar a todo el partido en torno a una Carta Orgánica única y se intercambiaban ideas sobre el manifiesto que convocaría al debate definitivo respecto al carácter de las instituciones comunes a darse.

Eran momentos de intensa movilización política. Para el día siguiente estaba citada una asamblea partidaria con el fin de apoyar la política de partido.

Pero no fue éste el primer intento organizativo en el Partido. Como lo recuerda Pivel<sup>70</sup>: en el año 1872 las diversas tendencias coloradas se unen con el fin de enfrentar con mejores condiciones a los adversarios tradicionales (la abstención blanca posterior hizo estériles estos esfuerzos organizativos), "para lo cual se hicieron elecciones internas con un notable reglamento y con el fin de designar los candidatos que el partido habría de sostener".

Pero lo que distingue a Batlle es que quería una articulación de los órganos partidarios por la cual la asamblea de afiliados o de delegados de sus miembros, la Convención por ejemplo, no fuera un órgano homologador de decisiones tomadas por el o los cupulares dirigentes que en nombre del partido ocupaban el poder.

Esta última situación será la que el Partido Colorado vivió antes de la aparición de Batlle y, asimismo, la que caracterizó, lo recuerda Lindahl<sup>(71)</sup>, a los "otros" Partidos Colorados.

Iniciados primero como corrientes de opinión pasaron a ser luego de extorsión, como ocurrió cuando pide el maninismo "el todo" aportando el mínimo, que era sin embargo necesario para que el partido alcanzase el triunfo electoral.

Aquel grupo estaba integrado por José Batlle y Ordóñez, Máximo Tajés, Eduardo Vázquez, Antonio María Rodríguez, Pedro Pallares, Juan Juan Blengio Rocca, Juan M. Lago, Mario Pérez, Juan Maza, Pedro Figari, Benito Cuñarro y José Serrato.

El manifiesto aprobado, redactado en lo sustancial por Antonio María Rodríguez, señala: *"Ha llegado el momento de que cesen las divisiones y la peligrosa anarquía que reina en el seno de nuestro glorioso partido. Y todo buen colorado, olvidando disidencias pasadas preste sólo oídos a las elocuentes y reiteradas manifestaciones de opinión que vienen produciéndose en toda la República, en pro de una unificación de las distintas fracciones en que desgraciadamente se halla dividida nuestra gloriosa colectividad política"*.

Para ese objeto se propone que *"todos nos sometamos al fallo de la soberanía del partido, procediendo a la disolución de las comisiones existentes y a la constitución*

---

<sup>70</sup> Pivel Devoto, Juan E. Historia de los Partidos Políticos. Tipografía Atlántida 1942

<sup>71</sup> Lindahl, Goran Batlle. Fundador de la Democracia. Arca 1971

*de una sola autoridad partidaria en la que figuren todos nuestros hombres diligentes y se hallen representadas todas nuestras tendencias".*

*"Con éstos propósitos elevados y generosos - se agrega - debe abordarse la obra que iniciamos de la unión sincera del Partido Colorado. Obra que todos mirarán con simpatía pues constituye el medio mas eficaz de hacer duradera la paz de la República, de asegurar el funcionamiento regular de sus instituciones y de que al frente de ellas estén los hombres mas representativos y mejor preparados".*

Los trabajos se manifiestan en los plenos poderes con que la Convención Nacional del Partido Colorado invistió a la Comisión Directiva para la sanción de la Carta Orgánica. Era el martes 28 de mayo de 1901.

El 3 de junio, con asistencia de 108 de sus miembros, comienza el debate, centralizándose en la calificación de liberal a dar al Partido.

*"El Día" lo consigna así: "En discusión del art. 1 que consagra miembros del partido colorado a todos los individuos que acepten sus tradiciones y simpatizan con sus tendencias liberales, se produce un debate largo en el que tomaron parte Salterain, Lago, Sosa, Rodó, Herrera, Batlle, Florito, Carámbula, etc. Unos sostenían que desde que aun no se habían proclamado los principios del Partido no podían calificarse o definirse en la Carta Orgánica y que además el calificativo liberal era deficiente.*

*Otros opinaban que el Partido Colorado debía demostrar en contraposición con el adversario que su espíritu colectivo es especialmente liberal. Esta última opinión triunfó y el artículo quedó redactado en la fórmula propuesta por Salterain".*

Casi dos meses luego, el lunes 12 de agosto de 1901, se sancionó el texto definitivo.

Una de las máximas aspiraciones de Batlle había sido aceptada por casi todos sus adversarios internos: la formación de clubes seccionales que permitieran la elaboración de la opinión partidaria y fueran el núcleo inicial de soporte del partido.

Ese fue, tal vez, el primer paso político directo en pos de la Presidencia, que alcanzaría dos años después.

*Habrá un Club Seccional - dice el art. 3 - en cada una de las secciones judiciales de la república, compuesto de todas las personas residentes en la sección que se inscriban en el respectivo "Registro Seccional del Partido".*

*Corresponde a los Clubes Seccionales - señala el art. 5 - reunidos en asamblea: 1) Elegir los miembros del Comité Ejecutivo del Club Seccional y designar en el mismo acto los delegados del Club a la Asamblea Departamental. Unos y otros deberán tener por lo menos veinte años de edad y hallarse inscriptos en los Registros Cívicos y del Partido. 2) Adoptar las medidas necesarias para subvenir a los gastos del Club Seccional, sin perjuicio de lo dispuesto en los arts. 35 y ss. sobre organización del Tesoro del Partido.*

No vaya a creerse que inmediatamente después de este acuerdo, el partido Colorado pasó a actuar como tal.

El propio Batlle y Ordóñez reconoce esa circunstancia, valorizando, sin embargo, la actuación de lo que llama partidos históricos y la etapa que se vivía en los inicios de 1902, ya de cara a la elección presidencial: *"Creo que, debido a ellos, podemos tener una organización política relativamente superior. Vale más, en efecto, agitarse al calor de recuerdos cuya evocación traza para la actividad un programa de ideas o sentimientos más o menos definidos, que servir los intereses particulares de un hombre o de un grupo de hombres; y valen más nuestras colectividades, como son, informes todavía, sin programas claros de acción ni*

*tendencias precisas, que la completa anarquía de opiniones y de intereses que las sustituirían si se lograra suprimirlas”.<sup>72</sup>*

### **El Rol del Partido Colorado**

Con las precisiones del caso, las clasificaciones de los partidos a partir del modo cómo estos se organizan, realizadas por la sociología política europea, son útiles para nuestra América: la de partidos cerrados o abiertos, de notables o de parlamentarios y los populares permiten no solo marcar las etapas de su desarrollo y señalar sus características, sino también mostrar el funcionamiento de una sociedad, sus peculiaridades, sus tendencias, su estructura de poder.

En líneas generales es correcto destacar que es recién en el siglo XX y en los finales del anterior que los partidos comienzan a abrirse a una participación popular consistente. Y que son los partidos de fuera del poder quienes comienzan con esa reorganización.

En el Uruguay, sin embargo, ello no ocurrió así. Se inició por Batlle y Ordóñez en un partido con lazos muy fuertes que lo ligaban al poder. Incluso en la Convención Colorada que lo proclama candidato para la que sería su segunda Presidencia los delegados partidarios eran legisladores, secretarios de Estado, hombres de confianza del Poder Ejecutivo encabezado por Williman, y existían asimismo jóvenes de la izquierda liberal y hacendados.

Si bien, como decía Duverger<sup>73</sup>, el desarrollo de los partidos está ligado al de la democracia, don Pepe percibe que el desarrollo de la democracia, su fuerza y su estabilidad, depende de los partidos.

Es lo que observa posteriormente Burdeau<sup>74</sup>: A la idea democrática fundada sobre el valor del hombre, se añade la democracia como técnica gubernamental.

Es menester para comprender los alineamientos políticos de aquellos tiempos la especificidad que tuvo el Partido Colorado.

A mi juicio ésta colectividad constituía el núcleo del propio sistema político. No era, como se ha dicho, el partido del Estado. Este último en el inicio del país independiente no podía tener ni sombra. Las instituciones vivían la debilidad de su reciente nacimiento, los dilemas que se le presentaban a la República eran de difícil abordaje, y no se contaba con la solidaridad necesaria de los involucrados para el cumplimiento de dicha tarea.

En medio de circunstancias que no actuaban como facilitadoras del despegue nacional era menester encontrar la “arena de decisiones” donde se plantearan las posibilidades de su superación. La defensa del campo de actuación resultaba crucial. En él se planteaban posiciones dispares, disputas intensas, polarizaciones que llegaban al extremo del enfrentamiento, pero nunca – y lo afirmo como tendencia y no como “ley” - era la propia “arena” lo que se ponía en juego.

Si adoptamos esa perspectiva se aclara el motivo de porqué el ministro de Guerra del Gobierno de la Defensa de Montevideo, el entonces coronel Lorenzo Batlle pone preso al general Rivera, casi sin resistencia por parte de éste.

---

<sup>72</sup> José Batlle y Ordóñez, La lucha de los partidos. El Día 18 de enero de 1902.

<sup>73</sup> Maurice Duverger. Los Partidos Políticos. Fondo de Cultura económica. 1965

<sup>74</sup> George Burdeau. La democracia. Ariel 1965,

Veamos otro ejemplo: Cuando don Pepe se opone a la revolución de 1897 no significa ello que apoyara al presidente Juan Idiarte Borda. Por el contrario, venía de una oposición tenaz al régimen colectivista – contribuyendo luego, eficazmente, a su caída - y al gobierno que lo representaba.

En su obra *Los Partidos Políticos*, Maurice Duverger señala que "*del mismo modo que los hombres conservan durante toda su vida la huella de su infancia, los partidos sufren profundamente la influencia de sus orígenes*".

El Partido Colorado sintió la presencia de aquellas costumbres contra las que combatió Batlle: la tendencia a la división y la ausencia de prácticas democráticas en su seno.

Frente a ellas busca Batlle y Ordóñez la mayor participación popular posible. Destaca casi dos décadas después de aquella reunión en que queda circunstancialmente unificado el Partido Colorado, el sábado 12 de abril de 1919: *En una democracia bien organizada, los gobernantes son meros mandatarios del pueblo. Los mandatarios de los Partidos se deben a éstos y sin estos carecerían de mandato legítimo. Desaparecería la razón de ser de los partidos, si estos no tuvieran el derecho de imponer a sus elegidos las normas de conducta fundamental a que deben ajustarse en el desempeño de funciones que ocupan precisamente para realizar ideales y propósitos de sus electores. Cuando se crea una organización política es con fines determinados y estos fines son comunes a elegidos y electores: la separación de unos y otros desvirtuaría los fines de la representación.*

Esta interpretación hace la diferencia con los partidos de representación individual que es la adoptada en el siglo XIX – que termina asentando la política cupular - y que sucede al rechazo que la propia idea de los partidos levantó incluso en “los padres fundadores” de los EE.UU.

Conjuntamente con lo anterior o por ello mismo entendía la democracia directa como el ideal. Y la consulta popular como el modo de acercar a la democracia representativa a aquél ideal.

Batlle se encontraba en la vanguardia de la interpretación de lo que es una colectividad política organizada, y el modo de cumplir con la agregación de demandas que estos suponen. Sostener que esa posición se originaba en el exclusivo afán por la creación de un nuevo centro de poder que compensase o permitiese superar su condición de inferioridad derivada de la situación política nacional es, simplemente, una manifestación más del desconocimiento del accionar de Batlle.

Pero, además, ¿cómo se ha ignorado esto por dirigentes que dicen acompañar la obra y el pensamiento de don Pepe retornándose a la situación previa a la aparición del Batllismo en la escena política del país? Esta es la interrogante, cuya respuesta facilitaría la comprensión de diversos dramas que han afligido al país. Y un tema que tendría interés para quienes se acercan al análisis político descargados de ideas de cómo debió desarrollarse la historia para ajustarla a una previa visión de las cosas.

De ese manera se evitarán conclusiones como las que alentó Irureta Goyena que, con total desconocimiento de las consecuencias de la aplicación del proporcionalismo - no tenía porqué saberlo - y de la muerte de los partidos de notables, sostuvo la creación de una singular readaptación del llamado Partido Constitucional, que ya había sido un “estado mayor sin ejército”. Y su fracaso se explica también, de alguna manera y con todas las precisiones que se quieran formular, porque de alguna manera y no necesariamente “en los grandes grupos (de



interés), por lo menos si están compuestos de individuos racionales, no actuaran (estos últimos) en favor de sus intereses de grupo<sup>75</sup>. “

Los partidos son el concierto, mas o menos permanente, de gente que coincide en el modo de apreciar una determinada solución de los problemas públicos que se plantean o de las decisiones que están o pueden estar a su alcance y que hacen al interés particular cuando no afectan el interés general. Y éste mismo. Pero, ¿qué entendemos por interés general?

No se nos escapan las dificultades que recordaba Pizzorno<sup>(76)</sup> para una definición de ese interés. Podemos decir, sin embargo, para aproximarnos a ella, que incluye los temas que afectan o pueden afectar directa o indirectamente al Estado y/o a la Sociedad como conjunto de valores y normas compartidos.

En la dependencia de los colectividades políticas al medio incluso podemos ver una aproximación de los diversos tipos de partidos permanentes (los socialistas o conservadores, de parlamentarios o de masas), hacia el partido “agarratado”, que intenta incluir a “todo el mundo”, que responde a una baja de la tensión, de la temperatura, de la reducción de la distancia entre el poder y la percepción del ciudadano de la probable realización de sus demandas, en el ámbito de su resolución. Y por lo cual se enerva aquella estructura programática.

Dicho lo cual debemos realizar una precisión: Una cosa es la razón que puede explicar la demanda o el tipo de demanda que da lugar a la emergencia de partidos y otra, la extensión del campo de decisiones de políticas públicas o el modo como pueden organizarse aquellos. Se deben mirar dichos factores para una definición de los partidos. Pero un extremo de la última variable - la laxitud, por ejemplo - no invalida su presencia. Como tampoco lo hace la extensión referida, ni la ausencia de agregaciones trascendentes. Factores todos que sí son relevantes para el tema de la estabilidad de un régimen o para la calificación del régimen, en lo que hace al sistema de partidos.

Nuestras colectividades políticas supusieron, en sus inicios, una alianza de anteriores núcleos partidarios que reaparecen al reaparecer idénticas preguntas, el mismo clivaje si se quiere, significando las mismas respuestas, no necesariamente el mismo conjunto de respuestas (el “paquete” que implica hoy cada partido) pero los elementos preexistentes que se combinan son los mismos.

Esos partidos de notables o de comité que funcionaban antes de desarrollarse el tipo de organización que le permite a Duverger referir a los partidos modernos - también hubo organización partidaria focalizada en lo electoral en el inicio mismo de nuestra vida independiente. Eran partes de un todo por hacer. La organización electoral se la plantearon cuando hubo elecciones.

<sup>75</sup> Olson, Mancur. Auge y decadencia de las Naciones. Ariel. 1986. Olson afirma en su trabajo que “El argumento que defiende este libro comienza con una paradoja que se manifiesta en la conducta de los grupos. A menudo se da por supuesto que si todos los miembros de un grupo de individuos o de empresas tienen determinado interés en común, el grupo manifestara una tendencia a lograr dicho interés.... cabe apreciar que (la hipótesis) es básica e indiscutiblemente errónea” .... El hecho mismo de que el objetivo o el interés será algo común al grupo y compartido por éste lleva a que las ganancias conseguidas mediante el sacrificio que realice un individuo para servir esta meta común sean compartidas por todos los miembros del grupo. ... dado que cualquier ganancia se aplica a todos los miembros del grupo, aquellos que no contribuyen para nada al esfuerzo conseguirán tanto como los que efectuaron su aportación personal.

<sup>76</sup> Pizzorno, Alessandro I soggetti del pluralismo - classi, partiti, sindacati Il Mulino 1980.

No queremos decir, sin embargo, que esas consecuencias se generen necesariamente por esas causas.

Ahora bien, volvamos a nuestro tiempo. Si el origen de los partidos es tributario de por lo menos una demanda, el medio condiciona de algún modo su existencia. Por lo tanto, en la medida en que el partido no canalice intereses de ese medio - y, en consecuencia, tampoco sea capaz de formular agregación alguna - es un partido condenado a desaparecer. Y ello necesariamente sucede cuando a la discontinuidad histórica de un campo de decisiones públicas – en el cual no permanecen partidos estructurados -, se añade el que a ese período corresponda la aparición de nuevas hendiduras.

Es lo último, el caso de lo acontecido en Venezuela, cuando la dictadura de Juan Vicente Gómez<sup>77</sup>. El anterior, es decir cuando el partido ni siquiera canaliza intereses, lo que pudo haber sucedido en Argentina con el Partido Conservador, luego de la Ley Sáenz Peña de 1912.

Es el momento en que los partidos vigentes hasta ese entonces dejan de incorporar, de agregar demandas o las demandas que dicen representar no tienen actualidad. Esto ocurre aún cuando exista una aparente suerte de polarización, esto es que ella no responda a clivajes reales. Los partidos, en esa situación, no son siquiera vehículos de intereses.

Así, la canalización de demandas, de una supuesta y mentirosa agregación, muchas veces realizada en vacua invocación del interés general, la efectúan entonces los grupos de interés, culminando en particular, en demasiadas ocasiones, en uno de ellos: el ejército<sup>78</sup>. Y este fenómeno, que muchas veces se conoce como originado en un vacío de poder, no es sino una solución de fuerza a la condensación de demandas no agregadas, ya para dar expresión a las que arbitrariamente consideran como legítimas – en términos de apoyo o “de la patria” -, ya, simplemente, para reprimirlas.

Pero lo que importa subrayar ahora es que la existencia de nuestros partidos implican, aún hoy día, preguntas cuyas respuestas indican sus orígenes. Algunas de esas interrogantes serían: ¿cómo nos organizamos en cuanto Estado? ¿cual la sociedad que queremos? Que algunas alternativas de soluciones hayan sido arrinconadas – hoy día - en sus posibilidades de conocer la realidad por el triunfo de sus adversarios (es el caso del batllismo) no significa que no haya una memoria histórica que las revitalice. Por lo menos es nuestra esperanza.

Los continuos planteamientos reformistas de lo jurídico institucional serían una prueba de lo afirmado. El funcionamiento cupular de los gobiernos la convocatoria de la necesidad de la existencia de partidos que actúen como tales.

\* \* \*

Las crisis económico-financieras vividas por Uruguay – en consecuencia de lo expuesto - tuvieron en sus vecinos a fuertes protagonistas que coadyuvaron a la

---

<sup>77</sup> Juan Vicente Gómez (1857-1935) desempeñó la Jefatura del Estado en los períodos 1908-1913;1922-1929;1931-1935.

<sup>78</sup> Jorge Otero. Algunas causas del autoritarismo. Op. cit.

formación de las mismas o agregaron obstáculos a su superación que hicieron más difícil nuestra recuperación.

Ello ocurrió, habitualmente, cuando en Uruguay se presentaba un régimen político de funcionamiento cupular – una institución informal y ademocrática -, donde intereses particulares acceden con más fuerza y pueden conquistar fácilmente sus aspiraciones, en detrimento del interés general. Y en este caso la correlación tampoco es casual desde que un sistema político con esa característica es necesariamente débil cuando se trata de un régimen democrático. La posibilidad de un juego protorcoporativo crece y con él se puede dar inicio al plano inclinado que desemboca en autoritarismos. Lo importante a los efectos de lo que sostenemos en este trabajo es que el funcionamiento cupular de nuestro régimen político es incapaz – dados los datos de nuestra realidad, por lo pronto la histórica - de elaborar políticas de largo plazo que atiendan a la voluntad de las mayorías y el interés del país al ver limitado su campo de acción al propósito de aquellos de sus miembros que atienden sólo voluntarismos – más o menos demagógicos, o un interés concreto e inmediato de algún participantes del sector privado. El suyo.

En el contraste se visualiza mejor el error que supone dicho escenario. Batlle y Ordóñez enfrenta las crisis de modo radicalmente distinto, apoyando un nacionalismo económico y la activa participación de la ciudadanía en la vida política. Y logró superarlas rápidamente. Su afán por concretar “un país modelo” encontró una valla insalvable: la traición de algunos de sus allegados – que si bien no todos tuvieron un importante apoyo popular impidieron la superación definitiva de las políticas de cúpula. Fueron estos, coaligados con los adversarios, a la cristalización de lo que derivó hoy en el cártel de élites que nos gobierna desde la medianía, en innecesarios consensos. Elaborador de, al menos, curiosas políticas que denominan de Estado. Son “quietistas” como quería Pedro Manini. “Quietistas en lo que refiere a cumplir con el afán reformista del país. Porque el riverismo también era inquieto cuando se trataba de desandar el camino recorrido por el accionar batllista.

## NOTAS

---

<sup>i</sup> El respaldo a MacEachen se habría producido sin el apoyo expreso de Aparicio Saravia (1855-1904), lo cual descontaba Cuestas que éste le daría a su candidato en virtud del relacionamiento que veía (o lo inducían a ver) entre ellos y en cumplimiento de lo acordado por ambas partes en el transcurso del período gubernamental.

La ausencia de pronunciamiento al respecto del gran caudillo nacionalista es atribuida a la posibilidad de aumentar la división que se presentaba en el coloradismo entre Juan Carlos Blanco, Eduardo MacEachen y José Batlle y Ordóñez. De ahí que habría sido funcional a su estrategia en los primeros días de febrero de 1903 la posición de Eduardo Acevedo Díaz, quien se pronunció en favor de Batlle. Otros nacionalistas, Alfredo Vidal y Fuentes, por ejemplo, sostenían a Juan Carlos Blanco.

Por entonces, ante la demorada aceptación de los nuevos senadores elegidos en noviembre de 1902 - trámite que debía realizar el Senado - se conservaba en la Cámara Alta una mayoría nacionalista, en virtud de la elección de senadores correspondientes a Flores, Rocha, Rivera, Río Negro, Treinta y Tres y Tacuarembó, efectuadas en noviembre de 1900, en las que el Partido Colorado obtiene únicamente la banca correspondiente al último Departamento citado.

Por ello apareció la posibilidad – que pudo ser alentada incluso por el propio Cuestas para precipitar un pronunciamiento colorado - que fuera elegido presidente del Senado Alfredo Vázquez Acevedo (1844-1923). Esta circunstancia hubiera llevado a Vázquez Acevedo a ocupar la presidencia de la República en forma interina a partir del 1 de marzo de 1903, pese a ser argentino. Algo parecido a lo que ocurrió, sin embargo, con Duncan Stewart.

Fue sin embargo lo resuelto por el Directorio luego de intentar nuevamente un acuerdo con los partidarios de Eduardo MacEachen, que ya por entonces tenían como coordinador de su campaña a Francisco Soca, eximio médico y reconocido amigo de Batlle y Ordóñez.

De cualquier modo la mayoría de los miembros del Directorio quería evitar el fortalecimiento de Acevedo Díaz con quien estaban intensamente enfrentados. Sucedió que la mayoría nacionalista en el Senado se constituía con el voto de Acevedo Díaz, el cual, entonces, sufraga por Batlle para presidente del Senado. Como, finalmente, también lo hizo Alfredo Vázquez Acevedo.

El hecho, de haberse concretado, hubiera desatado tensiones de muy difícil control desde que el Senado también tendría mayoría colorada en cuanto fueran aprobados los diplomas correspondientes. Y el alineamiento de los “maquequistas”

con Batlle y sus seguidores era irreversible, es decir, el grupo denominado "leal" no presentaba fisuras y habría tomado el triunfo de Vázquez Acevedo no sólo como la concreción de una amenaza contra ellos, sino el desborde de los límites de la disidencia interna nacionalista llevados por el anti acevedismo de los directoriales.

Quien es elegido para dicho cargo, sin embargo, es José Batlle y Ordóñez, siendo votado como vicepresidente Eduardo Acevedo Díaz. Y don Pepe es virtualmente electo presidente de la República por el anticipado respaldo, y por ello decisivo, de Acevedo Díaz, quien de esa manera consolida su distanciamiento con la fracción nacionalista opositora a su persona.

Con anterioridad, el 10 de febrero de 1903 la mayoría de los legisladores nacionalistas decide respaldar la candidatura de Eduardo MacEachen.

Varios de ellos abandonan la reunión manifestando que no acompañarán lo resuelto por haber sido forzado el apoyo al candidato oficial de Cuestas, al no poder mostrar éste los votos que se requerían para que se le invitiese como postulante.

Entre quienes se retiran se encontraban los diputados Martín Aguirre (Rivera), Alfredo Vidal y Fuentes (Minas), Juan Arturo Smith (Durazno), Mario L. Gil (Río Negro) y Juan Gil (Soriano), el cual era suplente en el Senado de Eduardo Acevedo Díaz. Consideraron la actitud de la mayoría del Directorio violatoria del Manifiesto de noviembre que se habían comprometido a cumplir todos. Éste establecía la defensa de las leyes electorales, el apoyo al candidato mayoritario colorado - siempre y cuando éste aceptara los términos de lo acordado en aquél documento - y trajese por escrito la constancia de los apoyos de sus correligionarios. Requisitos estos que no son llenados en ninguna de las posiciones que llevó adelante la mayoría nacionalista: El respaldo ofrecido a Blanco y a MacEachen.

Es de recordar que la mayoría nacionalista venía de apoyar la candidatura de Juan Carlos Blanco quien, no obstante, no pudo superar hipotéticos siete votos de respaldo entre los legisladores colorados. Necesitaba como mínimo, teóricamente, ocho parlamentarios. En realidad debería ser mucho mayor el número de sufragios colorados porque no todos los electores nacionalistas estaban dispuestos a acompañar con su voto la postulación de Blanco.

La posición nacionalista de respaldar una candidatura sin saber si contaba ésta con el apoyo electoral necesario dio lugar a que diversos parlamentarios de dicho partido no la compartiera.

El día miércoles 11 de febrero, tal como había solicitado Cuestas (quien deseaba precipitar los acontecimientos para asegurar el triunfo de MacEachen) se realiza la reunión de legisladores colorados, la cual debía hacerse el día 16. Es decir, la primera jornada hábil siguiente de la elección del presidente del Senado, según fue resuelto en diciembre de 1902.

El compromiso de ese grupo colorado suponía, en suma, que aquél de los candidatos que saliera triunfante recibiría la adhesión de todos los demás correligionarios.

Cuestas, que sostenía a MacEachen, le propone a Batlle ese convenio para evitar la posibilidad que la alianza entre los sectores colorados y nacionalistas que apoyaban a Blanco y los colectivistas se convirtiera en un obstáculo insalvable. El planteamiento lo formulan antes de la elección de senadores del domingo 30 de noviembre de 1902.

Lo cierto es que Cuestas no ignoraba la pérdida de la condición de “gran elector” que podía suponer el cargo que desempeñaba, a medida que se acercaban la elección sin resultados concretos en cuanto hacía a la posible continuidad de su influencia.

Una manifestación de ello es su preocupación por la eventual reunión entre Tajés y Saravia.

Verdad es, también, que no creía que Batlle pudiera reunir una mayoría de legisladores en torno a su persona. Pero si Batlle apoyaba a Blanco, éste llenaría el requisito que le fuera demandado de obtener el número necesario de legisladores colorados, asegurándose los 45 votos requeridos para ser electo presidente. Batlle y los parlamentarios colorados que lo acompañaban superaban la docena, aún en el cálculo pesimista del presidente Cuestas.

Para las reuniones de la bancada colorada encargada de discutir la candidatura del sector, Batlle solicita que sean abiertas al público, lo cual es rechazado por legisladores que apoyaban a MacEachen.

La división nacionalista había llevado a la renuncia colectiva, en abril de 1902, del Directorio presidido por Enrique Anaya. Es elegido entonces presidente de ese órgano, Escolástico Imas, político allegado a Cuestas.

La elección del candidato de la mayoría colorada (que contaba con 38 legisladores) le da la victoria a Batlle. Algunos electores indecisos prefirieron cerrar el camino a la coincidencia opositora y aprovechar la división nacionalista, en lugar de quedar deudores del sector mayoritario de ese partido, que estaba incumpliendo el propio acuerdo interno. En la primera votación, Batlle logra los veinte votos necesarios (votando Batlle por Juan A. Capurro y éste por alguien que no se consigna), pero reconfirmada la misma obtiene veintiséis adhesiones, mientras diez sufragán nuevamente por MacEachen. Llevada a cabo una tercera votación se consagran 37 de los sufragios de la bancada parlamentaria que la integraban 38 legisladores. Batlle vota entonces por MacEachen, ofreciendo una prueba – a través de la cortesía - de su promesa de tratar a todos los votantes de su circunstancia rival como si siempre hubieran sido partidarios suyos.

Logra aquél, luego, los votos colorados comprometidos con Juan Carlos Blanco, los cuales aceptan porque Batlle había concordado incluso con la condición impuesta por el propio Partido Nacional. Los parlamentarios colorados que respaldaban a Blanco eran seis, si descartamos el del diputado Fajardo sobre el cual referimos en siguiente nota al pie.

Del mismo modo – es decir en apoyo a Batlle - se pronuncian algunos de los nacionalistas que habían sustentado la candidatura de Juan Carlos Blanco: Alfredo Vidal y Fuentes, Juan Gil, Juan Arturo Smith y Mario L. Gil.

El mismo día de su designación como presidente del Senado, Batlle firma el acuerdo con el grupo de Acevedo Díaz, acepta todas las condiciones que se le presentan y se compromete a no instrumentar ninguna reforma electoral sin la aprobación nacionalista. Esto representaba mucho más que lo solicitado por la mayoría del Directorio nacionalista a Juan Carlos Blanco y a Eduardo MacEachen, pero suponía asimismo la confirmación de las superiores dotes, incluso de negociador, de Eduardo Acevedo Díaz frente a la mayoría nacionalista que se le oponía al recio luchador, ahora, ex correligionario. Acevedo Díaz organizador de la estructura nacionalista, estuvo desde 1895 buscando un jefe militar del ejército irregular nacionalista y realiza en el 97 la proclama revolucionaria.

Más allá de pasiones, no se pueden desconocer las dotes intelectuales y morales de Eduardo Acevedo Díaz y el profundo amor que sentía por la causa de su partido, cuya organización diseñó y cuyo nuevo sentido de presencia histórica había construido.

<sup>ii</sup> Juan Carlos Blanco fue una persona de reconocida y justa admiración por los servicios prestados a la República, habiendo sido de su exclusivo mérito y talento las diversas posiciones que obtuvo. Huérfano desde niño de padre español y escaso de recursos económicos, debió trabajar siendo chico para ayudar a su familia, mientras estudiaba hasta convertirse en jurista de ineludible consulta. Excelente orador, muy buen polemista y reconocido docente, tuvo un pasaje por el partido Constitucional, reintegrándose luego al Partido Colorado.

En esa situación, obtiene la Presidencia del Senado – desplazando del cargo a Batlle y Ordóñez - contra la voluntad de la mayoría de sus pares colorados y no tuvo inconvenientes en retenerla por el respaldo de los senadores nacionalistas. Votaron a favor de Blanco en la ocasión seis senadores de la mayoría nacionalistas y tres colorados: el senador por Florida Rufino T. Domínguez, el senador por Canelones José Román Mendoza y el senador por Colonia José L. Terra (ninguno de estos tres parlamentarios votaría en la elección presidencial de 1903 - el último nombrado, que era senador por Colonia, falleció un mes después de dicha votación, en marzo de 1902 -, los dos primeros porque caducaba su mandato). La Mesa, integrada con el senador por Artigas Federico Capurro como vicepresidente y el senador por Maldonado Eduardo Acevedo Díaz como segundo vicepresidente es sustituida por la que integran el senador por Canelones José Román Mendoza como vicepresidente y el senador por Flores, Alfredo Vázquez Acevedo como segundo vicepresidente.

La candidatura de Juan Carlos Blanco como presidente del Senado se impuso sobre la de José Batlle y Ordóñez por un voto. La mayoría nacionalista en el Senado se había formado con la incorporación de los 5 senadores obtenidos en las elecciones de noviembre 1900. En esos comicios, el Partido Colorado sólo obtuvo el escaño correspondiente a Tacuarembó (Juan Pedro Castro). Los nacionalistas triunfaron en Rivera (Félix Buxareo quien, al renunciar unos meses después de electo Saturnino Balparda, ocupa la banca), Treinta y Tres (Doroteo Navarrete), Rocha (Manuel R. Alonso), Río Negro (Aureliano Rodríguez Larreta) y Flores (Alfredo Vázquez Acevedo). La renovación del Senado se hacía por tercios cada dos años.

De cualquier modo, nadie votaba por sí mismo.

En esa elección Eduardo Acevedo Díaz ya plantea su discrepancia con la actitud del grupo mayoritario nacionalista que consideraba violatorio de lo pactado.

Blanco, si bien militó en su juventud en el Partido Colorado y tomó armas en la defensa del gobierno de Lorenzo Batlle, luego se afilió al Partido Constitucional. Opuesto a las dictaduras de Latorre y Santos, fue ministro de Relaciones Exteriores durante el Ministerio de Conciliación formado en 1886 enterrándose la dictadura de Santos. Posteriormente, ya reintegrado al Partido Colorado, se opone al colectivismo siendo el presidente del Consejo de Estado en 1898. Fue electo en las elecciones de noviembre de 1898, senador por Salto, precisamente luego de haber sido contestada la elección de Eduardo MacEachen obtenida con indiscutible fraude. Realizada nuevamente, triunfa Juan Carlos Blanco.

iii Fue el caso del diputado por Rivera, Joaquín D. Fajardo, quien, como surge de la publicación que realiza Milton Vanger (1992) de la carta que éste le envió a Batlle y Ordóñez el 26 de octubre de 1903, fue promitente elector de Juan Carlos Blanco y posteriormente estaba dispuesto a votar a Eduardo MacEachen, desapareciendo de la escena pública durante los días en que se decidía quien sería el postulante colorado, tal como le pidió Batlle que hiciera cuando la reunión entre ambos, el 9 de febrero de 1903, a cambio del retiro del dirigente batllista de Rivera, Abellá, contrincante de aquél en su departamento.

Batlle le señala entonces, en síntesis, según Fajardo, que le bastaba con que no se pronunciara públicamente por nadie. Ello ocurre un día antes que decidiera el nacionalismo su postura y dos antes que se reuniera la bancada mayoritaria del coloradismo.

Parecería que Batlle no quería que los nacionalistas pensaran que estaba “trabajando” en su favor a los colorados que ellos contaban como seguidores de su propia ruta. Fajardo era diputado por Rivera, nada menos.

iv Respecto a lo ocurrido en éste período e menester traer a colación el acuerdo entre los partidos llevado a cabo en 1901.

El mismo se concretó merced a la intervención del Partido Constitucional y una explícita posición de la opinión pública a ese respecto, manifestada en diversos actos y reuniones públicas en todo el país y sostenida por un claro deseo de paz en la sociedad.

Consistió ese acuerdo, firmado ocho días antes de las elecciones que suponían la renovación total de la Cámara de Representantes, en lo siguiente: “concedía a los nacionalistas 29 diputaciones y aseguraba a los colorados las senaturías (seis escaños) que debían quedar vacantes el 14 de febrero de 1903 y que ya pertenecían a dicha agrupación política.

El Partido Colorado – dice Eduardo Acevedo en su obra ya citada – votaría por 8 diputados en Montevideo, por 4 en Canelones, por 1 en Flores, San José, Rivera, Maldonado, Treinta y Tres y Cerro Largo, y por 2 en cada uno de los departamentos restantes (lo cual representaba cuarenta diputados). El Partido Nacionalista votaría por 4 diputados en Montevideo, 2 en Canelones, San José, Flores, Rivera, Maldonado, Treinta y Tres y Cerro Largo y 1 en los demás departamentos”. Esto le aseguraba al Partido Nacional, 37 votos en la Asamblea General. El Partido Constitucional había renunciado a tener representación parlamentaria en aras de lograr el acuerdo de los partidos históricos que dicha asociación política venía sosteniendo ardientemente.

Asimismo se convenía el mecanismo de elección de presidente de la República. El cual saldría del Partido Colorado por ser el mayoritario. Pero el candidato debería ser el que decidiese su propia mayoría partidaria.

Este tipo de acuerdos - adelantándose en lo que sería en los hechos nuestro régimen electoral actual – tenía validez en la medida que se mantuviera la voluntad política de las partes a proceder a cumplirlo. Por ello, en cada caso concreto en que pudiera haber dudas de ejecución se firmaba puntualmente lo acordado con todas las formalidades del caso.

Lo acontecido en la elección de noviembre de 1900 puede ser visto desde ese punto de vista.

Lo mismo es posible decir de las posiciones del Directorio nacionalista en lo que refiere a la elección de presidente en 1903, aun cuando se cumple en la



renovación parcial del Senado y en la total de la Cámara de Representantes. En el primer caso, que pasó a ser una elección interna del Partido Colorado, hubo nacionalistas que apoyaron a candidatos del colectivismo quienes resultaron así triunfantes en dos departamentos.

Esa actitud en la elección de senadores de 1902, como los desencuentros sobre lo acordado entre los dirigentes nacionalistas en el Manifiesto de Noviembre de 1901 dio lugar a la posición de los senadores que luego terminarían con la expulsión de cuatro legisladores, la censura de otros tantos y la declaración de conducta lamentable para 3 más. La mayoría nacionalista del Directorio buscaba acentuar la división entre Juan Carlos Blanco y los llamados colorados leales primero, para luego quedar políticamente legitimados para votar al candidato de Cuestas, Eduardo MacEachen.

Aparicio Saravia, por su parte, que no miraba con mucha tranquilidad lo que hicieran los dirigentes ciudadanos, nunca se pronunció en forma clara y terminante sobre cuál de las fracciones del Directorio tenía razón.

Asimismo, es de recordar que en aquellos años se venía de diversos levantamientos organizados por el colectivismo que no tuvieron éxito alguno y las paranoias de Cuestas respecto a lo que haría Máximo Tajes y su grupo contra su gobierno o desde el gobierno cuando él ya no estuviera ocupando el cargo.

En el caso del ex presidente Tajes, cuya candidatura era considerada un anacronismo por varios dirigentes nacionalistas, se manejó incluso la hipótesis de un acuerdo suyo con Aparicio Saravia.

Agotada esa posibilidad vino a presentarse la postulación de Domingo Mendilaharsu (1854-1929) quien quiso aparecer como una candidatura más aceptable para los nacionalistas, fracasada o a punto de fracasar la experiencia Blanco. Recogiendo el apoyo de Tajes, el de los seguidores de Blanco y los de Batlle creyó estar en condiciones de enfrentar a MacEachen en la interna colorada. Pero los propósitos del ex ministro de Relaciones Exteriores de Tajes y director del diario El Tiempo, que había aparecido al público en 1901, no pudieron prosperar.

<sup>v</sup> Luego de hacer uso de la palabra el ya presidente electo José Batlle y Ordóñez, Eduardo Acevedo Díaz (1851-1921) que presidía entonces la Asamblea Nacional, le señaló: "... que sea vuestro gobierno tan ejemplar y digno, que nada tenga que reprocharos la libertad, ni advertiros como falta grave la opinión pública".

Acompañaron a Acevedo Díaz, en su voto por Batlle y Ordóñez en la Asamblea, sus correligionarios diputados Juan Gil, Lauro V. Rodríguez, José Romeu, Alfredo Vidal y Fuentes, Juan Arturo Smith, Eduardo B. Anaya y Mario L. Gil.

Faltaron con aviso a esta sesión de la Asamblea Nacional, el senador por Río Negro, Aureliano Rodríguez Larreta y el senador por Cerro Largo, José Luis Baena, así como Carlos Roxlo, diputado por Tacuarembó y el colorado Anacleto Dufort y Álvarez, diputado por Maldonado. Aunque había sido electo senador por Soriano en la elección de 1902, el acta de votación del 1 de marzo 1903 registra la ausencia de Dufort y Álvarez como representante nacional, ya que vio aprobados sus poderes como senador el 24 de marzo de 1903, jurando como tal el 1 de abril de ese año. Dufort es elegido presidente del Senado el 15 de febrero de 1904. Con anterioridad lo fue el senador por Tacuarembó Juan Pedro Castro, el cual es elegido para dicho cargo el 4 de marzo de 1903, sustituyendo a Eduardo Acevedo Díaz que lo ocupaba por ser el vicepresidente de la Cámara Alta.

Los asambleístas colorados que faltaron “sin aviso” correspondían a las senaturías de Florida o, mejor dicho, el suplente de Cuñarro en el Senado (aunque luego son anulados dichos poderes), el de Dufort en la Cámara de Representantes y la banca de senador por Soriano que se encontraba vacante. Como ya dijimos se le reconoció a Dufort recién el 24 de marzo.

La votación arrojó el siguiente resultado, según el acta de dicha sesión: Por José Batlle y Ordóñez, 55 sufragios; por Enrique Anaya, 23; por Aurelio Berro, 3, y por Eduardo Acevedo Díaz, 1. El de don Pepe, quien fue el último de los asambleístas presentes en pronunciar su voto, al presidir la sesión de la Asamblea Nacional encargada de dicha tarea.

De aquellos parlamentarios nacionalistas que votaron por Batlle y Ordóñez como presidente de la República, el día antes de la votación presidencial, esto es, el sábado 28 de febrero de 1903, cuatro son expulsados del Partido Nacional por su Convención (el senador Eduardo Acevedo Díaz, y los diputados José Romeu, Lauro V. Rodríguez y Eduardo B. Anaya) y los restantes (diputados Juan Gil, Juan Arturo Smith, Mario L. Gil y Alfredo Vidal y Fuentes) son censurados. Asimismo, dicha Convención calificó de “graves incorrecciones de lamentables resultados para el Partido” la conducta de los legisladores que le dieron su sufragio al nacionalista Aurelio Berro: diputados Martín Aguirre (Rivera), Rodolfo Vellozo ((Montevideo) y Solano A. Riestra (Florida).

Por su parte, Enrique Anaya era un rico industrial, ex presidente del Directorio nacionalista, bisnieto de Carlos Anaya – quien ocupó en diversas ocasiones la Primera Magistratura en forma interina durante la primera Presidencia de Fructuoso Rivera siendo un visceral enemigo de éste, cuando representando a Soriano en la Cámara Alta (1833-1838) fue presidente del Cuerpo. Era descendiente asimismo de Luis de Herrera Izaguirre y Josefa Basavilbaso, los suegros de Carlos Federico Lecor y bisabuelos de Luis Alberto de Herrera.

<sup>vi</sup> Votaron por Batlle y Ordóñez, que era senador por Montevideo, 47 legisladores elegidos por el Partido Colorado: 1) **diputado** por Artigas, **Cirino Alves**; 2) **diputado** por Montevideo, **Eduardo Iglesias**; 3) **senador** por Tacuarembó, **Juan Pedro Castro**; 4) **diputado** por Río Negro, **Felipe Lacueva Stirling**; 5) **senador** por Artigas, **Emilio Avegno**, recientemente electo; 6) **diputado** por Florida, **Santos Icasuriaga**; 7) **diputado Luis Bonasso**, quien ingresó por Tacuarembó al ser suplente del ahora senador Emilio Avegno que había sido diputado por dicho Departamento; 8) **diputado** por Flores, **Antonio G. Goso**; 9) **diputado** por Montevideo, **Laureano B. Brito**; 10) **diputado** por Cerro Largo, **Martín Suárez**; 11) **diputado** por Paysandú, **Setembrino E. Pereda**; 12) **diputado** por Treinta y Tres, **Ricardo J. Areco**; 13) **diputado** por Salto, **Angel Floro Costa**, 14) **diputado** por Cerro Largo, **Francisco C. Fiorito**; 15) **diputado** por San José, **Ramón Mora Magariños**, 16) **diputado** por Canelones, **Santiago Barabino**; 17) **senador** por Paysandú, **Fernando C. Pereda**, quien era el segundo vicepresidente del Senado; 18) **senador** por Minas, **Federico Canfield**; 19) **diputado** por Maldonado, **Juan B. Servente**; 20) **diputado** por Florida, **Ventura Enciso**; 21) **diputado** por Canelones, **Agustín Ferrando Olaonda**, 22) **senador** por Canelones, **Francisco Soca**, recientemente electo; 23) **diputado** por Canelones, **Ubaldo Ramón Guerra**, quien ingresó a la Cámara por ser el suplente por Canelones de Francisco Soca; 24) **diputado** por Minas, **Pedro Figari**, 25) **diputado** por Canelones, **Pedro C. Escuder**; 26) **senador** por Colonia, **Carlos Albín** (quien había ingresado por

fallecimiento del titular José L. Terra, por cuyo motivo se llamó a elecciones de Colegio Elector de Senador por Colonia), 27) **diputado** por Artigas, **Juan Samacoitz**; 28) **diputado** por Río Negro, **Manuel E. Tiscornia**; 29) **diputado** por Montevideo, **Juan A. Capurro**; 30) **diputado** por Colonia, **Benito M. Cuñarro**, quien fue el inmediato anterior presidente de la Cámara de Representantes; 31) **diputado** por Montevideo, **Alvaro Guillot**; 32) **diputado** por Tacuarembó, **Antonio M. Rodríguez**, presidente de la Cámara de Representantes; 33) **diputado** por Durazno, **Juan M. Echeverrito**; 34) **senador** por Durazno, **José Espalter**, recientemente electo; 35) **diputado** por Rivera, **Joaquín D. Fajardo**; 36) **diputado** por Minas, **Oriol Solé y Rodríguez**; 37) **diputado** por Rocha **Julián L. Graña**, 38) **diputado** por Durazno **Gregorio L. Rodríguez**, 39) **diputado** por Montevideo **José E. Rodó**, 40) **diputado** por Colonia **Lauro A. Olivera**, 41) **diputado** por Montevideo **Carlos De Castro**, 42) **diputado** **Julio Muró (h)**, quien asumió por Paysandú al ser suplente de José Espalter que era diputado por dicho Departamento; 43) **senador** por Salto **Diego Pons**, 44) **diputado** por Montevideo **José Serrato**, 45) **diputado** por Soriano **Federico Fleurquin**, 46) **diputado** por Soriano **Francisco Miláns Zabaleta** y 47) **diputado** por Salto **Feliciano Viera**.

Con motivo de la elección de Batlle y Ordoñez a la Primera Magistratura ingresa al Senado José Gomensoro, segundo suplente suyo. El primero, Felipe H. Iglesias, había fallecido. El juramento como senador le es tomado a Gomensoro el 6 de marzo de 1903.

vii Las elecciones de senadores en noviembre de 1902 se llevaron a cabo en los departamentos de Canelones, Artigas, Durazno, Salto, Florida y Soriano. En los tres primeros Departamentos sólo hubo una lista de candidatos colorados, resultando electos Francisco Soca, Emilio Avegno y José Espalter, respectivamente. En los restantes lo fueron Diego Pons (cuyos poderes le son aceptados el 28 de febrero), Benito Cuñarro (que renuncia al cargo) y Anacleto Dufort y Álvarez (que tiene sus poderes aceptados recién el 24 de marzo)

La participación nacionalista en las restantes circunscripciones electorales en dichos comicios, que violaba el acuerdo, dio lugar a diversas quejas. Así como fueron motivo de denuncia algunas situaciones creadas contra los candidatos "leales". Tal el caso de los hechos ocurridos en favor de Carlos E. Lenzi candidato a senador por Florida contra la línea oficial del coloradismo – que respaldaba la postulación del presidente de la Cámara de Representantes, Benito Cuñarro -, y apoyado por nacionalistas en la denominada Lista Independiente. Lenzi finalmente fue el aceptado por el Senado como electo por Florida.

No participa de la votación presidencial ese domingo 1 de marzo de 1903 el propio Juan Carlos Blanco porque había caducado su mandato como senador el sábado 14 de febrero anterior.

Hasta entonces Blanco fue presidente del Senado y uno de los candidatos a suceder a Cuestas. Mejor dicho, el dirigente colorado que les resultó útil a la mayoría nacionalista - presidido su Directorio por un hombre cuya mayor virtud era su ausencia de talento, el diputado por Flores Escolástico Imas - para justificar su posterior adhesión a Eduardo MacEachen.

Le otorgaron a Blanco apenas unos días de plazo para reunir los votos colorados que faltaban a los que aportaba el nacionalismo para obtener el quorum constitucional. Condición imposible de cumplir, más allá que su postulación por fuera de la mayoría colorada no tuviera muchas posibilidades de concretarse como

tal. Pero su fracaso, en ese sentido, allanaba el apoyo a MacEachen, que era lo buscado por varios miembros del Directorio.

Con el mandato vencido de senador por Durazno se encontraba asimismo el articulador de la campaña electoral de MacEachen, Pablo Etchegaray, quien en razón de la tarea electoral a favor de su candidato visitó a Saravia, sin éxito, en diversas ocasiones, yendo, en cada oportunidad, hasta El Cordobés, la estancia del caudillo.

<sup>viii</sup> Ese día (14 de febrero de 1903) votaron por José Batlle y Ordóñez para la presidencia del Senado, Eduardo Acevedo Díaz (senador nacionalista por Maldonado), Federico C. Canfield (senador colorado por Minas), Francisco Soca (senador colorado por Canelones), Emilio Avegno (senador colorado por Artigas), José Espalter (senador colorado por Durazno), Carlos de Castro (senador colorado por Tacuarembó), Fernando Pereda (senador colorado por Paysandú) y Alfredo Vázquez Acevedo (senador nacionalista por Flores). Batlle y Ordóñez, que era senador por Montevideo, votó en la ocasión por Alfredo Vázquez Acevedo.

<sup>ix</sup> Correspondía al 2do. Período de la XXI Legislatura. De acuerdo con las actas incluidas en el tomo LXXX del DIARIO DE SESIONES de la H. CAMARA DE SENADORES (DSCS), las sesiones preparatorias se iniciaron el 2 de febrero de 1903 a las 4 y 20 de la tarde, con la presencia de los senadores por Montevideo (José Batlle y Ordóñez), por Cerro Largo (José Luis Baena), por Río Negro (Aureliano Rodríguez Larreta), por Tacuarembó (José Pedro Castro), por Flores (Alfredo Vázquez Acevedo), por San José (Manuel Artagaveytia), por Treinta y Tres (Doroteo Navarrete), por Rocha (Manuel R. Alonso), por Paysandú (Fernando C. Pereda) y por Rivera (Saturnino Balparda). Faltó con aviso el senador por Minas (Federico Canfield) y sin aviso el senador por Maldonado (Eduardo Acevedo Díaz). Con el voto de los nacionalistas fue electo presidente provisorio de las sesiones preparatorias, el senador por Flores Alfredo Vázquez Acevedo, quien designa la Comisión Especial de Poderes que resolverá sobre las incorporaciones al Cuerpo originadas en las elecciones realizadas en los Departamentos de Artigas, Salto, Soriano, Durazno, Florida y Canelones, y respecto a la cobertura de la banca por Colonia debido al fallecimiento de su titular, siendo llevadas a cabo los comicios del Colegio Elector de Senador el 25 de enero de 1903. Resultó electo Carlos Albín, cuyos poderes le fueron aprobados por el Senado en su sesión del 28 de febrero de 1903.

Dicha Comisión – integrada por los senadores por Paysandú, Rocha y Río Negro - se expidió siete días después aceptando los poderes de los senadores por Canelones, Durazno y Canelones. Sin embargo, el plenario del 9 de febrero aceptó exclusivamente la votación de Canelones al anunciar el senador nacionalista por Treinta y Tres que observaría los otros dos, lo cual provocó un debate entre Aureliano Rodríguez Larreta (1843-1923, a partir de éste prestigioso abogado sus descendientes usarán el apellido compuesto) y Batlle y Ordóñez. La aceptación de los poderes correspondientes a los nuevos senadores por Artigas y Durazno se realizó al otro día, sin que el senador Doroteo Navarrete concretara su anuncio.

El 14 de febrero se le toma juramento como senador a José Espalter (elegido por Durazno) y se acepta la renuncia de Benito Cuñarro como senador por Florida, pese a que no le habían sido reconocidos aún los poderes correspondientes. Posteriormente, el 1 de abril de 1903, es anulada dicha elección. Y el 4 de mayo de 1903 le son aceptados los poderes de senador a Carlos E. Lenzi, que había sido candidato de la lista Independiente de Florida, prestando juramento en la misma fecha.

Aquél 14 de febrero Batlle y Ordoñez es elegido presidente del Senado, en la segunda votación que realiza dicho Cuerpo al no obtener éste la mayoría absoluta de los presentes, en la primera ronda de sufragios, de lo cual advierte el senador colorado por Tacuarembó, Juan Pedro Castro. Votan por Batlle siete senadores, por Vázquez Acevedo seis senadores y por el senador por San José, Vázquez Acevedo. Batlle y Ordoñez no se encontraba presente en Sala en la primera votación. Posteriormente, Vázquez Acevedo sufraga por Batlle. Y éste, ingresado a Sala, por Vázquez Acevedo.

<sup>x</sup> Al respecto, el iniciador de dichas ideas fue el pensador, economista y reformador social estadounidense Henry George (1839-1897), cuya sola cita de su nombre causaba, al menos, escozor en los sectores conservadores. En Uruguay y en todos lados....

El libro donde expone esa posición es *Progress and Poverty* y debió imprimirlo a su costo en 1879. Dado el éxito de ese primer tiraje, la editorial neoyorquina Appleton se animó a publicarlo, vendiéndose centenares de miles de ejemplares y siendo traducido después a diversos idiomas.

Henry George ejerció una gran influencia entre los partidarios de las reformas sociales.

Las preocupaciones de los sectores conservadores nacionales se veían incrementadas porque los aforos de los bienes por los cuales pagan sus contribuciones no habían sido actualizados y temían la conjunción de ambos hechos. El reaforo y la interpretación del valor societario del aumento de precio en el valor de la tierra.

Ambas situaciones se repitieron en Brasil, cuando el gobierno Goulart, en 1964, propuso el pago de indemnizaciones a partir del valor por el cual su propietarios pagaban impuestos. Fueron causa, entre otras de parecida índole, del golpe de estado de ese año.

<sup>xi</sup> Bajo la presidencia de Claudio Williman (1907-1911) se concreta el primer proyecto que se envía, a éste respecto, al Poder Legislativo.

<sup>xii</sup> La precipitación de las hostilidades involucró el propio concepto de "balcanización": la obligada convivencia de grupos enfrentados por intensas divisiones culturales, políticas y religiosas que tienen, empero, uno o varios orígenes comunes. Tal como aconteció recientemente.

De algún modo los Balcanes son el pasado de Europa que permanece como presente. Y no logrará Europa afirmar su futuro sin superar ése, su pasado.

A las civilizaciones y a sus etapas constitutivas les ocurre lo que a los hombres: son persistentes las huellas profundas de su recorrido inicial.

Desde el punto de vista geográfico Europa es sólo la denominación caprichosa de un extremo de una masa continental cuya parte mayor es llamada Asia y cuyos límites orientales, por lo mismo, son meramente convencionales. ¿Porqué los Urales? ¿Porqué no el Danubio o el Volga? ¿O una línea imaginaria que empiece en cualquier lugar más acá del Mar Negro, por ejemplo, y termine más allá del Báltico? ¿Porqué no pueden ser éstas otras la separación de esos "dos" continentes que son no obstante uno?

Desde el punto de vista político la cuestión es distinta. La arbitrariedad es algo menor pues sólo desde hace poco tiempo se comparten simultáneamente

valores que hacen relevante la diferencia: los correspondientes al humanismo liberal que ella históricamente conformó a partir de una construcción cultural, concebida a escote.

Europa fue colectivamente y durante mucho tiempo más un venir de, que un ir hacia. Y esa característica es hoy la de la península Balcánica fecundada también por diversos padres.

Otras regiones de esa masa geográfica - las predominantemente asiáticas - han sido simplemente un estar, un ser. Animado pero estático. O de movimientos tan lentos que resultan sólo perceptibles luego del transcurrir de los siglos.

Por uno de los muchos "inicios" de Europa se puede afirmar que dos corrientes humanas - evito la calificación de culturales porque habría que referir a sus distintos estadios lo que no viene al caso - tienen una presencia mayor: la indoeuropea - de origen incierto - y la minoica procedente de Africa del Norte.

De la primera se puede decir derivan desde casi todas las lenguas que se hablan en Europa hoy día, hasta el caballo que figura en nuestro escudo.

Y es en los Balcanes si no donde nace, uno de los sitios desde el que emerge esa Europa. Aun antes de Alejandro el Magno pasando por él mismo y luego, verbigracia, por relevantes emperadores romanos como Aureliano, Diocleciano, Constantino y Justiniano que originarios del lugar incidieron en el mundo. Ya en nuestros tiempos, en nuestro siglo, vemos a Ivo Andric el premio Nobel autor de Puente sobre el Drina.

Allí, en esa zona, la estrategia expansiva rusa buscó afianzar su occidentalización luego de obtener primero con Pedro el Grande el acceso al Báltico y con Catalina II al mar Negro. Pero lo hace con el pobre del zar Nicolás, el primero, tan infeliz como el segundo de los Nicolás, que de esos temas tenía menos idea que Milosevic y casi idéntico ardor, lo que no es poco decir. Cuando la pasión se deja acompañar por la ignorancia siempre resulta en intensa crueldad aun contra el que habita dicha promiscuidad.

Desata Nicolás la guerra de Crimea y, con ello, el principio del largo fin del zarismo y del cruce de nuevas alianzas políticas en los Balcanes.

Estos fueron, además y en ocasiones, primera trinchera oriental de Europa y confín occidental de imperios del Asia Menor. El último de los cuales, el otomano.

Las vicisitudes político-militares producidas en ese suelo, que vivió olas migratorias distintas del mismo perdido origen de los pueblos indoeuropeos, fueron creando hendiduras insalvables. Alimentadas también por cuestiones religiosas.

Habitualmente un mismo origen produce divisiones muchos más profundas que las que podrían aparejar la convivencia de pueblos de fuentes distintas.

El síntesis, como afirmaba Ortega, el hombre no tiene naturaleza, tiene historia. Y está condicionada por ella. Es un ir siendo, para usar un gerundio caro al pensador español. Pero en los Balcanes esa dinámica esencial, vital, se detuvo. Se convirtió en un ir repitiéndose. Así su pasado ha vivido en permanente y paradojal actualidad. Y esto siempre resulta en una tragedia colectiva que se vive como drama cotidiano y personal.

Tuvo influencia en nuestro suelo antes de la fecha que repercute en crisis y el Cono Sur recibió olas de gente procedente de aquellos sitios.

<sup>xiii</sup> Contra la vida y la obra de José Batlle y Ordóñez, la de sus colaboradores y su partido, el trabajo que ejerció más influencia entre diversos historiadores de un

curioso oficialismo opositor hacia académico, ha sido el de Carlos Real de Azúa (1916-1977).

Una neblina nominalista, que actúa como veladura del cuadro general que nos presenta; una acepción peculiar de algunos términos empleados; un análisis “a bultos” de lo que denomina el período batllista, constituyen la frágil e irregular fachada del ensayo en que, de alguna manera, se apoya la “nueva historiografía” - alguno de cuyos miembros creen encontrarse, sin explicitarlo, cerca del antibatllismo colorado - y que publicó Carlos Real de Azúa a inicios de la década de los sesenta (El impulso y su freno. Banda oriental. 1964).

Sería un error considerar la posición de Real de Azúa, o más aún el presupuesto ideológico desde el cual juzga el acontecer de entonces, como anti batllista. Y esto lo afirmamos, no porque pensemos que sostenga ideas análogas al Batllismo, todo lo contrario. Son radicalmente opuestas las que él expone. Pero no es anti batllista por una razón muy sencilla: no comprendió lo que el Batllismo sustancialmente significaba.

Si lo fue el riverismo, porque Manini entendía de qué se trataba. Por eso Real de Azúa jamás incursionó en la condición de colorado pese a haber recorrido un largo espectro partidario.

El riverismo, por lo mismo, podía transar con el Batllismo. Votar junto a él. Solamente alcanzan acuerdos las partes que comprenden lo que convienen.

Real de Azúa coincide o intenta vanamente darle la razón en temas que él entendía como importantes pero que no formaban parte de la sustancia batllista. Sin percibir que esto era así.

Antes que nada es menester subrayar el contraste entre la posición de éste ensayista que enfrenta o relativiza inmoderadamente al Batllismo – lo hizo siempre desde desperejas y muy diversas tiendas siempre adversas a esa colectividad política -, y quienes hoy dicen acompañar o aceptar, sin explícitas reservas, y embistiendo fuertemente cuando no destruyendo la obra de Batlle y Ordóñez, sus colaboradores y su colectividad de entonces, también desde una sorprendente gama de posiciones

Preferimos - sin titubeo alguno - la actitud intelectualmente honesta aunque desacertada de Real de Azúa, que la inepta y patética de los segundos.

Se impone, empero, una pregunta: ¿porqué grandes troncos del arco de partidos políticos parecen, sin embargo, afiliados hoy día al reconocimiento de lo realizado por Batlle y Ordóñez? Tal vez suceda por un desarrollado gusto de lo socialmente aceptado, por ignorancia histórica o por oportunismo político. Lo más probable es que lo sea por una perversa combinación de esos factores.

No es de descartar que de ese modo quieran evitar (en todos ellos debe subyacer la esperanza) que aquellas ideas - las cuales nunca obtuvieron mayoría absoluta en el país y que fueron combatidas hasta por las armas por algunos de quienes no las compartían – tengan la posibilidad de un retorno.

Si siguiésemos el pensamiento – y en algunos aspectos el léxico y el empleo de una análoga selección de hilos, no todos conductores al fin principal, por cierto - de Carlos Real de Azúa nos sentiríamos tentados a explicar su posición por las pre condiciones existentes cuando la formuló y el impulso que lo guió, es decir, no por una reflexión concertada y sistemática, sino fluyente – más allá de naturales meandros – por canalizadas rías de un no batllismo de múltiples pero infértiles por fútiles raíces, del siempre variadamente arbolado camuflaje conservador.

Desde ese punto de vista, podríamos calificar el conjunto de ideas políticas que sostiene el autor como anarco-aristocrático, colonizado por una cierta nostalgia autoritaria que no pasa, ni quiere pasar desapercibida, en ocasiones camuflada de declarada incompreensión de lo realizado como sucede en el capítulo IV de su trabajo, tan rico en vacíos llenos de burbujas condescendientes y forzadas perplejidades.

Real de Azúa se plantea, nos plantea, un análisis de un período crucial para nuestra historia cuya fecha de inicio cumple éste mes el centenario: 1 de marzo de 1903.

Desde el título mismo de su trabajo (El impulso y su freno) Real de Azúa sostiene una fuerte – aunque no siempre de un manera clara - agresión al pensamiento y la acción de José Batlle y Ordóñez y de su colectividad política (quienes luego usufructúan su nombre es otro tema del cual aquí no nos ocuparemos), a la historia del país y se mantiene fiel a esa intención puesta de manifiesto en la tapa de su libro, en el transcurso de casi toda su obra.

Las objeciones a realizar son de distinta índole. Ellas van desde lo metodológico – su marco teórico es indescifrable -, lo histórico – en el que los hechos del pasado a los que se recurre como presupuestos de sus afirmaciones desconocen la realidad invocada –, pasando por observaciones politológicas (por ejemplo el alcance sistémico de la representación proporcional o el significado que le impone Real de Azúa a la política de partido, que él asimila a una suerte de exclusivismo no democrático) hasta el uso de términos de imposible adecuación a la idea que viene sosteniendo, como es el caso, entre otros, de balcanización y país de cercanías (más rica y además sensata sobre las clases sociales y sus relaciones es lo señalado por Batlle unos cincuenta años antes).

Miremos más de cerca uno de esos conceptos: el de “balcanización” de América latina. Nos hemos ocupado más arriba de la situación de los propios Balcanes.

De la circunstancia vivida entonces en la Península Ibérica surge la fuerte inadecuación del término a lo ocurrido en América.

Tengamos en cuenta que si España no tenía posibilidades de disfrutar de una estabilidad interna, ¿qué condiciones organizativas podría imponer en nuestros países a principios del siglo XIX, más allá de los involuntarios dictados de una herencia genética político-cultural?

¿O trata de referir no a las independencias sino a la creación del virreinato de Lima o finalmente el del Río de la Plata que Buenos Aires pretendió convertir en suyo? ¿La del virreinato de Nueva Granada, tal vez?

¿Acaso piensa en una temprana y señera lucidez del último de los austrias, Carlos “El Hechizado”. ¿O es a la labor del borbón Carlos III que “afrancesa” la administración (de algún modo es menester designarla) colonial española, a lo que se quiere hacer referencia?

Es de recordar, por ejemplo, que localismos que llevan a los tropezones hasta la independencia de algunas repúblicas y que nacen en la desarticulación de la Gran Colombia, se inician en Valencia (Venezuela) con el episodio conocido como “La Cosiata” (llamada así por lo confuso de los sucesos ocurridos el 27 de abril de 1826, originados en la separación del general José Antonio Páez <1790-1873> de la Comandancia General del Departamento de Venezuela). ¿Qué tuvieron que ver las potencias europeas - las políticas que implementaron éstas - o los propios EE.UU en lo que luego se le aplicaría el mote de “balcanización”, cuando



esos hechos ocurridos en Venezuela es un tema que no vemos ni siquiera referido en El Impulso y su Freno. Como tampoco leímos a quién corresponde la culpa de la “balcanización” de Bolivia, instrumentada por el héroe que fue Sucre – el preferido de Bolívar y el más justo y liberal de quienes ejercieron el gobierno efectivo en aquellos años -, al concretar la separación del “Alto Perú”. O un comentario referido al ofrecimiento que hace de Ecuador a Fernando VII el eventual asesino del mariscal de Ayacucho.

Ni siquiera hemos visto una razón respecto a porqué no se “balcaniza” Brasil, correa de transmisión de intereses británicos en la región. Ni, en consecuencia, las descalificaciones que corresponderían – de acuerdo a la hipótesis - a los diversos movimientos separatistas que se produjeron en el Imperio, que para sorpresa de sus protagonistas habrían sido solo “fichas” del lado de los jugadores imperialistas a los que supuestamente creían sus enemigos.... Y para perplejidad nuestra, que consideren, a contrario sensu, al “Pacificador” de Brasil, el duque de Caxías, un señalador de rumbos. Personaje del cual nos ocupamos en la nota final XXVI del capítulo IV.

Si se trata de diseminar culpas o justificaciones que legitimen el empleo del concepto de “balcanización”, un repaso de las circunstancias internas americanas de aquella época y de lo que ocurría en el escenario de las potencias europeas, tal vez sería más ajustado hablar de vacíos centrales que son ocupados por localismos en algunas ocasiones, por personalismos convertidos en patrias, en otras.

Pero antes de la colonización americana, la “balcanización”, ¿quién la había impuesto? Respuesta que sería interesante de escuchar si es que toma en cuenta los intensos conflictos entre los diferentes pueblos indígenas que habitaban la América pre colombina.

¿Porqué éste revisionismo ignora de ese modo la Historia? ¿Qué interpretación la darán al término Tucumán? ¿Qué papel, a su juicio, habrán cumplido los Incas, por ejemplo, en Sudamérica? ¿O es que no interesan culturas y pueblos pre incaicos como el chimú y el chincha?

Para ellos el quechua, que tanta influencia ha tenido incluso en el Río de la Plata, ¿era el idioma incaico?

Tal vez se crea que la guerra civil cuya culminación vivió el imperio incaico a la llegada de los primeros españoles era estimulada por países europeos centrales... Y que los reconocidamente bravíos cañaris – que amaban su independencia - eran meros agentes del gobierno inglés.... cuya existencia, claro, desconocían.

De cualquier modo, es en el proceso de descolonización africana que recién se acepta forzosamente el neologismo “balcanización”. Ocurre a mediados de la pasada centuria y se emplea para designar el mecanismo de continuación de una dominación por parte de países europeos en ese Continente, ahora, designada como neo colonial.

Lo señalado es la consignación de un hecho. No significa que lo compartamos. Es más, desde ese ángulo visual sólo podría incluirse plenamente Nigeria o excluirse... La política seguida, en pureza y en muchos casos, no sería “dividir para reinar” (Luis XI) sino juntar opuestos para reinar. Es el caso de lo ocurrido con Biafra, las vicisitudes vividas por los ibos, su pueblo, debido a la acción de los yorubas, verbigracia. Pero ese mecanismo de juntar enemigos para reinar sobre ellos, fue la política implementada, asimismo, antes del proceso de descolonización. Frente a tales contradicciones solo cabe destacar un lugar común:

siempre es ardua y pocas veces exitosa la transposición de nombres o calificaciones para experiencias históricas de tal diversidad.

Sostiene Real de Azúa, ya en su introducción, que es consciente de los vacíos que presenta su trabajo *“entre los que adelanto a señalar la política internacional, militar y cultural del batllismo....”*.

La anterior aclaración no es impedimento – como podría pensarse – para que no realice el autor, al respecto, relevantes afirmaciones o no se pronuncie sobre hechos y políticas que tuvieron – fundamentalmente en lo que hace a lo militar – importantes consecuencias en la marcha, la dinámica del batllismo que además dice abordar.

Y en el capítulo II embiste contra Milton I. Vanger, George Pendle, y Göran Lindhal (de quienes recuerda sus nacionalidades -¿?-, estadounidense el primero, inglés el segundo, sueco el último), entre otros, que *“han parecido de nuevo ganados a una fascinación que se creía disipada, por más que en ellos ésta se haya vertido en estudios rigurosos. (.....) Resulta muy probable que cierta candidez partidario-patriótica sea muy capaz de ilusionarse con tales síntomas. Cabe observar, sin embargo, que el interés de estos universitarios – todos del área noratlántica (¿?) – es esencialmente científico .... (...) Cuatro o cinco exóticas golondrinas, entonces, no hacen verano y, si hubiéramos de trazar una curva: la de la publicitación de la originalidad uruguaya, sus trazos más altos, se encontrarían mucho más atrás. Digamos, alrededor de la tercera década del siglo, en las “entre-deux-guerres”, a veinticinco años de nuestra situación.”*

Pero ya del primero de los nombrados (Milton I. Vanger) venía de afirmar que, *“si su actitud, debe decirse, resulta saludable en cuanto a reivindicar la libertad creadora y la contingencia de la acción política; si posee eficacia polémica contra algunos estereotipos de impregnaciones pseudo marxistas, difícil es, con todo, considerarla definitivamente persuasiva. Esto es por lo que soslaya – es probable que a causa de un imperfecto conocimiento del siglo XIX – la muy especialísima nación americana que el Uruguay, a lo largo de esa centuria, fue siendo.”*

Casi se podría decir que de aquello tan criticado “como el Uruguay no hay” para Real de Azúa la cuestión sería descriptivamente correcta en el período que podríamos llamar, desde su punto de vista, pre-batllista.

Destaca más adelante: *“¿No habrá pasado que agotadas las pre-condiciones que recibió: un país laico, liberal, con fuertes núcleos extranjeros, con débiles resistencias tradicionales y religiosas, sustancialmente centralizado y urbanizado, el Batllismo no fue capaz de crear otras que hubieran dilatado su tan evidente impulso creador?”*

Luego de leer estos pasajes de Real de Azúa, como ocurre con otros, es ineludible el esfuerzo por superar la sorpresa que provocan tales aseveraciones. Tarea que Real de Azúa se encarga también de obstaculizar, abusando hasta su desnaturalización del método inductivo.

¿Estaría pensando en el fulgurante amor por la institucionalidad “liberal” que tuvo Juan Antonio Lavalleja y que habría puesto de manifiesto en el primer golpe de estado contra las autoridades de esta tierra en 1826 y sus frustrados levantamientos en 1832, 1833 y 1834?

Tal vez con la rapidez de un relámpago le pasó por su imaginación un grupo de personalidades de singular y esclarecido “liberalismo”, inagotables trabajadores de aquellas “pre-condiciones”, del asentamiento de la conciliación nacional, del cual

los últimos años de Gabriel Pereira pueden ser un ilustrativo ejemplo de una “fraternidad” impuesta y un proyecto de país por encima de los partidos y, en consecuencia, de la libertad. Viniendo en tropel a su memoria esa suerte de lo que deberían ser, para él, denodados defensores de los derechos humanos de ese singular y apacible Uruguay: Anacleto Medina, Timoteo Aparicio, Nicanor Borges, Francisco Belém, Gragorio Suárez, Lorenzo Latorre y Máximo Santos, cuya “magnanimidad” recuerda expresamente Real de Azúa. Y casos de moralidad pública que en su vertiente civil se reconocen fácilmente en Julio Herrera y Juan Lindolfo Cuestas, los cuales deben haber ajustado su conducta pública a lo “heredo-cristiano” que luego “volatiliza” la acción del Batllismo, en la terminología de Real de Azúa...

¿Como claros referentes de la resaltada política que conduce a que el país sea en su interpretación “sustancialmente centralista” verá la Paz de Abril del 72 o la del 1897? ¿Y, consecuentemente, que está última fue la culminación de lo gestado por gente que se encontraba acompañada de quienes buscaban, por efecto del proceso de urbanización, algo de aire libre con carne gorda, como adelantados luchadores contra los futuros alimentos transgénicos y la polución de las ciudades?

¿Habrá recordado de ese Uruguay pre batllista, que sólo él conoce como nadie, la inexistencia de enfrentamientos cruentos o la arraigada tolerancia y la laicidad sostenida con tanto énfasis por la propia Iglesia católica que abandonó plenamente su poder temporal en este país, contra la voluntad manifestada, con procacidad, por Batlle...?

Insiste luego en que *“un cotejo recíproco de esos dos roles: exigencias y soluciones, puede poseer una virtud esclarecedora interesante. Ensayémoslo entonces, rastreando las posibilidad de que haga ya tiempo que un desajuste creciera entre las doctrina de aquél partido y una realidad eventualmente distinta de aquella en que fue apta para inscribirse.*

*De esa “realidad” pasada, del “mensaje” batllista, - agrega - ya hemos hecho suficientes afirmaciones y no hay más que recapitularlas ceñidamente. Un doctrina, anotamos, modelada en una nación socialmente equilibrada (¿?), en la que los reclamos de los sectores sociales por una vida mejor más tuvieron que ser inicialmente estimulados que contemplados. Una producción, la de esta colectividad, simple y remunerativa, de salida regular en el circuito económico del imperio inglés, sin otros sobresaltos que ascensos poco sensacionales y depresiones relativamente fáciles de enjugar. Una economía complementaria, en suma, del gran organismo económico occidental, con pausados índices de crecimiento demográfico, con un sistema monetario estable, con una clase dirigente nutrida por la cultura europea en su gran momento humanista y optimista, dotada de una fe casi sin resquicios en la superioridad de las instituciones representativas, en el seguro porvenir de una organización social que culminase en un Estado que la sirviera. Que exorcizase, por ello, al “poder” – político o militar -, juzgado como rémora de tiempos oscuros, peligrosos o simplemente inútil para cualquier calculable porvenir”.*

En pocas palabras, Real de Azúa señala una situación en la que se debería ser muy torpe para no pudiera gestionarse fácilmente un sitio de tan dulce naturaleza. El único problema sería saber estimular algunos reclamos para que las leves asimetrías sociales – “país de cercanías” en su decir - fueran fácilmente superables.

El problema mayor del Batllismo de entonces sería una suerte de claro, de ranura en sus creencias democráticas, de una *“fe casi sin resquicio en la*

*superioridad de las instituciones representativas*". Poniendo de relieve su desatención, precisamente, a las limitaciones que el batllismo veía en la democracia representativa y que justificaban no sólo la cuestión de la organización y movilización partidaria sino también institutos de la democracia directa. Como, por otra parte, no creyó en que la "la voz del pueblo sea la voz de Dios". Y no por ateos.... sino sencillamente por conocer la historia.

La cuestión de Batlle en particular, además (respecto a lo anterior bien conocida es su condición de "fanático de la legalidad"), es la que califica como hedonista.

De lo primero presenta, no como prueba, pero sí como manifestación, el golpe de estado de 1933 "estimulado desde sus propias filas" (las del partido Batllista) y de la segunda, una frase tomada fuera de todo contexto – el político desde ya, el vital el más chocante -: "el placentero viaje por la vida". Y es su referencia, la de Real de Azúa, sobre Batlle y Ordóñez y su obra. Sobre ese hombre que vivió, sufrió, tragedias de toda índole – pérdida de hijas, revoluciones, guerras, crisis políticas y militares de extrema gravedad y situaciones económicas adversas en su vida personal y en la del país que no cualquiera habría sabido enfrentar y menos superar. Pero, claro, desde el punto de vista de Real de Azúa esto lo llevaría a mirar desde otro ángulo el "hedonismo" de Batlle. Pasaría a ser éste último un masoquista. En dicha alternativa, no hay duda, nos quedamos con la primera acepción de la agraviada biografía...

No se le ocurre a Real de Azúa pensar que Batlle y Ordóñez señala con su así atribuido "hedonismo", su arraigado apego a lo vital, su radical humanismo pese al drama que supone toda vida. ¿Porqué es necesario pensar que es un deber ser estar inscripto en la concepción trágica de Unamuno y no en la radical razón vital de Ortega, es decir "donde desde lo vital se piensa en la razón y no a la inversa"? ¿Porqué hace emerger a Batlle en un siglo XVIII europeo (sensual y optimista) que le fue ajeno desde que supo, además, cómo terminó...?

Con idéntica consistencia el autor aborda otras facetas de ese Batlle ubicado en las antípodas del que respondía por dicho nombre o por lo menos, al que creemos que fue motivo de su estudio según confesó en la introducción al trabajo: su procacidad (a Batlle, por ejemplo, jamás nadie le sintió proferir siquiera una mala palabra), su escasa profundidad en temas filosóficos (crítica que puede ser válida y hasta justificada si la extendiera al espiritualismo, que no es concebible llamarlo escuela y a la cual él se encontraba adscripto llevado por su posición anti positivista), y su indirecta referencia, a través de una extraña reserva de su vida familiar, que nadie desconoce y que el propio Batlle y Ordóñez no ocultó.

Se podría hablar también de esa "piedad difusa" que supone para este autor medidas como la erradicación de la pena de muerte o la prohibición de actividades que tuvieran como motivo el sufrimiento de cualquier ser viviente.

Nos expresa al respecto: "*La deducción concreta* (de lo que según él "cabe rotular – tal vez con exceso – de 'cosmovisión' batllista") *fue un humanitarismo filantrópico, de tinte dieciochesco pero también penetrado de emotivismo romántico y de altruismo laico. Igualmente, sobre todo, de cierta piedad difusa, casi cósmica, de sello tolstoiano. En esta piedad (la difusa) creo que se toca una de las claves más originales y a la vez más esclarecedoras de Batlle y del Batllismo. Se trata de una 'noción-sensibilizada' que parece querer abarcar a todos los elementos vivos del universo, que extiende su propia abominación a toda forma de sufrimiento humano animal. Como recién se decía, compasión, pero también filosofía del placer,*

*hedonismo, se mezclan aquí extrañamente tanto frente al dolor enjugable e inmerecido como al que una concepción de la vida de tipo severo o religioso podría señalar como inevitable. Todo vertebrando una concepción romántico-anárquica-naturalista, un poco a lo Ibsen, del individuo, el individualismo y las constricciones sociales".* (Lo subrayado es nuestro).

Yendo a lo que Real de Azúa realmente conoce, la literatura, cabe interrogarse si con la referencia al "sello tolstoiano" remite a esa conciencia – convertida, podemos decir, en altar por el gran ruso – que conduce a Tolstoi a su excomunión y por la cual éste embiste contra lo romántico; conciencia individual sobre la que un personaje que no debe haber sido extraño a Real de Azúa desde que omite su referencia, Herrera y Obes, señaló, mirando seguramente a la suya propia, que no era el reino de la moral.

Del mismo modo y por idéntico motivo que lo anterior – su conocimiento de la literatura –, es de preguntarse si la observación "un poco a lo Ibsen" no señala su propia concepción – la de Real de Azúa – de lo ibseniano, en la que podría hacer pie en el aparente pero incierto pesimismo del escritor nórdico o si la posición es contestataria de Bernard Shaw quien, desde un optimismo trágico, como ha sido calificado el del genial irlandés, vio en Ibsen un autor moral opuesto a idealismos, contra la posición mayoritaria de quienes lo observan como un adelantado del arte por el arte y desconsolados por su propia admiración a Gustave Flaubert, que sí se puede decir era un romántico-naturalista.

De cualquier modo, no es de fácil comprensión esa su particular definición del Batllismo difusamente piadoso con sello tolstoiano y un poco a lo Ibsen que nos habla Real de Azúa.

Mal podía el Batllismo estar ganado por la piedad difusa o una cierta piedad cuando, en realidad, se oponía a la piedad. Era esencialmente humanista. La piedad, se sabe, tiene como fundamento una concepción ultraterrena amorosa de la sociedad, que lleva a la misericordia, a la conmiseración. El Batllismo aspiraba a otra cosa: a construir una sociedad siempre más justa y libre.

De existir una utopía batllista no podía ésta suponer la creación de un mundo nuevo y completamente abarcador de las posibilidades del ser humano. Un mundo de santos y beatos. Desde un San Thiago "El Matamoros" a un San Pedro, incluyendo a San Luis y al bueno de Juan XXIII. Era el Batllismo un conjunto de ideas políticas, no la búsqueda por la reedición de una escuela filosófica.

Ni hablar de lo que él llama irreligiosidad de Batlle, ubicándolo en un estadio diferente al clásico anticlericalismo que todos conocen, que convierte – sin explicaciones – en ateo militante al autor de poesías en defensa de Dios. Posición, se convendrá, de no fácil articulación. ¿Habría consultado Real de Azúa a Baruch Spinoza en esta atribuida irreligiosidad? No lo creemos.

En las críticas a lo realizado por Batlle y Ordóñez y sus colaboradores resulta irresistible señalar que, de tomarse en cuenta lo que Real de Azúa comparte de las mismas y las observaciones que le formula, resultaría un "modelo" de acción sui generis: un adefesio político, autoritario.

Dice además: "... desde sus primeras décadas ... el Batllismo comenzó a sufrir en el nivel de competencia y prestigio de sus cuadros, los que, en términos de su efectiva capacidad de conducción, ya amenazaron resentirse. A ello llevaron su renuncia a movilizar una ética nacional con exigencias, sacrificios, y esas ciertas contradicciones que el crecimiento impone. A ello su ideal no malvado pero sí algo

burdo de “felicidad”. A ello su implícito descansar en ese hedonismo de los individuos y los grupos de interés (resorte que a la larga, y en verdad, mostraría ser el único capaz de funcionar efectivamente)”.

¿Qué experiencia comparada de movilizadora e impuesta ética nacional con “hervor social” tendría Real de Azúa que mostrar fuera de la España de Felipe II, que no cita, pese a que señala la ausencia por “volatización” de lo “heredo-cristiano” por obra del Batllismo? ¿Los que refiere en pie de página? Todos regímenes totalitarios, salvo un caso que suponemos – no está aclarado – refiere al puritanismo inglés.

Y añade de inmediato ampliando la confusión que se genera en cualquier desprevenido lector: *“En el plano de la organización estatal y política, resulta equitativo reconocer que un planteo democrático radical fue probablemente (el subrayado es nuestro) más sincero en el Batllismo que en movimiento alguno de su tiempo. La tentativa de dinamizar una colectividad política activa en toda su base, de hacer del gobierno un gobierno por el pueblo, participante, responsable, vigilante, no constituyó para el Batllismo retórica electoral sino leal y efectivo empeño.”*

Pero todo ello conduciría al fortalecimiento de una no aclarada clase media – que precedería al Batllismo – a la cual no define sino implícitamente y, aún así, de manera residual (ni pobres ni ricos) destinada a la conformación de una “mesocracia”.

Asimismo – la cita que formulamos es sintomática del extraño modo de pensar el tema que tiene Real de Azúa – destaca con incluido vano intento tras un estilo expresivo ligeramente orteguiano: *“... desde nuestra perspectiva, resulta casi seguro que el Batllismo con su prospecto bien intencionado pero parcial – sectario al fin - de los valores nacionales y de la historia uruguaya, con su seguridad infalible de en dónde estaban los justos y los réprobos, los intachables y los desconfiables, violento y a menudo procaz con cualquier clase de contrario, fue incapaz de darle a su conducta la amplitud cordial, abarcadora, generosa que hiciera de una “política de partido” una “política nacional”. Que no haya llegado a ella no, naturalmente, por la vaguedad, el compromiso, la indefinición, el intencionado lugar común, sino a través de una capacidad de “asumir” lo valioso del país en sus distintas vetas parece hoy, a la distancia, su mancuerna fundamental”.*

Al hacer este señalamiento es evidente que Real de Azúa no ha leído los mil veces expuestos motivos de esa política de partido, que involucraba, nada menos, que a la realización misma del quehacer democrático: los ciudadanos – organizados en partidos políticos -, que votaban por determinadas y diversas ideas para que estas fueran sostenidas por quienes (los representantes) entonces cumplirían a cabalidad con el mandato de sus representados (es decir, lo denominado: democracia a la entrada y a la salida). Al respecto, si Real de Azúa tomara en cuenta ambas orientaciones citadas (la de partido y la denominada pomposa y exageradamente nacional) percibiría que aún cuando el primer término ha supuesto siempre un ámbito democrático de actuación, el segundo, no. Y esto último no lo ignoraba Real de Azúa, por cierto.

Valga como atenuante de las equivocadas expresiones el probable desconocimiento de Real de Azúa del denominado axioma de Lowell (1896) por el que se señala que la política instrumentada desde el gobierno por partidos electoralmente mayoritarios en un régimen democrático – y no por coaliciones, coparticipaciones en nuestro léxico político o éticas nacionales como políticas nacionales ...– *“deba producir permanentemente buenos resultados”.*

Acrecienta Real de Azúa, pasando por alto su eventual contradicción: *“Como si eso fuera poco, la heterogeneidad ideológica que bajo el “lema colorado” se cobijaba (...) sufrió siempre la “tentación de la amplitud” cada vez que un político de cierto volumen (...) encumbrado desde el partido a las más altas posiciones estuvo en situación de abrirse a sectores colorados pero no batllistas como medio de aliviar el severo dictado que aspiraba a hacerle marcar el paso.”* (Observación que parece tener su fuente precisamente en Lindhal, aunque éste último lo limitaba a aquellos dirigentes batllistas con implantación popular pero en lo que hace a la Presidencia de la República. Obviamente Lindhal no le atribuye al dirigente esa necesidad de “alivio” porque sería una inculpación legítimamente pasible de ser calificada de banal).

Asimismo, es de recordar que solamente un dirigente del Partido Batllista fue expulsado de su seno: Bacigalupi y por acusaciones de corrupción. Ninguno lo fue por razones ideológicas o conveniencias políticas.

No fue el caso de los nacionalistas expulsados cuando la primera elección de Batlle y Ordóñez como presidente, o el de Lorenzo Carnelli (1887-1960) y sus blancos radicales en 1924. Ni hablar de lo ocurrido entre el Partido Comunista y Frugoni. Ni el propio Partido Socialista con el mismo Emilio Frugoni (1880-1969).

¿Cuál es la razón por la cual Real de Azúa no se preocupó de estudiar las divisiones del Batllismo para encontrarse en condiciones de alcanzar una aproximación correcta a lo abordado? Es algo inexplicable si no se toma en cuenta la negativa actitud previa ante el tema desde el punto de vista que consignamos más arriba.

Ni siquiera considera el “Alto” de Viera, y las actitudes y posiciones de Batlle en aquél momento. ¿Cómo va a ser posible que lo hiciera con otras situaciones que implicarían, por lo menos, alguna concentración en la tarea propuesta?

En su descripción del propio Batlle encuentra también – usando su terminología - una misionera, apostólica, mesiánica y dogmática personalidad. Y habla de Batlle, que si tenía un dogma era el de su anti dogmatismo y un actuar que lo llevó a diversas conciliaciones con otros sectores del Partido y a posiciones que muchos le imputaron como desleal para con su propio pensamiento (fue el caso del apoyo que le prestó a la candidatura de Tajés).

Ya que hablamos del Partido Colorado permítasenos la aclaración de algo menor, pero que muestra un cierto desconocimiento de Real de Azúa respecto a esa dinámica de la que amenaza ocuparse en el título de su ensayo. Alude “a los tiempos en que se popularizó la expresión de “la caverna”. Y señala luego la actuación casi clandestina de la dirigencia partidaria batllista. Lo cierto es que La Caverna era el nombre del café que funcionaba en el subsuelo del edificio partidario. Reunirse en su propia casa, en un lugar cuyo acceso estaba permitido a cualquiera no parecería ser un indicador de ese vivir escondido que diluiría responsabilidades y que indica Real de Azúa.

Vaya ello expresado sin perjuicio de poder coincidir con una observación contemporánea del accionar partidario comparable a un plano inclinado en algunos casos y francamente opuestos en la mayoría de los restantes en que se fue esfumando la posibilidad de la profundización del pensamiento y el accionar de Batlle y Ordóñez.

En otro orden de cosas – pero en algún lugar del mismo sitio que lleva a Real de Azúa a las afirmaciones que realiza - es menester ubicar el recuerdo que realiza de la nunca atendida solicitud de entrevista con el presidente de los EE.UU.

formulada por nuestro ministro en Washington, Eduardo Acevedo Díaz (en otro año apacible, desde el pensamiento de Real de Azúa), respecto a que el gobierno estadounidense garantizase la neutralidad argentina cuando nuestra guerra civil de 1904. De lo cual Real de Azúa parte raudo – sin absolutamente ningún dato que lo respalde - a indicar que la situación llevó a Batlle a *“acariciar la idea de la intervención de la marinería yanki en nuestra guerra civil...”*

La desatención de la Administración de Teodoro Roosevelt (1858-1919), quien estaba completando el mandato del asesinado presidente William McKinley (1843-1901), a dicha supuesta solicitud se manifestó en la entrega efectiva de armas que recibieron los revolucionarios blancos desde la Argentina y de lo cual nos hemos ocupado en otra parte de éste trabajo.

No es posible dejar de recordar los dichos de Real de Azúa respecto a la representación proporcional y todo lo atinente al sufragio en las que si bien recoge planteamientos, que en aquél momento tuvieron una fácil aceptación, las conclusiones a las que llega, si son originales, no son correctas. Del mismo modo – original e incorrecta - es de calificar su omisa referencia a los registros electorales que dieron lugar a fuertes y cruzadas acusaciones de fraude entre blancos y colorados y cuya reforma es iniciativa del batllista Ricardo Cosío (1889-1943), hombre capaz, honesto y bueno como pocos, quien se desempeñó como diputado en varias Legislaturas y fue ministro de Hacienda del Consejo Nacional de Administración. Pero no olvida poner de un solo lado de la balanza los aspectos negativos de aquellos años y esas imputaciones, sin ningún aporte de hechos que lo confirmen. Algo, se reconocerá, al menos injusto por decir lo menos..., aunque la cuestión pueda verse aliviada, para él, por las ausencias de tensiones que refiere...

Viene al caso una anécdota de lo ocurrido por aquellos tranquilos años – en su peculiar punto de vista.

Un ciudadano concurre a sufragar. Eran tiempos en que algunos votaban en lugar de gente ya fallecida (como en menor cuantía, claro está, puede suceder hoy día), o de analfabetos o de personas con algún otro impedimento. En esos años, el fraude electoral se cometía en el momento de sufragar. Posteriormente se hizo también en el momento del recuento – en casi todos lados y hasta hace no poco – y luego, con el tiempo y el adelanto tecnológico, se lleva a cabo antes del acto de sufragio. El corral mediático es el uno de los principales causantes del hecho en Brasil. Pero como todo siempre es perfectible se ha ido ahora a las máquinas electrónicas de contabilidad y registro de votos.... En un proceso en el que nadie puede ser testigo y menos aun controlar.

Pero volvamos a la anécdota: Acude el votante a su circuito electoral portando su balota, y al entregarla para sufragar lo interroga el presidente de Mesa, confirmando los datos del pretendiente elector.

Luego de repetirle en voz alta el nombre y apellido contrastándolos con lo que decía también el Registro y, sin involuntariamente advertirle que se refería a la profesión que supuestamente desempeñaba el votante – los jornaleros no podían hacerlo –, interroga al presumiblemente nervioso ciudadano, diciéndole:

-¿Sacerdote?

El involucrado, mirándolo fijamente, con manifiesto orgullo que disfrazaba humildad, le contesta mientras se sostenía de una boina que hacía girar, firme, en sus manos:



- Por parte de madre, señor.

<sup>xiv</sup> El Día. Tierras Públicas. Viernes 10 de julio de 1914:

*Para el que no ha abordado con detenimiento el estudio del magno problema de las tierras del Estado y se deja llevar por la aparatosa dialéctica del proyecto recientemente presentado por la Comisión de Códigos de la Cámara de Representantes, podría éste tener, como así se deduce de la exposición de motivos, todos los prestigios de un mesurado y conveniente eclecticismo; pero a poco que se medite en el asunto tomándose como base de razonamiento tan solo las encontradas teorías de carácter jurídico e histórico que se han incrustado en los anales parlamentarios, se advierte en él una parcialidad peligrosa.*

*La concepción política nueva, la orientación modernizada de nuestra legislación, así como la del gobierno, muy especialmente en materia económica y financiera, con que se ha dispuesto encauzar este vital resurgimiento producido en la última década de vida nacional, no pueden admitir esa manera de resolver el asunto, ni mucho menos su aplazamiento, y, por tal motivo, llegada es la hora de reconsiderarlo en forma eficiente, ya que, en gran parte, de él depende el porvenir esplendoroso de la República pues fuera de los ingentes recursos que en con las rentas y el valor de las tierras fiscales podría percibir el Estado, - la colonización, el fecundo problema de la colonización, - podría solucionarse y, con él, el de la división de los fundos rurales que transformaría nuestra campaña en un amplísimo medio de trabajo y de prosperidad.*

*El proyecto en cuestión es inaccesible, es malo. Nos basta, para demostrarlo, tomar en consideración el punto medular del mismo, precipitado en su artículo primero. En él se establece que el detentador estará libre de las pretensiones del fisco si prueba con documento auténtico o privado, de fecha cierta, una posesión anterior al 18 de Julio de 1830.*

*Pretender, en esta forma, haber llegado a una solución equitativa e intermedia, es un absurdo, pues no es necesario ser muy ducho en la materia para percatarse de que, con esos treinta y cinco años con que se pretende obsequiar a los detentadores, no hay en la República ni la más mínima parcela de tierra fiscal.*

*La usurpación, que tantos males ha causado al país, y que no es posible premiar valiéndonos de circunloquios, todos sabemos que fácilmente puede ser demostrada en una forma o en otra con anterioridad a la fecha histórica que fija el proyecto, siquiera sea con documentos en los cuales se compruebe esa usurpación. Todos sabemos también que, con esa apariencias engañosa del que quita a la tierra sus frutos haciéndola cada día más infecunda, se han librado los detentadores de la investigación del Estado.*

*Ya en la época de la invasión portuguesa, se notó la carencia de terrenos sin dueño detentador. El Barón de la Laguna trató, con Guillermo el Conquistador, de repartir tierras a sus jefes, oficiales de soldados. Fuera de las que abandonaron al emigrar, españoles y orientales y que solo alcanzaron para satisfacer a algunos pretendientes, no había en nuestro país ni un solo predio desocupado lo que se comprueba con el bando que expidió el Barón en Noviembre de 1821. Todos estaban poseídos o detentados en virtud de denuncias, y nadie los abandonaba por el subido valor que en la citada fecha tenían.*

*Además la mayor parte de las tierras fiscales han sido ocupadas desde el año 1795 al 1820, sobre todo en la primera fecha, mediante simples denuncias. No*

habiendo efectuado nunca los denunciantes de esas tierras el pago correspondiente, su situación respecto de ellas, es meramente precaria.

Ahora bien: la ley en proyecto protegería a estos usurpadores, al colocarlos al amparo de las pretensiones del fisco, pues sobran los documentos de fecha cierta que prueban incalificables despojos, con los cuales acreditarían esa posesión exigida por el proyecto, quintuplicando así los detentadores el valor del campo que hoy tienen sin título.

Cierto es que la comisión sienta la doctrina jurídica verdadera, al sostener que: "No puede decirse que el Fisco haya hecho abandono de esas tierras en favor de sus tenedores porque, como ya lo hemos observado, siempre los poderes públicos han venido manifestando por leyes y decretos la resolución de conservar esa propiedad fiscal, y menos puede decirse que hay en el terreno de los hechos tal abandono desde que falta la otra condición de cosa cierta y determinada, pues si bien se sabe que existen tierras fiscales, no se sabe en donde se encuentran, lo que por otra parte hace equivoco el hecho de la ocupación por el particular y clandestina en vez de pública esa ocupación, faltándole así la otra de las condiciones requeridas por la ley para que el derecho prevalezca sobre el primitivo derecho".

Cierto es, decíamos, que la comisión sienta esta buena doctrina, a la que nosotros añadiríamos la de que uno de los fundamentos, tal vez el primordial, por ser el de carácter económico y social de la prescripción adquisitiva, y que puede resumirse en estas palabras: "es menester consagrar y proteger el derecho de quien ha cultivado la tierra o beneficiado con su trabajo el bien descuidado. La sociedad tiene interés de que los bienes no queden abandonados durante un lapso de tiempo tan grande" – no puede aplicarse, en este caso, porque ese principio doctrinario contempla las relaciones de los individuos entre sí: hay un propietario que no cuida su bien, - hay un poseedor laborioso y está la sociedad interesada en la productividad de ese bien; pero tratándose de tierras fiscales, el problema no puede plantearse así. Entre diversas razones está – teniendo en cuenta el fundamento y el razonamiento apuntados – la de que, frente a ese "poseedor" furtivo está el Estado, o lo que es lo mismo, la colectividad, la cual, no puede admitirse, - sería un absurdo – que esté colocada en idéntico caso al del propietario "abandonado".

La comisión, pues, debió llegar a una lógica consecuencia; esto es, a reconocer al Estado su legítimo derecho y no darlo, bajo una apariencia engañosa (por el hecho de remontarse al día de la Jura de la Constitución, para fijar al momento de la "posesión" de los detentadores), a los que, de acuerdo con doctrinas tan plausibles, no deben tener ninguno.

<sup>xv</sup> A poco de presentarse, el mismo diario El Día enfrenta una vicisitud. En su segunda etapa había planteado una innovación en su venta, dirigiéndose directamente al público, rompiendo así con el sistema de distribución exclusivamente por suscripción. Y lo hizo a un precio accesible al común de la gente. Debe entonces sufrir la presión de algunos vendedores, que intentan aprovechar para sí el objetivo que motivó la aparición del diario.

Su edición del sábado 8 de agosto de 1914, da cuenta del hecho con el título Resistencias injustas: Algunos de nuestros vendedores se obstinaron ayer a primera hora en no vender nuestro diario y en impedir que lo vendieran los otros. La intervención de la policía normalizó la situación.

Los paquetes de diarios se venden a 12 centésimos, lo que permite a cada vendedor, vendiéndolos al público a veinte, obtener una ganancia de ocho

*centésimos por cada paquete. Ellos quisieran sin embargo que esos paquetes se les vendieran a diez centésimos, para obtener otros diez centésimos de utilidad en la reventa. Pero eso no puede ser. Ese precio casi no costea más que el valor del papel.*

*También querrían que se aumentase el precio del diario para el público a tres o cuatro centésimos por cada ejemplar. Pero eso tampoco puede ser. El DIA se hace principalmente para las clases populares y es necesario que llegue a sus manos.*

<sup>xvi</sup> Por entonces, el nacionalismo, además de ver derrotado su levantamiento de octubre de 1910 - en que la neutralidad argentina fue total, contrariamente a lo ocurrido en 1904 - y de haberse antes aprobado en su beneficio una legislación electoral que instaló por primera vez el llamado doble voto simultáneo - habilitando la dilucidación de las disidencias internas en las urnas, acumulando sus votos bajo el lema común (1) - decide igualmente abstenerse.

De ahí que Batlle fuera elegido por prácticamente la unanimidad de los parlamentarios.

La elección de diputados y la correspondiente a senadores se llevó a cabo el domingo 18 de diciembre de 1910.

La disputa comicial, al abstenerse los nacionalistas, se limitaba a la pugna por los cargos de la minoría entre el grupo católico y el Partido "Coalición liberal-socialista" que tenía como punto de sutura la separación de la Iglesia del Estado, cuya lista de candidatos estuvo encabezada por el liberal Pedro Díaz, siguiéndolo en el segundo lugar el socialista Emilio Frugoni.

Forman parte de esta alianza personas que luego y por diversas razones ocuparán distintos e importantes cargos en la vida del país(2). Algunos de ellos en posiciones políticas antagónicas o viviendo chocantes sinuosidades.

En aquél entonces el color verde distinguirá a la Coalición, heredándolo luego una parte de ella, el Partido Socialista, hasta el presente. El Partido Liberal de 1910 desaparece poco después y el socialismo no obtendrá representación en los comicios subsiguientes.

En esta elección del 18 de diciembre la Coalición prácticamente obtiene dos veces y media los votos de la agrupación católica, que es encabezada por Juan Zorrilla de San Martín y Joaquín Secco Illa.

(1) La Ley de Elecciones Políticas de 4 de julio de 1910 establece en su art. 5: *Todo elector deberá votar simultáneamente por el partido político permanente o accidental a que pertenece, y por los candidatos. Las listas que no se ajusten a ésta exigencia serán nulas y no se computarán en ninguna de las operaciones de escrutinio.*

*Los electores podrán agregar al lema de un partido el sublema o las denominaciones que juzguen convenientes para indicar tendencias dentro de su partido político.*

(2) Integra como tercer candidato de la lista votada por más de setecientos montevidéanos ese 18 de diciembre, en nombre del Partido Liberal, Carlos Vaz Ferreira. Figuran asimismo en ella, Juan P. Fabini como octavo suplente, el cordobés Francisco Ghigliani – postulado en el quinto sitio para el Colegio Elector de Senador por Montevideo -, Alfredo Navarro, Ovidio Fernández Ríos, Pedro V. Hardoy, Edmundo Narancio, Alfredo Vidal y Fuentes, Juan Álvarez Cortés, Juan Rocca, Enrique Llovet y Orestes Baroffio, entre otros.

<sup>xvii</sup> La política de partido no significaba otra cosa que un instrumento para hacer de la democracia representativa el que fuera lo más fiel posible a la mayoritaria

decisión popular. Para esto es funcional un sistema electoral regido por el principio mayoritario en un sistema de partidos de tres o más integrantes. En el formato bipartidista, aquél, obviamente, es innecesario. Siempre y cuando, claro está, se respeta la disciplina partidaria. De ahí la insistencia de Batlle en ese sentido y una de las claves de la discusión con el Vierismo.

De ahí que sea completamente absurdo el sostener que Batlle se pronuncia por una organización partidaria del carácter que lo hizo siempre y que reitera cuando el gobierno de Brum. Es inconsistente sostener una política de partido que no vaya acompañada de unas características organizativas como las defendidas.

De ese modo, el votante de un partido sabía lo que harían sus representantes, tanto en el Legislativo como en el Ejecutivo. Esto implicaba una política a lo interno del partido de actitudes de lo que se denomina un juego cooperativo, en tanto al exterior del mismo el juego sería no cooperativo. (Es menester aclarar que dichos términos que corresponden a la Teoría de los Juegos – la que sería una suerte de teoría de resolución de conflictos –, y en particular el cooperativo, no implican, para el caso, que no existan posibilidades del empleo de la extorsión para lograr esa cooperación; sería el caso del Vierismo y del Riverismo en diversas ocasiones de las que nos ocuparemos luego). Y sin suponer que ella busque la irresolución, la parálisis gubernamental.

En lo que al caso refiere es el acontecer del llamado por Lijphart, modelo Westminster (Arend Lijphart. Democracies. Yale 1984). Su alternativa teórica sería el modelo consensual, continuando con las denominaciones de Lijphart al respecto. En éste, el de consenso, el votante puede ni siquiera reconocer qué participación pudo haber tenido él mismo en la adopción de políticas públicas, desde que ésta obedecerá – dadas las condiciones señaladas: multipartidismo, proporcional, que llevan a la ineludible formación de coaliciones gubernamentales – a negociaciones sostenidas por los elegidos, en donde no tienen participación los electores. De ahí que el “retorno” democrático se deba, necesariamente hacer, en ésta organización consensual, a través del instituto del referéndum.

En los países de democracia consensual (casi todos los de la Europa Continental) la crisis de representación tiene en esas características una de sus claves.

Es de notar que Lijphart recomienda éste último tipo de democracia en aquellos países que conocen de fuertes fracturas (clivajes) étnicas, culturales y/o religiosas, dado los altos niveles de estabilidad política que se han dado donde se implantó. Obviamente nunca en el modelo puro que plantea el reconocido estudioso.

Las democracias Westminster si bien es posible encontrar algunas “hendiduras”, se instrumentan en países de cultura homogénea, sin grandes conflictos religiosos o étnicos. Por lo general, éstas democracias no necesitan y habitualmente no lo tienen el instituto del referéndum. Gran Bretaña recoge un caso cual fue su adhesión a la Comunidad Económica Europea en 1973.

Pero por lo mismo, las democracias Westminster necesitan de partidos disciplinados, y pueden desarrollar programas de acción como plataforma electoral en los cuales sus simpatizantes o aquellos electores indecisos pueden, al votar, indicar sus preferencias políticas. Circunstancia prácticamente – no teóricamente – vedada en las otras.

El planteamiento de Batlle y Ordóñez no se puede decir que respondía al estudio de los modelos de Lijphart desde que siete décadas los separan.... Pero no se le escapaba a Batlle y Ordóñez que el elegido (política de partido en un

bipartidismo con un sistema electoral en sede mayoritaria) constituía el único camino cierto para la consolidación de la democracia, en tanto realización de las ideas de la mayoría, en el respeto al pensamiento de la minoría y las libertades fundamentales.

Por otra parte, se ha sostenido que “la teoría nos proporciona también una perspectiva sobre el comportamiento de la elite del partido. Los miembros del partido que tienen el poder no persiguen un fin colectivo. Persiguen, en cambio, ganancias personales que compensan la inversión en la actividad de partido. Tales fines pueden ser de STATUS, remuneraciones monetarias, etc. ... esto obliga a los dirigentes a sublimar los aspectos no colectivos de su lucha y, quizás, como subproducto, a buscar fines colectivos considerados como el precio que han de pagar por conseguir sus propios fines específicos. (Dowse, Robert E. Sociología política Alianza Universidad 1986). Esta observación es fácilmente constatable y útil a la explicación de muchas de las deserciones de dirigentes que conoció el batllismo – casi todos los cuales formaron partidos distintos - , si no tomamos en cuenta lo que Panebianco llamó el “prejuicio teleológico” de las colectividades políticas (Angelo Panebianco. *Modelli di Partito – organizzazione y potere nei partiti*. Il Mulino 1982)

Asimismo, los principios de representación que hemos hecho referencia ya se conocían por entonces. Y ese sistema electoral es instrumentado para el propio Partido Colorado. Se debe tener presente que para el caso del faccionalismo manifestado a nivel parlamentario, el sistema electoral de los propios partidos – como lo ha mostrado Giovanni Sartori – es la razón que lo explica.

En suma: son trasladadas a los órganos de decisión de políticas públicas las diferencias internas de la colectividad política, sin ser digeridas por el partido, que actuaría, para el caso, como mero vehículo de ellas.

El Partido Socialista Obrero Español también se regula por el sistema mayoritario, en una España cuya representación proporcional (R.P.), como ha sido indicado, muestra una distorsión mayor – en la traducción de votos en escaños – que el británico. Veamos otros ejemplos: Japón en un sistema mayoritario con un índice de proporcionalidad de 91 y Bélgica con representación proporcional, el mismo índice. . E inferior a ambos, 81, el de España que es también proporcional, como quedó dicho.

Es la España que ha mostrado desproporciones graves originadas en los mínimos de escaños por provincia. El caso de la provincia de Soria con tres representantes es el ejemplo señalado habitualmente. Esto obedece a la “combinación” de dos criterios de representación: el territorial y el de habitantes. Ello al menos permite que existan circunscripciones subrepresentadas mientras otras están sobrerrepresentadas. La referencia legal es la Ley Orgánica 5/1985, de 19 de junio, del Régimen Electoral General. Boletín Oficial del Estado de jueves 20 de junio 1985. Como se lee en su preámbulo: (se) “requiere, en primer término, aprobar la normativa que sustituya al vigente Real Decreto-Ley de 1977, que ha cubierto adecuadamente una primera etapa de la transición democrática de nuestro país. No obstante, esta sustitución no es en modo alguno radical, debido a que el propio texto constitucional acogió los elementos esenciales del sistema electoral contenidos en el Real Decreto-Ley”. Los Arts. referidos al sistema electoral (cada provincia constituye una circunscripción electoral); la cláusula del 3% como mínimo necesario de los votos válidos emitidos en la circunscripción para acceder al mecanismo de distribución; el método D'Hondt: se divide el número de votos obtenidos por cada candidatura por uno, dos, tres, etc., hasta un número igual al de escaños correspondientes. Los

escaños se atribuyen a las candidaturas que obtengan los cocientes mayores, atendiendo a un orden decreciente.

Pese a la R.P., el índice de proporcionalidad es inferior al británico. Para un análisis sobre las diferencias de proporcionalidad entre sistemas proporcionales y mayoritarios debe tenerse en cuenta algo más que la mera "confesión" del régimen legal. Las barreras de exclusión, el tamaño de las circunscripciones, la asignación de número de bancas mínimas a las circunscripciones, etc., tienen una incidencia que se pone de manifiesto en el estudio realizado por Richard Rose (Revista de Estudios Políticos (Nueva Epoca) Núm. 34, julio-agosto 1983. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. El índice de proporcionalidad está calculado sumando las diferencias entre el porcentaje de escaños y de votos a cada partido, dividiéndolo por dos y restándolo de 100. Fuente: Cálculos de Mackie y Rose)

Sistemas de R.P.	Indice de proporcionalidad
Alemania	98
Italia	95
España	(81) (1979)

Sistemas mayoritarios	Indice de proporcionalidad
EE.UU. (Cámara, 1979)	89

	<b><i>Gran Bretaña</i></b>
	<b>85</b>
Francia	80

En *Choosing and Electoral System* (Comp. por Arend Lijphart y Bernard Grofman, New York, Praeger. 1984) Rose establece un promedio para los primeros de 94 y para los segundos de 86. Su estudio incluye más países de los cuales nos interesan Portugal (93) y Austria (99). España aparece aumentando su índice a 84. La elección tomada es la de 1982.

Realizando el mismo cálculo para nuestro país en las elecciones de 1984 de acuerdo a datos recopilados en: "Uruguay: Elecciones 1984. Un triunfo del Centro" (Juan Rial Ediciones de la Banda Oriental. Temas del siglo XX. Montevideo 1985), el resultado sería para la Asamblea General (incluido el Vicepresidente de la República): 99.

La experiencia nacional justifica, a juicio de Batlle, el rechazo a las políticas de coparticipación. Y la comparada no lo desautorizaba. Inglaterra ya era, por entonces, una democracia estable. Y las democracias continentales se encontraban a los tumbos, por iniciarse o en conflicto.

En este sentido, la posición de Batlle contraria al parlamentarismo, tomando en cuenta el formato partidario, la organización de sus miembros y el sistema electoral reglado por el principio proporcional, era la correcta. A esas características remitió su oposición a la modificación de la elección del presidente de la República por la Asamblea General.

Así como también eran de recibo sus observaciones respecto al principio proporcional en función del formato de los partidos.

Cuando el Uruguay pasa de ser una democracia mayoritaria a una cuasi democracia de consenso es lo que algunos de nuestros estudiosos "descubren" como el comienzo de una república conservadora en lo social pero democrática en lo político.

Lo cierto es que la cuestión fue distinta. Se puede tener un gobierno conservador o progresista en el sistema mayoritario. Como se puede desarrollar una gestión progresista o conservadora en el régimen de consenso. Lo que ocurre – a la luz de la experiencia comparada – es que la incidencia de los grupos de interés sea mas efectiva en ésta última situación desde que la acción de los partidos aparece, en muchas ocasiones, como neutralizándose o desgastada en la superación de las fracturas que pretenden “soldar” o “cabrestrillar”. De ahí, a nuestro juicio, el desarrollo de institutos neo corporativos o de corporativismo liberal que acompañan a muchos de esos países a que refiere Lijphart.

La cuestión sin embargo es saber que la democracia ideal sintetizada por Abraham Lincoln (gobierno de, para y por el pueblo) como la que conoce la realidad denominada por Robert Dahl como poliarquía, tienen una misma plataforma e idéntica brújula. Pero no el mismo derrotero. (Robert A. Dahl. *Polyarchy – participation and opposition* -. Yale University Press. 1971).

<sup>xviii</sup> El tema del consenso en las democracias – algunos de cuyos aspectos señalamos en la nota anterior - ha ocupado a diversos politólogos. Quien con mayor talento ha desarrollado importantes trabajos al respecto ha sido – como lo expresamos – el destacado profesor nacido holandés, Arend Lijphart.

En su primera obra las llamaba democracias consociacionales pasando luego a denominarlas democracias consensuales.

Nos dice Lijphart: “en lugar del gobierno de una mayoría, la democracia consociacional (o consensual) significa un gobierno conjunto o compartido; en lugar del régimen de una mayoría, significa que la minoría rige sobre la minoría misma en un área específica que es de exclusiva incumbencia de la minoría; en lugar de la representación no proporcional en favor de grandes partidos, común según el método de elección pluralista, significa una representación proporcional; y, en lugar de que las minorías pierdan por votación, significa el derecho de las minorías de utilizar su derecho de veto”.

“Mi análisis – consigna - sugerirá que la democracia mayoritaria es especialmente apropiada para, y trabajaba mejor en, sociedades homogéneas, mientras la democracia consensual es más recomendable para sociedades plurales”. (Arend Lijphart. *Democracies (Patterns of Majoritarian and consensus*. Yale University Press 1984.)

Al respecto señala Olson (Op.Cit.) “en una situación de equilibrio, las organizaciones y los acuerdos de intereses específicos reducen la eficiencia y la renta global de las sociedades en que actúan, y constituyen un factor de división en la vida política”. Como destaca también que “las organizaciones de vasto alcance se ven incentivadas a lograr que la sociedad en la que actúan sea mas próspera; a redistribuir la renta en beneficio de sus miembros con el mínimo exceso de peso posible; y a dejar sin efecto tal redistribución cuando el volumen redistribuido no posea un nivel considerable en relación con el costo social de la redistribución”.

<sup>xix</sup> No estamos refiriendo a especiales circunstancias que, se podría decir, imponen consensos para salvar al propio sistema. Ni los procesos denominados de “transición” de un régimen autoritario a uno democrático.

En éste sentido afirmábamos (La Semana de El Día del 1 al 7 de marzo de 1986), que “dos órdenes distintos de retos se debe enfrentar. Uno referido a la superación de la herencia recibida de la dictadura. El otro circunscripto a los soportes mismos de la democracia, a lo que se debe hacer con ellos.

---

En el caso uruguayo, para tener los legados autoritarios presentes nos basta recordar, ahora, la postración del aparato productivo, el deterioro del salario, la tasa de desocupación, los déficit educativos que recibió la democracia que lo sucedió. Crisis bancaria incluida.

Queremos referirnos, fundamentalmente, a los desafíos que nos plantea la democracia misma.

Por definición ésta sería el consenso en torno al modo de articularse el necesario disenso. Es mas, no existe democracia sin la posibilidad concreta de dicha discrepancia y de las garantías que la hacen efectiva.

Pero como acontece habitualmente, no se trata sólo de conocer y aplicar la regla sino además de saber administrar sus excepciones.

Lo anterior adquiere vital importancia con el consenso y el disenso en las democracias que suceden a regímenes autoritarios.

En esas, como en situaciones de profunda crisis, ella se ve afianzada en la medida en que el consenso no sólo sea en torno a cómo se organiza el disenso - lo que se ha dado en llamar la democracia formal - sino también a soluciones que hacen a la superación de las propias crisis que se viven.

Sería un ejemplo el denominado Pacto de Punto Fijo, establecido por las principales fuerzas políticas venezolanas a la salida de la dictadura de Pérez Jiménez, así como las coaliciones belgas o austríacas, válidas también para lo segundo, como la Gran Coalición alemana del 66-69.

De ese modo, con los acuerdos señalados, se intentó y con buen éxito, aumentar la capacidad de transporte de la "carga" de demandas de la sociedad - no necesariamente como conjunto - al régimen. O también del respaldo a las respuestas a esas demandas.

La asimilación, para el caso, entre crisis y situaciones de "democracias estrenadas" estaría dada por la condensación y, eventualmente, la amplitud de los problemas a enfrentar.

Pero esos acuerdos tienen o implican serios riesgos para la democracia. Y se evitan, en lo sustancial, cuando aquellos no significan meros "cárteles de elites". Esta última posibilidad puede manifestarse de maneras distintas, pero terminan implicando una reducción de las demandas por sofocación de éstas y no por su racionalización, con su agregación y articulación correspondientes. Así, se visualizan como mas "eficaces" formas autoritarias de resolución de conflictos. O, en la mejor de las hipótesis, aparece una apatía política que puede aparejar un inmovilismo del régimen cuya alternativa sólo sería una nueva dictadura. Algo de esto es lo que ocurrió con la democracia colombiana, semi competitiva durante dieciséis años. Recuérdese que los pactos que actuaron como precipitantes de la caída de Rojas Pinilla alcanzaron rango constitucional, es decir, estaban sobreactuados institucionalmente. La consecuencia fue el casi triunfo de la ANAPO, agrupación que respaldaba al ex-dictador, cuando el triunfo de Misael Pastrana Borrero.

Ahora bien, tomados en cuenta los caminos y sus peligros, la pregunta que nos debemos formular es: ¿ cómo sortear estos últimos?

Evidentemente no surgen amenazas por el lado de la rigidez de los acuerdos, como sería en el ejemplo colombiano. Dicho sea el término con las precisiones que el caso particular citado requiere, desde que no se impedía una presentación de candidatos por fuera de los dos partidos mayoritarios. Insistimos con lo acontecido en ese país andino desde que nos ayuda a visualizar lo que exponaremos.



Las amenazas podrían provenir de algo que no es nuevo y que tal vez sea el mayor obstáculo para la superación de aquellas.

En el caso uruguayo estoy hablando de nuestros partidos políticos. Nadie puede tener la menor duda que su parálisis estuvo en la base del fenómeno autoritario. No quiero ahora entrar en el análisis del rango de causalidad que tuvo esa circunstancia, pero mucho de las crisis de imaginación que vivió el país, mucho de su reducida eficacia institucional, mucho de las movilizaciones sociales que se sufrieron tenían como origen la ausencia del funcionamiento orgánico de los partidos.

Esta situación se revertió luego de las elecciones internas de 1982. Pero apareció nuevamente. Es más, otra vez sectores que integran los partidos tienen una marcha orgánica superior en cantidad y calidad, que la de los propios partidos.

Otro indicador de ese acento de colectividades de comité que pareció retornar en nuestros partidos – a poco de la apertura democrática – y que luego se confirmó plenamente, se encuentra en la asistencia financiera que han reclamado del Estado, y en la propia solicitud. En efecto, ella se ha pedido siempre para atender las erogaciones electorales y sólo para esto. Si el motivo es su incapacidad financiera, detrás de ello figura el hecho de que las cuotas de los afiliados y estos mismos no son suficientes para atender esas necesidades. Tampoco lo son, sin embargo, para un funcionamiento orgánico a "la altura de los tiempos". Sobre esto, poco o nada se ha expresado por ellos y menos aun atendido por el Estado.

La gravedad del hecho está dado porque estas instituciones – los partidos políticos –, que son "mediadoras e intermediarias" entre la Sociedad y el Estado, no tienen una alternativa funcional que no implique la desaparición de la democracia.

La presencia de movilizaciones sociales, como deformación de la participación política; las actitudes particularistas, que son corporativismo, se ven compelidas a aparecer por no existir canales adecuados de expresión de las mutaciones de la voluntad general.

En realidad, los representantes de la ciudadanía en los cargos electivos no son o no deben ser sino representantes de los partidos. Y éstos, vehículos de agregación y articulación de la ciudadanía. De no ser así, repetiríamos gratuitamente las experiencias pos revolucionarias francesas. Lo cual poco importaría si ello no implicara una enorme distancia entre el ciudadano y el Estado, enervándose la participación política de la gente. Y no son pocas las dictaduras que han surgido con dicho fundamento. Mas aun: pocas no tienen ese antecedente.

No podemos ni debemos ignorar este desafío, aun cuando no se perciba con la urgencia debida.

Tenemos partidos que actúen como tales o, a la corta o la larga, no tendremos tampoco democracia, más allá de su acepción débil".

Y unos tres años después expresamos que, diferentes trabajos realizados últimamente por diversos analistas políticos hacen hincapié en la cuestión de las democracias que suceden a gobiernos autoritarios. De ellos se destaca el que terminó de desarrollar Juan Rial.

La mayoría de esos estudios refieren a las elecciones que se realizarán en los próximos meses en América latina y en Europa, preferentemente las que se llevarán a cabo en Perú, Chile, Brasil y Uruguay.

Si bien es cierto que en todos esos casos los factores a ser tenidos en cuenta no son idénticos, es posible alcanzar niveles de generalización de rango medio, a partir del examen de las especificidades de los sistemas políticos de algunas de esas

repúblicas. Pero no vamos a ocuparnos con detenimiento de ese examen comparativo.

En primer lugar recordaremos brevemente en lo que hace a nuestro país al menos, que vivimos una restauración del régimen democrático existente antes del golpe de Estado. Esta característica se contrapone a la existente en otros lados - España, por ejemplo -, donde se conoció una instauración democrática en la salida del período autoritario.

Desearía hacer al respecto del caso uruguayo una precisión: La restauración fue casi plena. Hubo una restauración institucional - es la Constitución del 67 la vigente -; hubo una restauración de la élite política - la misma, en términos generales, a la actuante en el período pre autoritario y que acompaña en su larga mayoría, por acción u omisión, al golpe de estado cuya primera y sustancial etapa se vivió en febrero de 1973 -; hubo una restauración del sistema de partidos y del sistema electoral; pero no existió una restauración del juego político anterior al autoritarismo. Es decir, se aliviaron algunas tensiones.

Creo, por lo que voy a decir a continuación, que la plena restauración, es decir, la restauración asimismo del juego político anterior a la dictadura tiene posibilidades de profundizarse durante la campaña electoral de éste año, para consolidarse en el 90. Consolidación que será - si se produce - más o menos rápida, dependiendo del escenario a que den lugar las elecciones de noviembre.

La transición política es el resultado de una negociación de élites y sólo de élites. Unico camino posible en los hechos y en nuestros días para el pasaje del régimen autoritario a uno democrático, descartada que sea la vía de un golpe de estado, la revolución o una guerra. Entre éstas últimas salidas debería tenerse en cuenta a Argentina, Portugal, Grecia y si se quiere también Filipinas y Paraguay, aunque el autoritarismo de éstos dos últimos países corresponde mas al tradicional. (Una definición de lo que entiendo por transición política verla en La Transición política hacia la democracia. Jorge Otero Menéndez, 1984, publicado en Uruguay y la Democracia. Charles Gillespie, Louis Goodman, Juan Rial, Peter Winn compiladores. Banda Oriental 1985).

Se desarrolla acompañada por fuera de una "resurrección" de la sociedad. Esa negociación política, no afirmo que se realiza siempre de espaldas a la sociedad, pero se lleva a cabo, frecuentemente, al costado de ella.

Una de las consecuencias de las transiciones políticas, así entendidas, es que quienes las protagonizan del lado de la democracia aparecen como los representantes del sentir general, de esa "resurrección" social, recibiendo luego el beneficio legitimador del apoyo electoral. Existen algunos episodios que conviene mirarlos ahora como excepciones. Sería el caso del peronismo luego del último militarismo o el del aprismo en igual situación. La inclusión de estas dos situaciones nos obligaría a distraernos de lo que queremos decir, debido a que tendríamos que introducir otras variables. La correspondiente a la polarización social sería una de ellas.

Esta circunstancia, es decir que los protagonistas de las negociaciones de las transiciones aparezcan revestidos, al principio de hecho como dejamos dicho, de la condición de representantes de esa sociedad que resucita, constituye un escenario elitístico proclive, además, a la aparición de personalismos, en virtud entre otras razones de la debilidad estructural habitual de las instituciones que renacen y que conforman la democracia. (Esta posición fue adelantada en EL DIA a propósito de las

elecciones parlamentarias argentinas en que resultó triunfador el peronismo menemista. "Elecciones en Argentina: Otro test para transiciones y democracias personalizadas" EL DIA agosto de 1987).

Dichos personalismos (nos referimos a éstos personalismos que suceden a las transiciones y no a todas las emergencias de personalismos) se apoyan luego, para su desarrollo, en los medios de comunicación masivos, fundamentalmente los electrónicos, los cuales actúan como una "garrocha" para saltarse las instituciones de mediación de intereses. Así, los partidos ven reducido sustancialmente su funcionamiento orgánico.

Se hace aparecer, aun cuando no sea expresa o concientemente, a los partidos en la realidad no como instituciones de mediación sino de freno de ese sentir general, que quieren interpretar directamente los principales dirigentes políticos. Sería una intermediación que enlentecería ese proceso, cuando no sería inútil a lo mismo que se dice perseguir..

En esta situación, si los partidos podrían cumplir con una vehiculización de las reclamos de la sociedad (lo que concedemos podía ser obviado dada la claridad de las demandas públicas) no pueden hacerlo con su condición de agregadores, de "hornos" de maduración y decantación de esos mismos intereses, que la resurrección social los presenta, explicablemente, "en bruto" al aparato de toma de decisiones de políticas públicas.

El nivel de condensación de las demandas públicas provocado por el autoritarismo en su condición de castrador de libertades, lleva a que el retorno de éstas últimas suponga para muchos la posibilidad asimismo de una consecuente satisfacción de sus otros intereses, los sociales por ejemplo, igualmente atormentados.

Se deja ver así, un mutualismo de alimentación política entre los personalismos y la ansiedad de satisfacción de esas demandas sociales.

La sociedad ve satisfechas, en determinado momento con alguna facilidad, sus demandas de libertad y democracia. Pero ignora, porque no se les transmiten, los entretelones finales de esas mismas negociaciones. No puede asumir entonces los tire y aflojes, las dificultades del cambio político, sus propios límites. Por ese trazado cree con facilidad que la satisfacción de las otras demandas será igualmente sencilla, eliminado que ha sido el elemento represor de ellas.

Se genera, de ese modo, una dialéctica de "superposibilidades", de superofertas, aunque sean implícitas, por un lado y de superdemandas, casi siempre explícitas, por otro, en donde no aparece nunca claramente quién pueda realmente pagar, ni cómo, ni en qué condiciones.

Esa situación afianza posteriormente en el "bloque de poder" - en el sentido de élite política de todo el sistema - un peligroso paternalismo al que se viste de "realismo".

Esa "inclinación" de la élite hacia la sociedad conoce de varias alternativas para cubrir las dificultades existentes en la satisfacción de las otras demandas y de las que surgen por la propia satisfacción de algunos reclamos. Se da lugar entonces a una suerte de paradójal pragmatismo sin realidad, donde se ve privilegiado un punto de vista economicista de la problemática nacional, al cual se asocia la posibilidad de éxito de la democracia. Es más, ese economicismo va mucho mas lejos que la dependencia imaginada por el propio Marx. Por él no se explicarían, como ha sido recordado en otras ocasiones, democracias exitosas como la propia norteamericana en sus orígenes mismos y cuando sus grandes crisis, como la del 29.

Se desarrolla luego la búsqueda por encontrar esquemas simplificadores que convoquen las adhesiones sociales y permitan continuar salteándose la intervención partidaria o de cualquiera otra instancia de mediación de intereses.

Estas tendencias se ven facilitadas en su accionar por las variables institucional y cultural del sistema político. Ellas son de un neto corte presidencial y habitualmente también centralista, que estimulan la aparición de "personalidades" y a que dichas "personalidades" sean redentoras. Esto es, que puedan ser percibidas como un alivio de las vicisitudes particulares o un acortamiento de las distancias entre el individuo y el Estado. Una precisión: no afirmamos que todo personalismo es por definición malo. La historia está llena de ejemplos de lo contrario. Su nota de "maldad" es dada por su combinación con otras variables: la debilidad-fortaleza de las instituciones de gobierno, y de las mediaciones de intereses, de la altura de los tiempos históricos de un país dado, del carácter y las convicciones de las propias personalidades participantes en el juego político.

Si miramos lo que ha ocurrido allí donde ha existido una transición política veremos mas claramente algunas consecuencias de esta tendencia a la personalización a que he hecho referencia.

En Perú, Belaúnde llega a la presidencia con un holgado triunfo y se enfrenta, cinco años después a magros porcentajes de adhesión popular. Lo mismo le aconteció en su acceso al gobierno a Alan García y todo hace pensar que se retirará de un modo parecido a su antecesor. Siendo quién lo sustituye, en el caso que fuera Mario Vargas Llosa, la mas acabada expresión de ausencia de partido alguno en el respaldo original de una candidatura.

En España, Adolfo Suárez recogió, junto a la Unión de Centro Democrático (UCD), porcentajes importantes de adhesión ciudadana, terminando años después siendo elegido diputado en solitario por Avila y habiendo desaparecido la UCD.

Lo mismo podríamos señalar del caso griego, del brasileño o del argentino.

Ahora bien, ¿qué podemos decir de la experiencia uruguaya? y ¿qué podemos adelantar que pueda ocurrir?

(Hemos visto recientemente en las elecciones internas sui generis realizadas por el Batllismo Unido, que habiendo apoyado la mayoría de la dirigencia partidaria la candidatura de Enrique Tarigo, fue el Jorge Batlle Ibañez quien obtuvo una abrumadora mayoría de votos. ¿Qué hubiera sucedido si fuese Batlle Ibañez y no Tarigo quién contara con el apoyo de "la maquinaria"? ¿Hubiera triunfado igual?)

Sugiero que existen dos órdenes de razones a tener en cuenta, resumiendo lo dicho hasta ahora.

De un lado tenemos un cierto desprestigio de la dirigencia partidaria gubernamental, que hemos visto es consecuencia: a) del propio proceso de transición y de lo que denominé, en su momento, sus "campos minados" para señalar las dificultades heredadas (op.cit.), b) del acento paternalista con que éste proceso de transición se desarrolla lo cual contribuye fuertemente a que pase desapercibida la imposibilidad real de una satisfacción mas o menos inmediata de las otras demandas. Y complementario de lo anterior, el constante saltarse la actividad partidaria orgánica que muestra la democracia que sucede al régimen autoritario. Por ejemplo, con respecto al funcionamiento del Partido Colorado y a la cuestión del órgano denominado Agrupación de Gobierno, digamos que debería mirarse, sin embargo, la actuación, durante estos últimos cinco años (84-89), de su Comité Ejecutivo y las reuniones de la llamada "cúpula partidaria". Esta observación precisa los términos de la participación de los "órganos" partidarios en las decisiones

partidarias.

La Convención, por su parte, actuó en éste período como un órgano meramente homologador de las decisiones adoptadas ya por el Comité Ejecutivo ya por la cúpula. Ha sido una suerte de "hoja de parra" de las élites partidarias. Una prueba - agotando la búsqueda de una faceta positiva de ésta situación - de la existencia de un mínimo de pudor por el no funcionamiento democrático del partido.

Por otro, el hincapié personalista, movimientista si se quiere, de la mayoría de las alternativas que se presentan al gobierno.

La situación subraya el descaecimiento de los partidos políticos en una triple faz: como agregadores de intereses, como instrumentos de gobierno y como vehículos electorales.

Ese descaecer puede conducir a la desaparición de algunos partidos o de conglomerados partidarios como fue el caso de la UCD española, o el de su casi desaparición, como fue la situación a que quedó reducido Acción Popular en Perú. Pero la muerte de un partido, convengamos, no es una situación frecuente. Menos aún si ese partido está inscripto en la cultura política de un país, en por lo menos alguno de sus principales hitos históricos aún vigentes (clivajes debió ser la palabra empleada).

Lo que sí importa señalar es que un escenario de ese carácter repite, en el caso uruguayo, aun cuando fuera a grandes rasgos, el que precedió al gobierno autoritario.

Parecería que, en nuestro país, veremos profundizarse una mayor actividad de los sectores partidarios en detrimento de los propios partidos como un todo orgánico y un emerger con mayor vehemencia del vivido hasta ahora, de intereses netamente corporativos. Tendríamos entonces, de suceder eso, la restauración del juego político a que hicimos referencia al comienzo.

Esto último va dicho, mas allá de la nada novedosa reiteración de vocaciones de gobiernos de coalición, cuya instrumentación en la práctica no queda clara.

Integraría esa invocación mas que nada la vasta gama de recursos de recolección de votos, de la que nuestra elite política ha dado pruebas fehacientes en los últimos treinta años.

El espíritu que alienta dicha actitud estaría encaminado, por un lado, a la consolidación más que nada de un cártel de gobierno y, por otro, a la satisfacción nominal de un deseo de la sociedad en general de una continuación del alivio de tensiones políticas.

A fuer de sinceros, sin embargo, debemos reconocer que esa voluntad de formación de coaliciones gubernamentales no ha podido ser llevada a la práctica. Y de traducirse en hechos podría ser, por lo señalado respecto a la imposibilidad de satisfacción de la mayoría de las demandas, también una usina de frustraciones sociales.

No en vano la elite política – y nos referimos a la élite en su conjunto y no a personas en concreto, que antes y ahora no son merecedores, ni mucho menos, de las críticas que supone la observación que sigue - y con esto referimos tanto al gobierno como a la oposición) es la misma que en el período pre autoritario. Con excepción de algunas personas, la mayoría de las cuales se ha visto "formateada". Es decir, que han podido actuar o podrán mantener su vigencia de aceptar el juego que plantea la propia élite y esto, si es que ella se lo permite.

No olvidemos que, por un lado, muchas homogeneidades o planteamientos se formulan apoyados en la hipótesis de que no se accederá al gobierno. Y, por otro,

muchas políticas se se desarrollan, demasiadas omisiones de cambios se dejan ver , muchas conductas se desenvuelven sostenidas por la hipótesis que nunca se dejará de ser gobierno.

En síntesis, creo que el escenario político agudizará aun más sus notas personalistas, que continuarán decayendo las actividades orgánicas de los partidos, que se incrementarán la de los sectores políticos o las posiciones movimientistas, que se reinstalará un juego de poder análogo al que precedió al gobierno autoritario y que esto último se complementará con planteamientos de distintos grupos de presión - digo "distintos" por pertenecer incluso a interés encontrados - apoyándose, muchas veces, en un eventual retorno de la crisis económica y agudizando, en consecuencia, la posibilidad de su emergencia.

Lo mas grave de todo ello, a mi modo de ver, es que los planteos particularistas (los que los grupos de interés o las corporaciones piensan que el interés del país pasa necesariamente por su propio bien), formulados en un tal escenario (tomando en cuenta que está constituido también y fundamentalmente por crisis irresolutas y que para estos efectos, la crisis a tener en cuenta sería la de integración de los grupos de interés en el sistema político), son facilitadores de la aparición de nuevos autoritarismos.

La institución militar regional parece también haber recogido esa experiencia, por lo cual las posibilidades de un retorno autoritario militar, de producirse, podría orientarse hacia las llamadas "dictaduras comisarias", esto es, aquellos autoritarismos que encuentran su justificación en un supuesto deber de "restablecer la ley y el orden", en una circunstancia de la naturaleza descrita".(Seminario de la Licenciatura de Ciencia Política. Universidad de la República. 1989. Publicado en EL DIA en octubre del mismo año)

<sup>xx</sup> La fortaleza de las instituciones de nuestro país se apoyó en personalismos, que representaban, como lo señaló Alberto Zum Felde(1), tendencias que se daban en nuestro escenario político.

Así se vivió, a partir de ellos, desde un sistema político de funcionamiento enclaustrado, de círculo forzado, hasta uno análogo pero voluntario, en pos de su formalización. Un ejemplo de esto último lo hemos visto con Julio Herrera y Obes, sintetizado en su doctrina de la influencia directriz. Del primero, el gobierno de Lorenzo Batlle fue su expresión.

No eran esos personalismos meros reflejos de un modo de sentir o de hacer desde la actividad pública.

Es innegable la ascendencia que tuvieron en la opinión popular y la capacidad de interpretación de los problemas inmediatos que afectaban a esta, lográndose con ello lavar los algunos perfiles diferenciadores que se daban en la ciudadanía, más allá de lo representado por dichos personalismos<sup>xx</sup>.

De esos años de génesis - en los que a la heroicidad le resultaba indiferente tanto la vida como la muerte - el pasaje a una institucionalidad despersonalizada con, al menos, vocación de perdurabilidad depende siempre, al menos, de dos claves. Por un lado, el sistema electoral (en una amplia acepción – es decir, incluyendo al sistema de partidos en lo que hace al menos la organización de estos - que lleve a que los representantes electos sean tales en términos políticos y no solo jurídicos) y, por otro, de la aceptación por todos de las reglas de juego del sistema. De esa manera, el gobierno no se confunde con el régimen político y se asegura la posibilidad de continuidad del sistema.

(1) Alberto Zum Felde en *Proceso histórico del Uruguay y esquema de su sociología* (Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República. 1963) dice:

*“Cuando los partidos aparecen (Carpintería, 1836) ya como tales en la vida pública, están formados. (...) Si se observa el nombre de los individuos más significativos que figuran en sus elites respectivas, se ve que muchos de ellos están separados por tendencias opuestas desde los primeros años de la revolución, y desde que aparecen en escena forman ya grupos distintos. Los que están con Oribe en 1836, son más o menos los mismos que forman grupo con Oribe en 1827, cuando el Gobierno de Lavalleja, y en 1823 cuando el movimiento argentinista del Cabildo de Montevideo. Oribe y Rivera se encuentran en campos opuestos cuando la disputa entre brasileños y portugueses por el dominio de la Cisplatina (refiere Zum Felde a que mientras Rivera actuaba, por ejemplo, en el campo sitiador de Montevideo junto a Lecor – 1823/1824 –, defendiendo la independencia de Brasil, Oribe era el jefe de vanguardia de los portugueses sitiados que se negaban a reconocer su pérdida de soberanía en el área, bajo el mando del brigadier general Alvaro da Costa, vicepresidente de la Junta Militar de Montevideo); cuando la campaña de Misiones (la invasión de Misiones se produce el 21 de abril de 1828), es Oribe quien, de acuerdo con Lavalleja, persigue a Frutos y le fusila los chasques. El motín de Lavalleja durante la primera presidencia de Rivera, cuenta con el mismo grupo de jefes y de civiles que después rodean a Oribe en su presidencia. El partido que es luego de Oribe ha sido antes de Lavalleja, y siempre ha estado – antes y ahora – en oposición a Rivera. (...) Que ambos aspiran a la supremacía es indudable, que la rivalidad los mueve es evidente: pero observemos qué opuestos caracteres tienen ambos y que opuestas tendencias encarnan. El historiador Arreguine dice a este respecto: Rivera es más liberal que Lavalleja, más amigo del pueblo, representa mejor la idea de la democracia que el otro. Las cualidades de Lavalleja, su trato con militares de escuela, el círculo en que vivía determinaban en él otras propensiones. Era más bien un representante de la aristocracia, de las clases conservadoras que habían adulado a Artigas en las horas de triunfo, volviéndole la espalda en las horas del desaliento y de la derrota. Este, pues, representaba la tendencia gastada y un tanto egoísta de las ciudades; el otro, el pueblo inculto, el gaucho amante de su libertad, al indio perseguido y menospreciado....’ Lavalleja es rígido, autoritario, conservador. Rivera es flexible, liberal, humanitario y de buen humor; en la acción se duebla pero no rompe. Lavalleja es honrado hasta la tacañería y Rivera gastador hasta el despilfarro; éste es la liberalidad llevada a veces al desorden, y aquél el orden llevado hasta el despotismo. (...) De acuerdo con el modo de ser de los jefes rivales, se forman, pues, los grupos en torno de uno y otro. Junto a Lavalleja están los hombres de tendencia autoritaria y conservadora, los militares de escuela, los aporteñados, la burguesía entonada y pudiente. Junto a Rivera los hombres civiles de tendencias liberales y progresistas, los militares gauchos, el populacho y la indiada. Cuando cae Lavalleja y se levanta Oribe, éste hereda el partido de aquél, se convierte en su centro y le imprime la precisión de su energía. Oribe tiene los mismos caracteres políticos de Lavalleja, más la inteligencia que el otro no tenía, y que le sirve para acusar mejor los rasgos del carácter y de la acción. Oribe ha pertenecido siempre al lavallejismo; su amistad con Rivera en 1832 y su oposición a Lavalleja, no es más que una táctica ocasional; como es un acto de claudicación senil y sin valor político la declaración de coloradismo de Lavalleja al entrar al Triunvirato; (...) Seguir a Rivera o seguir a Oribe, implica seguir dos tendencias divergentes. Puede adaptarse la frase de Sarmiento que se refiere a la guerra de unitarios y federales argentinos: la lucha parecía política y era social, diciéndose en este caso: la lucha parece de personas y es de tendencias.”*

<sup>xxi</sup> Es incorrecto afirmar que en esa fecha – 30 de julio de 1916 - se produce un triunfo del Partido Nacional. Esta colectividad sí constituyó la mayoría de la coalición anti colegialista. El triunfo nacionalista se produce por primera vez en el siglo XX el domingo 8 de febrero de 1925, en las elecciones que debieron llevarse a cabo el último domingo de noviembre de 1924. Y el hecho tuvo su explicación en la negativa del Vierismo de votar dentro del lema colorado. Debido a dichos comicios ingresaron al Consejo Nacional de Administración Luis Alberto de Herrera, quien pasa por ello a presidirlo y Martín C. Martínez. Por el Partido Colorado se integra Gabriel Terra.

El Consejo Nacional de Administración quedó conformado entonces por miembros todos elegidos directamente por la ciudadanía. Luis Alberto de Herrera

(presidente), Martín C. Martínez y Gabriel Terra; Julio María Sosa (ex presidente 1923-1925), Federico Fleurquin y Carlos María Morales, Atilio Narancio – quien el 1 de marzo de 1923 había ingresado por renuncia de Batlle y Ordóñez (Atilio Narancio – 1883-1952 -, anteriormente fue constituyente y es considerado el “Padre de la Victoria” celeste de 1924 en Colombes, por haber sido el gestor de la participación uruguaya en dicho primer Campeonato Olímpico), Juan Campisteguy, y Eduardo Lamas.

Los consejeros designados por la Asamblea General con un mandato de seis años de duración fueron: Feliciano Viera, Ricardo J. Areco y Alfredo Vázquez Acevedo. Al fallecer éste último, en 1923, ocupó el cargo su suplente, Pedro Aramendía.

En los comicios para Colegios Electores de senadores del 8 de febrero de 1925, el nacionalismo obtiene, además, cinco de las seis senaturías que se disputaban, logrando así constituirse en la mayoría del Senado. En Flores resultó electo Ismael Cortinas; en Río Negro, Roberto Berro; en Tacuarembó, Alberto Moroy; en Rocha, Pedro Aramendía y en Treinta y Tres, Duvimioso Terra. En Rivera triunfó el candidato colorado radical, Raúl Jude, con el apoyo de electores nacionalistas. El Colegio elector de Rivera quedó integrado por 6 nacionalistas, 4 batllistas, 3 riveristas y dos radicales.

Jude ya había sido designado ministro de Instrucción Pública (cuando se desempeñaba como diputado por Montevideo) por el voto de los consejeros vieristas y los nacionalistas (los tres nacionalistas y los dos vieristas miembros del Consejo; es decir, Viera, Areco, Aramendía, Morales y Lamas). Ocurrió cuando renunció a dicho puesto el vierista Pablo Blanco Acevedo (1880-1935) que lo hizo para aceptar la banca de diputado por Montevideo cuya titularidad desempeñaba Luis C. Caviglia quien pasó a ocupar el Ministerio de Hacienda al dimitir Pedro Cosío, el cual estuvo al frente de esa cartera unos nueve meses. Le es otorgado entonces a Cosío un cargo diplomático que lo ausenta del país. Su reintegro a la vida política es para acompañar el golpe de Estado de Gabriel Terra. Antes escribió artículos sobre economía, en el diario *El Día*, durante, fundamentalmente, 1931.

Recién en 1932 la elección de senadores será directamente realizada por la ciudadanía, a iniciativa del Batllismo. Ocurrió en los Departamentos de Artigas, Canelones, Durazno, Florida, Salto y Soriano.

En las elecciones de diputados llevadas a cabo el 29 de noviembre de aquél año de 1925, también por primera vez en el siglo XX el lema Partido Colorado pierde su condición de mayoría absoluta de la Cámara. El Batllismo obtiene 48 bancas, los riveristas, 9 y los radicales, 3. El Partido Nacional logra 57 escaños y los blancos radicales, 2. La Cámara tenía entonces 123 miembros.

La recuperación de posiciones del coloradismo se inicia el año siguiente. En la elección de 1926. Batlle y Ordóñez se presenta como candidato a la presidencia del Consejo Nacional de Administración y obtiene la victoria acompañándolo en la fórmula el colorado radical Luis C. Caviglia (1874-1955), quien había sido ministro de Industria (1919-1922) y ministro de Hacienda (1924-1925). Por el Partido Nacional ingresa Arturo Lussich.

Debe tenerse en cuenta que el Batllismo consideraba al cargo de presidente de la República, como el de “un policía en uniforme de gala”. Y el propio Batlle y Ordóñez señaló que en el ejercicio de la Presidencia se aburriría porque sus competencias no hacían a la marcha gubernamental.



Independientemente de ello, Batlle y Ordóñez señala que solamente en esa distribución de cargos (un riverista a la Presidencia de la República y un radical acompañándolo en el Consejo) permitirían el seguro triunfo del Partido. Y así ocurre. Claro que el radicalismo había quedado prácticamente desalojado de todo cargo y el fallecimiento de Viera lo convertía en una corriente en rápido camino de extinción. Pero mantenía un porcentaje electoral imprescindible para el triunfo del lema colorado.

El Batllismo, que representaba alrededor del 85% del electorado partidario nunca pudo ver reflejada esa circunstancia en la composición del Ejecutivo (Presidencia y sus ministros, Consejo y sus ministros). En la mayoría de las ocasiones los obstáculos sucedían a nivel de dirigencia (período del llamado *vierioribismo* y de *rivevierioribismo*), en otras - uno o dos veces - por el dictado mismo de las urnas. De ahí que Batlle sostuviera la necesidad que los colorados electos a los cargos con el apoyo del Batllismo acompañaran con su voto lo que resolviera la mayoría de los representantes colorados en el órgano decisorio. De otro modo, sostenía Batlle, es imposible cumplir con la política de partido. A ello, riveristas, nacionalistas y vieristas lo llamaban el autoritarismo de los batllistas. Y de esa “recriminación” es voluntario heredero Real de Azúa, por ejemplo, que nunca comprendió, a estos efectos, la diferencia entre representación individual y representación partidaria.

El Batllismo concreta asimismo la denominada Agrupación de Gobierno – integrada por todos quienes ejercían cargos de gobierno y parlamentarios - y la necesidad que los representantes políticos ajusten su conducta en el órgano que actúan de acuerdo a la voluntad de sus representados. Es decir, a la inversa que en la actualidad – un presente de varias décadas – en que los órganos partidarios son homologadores de la voluntad de sus representantes, los cuales muchas veces no son debidamente interpretados por sus votantes ....

Lo cierto es que el triunfo se obtiene merced a la unión de todos los lemas cubiertos por la vieja bandera roja que, como se sabe, fue originalmente azul-celeste (Lamas –1847. Lindhal – 1971: el primero señala que era celeste y el segundo, azul; el color, por entonces era el indicado: el conocido como azul-celeste). El lema usado por quienes seguían a Rivera, y partir de 1837, es el de Libertad Electoral, en protesta por las características de los comicios llevados a cabo en noviembre de 1836.

El color azul-celeste es llamado azul turquí cuando el pago en 1807 a Ramón Manuel de Pasos en Buenos Aires de las banderas correspondientes a la lucha contra los ingleses. Al respecto Agustín Beraza (Imprenta Nacional, 1957) reproduce lo expresado por Carlos Roberts (Buenos Aires. 1938) “Una bandera encarnada que uso en la defensa para distintivo de la derecha, una azul turquí para el ala izquierda y una blanca para el centro, mas una tercera tricolor (de los tres colores anteriores) para el cuerpo auxiliar”.

En la región, es Paraguay quien toma dicho color para su bandera a partir de 1811.

El color azul-celeste era el distintivo de la república, como señalara Artigas y el color de la patria formalmente reconocido como tal cuando la Provincia Cisplatina, a exigencia del Congreso de 1821.

El rojo, originalmente identificado como color de guerra (es el usado por las tropas orientales en el sitio de Montevideo, diferenciándose de las argentinas) pasa a ser luego – en listado en diagonal - el distintivo de la Libertad en la interpretación

de los portugueses cuando las guerra contra Artigas, cuando refieren a la bandera de nuestro Héroe. Es incorporado ese color, con ese sentido, en la bandera de la República Farroupilha (1835-1845).

<sup>xxii</sup> El sábado 12 de agosto de 1916, el presidente Viera envía una carta a la Convención Colorada. El diario El Siglo, en su edición de la fecha señala: “El Presidente de la República, doctor Viera, ha dirigido a la Convención Nacional del Partido Colorado que se reunirá esta tarde, la siguiente nota, cuyo comentario hacemos en otro lugar:

*A la Convención Nacional del Partido Colorado.*

*—Correligionarios: Nuestro pleito sobre el Ejecutivo Colegiado ha terminado. Los comicios del pasado treinta nos demuestran que la mayoría del País no nos acompaña en reformas de esa naturaleza. Sin entrar a investigar las causas del rechazo de la fórmula colegiada —pues son múltiples y complejas— aceptamos los hechos y acatemos la decisión de las mayorías electorales. Una gran fuerza de componentes heterogéneos es la que ha contrarrestado el impulso colorado y dentro de esa fuerza hay elementos partidarios que no pueden permanecer fuera de nuestras filas si ponemos, nosotros, decidido empeño en eliminar causas de distanciamiento.*

*Es necesario hacer un llamado a la concordia colorada, unificar el Partido al amparo de la tradicional bandera de la Defensa, si queremos actuar eficientemente en nuestra democracia; agravios, con un mismo fin a los comicios de Noviembre. Desinterés patriótico y buena voluntad, no nos faltan para realizar la unificación de nuestra colectividad política.*

*Las avanzadas leyes económicas y sociales sancionadas durante los últimos períodos legislativos, han alarmado a muchos correligionarios y son ellos los que nos han negado su concurso en las elecciones del treinta. Bien señores: no avancemos más en materia de legislación económica y social: conciliemos el capital con el obrero. Hemos marchado bastante a prisa; hagamos un alto en la jornada. No patrocinemos nuevas leyes de esa índole y aún paralicemos aquellas que están en tramitación en el Cuerpo Legislativo, o por lo menos si se sancionan, que sea con el acuerdo de las partes directamente interesadas.*

***Si el mejoramiento del Ejército con el servicio obligatorio mixto y el retiro no puede ser, buscaré otros rumbos tendientes siempre a la elevación constante y creciente de nuestra clase militar, y a que se han explotado con bastante hostilidad esos proyectos. Mis entusiasmos por el Ejército no han disminuido; hijo de militar, hermano de militares, con espíritu militar yo mismo, he vivido siempre con honda simpatía hacia el Ejército, pero, ante la resistencia de una parte de la población, ensayaré, sin esperar mejores días, otras leyes, otros recursos, en pro del perfeccionamiento de esa noble Institución.*** (la negrita es nuestra)

*Me he considerado en el deber de hacer estas breves declaraciones ante la Convención de mi Partido, para que se conozcan bien los propósitos que me animan en materia de legislación económica y social, y para pedir a esa Asamblea Colorada un voto de confianza en los nuevos rumbos de política general que piensa seguir el Gobierno que presido.*

*Saludo a los señores Convencionales con mis más alta consideración.*

---

FELICIANO VIERA

<sup>xxiii</sup> Expresa lo publicado en el Diario del Plata: *“Aproximándose la fecha para elegir los miembros de la Convención Nacional Constituyente, creemos necesario llamar muy especialmente la atención de los compañeros del ejército, sobre la importancia que, para nuestro porvenir, pueden tener las exóticas reformas, preconizadas por quienes se atribuyen la representación de nuestro glorioso Partido Colorado.*

*“No entremos a demostrar, por estar en la conciencia de todos, que los dirigentes de la actual situación política, no son los representantes, ni de la mayoría, ni de la parte mejor y más sana de nuestro Partido. Solo deseamos encarar el peligro que, la implantación del Poder Ejecutivo Colegiado, proyectado e impuesto por el señor José Batlle y Ordóñez, representa para nosotros, los que profesamos con cariño y abnegación la carrera militar<sup>xxiii</sup>.*

*“Ningún compañero ignora la falta de consideración y hasta el desprecio, con que es tratada la clase militar por los gobiernos que se vienen turnando de algunos años a esta parte. Los militares somos considerados como individuos sin derecho a pensar cívicamente, sin libertad de manifestar nuestro criterio personal, pero, en cambio, debemos tener nuestro brazo siempre pronto para defender los errores y caprichos ajenos. Cada día, más se acentúa esta tendencia al desprecio, de parte de los hombres del gobierno hacia la clase militar, por lo mismo que, cada día, más se apartan de las puras tradiciones de nuestro Partido. Los sacrificios sin nombre de nuestro Ejército, que tantas vidas inmoló en beneficio de la actual situación, son desconocidos y olvidados por quienes a él, a nuestro abnegado Ejército, son deudores de las posiciones políticas que han alcanzado y de los puestos que disfrutaban.*

*“Pero si la “influencia moral” de nuestros gobernantes llegara a triunfar, aguardan días aún más amargos a nuestro Partido y sobre todo a la clase militar. Algunos héroes de la política colegialista proclaman desde ya a nuestro Partido como un Socialismo sin bandera, y, efectivamente, el Gobierno Colegiado y la supresión del Poder Ejecutivo Unipersonal, son principios fundamentales del Partido Socialista. La protección que el gobierno dispensa a toda esa turba heterogénea de ácratas importados, nacionalizados e incorporados vergonzosamente a nuestro Partido, y en quienes busca un apoyo para sus planes, demuestra bien claramente las tendencias de nuestros gobernantes, que por ahora solo son esbozadas y que en el futuro serán abiertamente practicadas. También una prueba de esta protección al socialismo avanzado, es benevolencia policial para con los manifestantes anarquistas que apedrearón, no hace mucho, el Centro Militar, y ante los impasibles representantes del gobierno, insultaron impunemente al Ejército de la Patria. Para completar tan brillante perspectiva, solo faltan un programa antimilitar, y si hasta ahora no se ha tenido el coraje de ponerlo en evidencia es porque todavía se puede precisar de nuestro más resultado apoyo.*

*“El país entero puede no aceptar mansamente el régimen de gobierno que, por la coacción, el soborno moral y hasta la fuerza, se le quiere imponer. Y bien, entonces habrá llegado el momento de ir nosotros a exponer nuestros pechos en defensa de exóticos ideales que no compartimos.*

*“Ante el grave problema que se presenta para la clase militar, ante el peligro que para nuestra carrera encierra el descabellado proyecto de Gobierno Colegiado... ¿Nos quedaremos de brazos cruzados?... No, compañeros; somos*

militares concientes. No podemos ni debemos hablar: pues bien callaremos, pero obraremos.

*“Es indispensable que todos cumplamos con nuestro deber, el día de los comicios para la Convención Nacional Constituyente. Es necesario hacer todo lo posible para evitar el despreciado triunfo de la causa colegialista, bochorno para el país y ruina para nuestra clase. El voto secreto nos da la garantía absoluta, que nadie podrá saber por quienes votamos, y, si perdemos, al menos tendremos la satisfacción de haber hecho lo posible para salvar la tradición de nuestra divisa y la del uniforme que con orgullo llevamos.*

*“Compañeros: el día de las elecciones nadie deje de votar. Tened presente que, el Partido Colorado y las Instituciones Militares, corren un gravísimo peligro. La indiferencia ante tan trascendental problema, será ignorancia o será complicidad con los que llevan a nuestro Partido al suicidio; a la clase militar al desastre; al país a la bancarrota. Votar con los colegialistas es, pues, una traición, abstenerse, una cobardía. —**Varios compañeros concientes.**”* (negrita en el original)

<sup>xxiv</sup> Expresa en el editorial titulado Las Ideas, publicado el jueves 7 de setiembre de 1916: *La prédica de EL DIA ha sido siempre prédica de ideas. —Presumimos haberlas inculcado en una gran masa de la opinión nacional, que constituye su apoyo y su fuerza. — Los sucesos no pueden modificarlas en nuestro concepto periodístico. —A despecho de los sucesos mismos, ellas serán siempre nuestras ideas, porque son convicciones hondas y patrióticas, solo inspiradas en el bien del País. —Los hombres, como los partidos, proceden por propia voluntad y no por voluntad ajena. —O se cree que una cosa es buena o se cree que no lo es. —Si se cree que es buena debe sostenerse; si se cree que es mala no ha debido nunca defenderse. —Pero juzgar las cosas hoy en sentido diametralmente opuesto a lo que se pensaba ayer por el solo hecho de que las conveniencias transitorias determinan evoluciones de procedimientos, nos parece un error que trastorna los rumbos que se han considerado, fundamentalmente, verdaderos. —Una cosa es detenerse- como lo hemos creído necesario, como lo hemos aceptado con verdadero beneplácito en el momento actual, para agrupar fuerzas. —Otra, es retroceder. —Una cosa es el compás de espera previsor sobre las posiciones adquiridas. —Otra, es marchar para atrás. —Los partidos, como los hombres, valen por lo que hacen, por lo que piensan, por lo que se proponen hacer. —Y su unidad y su fuerza residen en la unidad y a la fuerza de sus directivas ideológicas. —El partido que cambia de programa en cada hora histórica de su actuación colectiva, es porque carece de orientación firme y de estabilidad perfecta. —No podrá saberse nunca adonde va ni lo que quiere, instrumento del azar de los sucesos, plástico como la arcilla y, como ésta, susceptible de ser adaptado a todas las combinaciones de los intereses adventicios. —Los partidos deben ser la expresión viva y dinámica de sus ideas, de sus plataformas impersonales, de su empeño decidido y permanente de realizar el bien, de la manera que lo consideren mejor, por acuerdo de voluntades concordantes, o de propender a que ese bien se realice con arreglo a sus puntos de vista superiores. —Mudar de programa, de un día para otro, bajo la influencia de impresiones fugaces, significaría que solo las circunstancias mueven los resortes de su organización y de su actividad.*

Estas consideraciones nos sugiere la propaganda de estimables diarios, hasta ayer afanosos colaboradores y entusiastas defensores de la política de partido y de las reformas sociales y económicas efectuadas antes, y, hoy, no menos entusiastas y afanosos panegiristas de nuevos rumbos contrarios a la reciente tradición de la comunidad en que militan. —EL DIA no piensa como ellos: alzó durante doce años una bandera de principios e ideas. —Y esa bandera sigue firme en sus manos. —El electorado, en el último comicio, por razones que hemos repetido muchas veces, por circunstancias que no afectan la verdad, la sinceridad y la justicia de nuestra prédica, venció, si se quiere, al reformismo radical. —Y hemos acatado el veredicto público, por más sospechoso que nos sea, y hemos retirado, ante la imposibilidad de seguirlo manteniendo, el proyecto colegialista, sin dejar de pensar hoy como ayer a su respecto. —Pero el electorado no ha dicho nada sobre todos los demás principios y sobre las demás ideas capitales y permanentes que inspiraron nuestra propaganda. —El electorado no ha dicho que debe desistirse de la política de partido y de las buenas reformas de orden social y económico que constituyen un programa impersonal y prestigioso. —No tenemos por qué relegarlos al archivo de las cosas históricas, condenadas a ser destruidas, como los papeles viejos, sin valor afirmativo, por la polilla del tiempo. —Nuestra colectividad tiene en su programa, como cláusula esencial, la política de partido y como orientación inequívoca el propósito de realizar grandes ideas progresivas, nobles postulados de libertad, de igualdad, de transformación social. —Podemos dar preferencia - en un alto que todos admitimos y justificamos, - a la obra de mejor organización de nuestros elementos para una lucha electoral próxima, en que todos debemos estar unidos para dirimir con el adversario tradicional el pleito de preponderancias banderizas, en nombre de un alto interés patriótico; pero eso no quiere decir que debemos renunciar a lo que es esta fuerza moral, la razón de ser de nuestro partido mismo: sus ideas y sus aspiraciones perfectamente caracterizadas frente a las demás agrupaciones cívicas. —De poco o de nada nos valdría el poder, si no tuviéramos aspiraciones e ideas superiores que realizar desde el gobierno! .

Nuestra doctrina llega más lejos —y debemos subrayarla al tomar en cuenta los conceptos de los diarios a que hemos aludido: no damos solo valor a las ideas por la suerte que corran en las luchas de la política militante! - Las ideas tienen el valor de si mismas, para nosotros. —Consideramos la política de partido, que se aplica en todas las democracias bien organizadas, como la única que puede hacer fecundo, estable, prestigioso, fuerte, útil el gobierno. —Esa es nuestra convicción inquebrantable y definitiva. —La política nacional, como se entiende entre nosotros, como se ha practicado tantas veces en nuestro País, para fracasar inevitablemente en la esterilidad, en la anarquía o en la guerra civil, es, para nosotros, inadmisibile. — Lo sostuvimos ayer, lo sostenemos hoy, lo sostendremos siempre, como resultado de la experiencia histórica, del sentido superior de las conveniencias colectivas, de la sincera devoción al bien de todos. —Y pensamos así a despecho de los sucesos, de las derrotas eventuales, de la suerte que esas ideas corrieran en cualquier caso, porque nuestras ideas obedecen a la virtualidad de nuestra persuasión largamente madurada, y no a los agentes exteriores que puedan modificar el ambiente según las contingencias políticas.

Con nuestras ideas y para nuestras ideas, pues, seguiremos siempre luchando, en nombre de las convicciones propias y del interés nacional.

<sup>xxv</sup> Manifiesta El Día el lunes 31 de julio de 1916 en el editorial La Jornada Cívica: *La jornada cívica de ayer representa para el Partido Colorado el triunfo moral de su obra democrática. –Probablemente, los adversarios de la reforma constitucional y de los postulados que nuestro partido proclamará como ideales de sus empeños regeneradores, obtendrán una mayoría de cierta consideración en la próxima asamblea constituyente. –Representaremos y acataremos con la misma sinceridad de que hemos hecho pública y práctica devoción en los preliminares de esta campaña política, la decisión del comicio, que es la expresión de la mayoría del electorado, o sea el derecho victorioso a las sanciones definitivas. –Hemos propendido, por medio de la ley liberalmente concedida y escrupulosamente tutelada, a que ese derecho se manifestara con absoluta libertad. –Hemos predicado el deber de representar las soluciones del comicio. –Hemos hecho posible la acción de todos los partidos dentro de la órbita de la legalidad y del orden. –Hemos demostrado que se prejuzgaba, que se mistificaba, que se engañaba al País diciéndole que nuestro partido pretendía vencer a toda costa y de cualquier modo, bajo el acicate de torpes desvaríos. –Hemos acreditado la alteza incontestable de nuestras miras y la corrección irreprochable de nuestros procederes, poniendo en manos del País todas las armas listas para que hiciese valer libérrimamente sus opiniones, sus propósitos, sus tendencias si pudiera sobreponerse a nosotros mismos el mérito a la superioridad de sus votos, o sea, de sus fuerzas democráticas.*

*Ningún partido de gobierno, en parte alguna del mundo, ha dado el ejemplo que ha ofrecido el nuestro, no solo en la preparación de leyes electorales insuperables, que han determinado la manifestación inequívoca de la voluntad nacional, sino en la ejecución misma de tales leyes, en el acto de sufragio, insospechablemente garantido y amparado por todas las autoridades de la República. A diferencia de medios democráticos vecinos en que las leyes y las prácticas renovadoras del comicio, obedecieron a iniciativas personales de gobernantes sin partido, entre nosotros la obra de la ley y de la práctica enaltecedora y libérrima, corresponde a la iniciativa y a la cultura cívica de todo un Partido de gobierno que se hace un deber en consagrar la inscripción obligatoria y el voto secreto, como regla fundamentales de conducta electoral.*

*Pudo el Partido Colorado – sobre todo teniéndose en cuenta que los propios opositores combatieron sus sanas y fecundas orientaciones –, reservarse ventajas en el mecanismo de la ley. –Pero no hizo eso porque quiso evidenciar en los hechos la ligereza y la calumnia de los cargos que se le formularán, dando al pueblo todo aquello que fuera posible para que el pueblo votara con la confianza y el optimismo de la realidad de sus derechos, en su perjuicio o en su beneficio.*

*Esos solo lo hacen los grandes partidos de médula y de educación republicanas. –Nadie los hubiera hecho en su lugar: Ni uno solo de los grupos políticos que le han disputado las posiciones prevalentes a la gran Convención próxima, que no han sido capaces de reconocer el altruismo y la nobleza en nuestra actitud fundamental, antes del comicio, habrían definido, con los prestigios de la jornada de ayer, la propia voluntad de someter en absoluto al veredicto popular sus propias ideas y las ajenas, con abstracción completa de pequeñas y personales intereses. Es una lección que el Partido Colorado ofrece a la democracia de América!*

*Pero antes de terminar, séanos permitido subrayar, no solo ese hermoso triunfo moral de nuestro Partido, sino también el hecho de que el colegialismo ha*

sido prestigiado por la enorme mayoría de los sufragios, dentro del Partido, en todo el País. –Los antiolegialistas, como lo suponíamos, han revelado su escaso ascendiente dentro de filas: es una minoría sin otro rol eficaz que el de restar fuerzas a la causa común, facilitando algunos triunfos nacionalistas. –Pero aún, en ciertos departamentos en que la victoria no corresponderá a nuestro partido, éste, sumando incidencias, ha obtenido mayoría de sufragios relativamente a las oposiciones más fuertes. –Lo que quiere decir que los ideales reformistas de nuestro Partido constituyen una cifra de gran importancia en el electorado nacional.

Por nuestra parte, si lamentamos algunos reveses sufridos, por el País que perderá la oportunidad de reformar, en su sentido ampliamente democrático, sus instituciones constitucionales, nos felicitamos, en cambio, por haber propiciado la hermosa jornada cívica de ayer, que honra a todos los ciudadanos, por el orden y el entusiasmo demostrados, y particularmente a nuestro partido, que ha puesto al pueblo en aptitud de acreditar insospechablemente sus derechos, dentro de la legalidad y la libertad.

<sup>xxvi</sup> No compartimos, obviamente, las afirmaciones de José Pedro Barrán y Benjamín Nahum expuestas en el tomo 8 de su serie Batlle, los estancieros y el imperio británico. Banda oriental 1987. (Dicho sea de paso: es de subrayar el cambio de estilo y de profundidad de análisis entre el tomo anterior donde se empieza a abordar ésta cuestión y éste otro).

Por las aseveraciones formuladas allí, no sólo la democracia política se inicia en Uruguay el 30 de julio de 1916, sino que, además, también aquí parece confundirse a la representación proporcional con la democracia misma, ignorándose que la regla proporcional puede llegar a ser más “distorsionadora” de la voluntad del Cuerpo Electoral que el principio opuesto, el mayoritario. España es un ejemplo, como vimos. Y no por ello – ya lo expresamos - deja de ser democrático el régimen hispano.

En ningún momento de dicho trabajo vimos desarrollar la hipótesis sobre la que se apoya la supuesta observación: el porqué los gobiernos de Batlle debían ser considerados como dictaduras. Sin embargo se consigna: “*El carácter ‘oficialista’ del batllismo y por tanto defensor de un statu quo político impopular por autoritario, irrespetuoso del ciudadano como elector, manipulador del comicio y por ello de la voluntad general, como ya adelantáramos, jugó también un rol (¿?) en la derrota. Existen ciertos testimonios acerca del deseo generalizado de la ciudadanía por elecciones que reflejaran de una buena vez su decisión soberana...*”

Se expresa pocas líneas más adelante: “Además, el rechazo del “jacobinismo”, para esa época un extremismo, era natural en esta sociedad de clases medias que comenzaba a ser el Uruguay”. Y se agrega: “... la mentalidad colectiva (....) rehuía las “demasías”; y el reformismo en algunos planos había coqueteado con ellas”.

Convocan a la perplejidad en el trabajo de marras, si tomamos en cuenta lo afirmado anteriormente por los autores citados, afirmaciones que muestran una clara despreocupación por la coherencia: “*Todos creyeron que la capital sería, por su tradición colorada desde la Guerra Grande, por la mayor gravitación del proletariado industrial, por el grado de contestación del statu quo de su medio cosmopolita*”

Como asimismo, parece confundirse la publicidad de un producto con la calidad del mismo. En este sentido, la documentación que supuestamente respalda

algunas afirmaciones no pasa de ser opinión publicada y no opinión pública y, menos aún, los argumentos de la gente corriente. Por ello no quedan claras las razones que llevaron a los colegialistas a votar por el Colegiado ..., la división entre batllistas radicales y moderados con respecto a la actitud frente al “Alto” de Viera, el referido cambio de actitud de El Día luego de la divulgación de la Nota presidencial, ni la apelación de Batlle a la reunificación colorada. O, en algún caso, el motivo invocado se presenta como necesariamente forzoso y contradictorio.

Un señalamiento análogo merecería el concepto de “cercanías” que piden prestado y que, por ello, deberían haberlo aclarado debidamente sin darlo como una verdad revelada, que no deja de mostrar su esencia: la de una visión aristocrática del país. Sería interesante una explicación de dicha vecindad en lo que hace al grupo de hacendados que visita a Viera dos semanas después de su Nota a la Convención (Heber, Gallinal, Bordaberry, Riet Correa, Muró) y los peones rurales (analfabetos la mayoría de ellos y pauperizados todos) o lo que representaba Adrián Troitiño.

Por otra parte, y dada la manifiesta inquietud por encontrar coincidencias entre la interpretación que los sectores conservadores dieron del resultado electoral y éste mismo, tal vez sería interesante ahondar la más sencilla de las posibilidades expuestas, fundada en que unos buscaron primero y lo sostuvieron después que la elección era un plebiscito sobre la obra del batllismo y la interpretación original de éste último: una decisión política sobre el cambio institucional propuesto. Surge entonces un pregunta: ¿Porqué cambió luego Batlle su punta de vista? Si es que ello ocurrió realmente. A mi modo de ver, no fue así.

Lo anterior va dicho sin perjuicio de anotar, también, a los efectos de lo incluido en dicho tomo, que una correlación no significa causalidad.

Asimismo, a propósito de lo que se señala - que podría calificarse, si nos atenemos a su hipótesis de trabajo, como un gran salto de oportunismo en el cambio de posición, desde que recién entonces se atribuye el mérito de lo democrático de la jornada y recurre a la invocación de los significados implícitos en la divisa colorada - luego de conocidos los guarismos electorales, traemos a colación lo publicado por El Día el domingo 30 de julio.

El editorial destacaba, con el título En el Gran Día: *“Las líneas de batalla están tendidas. –Con la libertad y el voto se dirimirá hoy, en toda la República, el magno pleito de la reforma. –Las masas ciudadanas chocarán, al fin, en las urnas para disputar la victoria de su mejor derecho en una democrática querella sin sangre. –Nadie podrá considerarse desprovisto de garantías para votar. –La ley protege y respeta todas las voluntades en pugna. –Vencerá el que sea más fuerte, el que más sufragios aporte a determinada causa. –El Partido Colorado, desde el gobierno, ha dado a todos los ciudadanos la irreprochable seguridad de que no hay privilegios ante la igualdad soberana del derecho público. –Ha dictado la ley que ha de regir en la prueba cívica, con un alto concepto de su responsabilidad, inspirado en el propósito superior de poner a todos los partidos en aptitud, de ganarse con su prestigio el triunfo de sus ideas y de ser respetado en el ejercicio de sus derechos. – Con la inscripción obligatoria, la impresión digital y el voto secreto, ha hecho imposible el fraude, subrayando así la imbanderiza sinceridad de sus móviles y de sus principios y su decisión irreductible de que el electorado se pronuncie inequívocamente sobre las fundamentales cuestiones que han sido sometidas a su sanción patriótica.*



*Las pasiones sobrexitadas por el agravio ancestral y el despecho burocrático, desconocen hoy esa obra de alto aleccionamiento cívico y de insuperable lealtad política de un partido de gobierno que renuncia a todas las ventajas de sus recursos y de sus posiciones, legítimamente adquiridos, para armar al País, sin distinciones de banderías, con armas iguales, de idéntica eficacia, que le permita concurrir a los atrios, confiado y optimista, dispuesto a hacer prevalecer el derecho de los más sobre los menos, sean quienes fueren unos u otros.*

*Y ese rasgo de superioridad moral es tanto más digno de ser señalado cuanto mayores son las fuerzas que se conjuran para impedir el triunfo de los ideales de nuestro partido. –Su vitalidad democrática extraordinaria se pondrá a prueba hoy, una vez más, en condiciones de excepcional importancia. –Los adversarios, nacionalistas y no nacionalistas, se proponen de todos modos, con ahíncos febriles, ser más que nosotros en esta hora decisiva. –Aún dentro de nuestro partido, voces anárquicas y maniobras subterráneas, propenden a debilitarnos, a restarnos votos, a sugestionar y dividir para hacernos menos fuertes. –Contra todos ellos hay que estar al quite, contra todos ellos hay que prepararse, contra todos ellos hay que oponer la unidad de nuestra disciplina y la voluntad histórica de vencer. –Cuanto más sean los enemigos, más honroso y esforzado será nuestro triunfo. –Triunfo impersonal, inegoísta, amplio y patriótico, porque el Partido Colorado, hoy como ayer, y como siempre, se propone realizar una obra nacional, al poner todos sus grandes empeños en la reforma de la Constitución, para hacerla mejor, para adaptarla a normas más perfectas de democracia y de progreso, para ponerla a la altura de ideales más altos de libertad política, para impedir el despotismo, destruir el germen de todos los conflictos sangrientos con la supresión de las presidencias codiciadas como desiderato de todas las ambiciones en acecho y para erigir sobre las ruinas de las instituciones fracasadas en ochenta años de disputas guerreras y de agresiones y de reacciones deplorables, investida de todos los derechos de decisión y de control, la voluntad soberana del pueblo!*

*Es necesario que no solo los clubs y las corporaciones militantes de nuestro Partido, hagan oír su voz y sentir su esfuerzo en este gran día electoral para aumentar el número de nuestros votos. –Es necesario que cada uno de nuestro correligionarios colegialistas, se convierta fuera de los clubs, en la calle, en el café, en su casa, en todas partes, en un factor personal propaganda, para que no haya engaños, remisos, indiferentes, apáticos que dejen de cumplir su deber. –Por medio del razonamiento, del convencimiento, del consejo íntimo, se despejan dudas, se disipan mal entendidos, se sacuden perezas y se estimulan voluntades. –¡Muchos aprovechan la ignorancia y la apatía de los nuestros para pintarles las cosas de un modo contrario al interés del Partido, engañarlos! –Los arrepentidos y los sugestionados podrían, con su ausentismo o con sus votos, decidir la derrota de la causa y, con ella, el fracaso de ideales nobilísimos de regeneración democrática que todos los hombres libres deben auspiciar!*

*¡Que no quede hoy un colorado, capaz de sentir el amor a su vieja enseña vencedora, consecuente con la liberalidad de su tradición y con la modernidad de sus principios, sin contribuir con su sufragio a la obra generosa de hacer más perfecta y más libre la organización institucional de la República!*

*¡Hoy, como ayer y como siempre, donde flamea la bandera roja, símbolo de sacrificio y de epopeya, deben estar los ciudadanos que aspiren a la grandeza moral y material de la patria de todos!*

*¡El Partido Colorado reclama el voto de todos sus afiliados, en este día histórico del comicio constituyente, para afirmar sus derechos al gobierno, con la consagración de una nueva mayoría ciudadana y para realizar, en nombre de ella, en beneficio del país, los supremos postulados de una nueva democracia, más libre, más justa y más fuerte!”*

E insistía en otro artículo con el título A los Colorados y al País: Hoy se realizarán las elecciones de constituyentes

*El DIA exhorta a sus correligionarios, especialmente, y a todos los ciudadanos que aspiren al mejoramiento de nuestra vida constitucional, a concurrir a las urnas que hoy, 30 de Julio, se abrirán en todo el país al sufragio público, para votar las listas de candidatos que corresponden a las altas inspiraciones patrióticas que responden a las altas inspiraciones patrióticas de la reforma de la Constitución. Con el colegiado, el pueblo tendrá un gobierno inaccesible al despotismo, compuesto de varios ciudadanos que deliberarán antes de resolver. Con el Plebiscito, el pueblo podrá, en cualquier momento, intervenir en los actos del gobierno, haciendo prevalecer, sobre la de sus mandatarios, su voluntad soberana. –Con la autonomía Departamental, cada zona del país tendrá el libre gobierno de sus intereses, por medio de sus hombres y sus recursos, para crear su propia cultura y su propio progreso. Ese es el programa que el Partido Colorado defenderá en la próxima Constituyente y que convertirá en ley fundamental de la República, si la mayoría de los ciudadanos vota sus listas de candidatos en el comicio de hoy, que será la expresión inequívoca de la voluntad nacional.*

*Un deber patriótico obliga, pues, a votar por las listas del Partido Colorado, al amparo de la libertad, de la legalidad y del orden! ¡A votar!*

Ese día, con el título A NUESTROS OBREROS se señalaba: “Reproducimos a continuación el manifiesto que un grupo de obreros uruguayos residentes en la Argentina dirige a nuestros obreros, y que ha sido dado a la publicidad en “Giornale d’Italia” y en el diario socialista “La Vanguardia” de la capital vecina:

“Compañeros: Vuestra causa es la nuestra, porque ella es la de todo el proletariado del mundo. Las conquistas que en el orden obrero se han logrado en el Uruguay nos satisfacen y enorgullecen.

Nuestro alejamiento de ese país no es motivo para que nos desentendamos de sus adelantos; de ahí, pues, nuestra incitación para que participéis prestando vuestra colaboración a toda obra social que tienda el mejoramiento moral y material de nuestra clase proletaria.

Observad que somos obreros y que a obreros nos dirigimos. Lejos de nuestro pensamiento el aconsejaros que toméis participación en las luchas políticas de los partidos tradicionales del Uruguay; pero si os incitamos a que con vuestros votos y propaganda apoyéis la reforma constitucional, obra del señor Batlle y Ordóñez.

Fundamos esta incitación en los siguientes hechos y futuras realidades:

- 1- Que la obra de Batlle en sus dos presidencias, ha sido de grandes beneficios para la causa obrera y reparadora de grandes injusticias sociales;
- 2- Que la acción de Batlle es hoy la fuerza política más liberal y avanzada del Uruguay, y la reforma de la constitucional del año 1830, a base de gobierno colegiado, la mejor obra a que puede aspirar una democracia;
- 3- Que, triunfante el colegiado, habréis contribuido a sepultar para siempre los personalismos y mandones; y sin dejar de ser pueblo, participéis con él en el gobierno de la República, desde el momento que tendréis directamente el derecho

de aceptar o rechazar las leyes, según sean ellas beneficiosas o perjudiciales a vuestros intereses;

4- Que no debéis echar en olvido que, por la reforma, el Estado se liberaría de todo compromiso con la iglesia, pasando ésta de la situación privilegiada que goza actualmente a la que le corresponde, en justicia, entre las demás instituciones legales de la República.

Apoyad, pues, la reforma colegiada. Ella significa el gobierno del pueblo por el pueblo, y su institución os daría en el futuro la base fundamental para la realización de nuestra aspiración proletaria.” –Buenos Aires, 22 de Julio de 1916.

Y en la sección Sobre Actualidad Política se divulgaba un “Reportaje al doctor Brum”. En el mismo se lee: “El doctor Baltasar Bruma ha hecho a un periodista argentino interesantes declaraciones respecto al momento electoral.

En lo que se refiere a los casos de supuesto coacción denunciados por la prensa opositora ha dicho:

“¿Es creíble que un gobierno que toma todas esas medidas para asegurar el secreto del voto, y garantizar así la libertad del sufragio se preocupe de ejercer coacción sobre los ciudadanos? ¿No habría sido mucho más sencillo dejar las cosas como estaban y regir estas elecciones por leyes electorales comunes? Inmediatamente que se recibe una denuncia se toman todas las medidas necesarias para esclarecer los hechos. En estos momentos los partidos denuncian la prisión de un ciudadano, atribuyéndola a persecuciones políticas. Las causas que la originaron, son sin embargo, justificadas, pues, a ese señor se prendió y se le sometió a Juez por la comisión del delito de abigeato. Con frecuencia se trata de delitos comunes y los delincuentes, para atenuar la importancia de ellos, se dicen perseguidos políticos, pues de esa manera obtienen el amparo de las autoridades partidarias. El Poder Ejecutivo manda instruir, continuamente, sumarios de funcionarios policiales a quienes destituye o suspende. Todas esas resoluciones son publicadas, sin que hasta ahora hayan merecido censura”.

“El orden – continúa el doctor Brum - será guardado dentro de un criterio de absoluto respeto a todos los derechos. Todos los partidos gozan de perfecta libertad y es de suponer que los partidos y tendencias opositoristas no pretendan echar mano de un procedimiento completamente desterrado de nuestras practicas democráticas. Pero en caso de que alguien, desconociendo esos principios, intentara turbar el orden, el Gobierno se encuentra en condiciones de reprimir, sereno y enérgicamente, cualquier atentado”.

Como el contubernio lanzara algunas acusaciones infundadas sobre la actitud de la política en lo que respecta a fijación de carteles de propaganda, el ministro del Interior ha puesto las cosas en claro en la siguiente forma:

“Eso no es más que una intriga política. Ninguna disposición legal prohíbe que un cartel político sea cubierto con otro. De modo que nada tiene que ver con eso la policía. Por otra parte, esta misma noche al cruzar por la plaza Independencia, observé que los carteles colegialistas, que media hora antes habían sido colgados, fueron destruidos. Si los colegialistas cubren los carteles contrarios o los destruyen, igualaran con los de ellos los anticolegialista. Es la lucha de “affiches” que se produce en todo el mundo y en la que nada tiene que ver la policía, como ya lo he dicho”:

Las declaraciones del doctor Brum constituyen una réplica merecida a los cargos absurdos formulados por el contubernio.”

<sup>xxvii</sup> Permítaseme ampliar la digresión con referencia a esto del “Alto de Viera” y la posición de Batlle respecto al mismo. Es realmente sorprendente cómo importantes, respetados y respetables, historiadores cuando hablan sobre el tema parecen desconocer la biografía de Batlle, siendo que algunos consideran el episodio hasta una “bisagra” de esos tiempos y a Batlle, por lo menos, un político. Pero esta última consideración no la toman en cuenta en momentos cruciales de su vida pública, y en la del país. Abordan sus posiciones políticas como si fuera un filósofo, un exclusivo pensador de esos temas o se dejara arrastrar por circunstancias de diversa índole. Batlle, en términos de Isaiah Berlin, era más un erizo que un zorro. No tenía una pluralidad de objetivos a alcanzar, ni buscaba tenerlos. Quería un “pequeño país modelo” y a ello dedicó su vida y sus esfuerzos en el ámbito de la política.

Batlle fue, principalmente, un hombre más de acción que de estudio. Lo que no quiere decir que no examinara cuidadosamente los escenarios políticos posibles y su actuación en ellos, sus probabilidades de éxito, las derivaciones que aquellos podrían conocer; y que no tuviera muy firmes ideas sobre las políticas que debían llevarse a cabo para construir el país modelo que ambicionaba y tenía muy claro el puerto que pretendía alcanzar. Era hombre de aprender de sus derrotas, de sus fracasos, de obstáculos que le resultaron insalvables. Pensaba que “siempre hay un camino bueno, para los hombres de buena y fuerte voluntad”. Esta actitud, ese modo de ser es una de las claves de la cuestión.

Su pensamiento político no fue nunca un mero recurso electoral como se puede deducir al considerar – como lo hacen algunos - que él también utilizaba la tradición como un instrumento de manipulación. Las referencias al gobierno de la Defensa de Montevideo, verbigracia, tenían un doble e importante sentido, y una plena vigencia (tanto que habían participado los padres o los abuelos de los actuales protagonistas). Por un lado lo que significaba la lucha contra el Oribismo que era lo prioritario. Por otro, lo planteado por la existencia de al menos dos Partidos Colorados. Y ambos constituían el núcleo del sistema político.

Nunca tuvo el sistema de partidos del país un formato bipartidista continuado. No obstante, se habla como si así hubiera ocurrido. En consecuencia, “no cierran” las interpretaciones y es necesario estirar hechos, elevando el nivel de generalización, que en ocasiones linda con consideraciones que lo asimilan a un dogmatismo que no se vivió, por duros que fueran los enfrentamientos.

Al no tomarse en cuenta esas consideraciones surgen errores como el calificar “extraños” algunos editoriales, creer que en 1916 comienza una república conservadora - más cerca de los hechos sería decir una inaugural república de posteriores tartamudas medianías - o que la historia del país es una sucesión de pactos. Y ello pese a que el “impulso” obedeció a una concepción de la política de partido.

Es imposible entender al Batllismo si no se baja el rango de generalización en que habitualmente lo sume parte de una “moderna” historiografía.

Incluso dentro del Batllismo es posible encontrar distintas corrientes cuya adscripción no obedece siempre a los mismos perfiles, ni a idénticos intereses o ideas. El problema aparece, sin embargo, cuando es el propio Batlle el involucrado. Y muchos de quienes interpretan los acontecimientos lo hacen en pos de coherencias que no eran buscadas, ni existían. Había, sí, un modelo de país a concretar.

Parecería que se intenta descubrir en la organización del Partido Colorado una suerte de “centralismo democrático” que al no encontrarse permitiría hablar de contradicciones en su seno. Y, en otras ocasiones, de una coherencia de actitudes que se la agravia con una acepción de la “influencia moral” que distaba del verticalismo existente en lo que luego serían los partidos autoritarios o totalitarios.

Incluso se ha pretendido emparentarla con la “influencia directriz” olvidando lo que ésta pretendía ser, instrumentada por la legislación electoral y vehiculizada por el afán reeleccionista de un hombre profundamente amoral como era Julio Herrera.

Aquél modo de ser, que en el pasado había llevado, verbigracia, al reencuentro de los hombres de la Defensa con Rivera era lo que estaba en el espíritu de Batlle aquella noche del domingo 30 de julio cuando conversa con su hijo César sobre los acontecimientos con la condición de hablar no sobre lo ocurrido sino respecto a lo que habría que hacer de cara al futuro.

Aprovechemos para afirmar que el Batllismo nunca fue una agrupación política hegemónica. Ni siquiera en sus momentos de mayor presencia electoral. La razón del aserto es sencilla: nunca fue mayoría absoluta en el país.

Es cierto que Batlle y el Batllismo mantuvieron diálogos y concretaron compromisos. Pero es menester distinguir entre acuerdos a los cuales llegan correligionarios, que no afectan lo esencial de lo que se estaba discutiendo – y si los afectaba luego se rectifican sometidos a los dictados de la mayoría partidaria, que era el Batllismo – a hacerlo con adversarios y sacrificar partes importantes del tema en cuestión (salvo la excepción del maninismo). En éste último sentido, se conocieron en período anteriores muy pocos. Y el abstencionismo nacionalista que se alternaba con las insurrecciones son una prueba. Milton I. Vanger señala al final de una de sus obras (El País Modelo – José Batlle y Ordóñez 1907-1915. Arca – ediciones de la banda oriental. 1991): Al morir Tajés en 1912, Batlle fue criticado por su anterior relación con él. Don Pepe respondió: *‘Para el señor Batlle la acción política es el esfuerzo constante que se realiza para pasar de un estado político a otro mejor. En cada momento, aun en el que parezca más desesperante, hay algo que hacer. Una veces será la abstención, otras la revolución, otras la adhesión a un régimen susceptible de evolucionar, otras el apoyo franco, decidido y entusiasta cuando se trata de gobiernos que encarnen la opinión y enarbolan la bandera de los intereses y aspiraciones nacionales’* (“El Gobierno de Tajés”, El Día, 25 de marzo 1912). Pero ya en noviembre de 1886, el lunes 22, en la primera época de El Día, escribió con el título Mis Ideas: *Muchos de mis amigos y la mayor parte de los compañeros de redacción de EL DIA, creyeron cuando tuvieron lugar los sucesos del 4 de noviembre, que yo sería opositor al Ministerio creado con aquella fecha. Debo aclarar que estaban equivocados. Cuando D. Andrés Rivas se encargó de la cartera de Gobierno de la administración de Vidal en 1881, yo acepté su conducta, contra la opinión entonces predominante y tuve ocasión de manifestar públicamente mis ideas en una controversia que sostuve algún tiempo después con el Dr. Don Alberto Palomeque.*

*Cuando el General D. Luis E. Pérez tomó recientemente la misma cartera de Gobierno de la administración de Santos, yo respeté igualmente la pureza de su intención y solo permití que fuera atacado por EL DIA, después que ligó su nombre a una serie de actos, sobre cada uno de los cuales debería haber formulado inquebrantable protesta.*

*El conflicto entre Santos y la minoría de la Cámara situacionista me dio nueva ocasión de probar mi transigencia con las actitudes y los móviles honestos aun en*

los casos en que ellos aparecieron en el seno mismo del Santismo. EL DIA se puso entonces al servicio de la minoría disidente si ella se hubiera decidido por permanecer en el país.

¿Cómo podría yo, dados estos antecedentes hacer oposición al ministerio del 4 de noviembre?

No me era posible dudar de la bondad de sus intenciones, ni desconocer que se inauguraba bajo auspicios incomparablemente más ventajosas que los anteriores para obtener éxito.

Las condiciones expuestas por el Dr. Ramírez para recibir la cartera de Gobierno lo prestigiaban en aquellos momentos con la majestad de los ideales modernos de que se hacía sostenedor, y la transición o conciliación, como se ha dado en llamar después a aquel movimiento, no era en verdad y netamente hablando mas que una sumisión del santismo a las exigencias de la oposición. – El Dr. Ramírez penetraba en el interior del campo enemigo con la bandera de las aspiraciones populares desplegadas a todo viento.

Es cierto: Santos habló en sus notas con el aplomo que le es característico, de su honradez, de su patriotismo, etc. Pero no era cuestión de eso. La cuestión se planteaba más fácilmente. ¿Acepta usted o no acepta las condiciones que impongo? ¿Sí o no? – Eso era todo. Lo demás se vería después al amparo de las garantías individuales y a la luz de la absoluta libertad de imprenta. Yo vi en el Ministerio del 4 de noviembre un hecho desprovisto de toda legalidad, pero un hecho teniendo al restablecimiento de las instituciones, y por consiguiente un hecho aceptable. ¿Había que suscitarle obstáculos a pretexto de que deben emplearse medios más radicales? No. Que cada cual vaya por su camino hacia su fin. Colocado en la Dirección de EL DIA, yo hubiera aplaudido la entereza moral y el afán patriótico con que se acometía la empresa, y habría esperado ansioso el resultado final, más predispuesto a separar obstáculos que a colocarlos... ¿Acaso las revoluciones no son también hechos ilegales?... ¿Acaso no se transa con las inmoralidades de los elementos componentes?

Pero el movimiento iniciado bajo tan halagadores auspicios no tardó en descarrilar de las vías de dignidad cívica y prudente reserva en que debía haberse conservado. Turbas extraviadas asediaron el famoso palacio de Máximo Santos, y, sin que el lujo que allí desborda e insulta entibiara el desatento entusiasmo que les dominaba, tributándole vítores y aplausos como jamás halagaron los oídos de los mejores gobernantes de esta República. Pensaban tal vez que con zalamería de este género se cambian los gobiernos, o sus intenciones, y no se recordaban que estos son medios de acción femeninos indignos de un pueblo que se respeta.

Quedó así establecido desde el primer instante un principio entristecedor y desdoloroso, - el de que cualquier gobernante podrá en lo sucesivo jugar con nosotros, explotarnos con espacio de largos años y deshonrarnos en el exterior y en el interior de la República, seguro de que el día en que no quiera o no pueda ya continuar en el mando, le bastará hacer entrega del Poder a un núcleo de ciudadanos honestos para ser perdonado – ¡qué digo, perdonado! - para ser aclamado por el pueblo, aun cuando se reserve patriótica y honestamente el metálico producto de aquellos actos de que aparenta arrepentirse. Lo que tales aplausos influyeron sobre el corazón de Santos, y el aprecio que de ellos hizo, puede adivinarse por la naturaleza de las medidas gubernativas que puso en práctica al día siguiente de haberse recibido. En materia económica el presupuesto fue considerablemente aumentado con el derroche de más de mil nuevos grados

militares, y la moral recibió nueva y grande ofensa con el agradecimiento a Carámbula, por acta, de los servicios prestados como Jefe Político de Colonia, y su ascensión a un empleo más general y elevado.

El nuevo ministerio compartió la responsabilidad de estos actos y fue raudo el golpe que recibió su prestigio y la confianza que en él se había depositado. — Yo no dudé de la generosa intención de los correligionarios que lo componían, pero vi que se erraba el verdadero camino, vi que se adoptaba una política de habilidades y contemplaciones, en vez de la política de altiva fuerza moral e intransigente imposición de nuestros ideales, en que las cartas del dr. Ramírez me había dado derecho a creer, y esperé con ansiedad que por un movimiento de fuerte reacción a lo que ya se había hecho, se recuperase el terreno perdido. Felizmente, para el país, los acontecimientos trajeron más de lo que se esperaba Santos, imposibilitado por sus dolencias para continuar en el gobierno, según él lo ha manifestado, o tal vez por grandes y desconocidas dificultades, nacidas en el seno del situacionismo, según yo lo supongo, abandonó inesperadamente el mando y fue sustituido el mismo día por el General Tajés, que constituyó inmediatamente el mismo ministerio.

La presencia de don Máximo Tajés en el gobierno, sin alterar radicalmente la situación dominante, es sin embargo, una base de esperanza más bien fundada que la que antes se había tenido de cambios políticos que encaminasen al país por la vía de las instituciones.

Yo he visto siempre en don Máximo Tajés, desde que Santos se hizo dar el título de Presidente de la república, por su Asamblea, un elemento de orden radicado dentro del santismo, una resistencia muy débil a sus excesos, pero resistencia al fin, y he pensado que por su carácter mas reposado y por su inteligencia más seria, es más adaptable a los hábitos republicanos, que su antecesor Máximo Santos.

Pueden hacérsele grandes inculpaciones, pero tiene también títulos adquiridos y en la posición que actualmente se encuentra, puede adquirir otro de incalculable importancia, para obtener su rehabilitación moral y merecer la confianza y el cariño duradero de sus conciudadanos.

Yo tengo, personalmente, buenos recuerdos de don Máximo Tajés. Cuando ocupe la redacción de LA RAZÓN por primera vez, en compañía de mi querido amigo el doctor Don Anacleto Dufort y Alvarez tuve el honor, como después lo he tenido siempre, de ser, juntamente con mi colega, objeto de las reconcentradas iras del santísimo. En aquellas épocas, diariamente, llegaban a nuestros oídos sordas amenazas, procedentes de altas esferas del Poder, y con estas amenazas el rumor de las resistencias de D. Máximo Tajés y el círculo que lo rodeaba a la perpetración de actos vandálicos de todo género.

El desastre del Quebracho, puso a Don Máximo Tajés en condiciones de captarse la simpatía de un número considerable de los elementos de oposición.- El fue quien inició y dio impulso al movimiento de generosidad para con los vencidos que se produjo en el ejército vencedor, y las consideraciones con que se trató a los prisioneros en Montevideo, no fueron más que la repercusión, la ineludible consecuencia de aquella iniciativa.

Don Máximo Tajés quiso real y no aparentemente evitar la efusión de sangre. El podía, en los últimos momentos de la acción, sin responsabilidades de ningún género, dar rienda suelta a sus caballerías para consumir la victoria. Es lo que la táctica ordena, es lo que se hace en la guerra. Fácil le hubiera sido después aspirar

*al título de magnánimo, devolviendo al seno de sus hogares la mitad, acaso, de los prisioneros que entonces hizo.*

*Pero no precedió así. No se dejó embriagar por el humo de la pólvora, ni el brillo de la victoria y su actitud fue siempre de severo respeto y sincera generosidad para con el vencido.*

*Esta sana voluntad en el cumplimiento de un gran deber, es lo que yo agradeceré siempre a D. Máximo Tajés en nombre de la mejor juventud de mi patria, que se libró en aquel día de un sacrificio seguro. Si ha cometido grandes faltas, la sangre ahorrada entonces puede hacerlas olvidar por completo, si se decide sobre todo a entrar, ahora que la ocasión es propicia, en un vía de reparaciones.*

*Yo tengo fé en las palabras de don Máximo Tajés y en los hombres de talento y honrada voluntad que lo acompañan en el Ministerio. Creo que con su gobierno puede iniciarse un período de reconstrucción legal y felicidad pública, y pienso que los elementos honestos deben prestarle su concurso, si actos ulteriores no dan motivos para suponer que tan bellas esperanzas carecen de fundamento.*

*En cuanto a mi personalidad, no pido ni quiero nada. Deseo conservar en la prensa la independencia y la autoridad de mi palabra, y cooperar desde el puesto que en ella ocupo a todo movimiento que tenga por objeto el restablecimiento de las instituciones, con tanta decisión y con tanto calor, como el que podría emplear para combatir miras y propósitos egoístas de predominio personal*

**JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ**

<sup>xxviii</sup> Por otra parte, el hablar de una República Conservadora supone que esa alianza entre fracciones coloradas y el Nacionalismo surgida a partir de 1916 tenía un “punto de silla”. Es decir, para el caso, un valor estable que implicaría para cada integrante de la coalición que un movimiento suyo sería siempre peor para sus intereses que la solución involucrada en la cooperación. Lo que, como dijo el gitano del cuento: “Lo que no puede ser, no puede ser. Y además es imposible”. Simplemente porque cambian los “pagos” y los “costos” en el desarrollo del juego. Esto sin mencionar que se debería ir – a la corta o a la larga - a la formación de otro partido, lo que supondría a su vez una nueva política de partido, que era lo que se combatía por una de las partes de la necesariamente accidental coalición. Agregándose así nuevos “costos” para las fracciones minoritarias originalmente coloradas: por ejemplo, la pérdida de la tradición política.

Ya en nuestro tiempo, una variante de ese juego fue la aparición del Frente Amplio. Es posible expresar al respecto desde ya, que, de retornar el Partido Colorado a su tradición y a su programa batllista – desplazando, se entiende, a su actual cúpula de la cual se podría decir luego del retorno de la democracia, como señaló Talleyrand del retorno al poder de los Borbones franceses: No olvidaron nada, ni aprendieron nada – se le sumaría negativamente ese hecho a sus propios problemas de identidad partidaria.

<sup>xxix</sup> Dichas garantías se manifestarán posteriormente en tres leyes: 1) La de Registro Cívico Permanente, de 9 de enero de 1924; 2) La de Elecciones de 16 de marzo de 1925; 3) La Complementaria de la de Elecciones de 22 de octubre de 1925.

Se ha sostenido, con justificada razón, al respecto que “sin mengua del extraordinario mérito de los legisladores de ambos partidos históricos que cumplieron tan brillante labor, corresponde reconocer que el emprendimiento



respondió al impulso de don José Batlle y Ordóñez, que desde 1921 sostenía una campaña sin tregua, de las muchas que caracterizaron su acción, utilizando la tribuna periodística como modo de llevar la idea a la masa ciudadana.”

Escribe Batlle y Ordóñez: *“El remedio esta ahí claro, sencillo y no se puede rechazar sin deshonor. Hagamos una ley que satisfaga a todos, una ley justa. Nosotros estamos dispuestos a colocarnos en ese terreno. Imposibilítese ese fraude de que se nos acusa con tanta injusticia y de que nosotros acusamos al Oribismo.*

*De lo contrario podría pronunciarse una vez mas el juicio de Salomón: el fraude será hijo de quien se oponga a que sea despedazado, y de quien lo haya engendrado y lo mantenga será la responsabilidad de cuanto ocurra. La justicia de las leyes es el pacto cordial de todos los habitantes de una república. Dictemos leyes justas y sometámonos todos, honradamente a ellas, aunque su aplicación pueda causarnos dolor”.* (El Día 21 de diciembre de 1922).

Sin embargo, desde diversos sectores y por varias personalidades políticas se rechaza la iniciativa.

Por tal motivo, el 31 de mayo de 1923 la Convención Batllista resolvió ir a la abstención electoral en caso de no aprobarse las garantías reclamadas:

“1º. Apruébase las condiciones que la Comisión Especial (la que se había formado en su seno y que integraban, entre otros, Batlle, Sosa y Schinca ) indica como indispensables para que nuestro Partido concorra a las urnas.

2º. Para el caso de que el Poder Legislativo no sancione leyes electorales que contemplen las condiciones determinadas por la Comisión Especial, la Convención Nacional del Partido decreta, desde ya, en uso de la facultad que le acuerda el número 3 de artículo 39 de la Carta Orgánica, la abstención electoral del Partido.”

Y tanto en El Día como en El Día de la Tarde se desata una importante campaña periodística en defensa de dichas garantías electorales.

Unos seis meses después, la denominada Comisión de los Veinticinco eleva el texto definitivo al Plenario. *“Jamás – dice el informe que ésta preparó - se han reunido en nuestro país hombres públicos de todas las agrupaciones políticas para tratar asuntos tan fundamentales y de tal interés partidario, que vieran presididas sus deliberaciones por un propósito más noble y reiterado de acuerdo, en una misma invariable dirección: la absoluta supresión de toda posibilidad de fraude electoral.*

*Si bien el proyecto fue finalmente aprobado por Diputados el 22 de diciembre de 1923 y lo propio hizo la Cámara Alta el 9 de enero de 1924, el senador colorado y anti batllista Ramón P. Díaz expresó: “Pero yo tengo, además, una razón fundamental para negarle mi voto a este proyecto y es la de que la ley que estudiamos es una ley impuesta por el grupo batllista por medio de la coacción: y yo como legislador, no votaré jamás una ley arrancada por tales medios al Cuerpo Legislativo”.*

<sup>xxx</sup> Con el significado atribuido habitualmente por sectores conservadores y varios historiadores contemporáneos al “Alto de Viera” – en el momento que se produce, no a sus consecuencias: una detención en el accionar batllista – es posible hablar de un “Alto de Batlle” en su prédica cuando apoya a Tajés o luego cuando no rompe con Cuestas y posteriormente el implícito “Alto” en aspectos de la gestión de Williman, mientras Batlle vivía en Europa pero igualmente lo apoyaba.

De esto habla El Día en su edición del 17 de agosto de 1916. El Alto se titula el editorial: *“Es generalmente aceptada la opinión de que la jornada del 30 ha hecho*

indispensable el detenerse para cobrar nuevas fuerzas. Y no podría considerarse esta necesidad como un mal extraordinario. Es un mal, sí, y grande el no poder acudir con la presteza que se desearía a remediar dolencias, cuyas causas están a la vista y cuyo remedio se halla a la mano. Pero no es un mal nunca visto, y que no se produzca con frecuencia. No ha mucho, la mayoría antiolegialista que se formó en el Senado paralizó durante mas de dos años todo mejoramiento de las leyes sociales. En el gobierno del doctor Williman se sancionó la abolición de la pena de muerte y la primera ley de divorcio. Pero el movimiento se detuvo ahí; y fue aquél un gobierno inmovilizado, y hasta reaccionario en todo lo relativo a la mejora de la situación de las clases mas desvalidas.

Antes de la sucesión de gobiernos que data desde la subida del señor Cuestas al poder, poco o nada se había pensado en reformas del carácter de las que se han realizado recientemente. Se había luchado por el poder, se había luchado por la libertad, y el tiempo transcurrido desde la declaratoria de nuestra independencia se había ido entero en hacer prevalecer algunos principios elementales de orden y de derecho.

No recordamos esto para que nos consolemos de nuestros males actuales; sino para que comprendamos que, con tales antecedentes, una detención cualquiera, aunque sea de algo más de un par de años, no debe causarnos extrañeza. No es tarea simple encauzar el pensamiento de todo un pueblo en algunos años y asegurar su realización triunfal también en pocos años.

En medio del contraste debemos, sin embargo, estar orgullosos de la obra realizada, y convenir en que lo hecho en estos últimos tiempos, augura obras mas grandes para un porvenir no lejano. Lo que nos ha ocurrido obedece, por otra parte, a una ley de todos los grandes esfuerzos que hace nacer el debilitamiento después de la acción empeñosa e impone el descanso después de la fatiga.

Y agrega, ya hablando de las probables causas de la derrota: "Pero sí hay casi uniformidad de opiniones en lo que se refiere a la necesidad de hacer un alto, no la hay en lo relativo a la determinación de las causas que han hecho fallar momentáneamente nuestras energías. ¿Son los impuestos no ha mucho decretados, el proyecto de servicio militar obligatorio, etc.?... ¿Son las leyes de mejoramiento de la situación de las clases sociales más necesitadas, leyes esencialmente humanitarias y justas? Podría afirmarse que siendo siempre incómodos los impuestos, aunque sean justos y necesarios, estos han podido originar resistencias y más, mucho más que los impuestos mismos, el anuncio falso, sistemáticamente difundido en todo el país, de que se crearían otros mayores, disparatados, absurdos. Lo mismo podría decirse del servicio militar obligatorio que, despertando la oposición de todos los pacifistas y, en general, de los que se verían afectados y perjudicados por él, y de los que piensan que la defensa del país puede organizarse de otra manera, - ha sido presentado por una propaganda electoral nada sincera, como un sacrificio enorme de muchos y largos años de vida en los cuarteles, que se exigiría de cada ciudadano.

En cuanto a las leyes de organización social, no podemos pensar que hayan debilitado nuestras fuerzas. Creemos, al contrario, que las han acrecido. Nos habrán enajenado la adhesión de algunos, no muchos, empresarios excesivamente apegados a las viejas prácticas y a las economías crueles, capaces de violentar la libertad de sus obreros y peones; pero nos han allegado, en cambio, la simpatía de todos los espíritus generosos, de todos los amantes de la justicia, de todos los explotados, que forman legión.

*El esfuerzo que nos ha debilitado, en primer término, ha sido el que tendía a implantar la idea colegialista no comprendida por unos; mirada con desconfianza por otros a causa de su novedad; rechazada violentamente por muchos para quienes suponía un régimen de gobierno dentro del cual habían soñado exaltar y glorificar su prepotencia personal. Contra ellas se ha dirigido dentro de nuestras filas el esfuerzo perturbador, apoyado en la resistencia del tradicional adversario, que consideraba perjudicadas sus aspiraciones por algunos de sus lineamientos fundamentales.*

*Nuestra derrota no es, por tanto, de las que avergüenzan. Es de las que enaltecen y preparan el porvenir. Hemos sido vencidos en el esfuerzo que hacíamos para dar a nuestro país la organización política que, con variantes diversas, se han dado, exceptuados los Estados Unidos, los pueblos mas avanzados de la tierra.*

*Hemos sido vencidos en el terreno de los hechos; hemos triunfado en el de las ideas”.*

Este artículo, no se compadece con la interpretación que se hace del “Alto de Viera” y de lo que Batlle entendía sobre el mismo. Es otra la razón que lo lleva a actuar, según nuestra hipótesis.

Veamos un ejemplo: Se puede decir que El Día vive un primer período contra la voluntad de Batlle. No fue su intención al fundarlo que la existencia del diario fuera tan breve como resultó en aquél tiempo. ¿Qué sucedió? En síntesis, que su decisión de respaldar a Tajes no es acompañada por un número importante de suscriptores del periódico, lo cual inviabiliza la continuidad de su publicación. Y luego de algunos infecundos intentos – no tiene porqué ser necesariamente un error la fecha que figuraba en la fachada del último edificio donde funcionó el diario – vuelve a reaparecer El Día y a continuar siendo su tribuna cotidiana.

Los suscriptores que abandonaron a Batlle, llevando al cierre de El Día en aquél entonces, sabían quien era Tajes – ex ministro de Guerra del tirano Santos que con tanta constancia y firmeza enfrentó Batlle - pero no sabían cabalmente quien era Batlle. Cuando la nueva salida de El Día se consolida, lo hará en un sistema de venta de ejemplares diferente, con una orientación de oferta publicitaria que no pudiera suponer tampoco ninguna influencia sobre la posición política del diario: los avisos económicos. Fue directamente a la gente común por esa doble vía. El precio del ejemplar a vintén, al alcance del poder adquisitivo de la gente corriente, y publicidad con tarifas destinadas al público de menores ingresos. Años después hará publicar El Día también los domingos, rompiendo con la tradición que imponía que en esa jornada no se vendieran diarios. Ocurrió el domingo 7 de agosto de 1898.

Y con respecto a Tajes tuvo razón. Máximo Tajes aseguró el retorno a una convivencia política que era un estadio superior al anterior, con probabilidades concretas de no retroceder en la evolución iniciada. Era Tajes un poderoso jefe militar. El camino a recorrer iba a ser duro para sus ideales, pero era el correcto y nadie dijo que, además, tenía que ser dulce.

El respaldo a Herrera tal vez sea más fácil de explicar. Y el “alto” que supuso, menos estridente que el anterior. Era Julio Herrera un civil con el cual habían compartido la lucha contra la dictadura. El conflicto aparece cuando Herrera pasa a ser una clara posibilidad de retroceso en el asentamiento institucional y estaban dadas a juicio de Batlle, las posibilidades de avanzar en el sentido correcto.

No es posible afirmar que la presión de los grupos de interés se manifiesta después de la divulgada manifestación de Viera a la Convención Colorada.

Amenazas de empresas extranjeras sobre el gobierno, lock outs de lo que El Día llamaba “empresismo”, problemas en el envío de haciendas a los frigoríficos, cierre concertado de comercios contra impuestos como el que se impuso sobre las bebidas alcohólicas y hasta “escraches” contra el Centro Militar y diversas huelgas forman parte sustancial del panorama de las relaciones sociales y políticas durante el año 1916 antes del “Alto”.

Del mismo modo, no nos parece adecuado hablar de una infiltración de los grupos de interés empresariales en los partidos tradicionales, en aquél período a que da lugar el “Alto de Viera”. Es indiscutible que varios políticos formaban parte del más importante de ellos: la Federación Rural. La interpretación opuesta, esto es, que sectores políticos se infiltran en grupos de interés o los ayudan a crearse para tener otras “trincheras” desde las que presionar, tendría mucho más asidero.

A nuestro juicio, lo que sucede en ese caso, es un cambio de apoyos de un sector del Batllismo que luego se llamará “Vierismo”. Esto sí, pero no se infiltran, ni seducen a “El Indio”. Simplemente cambia Viera de respaldos, en un craso error político, dándole efectividad y convirtiéndose, circunstancialmente por el peso de su cargo, en principal aliado, aunque no siempre consecuente, de esos intereses empresariales que antes despreciaba.

Pero eso no fue tampoco lo relevante. A la larga, mayor importancia – entre sus consecuencias vemos una mayor atención de esas posiciones empresariales – es que el apoyo electoral lo empieza a fundar Viera no en las ideas que defendió toda su vida, sino en el empleísmo. Este es uno de los grandes retrocesos que aparecerán luego, de mayores consecuencias que los señalados. Tanto las administraciones de Batlle, como la de Williman se pueden caracterizar por una señalada austeridad en ese sentido. Esto del crecimiento del empleo como retribución del voto da comienzo con el segundo Viera, si se prefiere esa denominación.

Pero con respecto al “Alto de Viera” mismo me remito a lo dicho en el cuerpo de texto de éste trabajo, en el que en síntesis expreso que el “Alto” debe ser mirado más que como una simple detención de reformas para consagrarlo al reagrupamiento de fuerzas (aspiración de Batlle, así como que fuera además circunstancial) o el inicio de una república conservadora, como el posible comienzo formal de un nuevo tipo de intervención de la institución militar en la vida política del país. Protagonismo que no pasará a mayores en lo inmediato y que tenía sus antecedentes en las posiciones de Antonio Bachini y de algunos dirigentes nacionalistas y colorados. El otro caso notorio de entre ellos fue José Enrique Rodó.

Recuérdese los rumores de un levantamiento militar a comienzos de 1915 y aun antes. Y las paralelas actitudes de quienes eran los tutores del golpismo.

Es menester tomar en cuenta la visión de Eduardo Acevedo, historiador y testigo de los hechos (“en Acevedo está todo”, se dijo) que parecería referirse a otro país si tomamos en cuenta lo que él consigna de aquellos años y lo que se señala hoy día, en esa supuesta república conservadora y la infiltración de los grupos de interés en sectores políticos. Los núcleos conservadores, sus aspiraciones y estrategias, constituyen otro tema. No siempre la idea de los triunfadores de la hora coincide con la evolución de los hechos. Y la asunción de Brum va a significar a poco de asumir, la desarticulación de la posibilidad golpista y no un triunfo de la alianza entre hacendados, abogados de las grandes empresas extranjeras, el alto comercio y la Banca. Pero es menester consignar que era mucho mejor visto Brum

– quien no tenía un sólido apoyo popular – que Julio María Sosa. La candidatura de éste, en ese momento, hubiera sido una distracción del objetivo primero: el desmontaje de lo que Viera había realizado en el Ejército. Y como los sosistas – apoyados en eso por Brum – continuaban con su actitud contraria a Manuel B. Otero, no había muchas alternativas para desarrollar.

<sup>xxxi</sup> No tenía porqué saberse entonces pero sí quienes hoy día lo comentan en las cosas que nos ocupan, que en la configuración de un sistema de partidos tiene particular trascendencia alguna crisis histórica. Y mientras ésta no esté resuelta las crisis que se sucedan se añadirán a la anterior, solapándose con ella. Y en esa situación, difícilmente se dan lugar nuevos partidos.

De ahí que rechinen supuestas suspicacias como las que hablan que a los uruguayos les molesta el reconocimiento público de intereses de clase o cosas análogas y que referimos en la nota al pie correspondiente, propias de síntesis de una sociología política de bolsillo.

Rokkan fue quien con mayor claridad observó estas cuestiones reflejando – como él mismo expresa – la peculiar experiencia europea desde una visión parsoniana con cuatro ejes de conflictos que atraviesan la cuestión centro-periferia por lo cual se agrega la dimensión histórica. Los clivajes serían los provocados por cuestiones étnicas, religiosas, de urbanización y económicos. Pero una limitación relevante para nuestro propio estudio resulta del propio escenario examinado y del modo como se examina. Aun cuando estiremos el concepto incluido en el eje centro – periferia y pasando por alto que el llamado "congelamiento" del sistema de partidos tiene una acotación temporal que lo desmerece, no nos alcanza el estudio de Rokkan.

Me explico: de la posición de Rokkan podría derivarse que la cristalización referida es sólo la de origen contemporáneo, apoyada en la observación de las consecuencias del sistema electoral sobre el sistema de partidos o, con mas precisión aun, de las consecuencias provocadas por la introducción del régimen de representación proporcional.

"La proporcional – dice Stein Rokkan (Cittadini, elezioni, partiti. Il Mulino. 1982) – ayuda a congelar las primeras estructuras de articulación y agregación y por la misma razón hace mas fácil subrayar las variaciones de las bases socioculturales que sostienen a las diversas alternativas políticas"

Esto podría resultar así si se dan otras condiciones, cuyo conjunto muestra su propia limitación. En efecto, si como se ha dicho, la proporcional – en última instancia el sufragio universal – es anterior al proceso de industrialización ella debería "congelar" el sistema de partidos.

No nos parece, sin embargo, que esto ocurra debido a la introducción de la extensión del sufragio, sino por la irresolución de crisis anteriores.

De todas maneras, aun en la posición de Rokkan, se ven igualmente algunos movimientos en los sistemas de partidos, si bien con dificultad y con débil vocación de durabilidad. Tal el caso de la rebelión fiscal en Francia representada por el "poujadismo" – la sostenida por Pierre Poujade en el período 1953-1956. Pero no se agotarían los ejemplos en los partidos denominados "flashes". No tenemos porqué saltearnos el gaullismo, ni los cambios en los pesos específicos de los integrantes del sistema de partido italiano, para citar acontecimientos dentro del área europea. De cualquier modo, es el de Rokkan el aporte mas importante realizado en aras de una sistematización relevante.

Por su parte, Domenico Fisichella (Elezioni e Democrazia Il Mulino 1982) sostiene que por lo menos cuando aquellos procesos (esas crisis) se producen con sistemas de partidos consolidados se ha enervado la posibilidad de formación de partidos políticos relevantes, porque los nuevos contingentes ciudadanos se integran a las organizaciones ya existentes en ese momento.

Si nuestra historia democrática de las últimas décadas se parece en algo a la francesa ello es que, mientras en esta última predomina un notorio afán por reformar algunos o todos los aspectos del sistema electoral, la nuestra muestra una misma dedicación en lo que se refiere a los resortes constitucionales. En Francia, en ese lapso, los intentos por variar mecanismos o principios electorales han alcanzado su meta en casi diez oportunidades. **¡Error! Marcador no definido.**

En las elecciones legislativas de marzo de 1986 el sistema retornó al vigente inmediatamente después de la Segunda Guerra, sustituyendo al de la V República. En varios de sus aspectos éste también fue "ajustado": en 1966, en que se aumentó el porcentaje de la "cláusula de exclusión" (así llamada la barrera porcentual que impide el acceso de candidatos a la segunda vuelta electoral) y se modificó su referente al 10% de los votos **hábiles** (antes sólo podían participar en la ronda electoral los postulantes que hubieran obtenido el 5% del total de votos **emitidos**). Una transformación parecida ocurrió en 1976, pasándose al 12,5% de los votos **emitidos**). Ello, en circunscripciones donde se elegía un solo candidato. Esto es: la clave fuerte de desproporción en la representación.

La reforma francesa colocó, entonces, nuevamente en el tapete el tema de los efectos de las legislaciones electorales en el sistema de partidos y en el régimen institucional-gubernativo. Pero no ha sido Francia el único país que lo ha modificado.

España aprobó por entonces una ley que mantuvo, sin embargo, lo sustancial del principio proporcional con el cual salió de la dictadura franquista. Venezuela encaró la posibilidad de "abrir" su régimen de lista. Brasil, englobándolo dentro de toda la estructura constitucional buscó perfeccionar la "ingeniería" realizada por el gobierno militar (1). Una comisión legislativa italiana formada en 1984, encaró también la problemática electoral (2). Asimismo (3), entre otros estados, Francia introdujo la representación proporcional (R.P.) para las elecciones del Parlamento Europeo en 1979, y para la elección regional de Córcega en 1982. Illinois eliminó su sistema de voto acumulativo y otros miembros de dicha Unión sustituyeron distritos plurinominales por uninominales. En Gran Bretaña, por su parte, la discusión si bien está casi siempre abierta por las desproporciones en la traducción de votos en bancas, ella se acentúa con la presencia de terceros partidos fuertes a nivel del electorado (4).

Es de consignar que hacia la R.P. parecen marchar los sistemas electorales, con alguna que otra excepción relevante.

En efecto, salvo Francia, que durante la III República, en el año 1927, pasa de la R.P. a un régimen de doble vuelta y en 1958, cuando la instalación de la V República, pocas excepciones podrán encontrarse.

La mayor frecuencia de cambios se produce, sin embargo dentro de un mismo marco de representación, ya sea éste el mayoritario o el proporcional (5).

Así, en el diseño de circunscripciones, la creación o aumento de "cláusulas de exclusión", los diferentes métodos de cálculo de la relación votos/bancas.

Todo ello incide para la respuesta a dos preguntas por lo menos: ¿Cuál es el objetivo? ¿Cuáles las consecuencias reales de la aplicación de un régimen electoral en particular?

Las soluciones a estas interrogantes muestran asimismo la incidencia de contextos políticos y sociales históricos o presentes, distintos.

En nuestro país, la R.P. se justificó por la búsqueda de un supuesto "sinceramiento" electoral por la ecuación proporcional = democracia (6). Y, precisamente por análogas razones - en otros sitios - ha sido objetada.

Para este último caso se trae a colación habitualmente el ejemplo de la primera república italiana, ya que ella fue "paradigmática" en cuanto a vivir en una constante crisis de gobierno pero no de régimen, y frente a cuyo sistema es válido el rechazo a una igualdad sin mayores aclaraciones, entre proporcional y democracia. Trayendo a cuento una observación de Duverger (7), bueno es preguntarse si el elector italiano entonces decidía realmente su gobierno o en su lugar lo hacían las élites políticas, siéndolo además de partes del total del arco partidario, en virtud de una "conventio ad excludendum" (8), por la cual los comunistas sólo podrán aspirar a apoyar lo que otros resolvían. Así también le ocurría al Movimiento Social Italiano.

Al respecto, creo le asiste razón en general a Sartori (9) en su distinción entre "democracia de entrada" y "democracia de salida", de la cual hemos hecho referencia. A nuestro modo de ver lo que se le imputaba al sistema electoral, en el caso, debe ser "endosado" al sistema de partidos y poco o nada al sistema político institucional. Las consecuencias son distintas si miramos el ejemplo alemán, en el que el sistema electoral se apoya en la R.P. El elector así vota también por un gobierno. Esto es, su voto tiene las mismas posibilidades de éxito y de decisión, en las mismas etapas del proceso de toma de decisiones. Es decir, no solamente vota a la "entrada" del régimen (sus representantes parlamentarios) sino la mayor parte de las veces también por el futuro gobierno. Claro que en el caso alemán habría que recordar su cláusula de exclusión, más importante que en el italiano, 5% o el requisito de una asignación en el primer recuento de sufragios a nivel de Land, y la proscripción de actuación de los partidos antisistema.

Y al respecto de la existencia de fraccionalismo en el sistema de partidos y dentro de ellos, y los sistemas electorales, von Beyme (Op. cit) señaló a su vez: "En los sistemas de mayoría relativa, las elecciones son un medio para la formación de gobiernos monopartidistas. En los sistemas de representación proporcional, por otra parte, las elecciones son un fin en sí mismo.

Asimismo, al fin y al cabo, décadas después del movimiento de reforma por la R.P., que por tercera vez se implantó en Francia, volvió también a plantearse la interrogante que dejaba dicha Víctor Considérant (1842): "¿Debe la Cámara de Representantes representar el electorado? Esa es la cuestión. Si ese es el caso, cada opinión, por más absurda, incluso monstruosa que puede aparecer, debe tener sus representantes en proporción a su fuerza en el electorado".

Obviamente ya no está presente el temor ante el aproximarse de las consecuencias del sufragio universal y ya no se piensa que el sistema electoral debe ser un simple reproductor de ideologías políticas (10). En idea, ésta última, que recoge la inquietud original de Mirabeau (11) en la materia, que comparaba la representación a lo que es una carta territorial.

En nuestro país las heridas en la sociedad no eran ni culturales ni étnicas como vemos en los países donde primero se instrumenta el proporcionalismo: Bélgica, Dinamarca, Finlandia, etc. Aquí el tema era fundamentalmente político, de arrastre de guerras civiles motivadas por y consecuencia del proceso de integración nacional y del asentamiento de la idea constitucional. Situación si se quiere análoga a lo que Rustow (12) describe como condición del nacimiento de las democracias.

---

El propio Aréchaga cuando se inclina por la R.P. y por el doble voto simultáneo en el Diario del Plata, se enfrenta a las características de la disciplina de los partidos de entonces y al fraude con que se ejecutaban las elecciones. Dos órdenes de objeciones perfectamente distinguibles de la R.P. Como lo hiciera Batlle, quien la rechazaba (la R.P.) en tanto la elección presidencial fuera indirecta, al quedar al albur de mayorías parlamentarias circunstanciales la elección del presidente de la República – con período de mandato rígido por definición - o la formación del gobierno. Hoy, el régimen alemán deja una lección: sólo podrán caer gobiernos por voto constructivo de confianza. En pocas palabras: hacer caer el gobierno sí, pero para gobernar efectivamente con otro..

El sistema de lista incompleta, que tuvo más de una variación en nuestra historia electoral se continuó a posteriori de la implantación de la R.P. para el Legislativo. En la Constitución del 52 puede verse para la integración del órgano ejecutivo, y en la del 17 para el administrador. Con lo cual se distinguían en los hechos las funciones distintas que los sistemas cumplen, cargando el proporcional con la idea de facilitador, por lo menos, de decisiones de coyuntura política. Una especie de eficacia restringida. Pero teniendo en cuenta nuestro sistema de partidos de entonces, esa circunstancia era imputable más que a la R.P. a las características de la organización interna de los partidos, carentes de una "disciplina republicana", para utilizar un término que puede venir a cuento si tomamos las tendencias ideológicas de algunas de las corrientes partidarias de entonces.

Pero nosotros tenemos también otro sistema para la elección de las Juntas Departamentales: la mayoría relativa obtiene la mayoría absoluta de las bancas, distribuyéndose las restantes con un criterio proporcional. Idéntico criterio se maneja para la distribución de cargos a lo interno del lema mayoritario. Es lo que se llama la Representación Proporcional Integral.

Nuestro sistema electoral básico sin embargo y más allá de lo anterior fue el denominado Doble Voto Simultáneo (DVS) que permitía al elegir un partido, elegir también un candidato de ese mismo partido. Es decir, el perfeccionamiento de la fragmentación. Por éste se facilitaba la cristalización de sectores importantes a nivel nacional. Contrariamente a lo afirmado, no fomentaba las divisiones. Se elevaba a la ciudadanía la disputa interna partidaria. Y ella resolvía. Se superponían dos procesos con lógicas y caminos diferentes. Por un lado, la propuesta que un sector de la ciudadanía nucleado en un partido le hacía al resto y, por otro, el derecho de sus miembros a una discrepancia sobre la línea, la estrategia o la doctrina a desarrollar por este partido. En resumen: se le hacía opinar sobre problemas internos del partido a quien no era parte de él, en una suerte de tercería que habría sido legítima si no fuera porque de ello dependía o podían depender las características del gobierno. Y son dos cosas distintas lo que la ciudadanía quiere como gobierno y su tercería en la dilucidación de la problemática partidaria.

Con referencia al efecto de la R.P. sobre el sistema de partidos Duverger ha señalado que aquella tiene un efecto multiplicador (13), llamando al hecho, en ocasiones leyes, en otras, hipótesis, tendencias. Perfeccionándola desde el punto de vista metodológico, Sartori (14) estableció que: "Las fórmulas electorales de representación proporcional facilitan el multipartidismo e, inversamente, difícilmente conducen a un bipartidismo". ¿Ello ocurre igualmente si se produce en un sistema estructurado de partidos? (15). La respuesta carece de importancia a los efectos de lo que el propio Sartori estableció que el proporcionalismo no produce efectos directos



sino que remueve obstáculos. Sería en las claves de desproporción (barreras de exclusión, diseño de circunscripciones, métodos de cálculos de la relación votos/escaños, distribución de los "restos") donde proviene eventualmente la parte de responsabilidad que el sistema electoral tiene en el "modelaje" del sistema de partidos.

Pocos países han manipulado más que Francia esos mecanismos (Nohlen) (16), país en el que incluso tenían las limitaciones "nombre y apellido". Tal fue el caso de la prohibición de candidaturas múltiples, planificadas por Gambetta y utilizadas por Boulanger, que perduraron más de la cuenta (17). O la autorización para las alianzas de listas fuera del área de París, región donde podían favorecerse, bajo la IV República, los partidos antisistema: gaullistas y comunistas. O en el establecimiento de los límites territoriales de las circunscripciones sumado el número de bancas que podían elegir, cuando los colegios plurinominales. Y por los cuales se obtenían los resultados deseados, salvo en contadas ocasiones.

Lo anterior no significa, sin embargo, que la iniciativa gubernamental convertida en ley en julio de 1985 obedeciera a una intención bastarda. Y utilizo este término porque así fue calificada la representación proporcional francesa a partir del 51 cuando se introdujeron reformas a la vigente desde el 45, con las intenciones señaladas más arriba.

El socialismo francés ha sostenido la mayor parte de su existencia la representación proporcional para lo interno del partido y para el gobierno. Esto último no podía resultar extraño dado que la casi unanimidad, no todos, de los partidos socialistas europeos desarrollaron esa misma demanda como forma de acceder eficazmente al parlamento.

Organizar internamente al partido de ese modo encuentra su primera explicación en el nacimiento mismo de la entonces SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera) en 1905, creada entonces por presión exterior del socialismo europeo, fundamentalmente el alemán, sobre las distintas organizaciones socialistas francesas. Nació, pues, el PS como una federación. Natural fue que todos sus miembros quisieran tener en su primer órgano rector una representación. Predominaba más la adhesión al partido originario que a la federación creada no por decantación de un proceso integrador interno. Claro que las razones que aparecen en los orígenes de las cosas no tienen por qué ser y habitualmente no lo son, de la continuidad de ese mismo hecho. Pero la cuestión es que, en el caso francés, las corrientes internas, aunque distintas, continuaron, y existieron otras divisiones y otras tantas uniones.

(1) La dictadura brasileña mostró siempre un singular ingenio para manipular el sistema electoral de acuerdo a su afán por favorecer al gobierno y al partido oficial y perjudicar a la oposición. Análogo comportamiento ha seguido la democracia otorgada que la sucedió. Así, por ejemplo, las proscripciones, la reforma del 65; la del 69. Ver entre otros: *Political Parties and Democratic Consolidation: The Brazilian Case*. Bolívar Lamounier y Rachel Meneguello. Wilson Center. Working Paper 165. Mayo 1985.

Scully, Tim. *Electoral Systems and Political Parties*. Trabajo preparado para el proyecto, "The Role of Political Parties in the Return to Democracy in the Southern Cone". Latin American Program of the Woodrow Wilson International Center of Scholars and The World Peace Foundation. 1985.

---

(2) Lo principal de la problemática electoral obedecería a la preocupación por la inestabilidad gubernamental, la fragmentación partidaria y el clientelismo. Ver, por ejemplo: Fisichella, Domenico: *The Italian Experience in Adversary Politics and Electoral Reform*. Collected Essays. Editado por S.E. Finer. Anthony Wigram 1975.

(3) *En Choosing and Electoral System Comp.* por Arend Lijphart y Bernard Grofman, New York, Praeger. 1984.

(4) Entre otros muchos, se aborda el tema - sus posibilidades de reforma y las características de la política británica - en *Adversary Politics and Electoral Reform*. Collected Essays editado por S.E. Finer. Anthony Wigram 1975 y del mismo autor *The Changing British Party System, 1945-1979*. American Enterprise Institute for Public Policy Research. Washington D.C. seg. ed. 1980.

(5) Nohlen Dieter. *Sistemas Electorales del Mundo*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1981.

(6) Aréchaga J.J. *La Libertad Política*. Edición Oficial. Montevideo 1906. Ramírez, Juan Andrés. *Sinopsis de la Evolución Institucional*. Montevideo, 1949.

(7) Duverder, Maurice. Which is the best Electoral System? en *Choosing an Electoral System*, op. cit.

(8) Caciagli, Mario. *Sistemas Electorales y Consolidación de la Demoracia*. Las experiencias italiana y alemana. Seminario Internacional Procesos de Democratización y Consolidación de la Democracia. Santiago de Chile 9-12 abril, 1984. Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea. Academia de Humanismo Cristiano.

(9) Sartori, Giovanni. *Teoría del Partiti e Caso Italiano*. Sugarco Edizioni, 1982.

(10) Owen, Bernard. *Aux Origines de l'Idee Proportionnaliste*. Pouvoirs. Revue Française d'Etudes Constitutionnelles et Politiques. Nº 32, 1985.

(11) *Oeuvres de Mirabeau*, 1834. Vol. 1.

(12) Rustow, Dankwart A. *Transition to Democracy. Toward a Dynamic Model*. *Comparative Politics*, abril 1970.

(13) Duverger, Maurice. *Los Partidos Políticos*. Fondo de Cultura Económica/3 Ed. 1965.

(14) Sartori, Giovanni. Le "Leggi" sulla Influenza dei Sistemi Elettorali. *Rivista Italiana di Scienza Politica*. Nº 2, agosto 1984. Il Mulino. Bologna.

(15) Fisichella, Domenico. Doppio Turno e "Democrazie Difficili". *Rivista Italiana di Scienza Politica*. Nº 2, agosto 1984. Il Mulino. Bologna.

(16) Nohlen, Dieter. Op. cit.

(17) Ibid.

(18) Portelli, Hugues. *La Proportionnelle et les Parties: Etude de Cas. Pouvoirs*. N° cit.

<sup>xxxii</sup> El editorial de EL Día del sábado 29 de mayo de 1915 destaca argumentos y situaciones que no justifican en un historiador su ignorancia del distingo de conceptos políticos: Bajo el título **Democracia representativa** se expresa:

*Ocurren cosas muy curiosas en nuestro País. –Para algunos opositores cada día se torna más difícil el convencimiento sobre la bondad de nuestras leyes electorales. –A tal punto que no hay otra forma legítima de constitución de asambleas democráticas que la representación proporcional! –Limitar la aplicación de la representación proporcional –así, en abstracto, sin fijarse un sistema, sin darse razones técnicas o políticas –es falsear la verdad del gobierno republicano!*

*Cuando Carlos María Ramírez, Gonzalo Ramírez y Justino Jiménez de Aréchaga, por ejemplo –partidarios en principio de la representación proporcional, bregaban por el régimen de representación de minorías y lo justificaban como una excepcional conquista de nuestro progreso democrático – con el cual podía asegurarse la verdad del régimen representativo republicano, - cometían un estupendo error, contribuían a falsear los fundamentos de la vida libre! –Nuestras leyes electorales vigentes, muy superiores, infinitamente superiores a aquellas que justificaban y preconizaban esos ciudadanos, para la oposición, insospechables, -y dentro de las cuales se han desarrollado, con el concurso de todos los partidos, comicios dignos de todo elogio, - no hacen otra cosa que falsear el régimen representativo. –Cuando los autores de la ley de 1910 declararon en la Asamblea Legislativa que nuestro régimen electoral era el mejor de América y aún del mundo, incluyendo ciertos países en que la representación proporcional existe, - y cuya palabra, por militar hoy, algunos de ellos al menos, en la oposición, tampoco puede ser sospechada, - incurrieron en un trágico error porque no puede ser una ley siquiera buena la que falsee el régimen representativo republicano. –Y uno se asombra de que bajo los auspicios de ley tan subversiva haya quienes, en nombre de la oposición y con el concurso de la oposición, hayan aceptado posiciones emanadas de elecciones por aquella regidas.*

*Esto por una parte. –Por otra, llega a tal extremo la ofuscación de los impugnadores de la reforma constitucional, que en el afán de atribuir defectos al proceso revisionista, sientan absolutas desvirtuadas por la experiencia universal y contradicen propagandas propias renovadas a cada rato. –Por ejemplo: la oposición ha agotado el repertorio de los himnos más calurosos en la empresa de enaltecer y de destacar la obra democrática realizada en la Argentina por el ilustre presidente Saenz Peña. –Este mandatario, por tantos conceptos eminente, logró para la nación vecina, gracias a su ley electoral, la conquista inapreciable de un régimen definitivo de sufragio y de gobierno libre. –A toda hora se nos pone por delante ese ejemplo digno de imitarse. –Sin embargo, el doctor Saenz ¿consideró necesaria la representación proporcional? –¿la propuso? –¿la aceptó? –Nada de eso. –El doctor Saenz se opuso a la representación proporcional, que propiciara y reclamara en un hermoso discurso el doctor Montes de Oca, en la Cámara de Diputados. –Y no aceptó siquiera un régimen intermedio de proporcional de minorías. –Adoptó, como sistema, el nuestro de 1898, aún más restringido porque se fija la representación de las minorías de un modo más arbitrario, según cada provincia. –Y nadie pensó –ni*

*allá, ni aquí- que la adopción de ese sistema de lista incompleta importaba un falseamiento del régimen representativo republicano!*

*Tampoco ha pensado nadie en semejante cosa, ante la experiencia universal en materia de sistema eleccionario. –En Bélgica, en algunos cantones de Suiza, en Cuba, en el ducado de Luxemburgo, existen legislaciones que establecen la representación proporcional, más o menos limitada, más o menos desnaturalizada, más o menos acomodaticia. –Pero, en ninguna otra parte existen. –En muchas partes han sido propuestos sistemas de representación proporcional y han sido rechazados o ni siquiera se han discutido. –sin embargo, ¿podría decirse que en los pueblos, la casi totalidad de los pueblos, donde la representación proporcional no existe, tampoco existe, por eso mismo, el régimen representativo republicano perfectamente tutelado por la ley, aún, en la generalidad de los casos, concedida dentro de las fórmulas netamente mayoristas? –En Inglaterra, en Francia, en Estados Unidos, ¿no se hace verdadera y fecunda democracia representativa?*

*Solo en nuestro excepcional Uruguay es necesaria la representación proporcional para legitimar el régimen de gobierno democrático que establece la Constitución. –Podemos tener aquí “la mejor ley del mundo”, sin representación proporcional integral; pero con amplia representación de minorías, dentro de un margen solo de 1/5 menor al de la mayoría; con voto secreto, con inscripción obligatoria, con domicilio electoral, con doble voto simultáneo, con impresión digital, con toda clase de garantías efectivas y verdaderas, para asegurar la pureza, la autenticidad y la independencia del voto. –Eso no vale nada! –La representación proporcional es la única que puede satisfacer a nuestras oposiciones descontentas y catonianas. –No se dice qué representación proporcional, no se dice qué sistema. –Pero eso tampoco significa nada. –Podría adoptarse el régimen de Bélgica, - hecho de encargo para favorecer a un solo partido, -¿y todos estaríamos satisfechos? –Probablemente, no. –Entonces ya no se diría: la representación proporcional es lo único que garantiza al régimen representativo republicano.*

*Entonces se diría: ese régimen es malo, favorece al Partido Colorado, como favoreció al partido católico en Bélgica! –Y eso no es lo que queremos. –Lo que queremos es que el Partido Colorado, como mayoría, haga una ley que le quite el gobierno, que lo convierta en minoría, que ponga las minorías en el mismo plano de capacidad democrática, aunque cuenten con menos votos. –¿Que en Florida, los colorados emiten 2000 votos y los nacionalistas 1800? –muy bien: los 1800 deben valer tanto como los 2000 y deben obtener idéntica representación o mayor, si se puede. Ese es nuestro ideal. –Por eso y para eso queremos la representación proporcional, sin perder tiempo, desde ahora, en la discusión de sistemas. ..*

<sup>xxxiii</sup> En El Día escribimos en su momento sobre estos aspectos. Afortunadamente luego la Corte Electoral corrigió la denunciada situación, cuya importancia parecía no advertir. El alto número de listas de candidatos diferentes y el tamaño del circuito permitían, fundamentalmente para los pequeños partidos o sublemas.

<sup>xxxiv</sup> Esa situación de “suma cero” - es decir, que una parte se quedara con todo y la otra con nada - que sufriría Viera luego de su presidencia debía ser evitada. De hecho, la participación de Luis Alberto de Herrera en el golpe de Estado de Gabriel Terra podría ser observada como una consecuencia de un escenario de esa naturaleza que él vivía en esos momentos y por él incentivado convocado por el abismo.

En la circunstancia que inicia éste comentario, el Vierismo no participa de su propio aislacionismo. Por el contrario.

Cosa diferente ocurre con el herrerismo.

Es de tener presente el triunfo de Alfredo García Morales sobre el candidato Roberto Berro en las elecciones de 1930 para el Consejo Nacional de Administración – comicio cuya anulación alentó esperanzas Herrera, dado el estrecho margen de votos que separó a los contrincantes - y el Congreso elector del Directorio nacionalista convocado en enero de 1931 que designa como presidente de éste último órgano a Ismael Cortinas (1880-1940), renunciando los herreristas, que habían quedado en minoría.

El Herrerismo, en consecuencia, había perdido la puja por la Presidencia de la República, el cargo en el Consejo Nacional de Administración y la mayoría en el Directorio del Partido Nacional. “Es necesario detenerse un tanto en estas incidencias del Partido Nacional por cuanto en ellas está el germen de lo ocurrido el 31 de marzo de 1933. La tesis golpista tuvo origen en el herrerismo”, señala la publicación que realizó El Día con motivo de los 95 años de su primera aparición, el 16 de junio de 1981 en el artículo titulado La Historia de El Día, en cuya confección contribuyeron diversos redactores políticos del diario y que aparece sin firma a partir de la página 20 de la citada obra.

“Desde el herrerismo – agrega – se incita al presidente (Gabriel Terra) a saltar sobre la Constitución”.

“Las elecciones de representantes nacionales y Concejos Departamentales de noviembre de 1931 dan claras mayorías a los candidatos menos vinculados al presidente de la República. Cuando se habla de que la mayoría batllista respaldaba a (Gabriel) Terra no solo se olvidan los resultados de esa elección sino que también se pasa por alto que apoyaron su candidatura en 1930 y paulatinamente fueron marcando su discrepancia con el presidente nada menos que Berreta, Rubio (cuya agrupación La Defensa de Soriano fue la primera que proclamó a Terra a la Presidencia) (Andrés) Martínez Trueba, Pablo y Agustín Minelli, (Francisco) Schinca, (Gustavo) Fusco, (Anacleto) Dufourt, (Mateo) Legnani, (Orlando) Pedragosa Sierra y podríamos seguir así con una larga enumeración de personajes del Batllismo que adoptaron esa actitud.”

“Todavía en el transcurso de 1932 los personajes mas vinculados al presidente abundan en ratificaciones de adhesión al legalismo”.

“.... Los doctores (Alberto) Demichelli y (Francisco) Ghigliani llevaron a su seno (la Comisión de Reforma Constitucional) unas bases a principios de diciembre de 1932 de contenido auténticamente colegialista”.

“A la carga del presidente salen La Mañana y El Debate. ‘Ha arrojado la tea de la guerra civil’, dice el herrerismo”.

“.... La propaganda terrista recoge las críticas del herrerismo al pacto de octubre de 1931, que dio la ANCAP, el monopolio de los teléfonos, la unificación de los servicios de salud pública, la intervención preceptiva del Estado en las exploraciones de combustibles fósiles, etc”.

“El Día, en una serie de artículos sucesivos, demuestra que el gestor inicial del pacto fue el Dr. (Francisco) Ghigliani (1883-1936), hasta entonces el más adicto al Presidente, que el Dr. (Gabriel) Terra intervino directamente en determinados aspectos como fueron los relativos al monopolio de alcoholes, que el miembro informante de las leyes del pacto, que tuvieron el trámite inicial en el Senado, fue el Dr. (Alberto) Demichelli, ministro del Interior a esa altura, que la cláusula mas

censurada, la de la distribución de cargos, era de origen nacionalista y herrerista (proyecto <Bernardo> Rospide)."

A todo ello debemos agregar la abstención herrero-riverista en las elecciones de 1932. Y la Marcha sobre Montevideo que organizó Luis Alberto de Herrera al estilo fascista, sin duda bajo inspiración de la Marcha sobre Roma de Benito Mussolini a través de su afiliación a la Falange Española y de su admirado líder José Antonio Primo de Rivera.

Estas situaciones de "suma cero" para actores significativos de un régimen político en crisis conducen habitualmente a situaciones de fuerza. Más aún cuando en el caso del herrerismo provoca y es parte de ese golpe de fuerza.

<sup>xxxv</sup> La reunión de la Comisión Nacional del Partido Colorado tuvo lugar el lunes 31 de marzo de 1919. La primer parte de la sesión estuvo presidida por el vierista Juan Aguirre y González, actuando en la secretaría el batllista Atilio Narancio. Integraron la mesa los miembros del Comité Ejecutivo Nacional, Justino Jiménez de Aréchaga,, Julio Abellá y Escobar, Santiago Rivas, Domingo Arena, Rodolfo Mezzera y José Batlle y Ordóñez.

En la oportunidad y contra la posición de los batllistas se votó la exclusión del público de las deliberaciones de ese día. Circunstancia excepcional cuya moción patrocinó el ex diputado por Paysandú Juan Antonio Buero. Manifestaron su oposición a la misma entre otros oradores Enrique Rodríguez Fabregat – quien fue el primero en hacer uso de la palabra al respecto -, Tomás Berreta, José Batlle y Ordóñez, Julio María Sosa y Santín Carlos Rossi. Es de recordar que la medida era adoptada por la moción presentada por Batlle sobre las reuniones del Partido con los gobernantes colorados.

<sup>xxxvi</sup> Santiago Lareu era un dirigente sindical batllista que tuvo activa participación incluso cuando los mítines contra las políticas de Viera. Uno de ellos se realizó el domingo 11 de agosto de 1918 en la Plaza Independencia. Al respecto del mismo, El Día informó en su edición del lunes siguiente: "desde la hora 14, congregáronse numerosos núcleos obreros en Avenida 18 de Julio y Médanos, lugar indicado para la formación de la columna. Engrosados sin cesar esos núcleos, sumaban ya varios millares la columna cuando se puso en marcha, poco después de la hora 16. En ese momento la Avenida 18 de Julio, desde la mencionada calle Médanos hasta la Plaza Independencia, ofrecía aspecto inusitado, con sus aceras, y aún la calzada, rebosantes de concurrencia. En los balcones notábase igualmente gran concurrencia, contrastando ese detalle con el aspecto que nuestra principal Avenida ofreció en otras manifestaciones del carácter de la realizada ayer. Y bien hizo esa parte de la población metropolitana en presenciar el paso de un mitin que demostró la corrección y cultura de los elementos que lo componían.

Encabezada la columna, tras un piquete de la Guardia Republicana, el núcleo de la Federación Obrera Regional Uruguay, con cartel y bandera, y tras él los Obreros Municipales –una de las más numerosas agrupaciones del mitin –la Federación Obrera Marítima también numerosísima, clubs seccionales socialistas, Comité Contra el Servicio Militar Obligatorio, y otras muchas agrupaciones gremiales, todas ellas con banderas y carteles alusivos. De estos merece citarse uno llevado por los obreros tranviarios con la figura de un motorman no adherido al movimiento. Durante el trayecto, los manifestantes entonaron La Marsellesa y el Himno de los Trabajadores.

Llegados los manifestantes a la Plaza Independencia –donde esperaban a la columna varios centenares de obreros, - inició los discursos el ciudadano Llorca, en nombre de la Federación Obrera, recalcando sobre el significado de la protesta proletaria y la forma de esa protesta que no podía ser otra, dijo, que el paro general. Siguió en el uso de la palabra el ciudadano Miramar, quien censuró enérgicamente la actitud de las fuerzas policiales y del ejército, como disonante en un país de instituciones democráticas. Habló luego el ciudadano Lareu, quien sin dejar de censurar los procedimientos policiales, para los que tuvo enérgicas frases de condenación, manifestó que no podía responsabilizarse de esos atropellos al partido del poder. Como el orador insistiera luego en deslindar responsabilidades en el actual movimiento proletario, mostrándose hombre de partido, gran parte del auditorio protestó, obligándole a interrumpir su discurso. El ciudadano Gino Fabri defendió en oportunas frases a Lareu, volviendo éste a ocupar la tribuna para cosechar aplausos y aprobaciones al manifestarse categóricamente contra los enemigos de los obreros. Seguidamente ocupó la tribuna el ciudadano González, manifestando que no habían sido los anarquistas los interruptores de Lareu, desde que creía que en el pueblo congregado en ese momento no podía haber elementos que coartasen la libertad de pensamiento de un ciudadano porque éste expresara convicciones partidistas. Se extendió luego González en consideraciones sobre el carácter del movimiento obrero y de las actitudes populares en horas de prueba.”

xxxvii Expresa el texto de la renuncia de Batlle a su postulación presidencial: Montevideo, agosto 11 de 1916.

–Señor Presidente de la Convención Nacional del Partido Colorado.

–*Distinguido correligionario: - Presento renuncia indeclinable a mi candidatura a la Presidencia de la República proclamada por la Convención Nacional en su sesión del 28 de Mayo del corriente año.*

*No es desaliento, ni amargura, ni despecho producido por la derrota lo que me impulsa a asumir esta actitud. No es tampoco una huida cobarde ante la resolución que la Asamblea Nacional Constituyente podría adoptar limitando el número de veces que un ciudadano puede ser elevado a la presidencia de la República, pues por un brillante esfuerzo, podríamos rechazar en el plebiscito de ratificación toda reforma que contrariase nuestros propósitos y, aunque así no fuera sabría permanecer en el puesto que me señalase el deber, hasta el último momento de la resistencia.*

*Es la tranquilidad y altruista apreciación de las circunstancias de que hemos llegado a encontrarnos, sorprendidos en el avance de una sucesión de victorias que preparaban una era de felicidad nacional y hacían resonar con gloria el nombre de nuestro país; es el convencimiento de que es necesario eliminar en la resistencia que vamos a organizar todo interés personal o que pueda parecerlo, toda causa posible de disensión y hacer que no tremole en lo alto de nuestros baluartes otra enseña que la de la estabilidad institucional de nuestro partido en el poder, no por la voluptuosidad del mando, sino para consolidar las conquistas hechas y preparar otras mayores para el porvenir.*

*Vencida la idea colegialista en los comicios, mi candidatura debe ser retirada, pues ella podría privarnos de un número más o menos importante de sufragios. No siento por otra parte, debilitarse mis fuerzas para luchar por nuestros ideales; pero no encuentro en mi igual vigor para luchar por soluciones de carácter personal o que parezcan serlo, y mucho menos si se ha de tratar de mi mismo.*

*Es necesario dar a nuestro esfuerzo un fin que sea aceptado por los colorados todos, simple y bien definido; y este fin no puede ser otro que el de estar prontos para rechazar en el plebiscito de ratificación cualquier reforma constitucional contraria al interés público y para llevar en los comicios de Noviembre, al Cuerpo Legislativo, una mayoría de legisladores colorados que asegure la sanción de leyes que armonicen con nuestras ideas y tendencias y que por el cumplimiento del artículo 18 de nuestra Carta Orgánica, confiera la Presidencia de la República, si la reforma de la Constitución que va a efectuarse no la priva de esta facultad, a un ciudadano que reciba esa investidura sin contraer otro compromiso que el de ajustar su conducta a las leyes y pugnar por la realización de los actos ideales de nuestro Partido.*

*Saludo al señor Presidente con mi más alta consideración.*

**José Batlle y Ordóñez**

xxxviii Al respecto, el distinguido investigador ya fallecido Göran Lindhal deja ver una visión diferente y contradictoria, fundada en suposiciones y no en hechos.

Sostiene Lindhal: “.... Los actos del presidente sugieren que temía un golpe de estado por parte de los vieristas.... Resulta difícilmente creíble que Viera pensase dar un golpe de estado. Era un político demasiado hábil como para no comprender que sus mejores posibilidades en ese sentido las había sacrificado al entregar la presidencia el 1 de marzo de 1919”.

Es de tomar en cuenta que dichas destituciones que incluyeron la del jefe de Policía de Montevideo, entonces un airado vieristas, Virgilio Sampognaro, se vieron precedidas por una interpelación al ministro del Interior en la Cámara de Representantes, fundada en la convocatoria que Brum había hecho de los jefes de Policía de diversos Departamentos. Brum fue acusado de violar la Constitución por parte de algunos nacionalistas, que hacían pie en una carta que le envió al presidente Brum el jefe de Policía de Minas, el vierista Fernando Aguirre y González, en el que presenta su renuncia indeclinable al cargo, y en la respuesta que formuló públicamente la Presidencia.

Ante las posiciones institucionales vieristas, la reacción nacionalistas manifestada en el llamado a sala del secretario de Estado fue percibida como el posible disparador que el vierismo necesitaba para, desde una supuesta legalidad, sustituir al presidente de la República.

Por lo pronto, y así lo manifestó Arena en ese momento, Brum temió el inicio de un juicio político. Su trámite lo enflaquecería políticamente – no siendo precisamente un líder de arraigo popular - dada la composición de la Cámara Baja. (La Defensa recoge “el balance político según Diario del Plata”, en su edición del jueves 26 de junio. Señala 40 diputados vieristas - colorados expresa La Defensa -, 23 batllistas, 3 riveristas - incluyendo al suplente Nieto y Clavera – 2 indecisos – Ramasso y Magariños – a los que agrega a Juan P. Bessio – que sería vierista, dice -, Juan Aguirre y González – que se desempeñaba como director de la Enseñanza Primaria y Carlos F. Muñoz. En cuanto a la Cámara de Senadores anota: 7 vieristas (se expresa colorados), 5 batllistas, un colorado, al que califica como “autónomo u opositor unipersonal, el doctor Manuel B. Otero”, y “un brumista, antes de la conversión presidencial, el doctor Javier Mendivil”. 4 nacionalistas. Los poderes del senador por Treinta y Tres estaban protestados, encontrándose a estudio del Senado.



Los problemas que Brum encontró en la Cámara se pusieron asimismo de manifiesto por la renuncia de su ministro del Interior, Javier Mendivil, que era quien venía siendo interpelado por la supuesta violación constitucional del Primer Magistrado, siendo el resultado hasta ese momento desfavorable para el secretario de Estado.

La renuncia de Javier Mendivil – al otro día (martes 24 de junio) se reincorporó al Senado en el que había sido electo por Paysandú cuando la elección de 1918 - no fue consecuencia de una oposición suya a las medidas dispuestas la madrugada anterior por Brum, sino un modo de “limpiar” el escenario político. Quien lo sustituye no es un batllista ni un vierista, Es Pedro Manini Ríos, un notorio e indiscutible anti batllista.

La posibilidad de un golpe se viabilizaba en la excusa: se hacía en defensa de la nueva Constitución. Y quien designaría al sucesor de Brum – en el caso de destitución de éste - era el Consejo de Administración en el que tenía mayoría Feliciano Viera Borges.

Como dice Lindhal, Viera era un político hábil. Y procede en consecuencia, de manera distinta a como el investigador sueco intuye que podría haber hecho. Un golpe de estado antes de entregar el poder presidencial hubiera sido una torpeza. Salir en defensa del orden constitucional, supuestamente alterado por Brum, a quien apoyaba Batlle no lo era. Ambos, Brum y Batlle, estuvieron reunidos antes – durante largo rato -, probablemente, dijo La Defensa, en la quinta de Arena.

Respecto a la nominación de Pedro Manini, pese a su interpretación, comenta Lindhal: “fue una jugada inteligente”.

Cuando la amenaza que incluía – según mi posición - lo que se conoce como el “Alto” el golpe también podía ser visto como una supuesta defensa de la voluntad popular.... Ahora tenía Viera, asimismo, una fuerte posición en la fuerzas armadas, un claro distanciamiento de Batlle y un presidente de la República débil. Asumir la condición de defensor de la supuestamente violada Constitución, siendo el Cuerpo que integra, preside y tiene la mayoría el encargado de nombrar el sucesor, no parece una situación cuyo aprovechamiento permita hablar de torpezas por parte de Viera, como lo hace Lindhal para descartar la posición golpista en nombre de la habilidad de “El Indio”.

¿Cuál si no la razón de la destitución de Virgilio Sampognaro, de los hermanos de Viera (Marcos y Oscar Viera Borges – jefes de los Regimientos de Caballería Nro. 1 y 4, respectivamente), del tío de ellos, el coronel Serapio Borges (jefe del Batallón de Infantería Nro. 4) y militares íntimos amigos suyos (como el teniente coronel Pedro Ríos Olivera, jefe del batallón de Infantería Nro. 2) todos con mando de tropa, esa madrugada del lunes 23 de junio de 1919? La de restarle posiciones en la Fuerza a Feliciano Viera. No hay otro motivo.

¿Cuál el motivo de las movilizaciones populares batllistas en apoyo de las medidas del presidente?

Por otra parte, toda esa situación indica que el Batllimo no podía dejar de revertir, también en su favor, la posiciones parlamentarias de Viera, cosa que hace en las elecciones de ese año, reduciéndolo sustancialmente en materia política. Por ello es equivocada la posterior afirmación del estudioso sueco: “**Los batllistas**, que hasta el momento sólo tenían una escasa mayoría dentro del coloradismo, obtuvieron una clara aunque prematura victoria al lograr casi duplicar sus bancas en la nueva cámara. Los vieristas, por su parte, se convirtieron en el más pequeño de los tres partidos colorados”. (el subrayado es nuestro). Prematura si tomamos en

cuenta lo que ocurriría al continuar la normalidad institucional. Muy acertada, si consideramos las dudas que entonces existían respecto a la estabilidad institucional. Imaginemos los escenarios que se hubieran abierto si a la mayoría vierista en el Consejo le agregamos una reafirmación electoral de su posición reflejada en el Parlamento, habiendo sido humillado Viera por las abruptas modificaciones en la estructura de mandos de la Capital.

<sup>xxxix</sup> Por ese entonces, resulta innegable la adhesión al liberalismo político del socialismo uruguayo. Posteriormente, luego que Frugoni es apartado, la afiliación del Partido Socialista al autoritarismo se ha mantenido enhiesta. De ahí su adhesión – bajo los más diversos e insustanciales argumentos – a cualquier autócrata latinoamericano supuestamente de izquierda (fue el caso con el peruano Juan Velasco Alvarado (1910-1977) en su período presidencial (1968-1975) o al rosismo. Esta posición le permitió al socialismo acercarse a las posiciones de lo que se conocía en Uruguay como el Oribismo. Obviamente ese tránsito ideológico supuso la pérdida inmediata de posiciones (dejó de tener representación parlamentaria). Pero a largo plazo le permitió a una corriente iniciada por Lorenzo Carnelli a comienzos del siglo XX encontrar un desarrollo en el Frente Amplio a la salida de la dictadura uruguaya (1973-1985). No es casual que importantes dirigentes de esa colectividad provengan del nacionalismo oribista. Es posible decir que Lorenzo Carnelli tuvo el mérito sustancial de la difícil reivindicación histórica de Manuel Oribe. El cual sufrió trato análogo por los militares que sostuvieron el gobierno de facto (1973-1985). Es de recordar que el Partido Nacional – esto es, desde 1872 – no reivindicaba por cierto a Oribe. Y Herrera lo hace inicialmente de modo muy tímido. El gran referente de Herrera es Saravia. Y éste último, que se sepa, no tenía a Oribe como su guía ideológica.

<sup>xl</sup> Milton Vanger. ¿Reforma o Revolución? La polémica Batlle-Mibelli. 1917. Op. cit. .

El Día, 11 de julio de 1917

*Las cuestiones sociales*  
*Libre cambio y proteccionismo*

*Es inútil, dice nuestro contendor, que yo, por ejemplo, quiera comprar un sombrero de la Argentina porque me resulta más barato; se me dirá que no, que no debo gastar menos porque hay que proteger a los industriales del país. Y es verdad de que se debe decirle eso. Si compra un sombrero argentino paga al obrero argentino que lo fabrica, y deja sin trabajo al obrero del país. A nuestro contendor le importará poco el resultado; pero, si a él no, le importa al país, y la ley le dirá: es necesario que usted favorezca al artículo nacional; yo he arreglado las cosas por medio de la Aduana, de manera que al artículo extranjero le salga a usted más caro. Le conviene a usted, pues, hacer lo que yo deseo.*

*Pero nuestro contendor, pone el grito en el cielo: no se me perjudica a mí solo, sino a todos los consumidores del país; y todos deben protestar contra esa medida!.*

*Examinemos la cuestión; hay dos clases de consumidores: los que viven del trabajo diario y los que viven de un capital. Aquellos, trabajadores, pagarán más caro algunos de los artículos de su consumo; pero, mediante el derecho aduanero, podrán vender los artículos que producen, lo que les permitirá hallar en su industria una manera de vivir. ¿Pasa lo mismo con los rentistas?. No. Ellos pagarán más*

caro los artículos que consumen, sin compensación alguna directa, desde que, no produciendo nada, la protección aduanera en nada les favorece. Su compensación; puede consistir, solamente, en el progreso industrial y general del país, al que están vinculados por sus capitales, progreso que favorece a todas las clases.

Nuestro contendor parece no comprender que la suerte del obrero que trabaja, está vinculada a la de la industria que lo emplea, y cree que es indiferente para él la suerte de esta. El obrero, dice "vende trabajo", como si esto no fuera vender la obra que ejecuta; y el precio de este trabajo, agrega, no lo regula el proteccionismo, sino la abundancia o escasez de los trabajadores, en primer término. Parece ocultársele que esa abundancia o escasez proviene de la menor o mayor demanda de brazos de los establecimientos industriales y que esta demanda la aumenta el proteccionismo y la anula, en los países nuevos como el nuestro, el librecambio!

Nuestro contendor cree que se debería dar primas a la producción; pero esto sería favorecer también a los industriales, a quienes él cree que debería negárseles la sal y el agua. Además, ¿qué es la protección aduanera sino una prima que se paga asegurando al artículo nacional un precio más alto que el que podría obtener en competencia con el extranjero? Dirá nuestro contendor que la protección aduanera es un impuesto y una prima es una dádiva. Pero, el dinero de la dádiva ¿de dónde se saca?...¿no es del impuesto?...¿o tiene el Estado algunas fuentes misteriosas donde el dinero mana? Digamos de una vez que para nosotros lo mismo sería el impuesto de Aduana que la prima, con tal que una y otra se aplicaran con acierto; y digamos también, que siendo estas dos cosas realmente iguales en el fondo, no acertamos a comprender cómo nuestro contendor hace tanto alboroto en contra de uno y se declara partidario de la otra tan fácilmente.

Nuestro contendor divide las industrias nacionales en dos clases: las que son sanas y las que no lo son. Las primeras son las que pueden vivir sin que las proteja el impuesto de Aduana; las otras, las enfermas, son las que morirían si se suprimiese ese impuesto. Si lo interrogáramos, nos diría que son industrias sanas las que tienen en el país sus materias primas, y enfermas, las que no las tienen. Son ideas viejas, y corrientes...Bien. Es, según él, una industria sana la del portland. Tiene su materia prima en el país y no necesita protección, por tanto. Sin embargo, sus fundadores se guardaron bien de implantar su fábrica, antes de estar seguros de que la protección del impuesto de Aduana se le concedería. ¿Por qué? Dirá nuestro contendor: por avaricia; para ganar más. No lo negamos, podría suceder que los creadores de una industria capaz de vivir sin ayuda, la solicitasen, no obstante, deseosos de asegurar su éxito o de hacerlo mayor. Pero no creemos que sea ese el caso del portland. Por lo pronto, la fábrica, sin perjuicio de que la materia prima esté en el país, requiere una maquinaria enorme y costosísima y un gran personal para su funcionamiento. El consumo que hace de ese artículo la pequeña población de nuestro país ¿basta para pagar los intereses del capital empleado, los gastos de funcionamiento, los sueldos de los empleados superiores y los salarios de los obreros?. Bastará, desde que la fábrica se ha implantado; pero a condición de que no se emplee el portland extranjero; y es eso lo que nuestro contrincante no querría conceder. El artículo, sin tal condición, elaborado por fábricas con clientelas de muchos millones de habitantes, y que pueden venderlo, por tanto, muy barato, atravesaría los mares no obstante su peso y fundiría, con toda probabilidad, sin remedio, a nuestra fábrica.

El mármol; he ahí la base de una industria sana, según nuestro contendor. Antes de que Solís visitara nuestras playas, había, no lo negará nuestro contendor,

mármol por todos lados en nuestro país. La industria, sin embargo, está aún por fundarse. ¿Por qué? ¿No se consume ese artículo entre nosotros? En todas las formas utilizamos el mármol transportado, a través de millares de leguas, del extranjero. ¿Acaso, entonces no se conocía su existencia en nuestro territorio? Hace más de treinta años, según nuestros informes, que se han fundado y fundido empresas de explotación de mármol del país; y, si su existencia hubiera sido ignorada por la generalidad, no ha podido serlo para los hombres ilustrados que han recorrido tantas veces nuestro país. ¿Por qué entonces, aún no se ha creado la industria?

Porque no ha habido suficiente consumo en el país para sostenerla; porque la industria extranjera nos envía, desde el otro hemisferio del globo, todo el mármol que necesitamos a precio mucho más bajo que lo que nos costaría a nosotros extraerlo de las canteras y elaborarlo.

Otra industria sana, aunque de menor importancia económica, podría ser la publicación de una revista semanal. Si bien habría que importar el papel, su contenido, su información ilustrada, podría ser exclusivamente uruguaya. La idea ha tenido sus entusiastas y se han fundado muchas revistas de ese género; pero otras tantas han fracasado, no dejando de ser molesto para nuestro espíritu nacional el no tener una manifestación de arte en ese género. ¿Por qué ese fenómeno? ¿No hay artistas entre nosotros? ¿No hay escritores? Si, los hay. Pero esa que podría ser una pequeña y agradable industria nacional, no tiene protección; y las revistas argentinas que disponen de un mercado mucho mayor que el nuestro; que pueden ser confeccionadas, por tanto, en condiciones muy superiores a las nuestras y a más bajo o a igual precio, pasado en una noche el río y acaban con ellas...

No nos parecería mal que nuestro contendor enumerara algunas de las industrias sanas del país."

El Día, 12 de julio de 1917

*Las cuestiones sociales*

## **Menudencias**

La protección produce los trusts, dice nuestro contendor. Y cita las fábricas de cerveza, que se han puesto de acuerdo para vender su artículo solamente un poco más barato que el extranjero. Cuando el número de productores de una mercancía es muy limitado, estos pueden ponerse de acuerdo para no entrar en competencia y no forzarse a rebajar los precios. Ocurre lo mismo cuando la industria goza de la protección aduanera; pero en ese caso, el precio del artículo tiene que ser siempre más bajo que el precio del artículo importado. Así, esta clase de trusts, que teme el señor Mibelli, no puede ir nunca más lejos que lo que la ley permita.

Y si, en algún caso, se cometiera un verdadero abuso, puede esta destruirlo con la mayor facilidad, reduciendo el derecho protector o suprimiéndolo del todo.

Sería, sin embargo, muy perjudicial para el país, y para sus hombres de trabajo, el disminuir la protección a las industrias o suprimirla, obedeciendo a simples presunciones de que venden sus artículos a precios demasiado altos y al deseo de comprarlos más baratos. Ese afán de baraturas que manifiesta nuestro contendor,

es el más terrible enemigo de la clase obrera, pues la depreciación de los artículos que ella elabora, fuerza la rebaja de sus salarios y la reduce a la miseria.

Hemos dicho que los grandes establecimientos europeos, y especialmente los de modas, exportan los excesos de su producción a precios de pérdida para liquidar el negocio de cada año; y que, frente a esos excesos, toda competencia de nuestras industrias sería imposible. Nuestro contendor contesta con ligereza; no nos preocupemos de los artículos pasados de moda. Se equivoca! Nuestras estaciones alternan con las de Europa y los artículos que en aquel continente se pasan de moda son los que se ponen de moda entre nosotros.

También hemos dicho que las fábricas europeas y norteamericanas sirven a un número de personas incomparablemente superior al de las personas que sirven las nuestras; y nuestro contendor lo pone en duda.

No creíamos que las exigencias de la polémica lo llevaran a desconocer hechos tan evidentes.

“Si no es deseable comerciar con otros pueblos, siendo un ideal nacional el que el país reciba lo menos posible del extranjero ¿por qué hemos gastado tantos millones en nuestro puerto?”

Hemos transcrito expresamente las mismas palabras de nuestro contendor ya que, de lo contrario, podría dudarse de que las haya dicho. En efecto: ¿cómo puede creerse que tan suelto de pluma nos atribuya afirmaciones como la que no es deseable comerciar con otros pueblos y de que es un ideal nacional el que se reciba lo menos posible del extranjero? ¿De cuáles de nuestras palabras puede sacarse tan monstruosas consecuencias? De que sea conveniente que el país produzca la mayor cantidad posible de los artículos que consume ¿puede sacarse la consecuencia de que no existen productos innumerables de las industrias de otros países que nos convendría canjear con los nuestros? Si ¿por qué no hemos de importarlos del extranjero? ¿por qué no hemos de enviarle los artículos nuestros que él necesita? Y, saliendo de la esfera de las producciones de la Naturaleza, las infinitas obras de la industria y del arte ¿no dan materia para un intercambio inacabable?

Reconozca nuestro contendor que ha reflexionado poco, al pensar que el proteccionismo destruiría el comercio y proponer que se coloquen minas explosivas a la entrada de nuestro puerto para hacerlo más eficaz.

Nuestro contrincante quiere pescarnos en una contradicción. Lo pescamos a él en tantas!... Y dice que ella consiste en que hemos afirmado que la conquista, introduciendo en nuestro país el libre cambio, arruinaría sus industrias, al mismo tiempo que se enriquecerían los conquistadores. Podría creerse que, en concepto del contendor, cuando unos se arruinan, otros no pueden hacerse ricos. Es, sin embargo, una forma común de hacer fortuna la de apoderarse, mediante hábiles especulaciones, de las fortunas de otros.

Además, según él, un país no correría la aventura de una guerra para comerciar con el dos o tres por ciento de la población del país conquistado. Cree él que no se hace la guerra más que para comerciar con el enemigo vencido y parece ignorar que la paz no impide el comercio, sino que lo favorece. Ya hemos visto que la guerra tiene fines varios, desde el de comerciar con el enemigo vencido y parece ignorar que la paz no impide el comercio, sino que lo favorece. Ya hemos visto que la guerra tiene fines varios, desde el de comerse a los vencidos, hasta el de someter a la voluntad arbitraria de un mandón multitudes cada vez más grandes.

*Una buena guerra contra nosotros podría tener por objeto, si no el de comernos, el de comerse nuestras vacas y trasquilar nuestras ovejas, encargándonos de su pastoreo.*

*Hemos dicho que el valor de la carne descendería si se aplicase un buen impuesto a su exportación. Y nuestro contendor bate palmas, y se queja de que se haya suprimido, hace poco, un gravamen que pesaba sobre esa exportación, y hace votos para que se restablezca. Pero él no puede aplaudir nuestro pensamiento, ni desear que se aplique. Se ha olvidado de sus ideas! Recuérdelas! El es libre-cambista! Y debe por tanto sostener la supresión de todo impuesto de aduana que trabe el cambio de los productos. Dice que el señor Batlle y Ordóñez realizó su teoría proteccionista en su gobierno para desgracia de los consumidores del país. Ha buscado mal ejemplo. La administración del señor Batlle fue particularmente favorable para las clases trabajadoras, cuya situación económica se hizo mucho más desahogada de lo que había sido hasta entonces.*

*Dejamos la palabra.”*

<sup>xlix</sup> La elección para miembros del Comité Ejecutivo de la Comisión Departamental de Montevideo del Partido Colorado realizada el sábado 21 de diciembre de 1918 dio lugar a una intensa movilización colorada. Pero las tres listas que se presentaron al sufragio de los 620 delegados de los clubes seccionales del Partido Colorado tenían nombres de una y otra tendencia. La triunfante fue la “Joaquín Suárez”, que prestigiaba el diario El Día, por la que sufragaron 309 representantes, encabezada por José Batlle y Ordóñez, seguido por José Espalter, Manuel Stirling, Ricardo Vecino y Julio María Sosa. La lista que la siguió en número de adhesiones – 232 votos - y que El Día consigna como sin lema era apoyada por el Vierismo. Estaba encabezada por Ricardo Vecino, a continuación aparecían Atilio Narancio, César Miranda, Eugenio Martínez Thedy y Enrique F. Areco. La tercera lista era “Unión” la que era respaldada por Baltasar Brum en la que figuraba en primer lugar José Batlle y Ordóñez seguido por Ricardo Vecino, José Espalter, Atilio Narancio y Manuel Stirling. Obtuvo 16 sufragios. El escrutinio mostró 2 votos anulados. Hemos puesto los primeros cinco candidatos de cada lista aunque todas presentaron a 15 postulantes para llenar igual número de cargos. Le correspondieron 8 puestos a la Joaquín Suárez, 6 a la sin lema y 1 a Unión por resto mayor.

Una semana después, el sábado 28 de diciembre de 1918 se realizaron las elecciones internas para delegados de Montevideo a la Comisión Nacional de la cual eran miembros natos los legisladores del Partido.

En éstas, el Vierismo se presenta bajo el lema “Clubs Seccionales” y el Batllismo nuevamente con la leyenda “Joaquín Suárez”. Las dos listas, sin embargo, son encabezadas por José Batlle y Ordóñez. La primera empero incluía simpatizantes del presidente de la República, mientras que la Joaquín Suárez era contundentemente batllista.

Al respecto comenta el diario El Siglo: “En esta lista (la Clubs Seccionales) que predominan ciudadanos de manifiesta preferencia por la política del Presidente de la República, ocupa el primer termino el señor Batlle y Ordóñez. Indica esto una significativa evolución de los leaders vieristas dentro de las filas de la Comisión Departamental. En el acto electoral de la semana pasada, aducían sus ciudadanos que la personalidad del señor Batlle era demasiado grande para un puesto de poco relieve partidario como son los del Comité Ejecutivo Departamental, mientras que

ahora, esa razón valedera entonces, desaparece, no teniendo inconveniente en incluir en la lista que prestigian, el nombre del señor Batlle, que es bandera para los que patrocinan la lista de la otra fracción”.

La lista Joaquín Suárez llevaba por su orden en los quince primeros puestos – se disputaban 45 cargos - a José Batlle y Ordóñez, José Serrato, Luis J. Supervielle, Andrés Puyol, Francisco Torres Insargarat, Eduardo Biraben, Luis P. Ponce, Francisco Ameglio, Conrado Rücker, Eduardo Lenzi, Fernando C. Pereda, Augusto Turenne, Arnoldo Berta, Rafael Tabalombo y Lorenzo Mérola.

La Clubs Seccionales, a su vez, incluía en los quince primeros lugares a José Batlle y Ordóñez, Baltasar Brum, Juan B. Bado, Blas Patrone, Ricardo Zaballa, Antonio Gebelin, Manuel B. Medeiros, Fernando Pereda, Santiago Gustavino, Enrique O'Neill, Wenceslao Cassorotti, Antonio Ferro, Antonio Vieytes, Andrés J. Chiosa, Alberto Dutrenit..

“La de ‘Joaquín Suárez’ – dice El Siglo - sostenida por los batllistas quienes, para no dejar dudas en el ánimo de los votantes, colocaron en la entrada del local de la avenida 18 de Julio como un cartel concebido en los términos siguientes: “Batlle y sus amigos están en la lista “Joaquín Suárez”. (Y esto a pesar de que, la vez pasada, al sostener la tendencia vierista, aseguraron que todos eran unidos...); y la lista “Clubs Seccionales” en la que también figuraba el señor Batlle, fue prestigiada por los mismos que la semana pasada defendían la lista sin lema.”

“Esta vez – comenta - la lucha no fue tan vehemente como las que se trabó por la elección de Comité Ejecutivo Departamental.”

El triunfo le correspondió a la lista vierista por un estrecho margen. El lema Clubs Seccionales obtuvo 297 votos, mientras que el Joaquín Suárez, 279 sufragios.

El Siglo, en su edición del 28 de diciembre, deja constancia que la lista Joaquín Suárez no incluía a Baltasar Brum por ser éste delegado a la Comisión Nacional por el departamento de Salto.

Casi un año después – cuando Viera era presidente del Consejo Nacional de Administración, habiendo asumido la Presidencia de la República Baltasar Brum - en las elecciones de diputados y municipales del domingo 30 de noviembre de 1919 el Batllismo obtiene 40 escaños, 9 los riveristas, 7 los vieristas, y 7 los unionistas (correspondientes a la lista de Baltasar Brum) y 1 independiente, el general Pablo Galarza quien sale electo diputado por Soriano, no afiliado a ninguna corriente nacional. La lista por Montevideo estaba encabezada por José Batlle y Ordóñez, apareciendo a continuación Julio María Sosa. El sublema utilizado fue “Viva el Batllismo”.

La del Vierismo (con el sublema Bandera Colorada) tenía como primer candidato a César Miranda, siguiéndolo José G. Antuña y José F. Arias. La de Unión Colorada a Augusto Turenne acompañado por Luis J. Supervielle. El Riverismo llevaba en su lista a Pedro Manini y a Eugenio Lagarmilla. (Los citados son quienes resultaron elegidos, aunque es de señalar que renunciaron a sus bancas los titulares de la Unión Colorada por lo que suplentes ocuparon sus lugares: Alberto Mañé y Enrique D. Doria).

En estas elecciones, José Batlle y Ordóñez es candidato asimismo por Cerro Largo, conjuntamente con Julio María Sosa, Andrés F. Puyol, Carlos B. Bellini Hernández y Héctor Álvarez Cina. En este Departamento el Batllismo concurre con dos listas bajo el sublema José Batlle y Ordóñez. La otra lista, que obtuvo mayor número de votos, se encontraba encabezada por Armando Patiño, seguido por

Benito J. Montaldo, José Florencio Lucas, José M. Gramajo y Ezequiel Silveira, resultando electos los dos primeros postulantes de ésta.

A su vez, Julio María Sosa es candidato además por Maldonado – banca por la cual opta desistiendo de la de Montevideo – acompañado por Máximo Halty, el cual es elegido -, Pedro Seco y Juan B. Solezzi.

Entre los 40 diputados batllistas electos se encuentran Rafael Batlle Pacheco (por Durazno), Andrés Martínez Trueba (Florida) y Luis Hierro (Treinta y Tres), abuelo del actual vicepresidente de la República.

El Partido Colorado logra 64 diputados en todo el país. El Partido Nacional alcanza las 56 bancas, el Partido Socialista 2 y el Partido Católico, 1. Montevideo significó casi un tercio de los representantes electos en el caso del Partido Colorado, un quinto para el Partido Nacional, el 100% para el Socialista y el Católico.

Los votantes montevideanos fueron casi un tercio del total nacional.

En la elección del Concejo de Administración de Montevideo – para el período 1920-1928 - se conformó una agrupación accidental formada por riveristas, radicales y católicos. Denominada esta coalición como Concentración Independiente no logró ser siquiera la minoría mayor. El Batllismo obtuvo cuatro cargos: Juan P. Fabini, César Batlle Pacheco, Juan Stella y Alberto Dagnino. El Partido Nacional asumió la totalidad de los cargos de la minoría, ocupándolos José Pedro Turena, José Domingo Cruz y Bernardo Larrayoz. Será recién en 1928 que una nueva alianza de riveristas y radicales, a la que se sumó el sosismo, permitió a un riverista acceder al Concejo de Administración de Montevideo. Fue Félix Polleri.

El triunfo en solitario del Batllismo contra el Partido Nacional se repitió en Artigas y en Maldonado. En Canelones, si bien los electos fueron todos batllistas, estaban estos apoyados por los riveristas canarios. En los demás departamentos en que triunfó el Batllismo lo hizo respaldados también por los riveristas, los cuales obtuvieron un cargo de concejal en los municipios de Rocha, Rivera, Salto y Soriano.

En el resto de los Departamentos triunfó el Partido Nacional. Incluso en Paysandú, lo que no había ocurrido en décadas.

Juan P. Fabini (1876-1962) que encabezaba la lista Batllista por Montevideo había integrado la Junta Económico Administrativa de Montevideo –1914 – y desempeñó luego la Presidencia del Consejo Nacional de Administración (1931-1933) e intendente de Montevideo (1943-1947).

Es considerado Fabini uno de los grandes estadistas del país, destacando entre sus iniciativas importantes obras en Montevideo y el puente de hormigón sobre el río Solís, el más largo del mundo en su momento. Fue presidente entre 1947 y 1950 de la ansiada empresa batllista ANCAP tan perseguida desde siempre por núcleos conservadores anti batllistas y fuertes hombres de negocios extranjeros. El proyecto de creación de ANCAP fue presentado al Parlamento el martes 5 de agosto de 1930 por Luis Batlle Berres – diputado por Montevideo -, habiendo sido aprobada la iniciativa del monopolio del Estado para la refinación de petróleo por los órganos del Partido en agosto de 1929, dos meses antes de fallecer José Batlle y Ordóñez. Entonces, la iniciativa la tuvo el ministro de Industria Edmundo Castillo, quien la presentó formalmente a la consideración del Consejo Nacional de Administración el viernes 9 de agosto de 1929. Pocos días después, el jueves 15 para ser exactos – es decir, el día anterior a la nueva reunión del Consejo con el



ministro de Industria, El Día publica un editorial titulado "La refinación del petróleo – Una gran iniciativa".

Tratado el tema con dicho ministro, el 16 de agosto de 1929, Luis Alberto de Herrera ("de oposición sistemática" califica el diario de Batlle y Ordóñez su posición) se manifiesta contrario al proyecto, considerando además que la participación de los funcionarios en la discusión de temas referidos al Personal de la empresa, "importa – dijo – algo así como un ensayo del Comité de Obreros y Soldados". Solicita en la oportunidad, además, el aplazamiento de la consideración del tema a la espera que se reintegre al órgano Martín C. Martínez con el cual había conversado sobre el punto, manifestándole éste tener ideas respecto a la refinación de combustible por particulares.

Acompañan el proyecto del ministro Castillo los consejeros batllistas, el vierista Luis C. Caviglia y los nacionalistas Arturo Lussich y Sánchez quienes destacaron que siendo convencidos anti estatistas y anti monopolistas consideraban que la excepción a esa norma de pensamiento era la refinación de combustible por el Estado, estando dispuestos a acompañar la iniciativa, cuya consideración es aplazada para su estudio por la Comisión de Hacienda a pedido nacionalista.

"El Batllismo - señalaba El Día dos años después, el 29 de agosto de 1931 - viene pidiendo desde el año 1913 que se le dé solución a estos asuntos que tienen relación con los combustibles y siempre sin éxito por la empecinada oposición nacionalista."

La última importación de nafta resuelta por el Consejo Nacional de Administración correspondía al consumo del Estado por un año – 20 mil toneladas – y fue adoptada una semana antes de la creación de ANCAP. Votaron contra dicha forzada importación, por ese motivo – así lo dijeron, además -, los consejeros batllistas: Fabini – quien presidía el Consejo -, Brum – que lo había presidido en el período anterior (1929-1931) -, Berreta y Sorín; su votación fue empujada por Ismael Cortinas y apoyada enfáticamente por el vierista Caviglia acompañando a estos consejeros en la decisión, sus pares nacionalistas Estradé, Lussich y Martínez.

La Asamblea General, presidida por Juan B. Morelli y actuando como secretario Martín R. Etchegoyen aprueba la creación de ANCAP el 14 de octubre de 1931. El día siguiente, la ley es promulgada por el Consejo Nacional de Administración, firmando en la ocasión su presidente, Juan P. Fabini y los ministros de Industria y el de Hacienda, Edmundo Castillo y Javier Mendivil, respectivamente.

<sup>xlii</sup> La Defensa apareció al público como diario de la tarde el viernes 2 de mayo de 1919. En su primer número publica una suerte de declaración de principios a los que ajustará su conducta, acompañada con una foto de Joaquín Suárez. La leyenda de la misma dice: JOAQUIN SUAREZ. –Nombre símbolo y bronce de epopeya, sintetiza la más pura tradición del Partido Colorado. – Su voluntad, su tenacidad y su energía salvó a la Patria. – Que la sombra ilustre del prócer vincule a todos los colorados, en estas horas decisivas para la causa.

Su afán por parecer continuador de las banderas de la Defensa de Montevideo no se limitó por cierto a ello. En la sección El Aniversario de Hoy se incluían recuerdos de aquellos años heroicos. Así: " El 8 de Mayo de 1845 el Gobierno de la Defensa recibió una nota del Encargado de Negocios de su majestad Británica, anunciándole que el Plenipotenciario de Inglaterra en la Argentina, en unión con el Representante diplomático de Francia, estaban encargados por sus gobiernos respectivos, de mediar para tratar de obtener la terminación de la guerra.

Don Joaquín Suárez contestó agradeciéndole la mediación y manifestando que en términos honrosos y justos, que aseguraran la absoluta independencia de la República.

Los propósitos de los representantes de las potencias mediadoras se estrellan contra las ambiciones de Rosas y así terminó con un fracaso aquella tentativa de pacificación”.

Esta referencia de La Defensa podría estar equivocada. Si pretendió traer a colación la mediación del barón de Gros y sir Robert Gore ella se inició en marzo de 1848 y luego de tener la aquiescencia de ambas partes en pugna cuando la Guerra Grande, termina del modo que indica la publicación vierista.

La nota dirigida al barón Gros firmada por el ministro Villademoros el 17 de mayo de 1848 señalaba “ que no ha creído el Excmo. Gobierno de la Confederación Argentina ver llegado el caso de retirar las tropas auxiliares argentinas”. Se precisaba asimismo en la rectificación de Villademoros que “nada podía hacerse sin el previo acuerdo con el Excmo. Gobierno de la Confederación Argentina”.

En ese primer número de La Defensa no aparece Justino Jiménez de Aréchaga como uno de los redactores. Su integración se producirá el 5 de mayo.

La posición anti batllista de esta publicación no es declarada expresamente en la oportunidad. Así se entendía, sin embargo, en la opinión pública, como lo consigna el Diario del Plata el sábado 3 de mayo de 1919. Y lo confirmaron luego los hechos.

Entre sus posiciones divulgadas originalmente La Defensa destaca: “Del Pensamiento político de éste diario, debemos decir que él está concretado en la acción cívica de sus redactores.

Vinculados con la obra de patria realizada por los últimos gobiernos, convencidos que éstos, aún en medio de inevitables errores, han procedido con honestidad ejemplar, - procurarán con su prédica consolidar las conquistas alcanzadas y propender a su mejoramiento en los posible.

“La Defensa”, órgano colorado, estará siempre al servicio de los intereses del partido, concordantes con los del país; pugnará por la unión partidaria y luchará por ella cerrándose a toda inspiración de círculo o de logia. Su política será absolutamente impersonal.

En materia social se solidarizará con la obra realizada en los últimos años, por entender que ella a nadie ofende y a todos escuda.

Rápidamente La Defensa pasó a denominar a El Día como el diario disidente. Y en la misma condición calificaban a los batllistas: colorados disidentes.

<sup>xliii</sup> En la ocasión Viera señala, entre otras cosas: “Durante mi gestión como presidente ..... me esforcé por realizar el programa colorado, especialmente en su parte constitucional, aceptando para este efecto todo aquel conjuro de pasiones provocado en nuestra contra por los puntos esenciales del programa reformista: el Ejecutivo múltiple y la separación de la Iglesia y el Estado.

Aceptamos y contribuimos en idéntico grado a su éxito – muchas leyes sociales. La Jornada Obrera, el Trabajo Nocturno, las Pensiones a la Vejez, el Derecho a la Vida, todos estos problemas de inaplazable solución, por requerirlo así el interés de las clases humildes, fueron resueltos durante mi gobierno. La acción legislativa propendió además al perfeccionamiento de nuestra legislación sobre el divorcio, a mejorar la suerte de los hijos naturales, a aplicar un interés más humano

y científico en las soluciones penales de nuestra época, abogando a este respecto porque la condena condicional fuese instituto de nuestra organización jurídica.”

<sup>xliv</sup> El breve manifiesto que dice: Al País y a sus correligionarios. Los legisladores colorados que suscriben, en presencia de los hechos en política partidaria que son de pública notoriedad, declaran ante sus correligionarios y al país, que su acción parlamentaria se concreta a la realización del programa liberal del Partido Colorado y que no responden ni responderán en consecuencia a tendencia personal alguna.

Firman originalmente esta declaración 50 legisladores: 1) senador por Rocha y presidente del Senado José Espalter, 2) diputado por Salto y presidente de la Cámara de Representantes César Miranda, 3) senador por Flores Justino Jiménez de Aréchaga, 4) senador por Tacuarembó Alberto F. Canessa, 5) senador por Río Negro Manuel Stirling, 6) diputado por Rivera Julio Abella y Escobar, 7) senador segundo suplente por Paysandú Juan Pivel (ocupa el escaño por tres meses ya que su titular, Javier Mendivil, retorna a la banca luego de renunciar como ministro del Interior, en junio de 1919), 8) senador por Soriano José A. Ramasso, 9) diputado por Montevideo Luis M. Otero, 10) diputado por Artigas José G. Antuña, 11) diputado por Colonia Horacio Jiménez de Aréchaga, 12) diputado por Colonia José Salgado, 13) diputado por Cerro Largo José V. Carvallido, 14) diputado por Treinta y Tres Juan Ramasso, 15) diputado por San José Carlos Ameglio, 16) diputado por Montevideo Ambrosio L. Ramasso, 17) diputado por Paysandú Pablo Blanco Acevedo, 18) diputado por Montevideo Ramón Mora Magariños, 19) diputado por Montevideo José F. Arias, 20) diputado por Montevideo Pedro F. Albuquerque, 21) diputado por San José Carlos Albin, 22) diputado por Tacuarembó Alfredo Costa Guriérrez, 23) diputado por Rocha Julio E. Bonnet, 24) diputado por Montevideo Mateo Magariños Veira, 25) diputado por Canelones Juan M. Aubriot, 26) diputado por Montevideo Amadeo Almada, 27) diputado por Montevideo Ventura Enciso, 28) diputado por Durazno José Repetto, 29) diputado por Flores José Infanzozzi, 30) diputado por Rivera Joaquín D. Fajardo, 31) diputado por Maldonado Juan Samacoitz, 32) diputado suplente por Montevideo Manuel Pacheco (médico de profesión que renunciaría en octubre de ese año a la banca, casado con una de las hijas de Ricardo J. Areco (Lilina) sería el padre de Jorge Pacheco Areco), 33) diputado por Tacuarembó Arturo G. Pintos, 34) diputado por Montevideo Alfonso Bazet, 35) diputado suplente por Montevideo Leopoldo Peluffo, 36) diputado por Rivera Antonio Pan, 37) diputado por Paysandú Simón B. Amighetti, 38) diputado por Salto Aníbal Semblat, 39) diputado por Salto Eduardo Martínez García, 40) diputado por Artigas Servando Mier Velázquez, 41) diputado por Colonia Lauro A. Olivera, 42) diputado suplente por Paysandú Manuel Vázquez Ferreyro, 43) diputado por Montevideo Felipe Schelotto, 44) diputado por Minas Justino Martínez, 45) diputado por Rocha Eduardo Caballero, 46) diputado por Montevideo José Foladori, 47) diputado por Cerro Largo Santos Icasuriaga, 48) diputado suplente por Rocha Teodosio B. Lezama, 49) diputado por Florida Eduardo O'Neill y 50) diputado suplente por Montevideo José Carnelli. Al día siguiente se incorpora a dicha lista – y es ubicado en primer lugar – el senador por Maldonado Florencio Aragón y Etchart. Y el lunes 5 de mayo lo hace el diputado por Rivera (cargo que desempeña durante tres meses) Camilo E. Magariños a quien se ubica cerrando la misma.

<sup>xlv</sup> Sería un error pensar que quienes se levantaron entonces contra el gobierno militar representaban el unánime sentir nacional. El pensamiento de Santos era, y continuó siendo en términos colorados, pilar de núcleos políticos importantes que

preferimos llamar anti batllistas para simplificar su calificación. Por ejemplo, casi cuarenta años después de aquellos hechos, en la publicación *Bandera Colorada* de Rivera se afirmaba en su número 4 de 1925: "Batlle. La única vez que tomó las armas para combatir en las cuchillas, lo fue en contubernio con los blancos y para luchar contra un ejército colorado".

<sup>xlvi</sup> Lo planteado por Martín Aguirre refería a una vía de coparticipación partidaria en la marcha del gobierno que no significara la división territorial del país.

Si bien es cierto que el término coparticipación ha tenido diversos significados, en los hechos, esa idea no se compadecía con la que luego sostiene Batlle y Ordóñez de integración pluripersonal del Poder Ejecutivo. Se trataba, en éste último caso de despersonalizar el poder pero de llevar adelante las ideas programáticas de un partido de mayoría consolidada. Es decir, no circunstancial, de ahí que quisiera también la renovación anual y parcial de dicho Cuerpo para enervar la posibilidad que alianzas de puntuales conveniencia o meramente electorales pudieran afectar la acción gubernativa como tal.

<sup>xlvii</sup> A los efectos de lo que queda expresado, entiendo por sistema político el conjunto de instituciones y grupos, con un cierto grado de interdependencia recíproca, existente en un territorio independiente. Por régimen político, las normas e instituciones que regulan el uso del poder público de dicho sistema. Y por gobierno a las personas que ocupan los cargos de las instituciones del régimen y en cuyo nombre pueden actuar.

<sup>xlviii</sup> Ni digo que éste punto de vista es el que entiendo como el único con el cual pueden leerse los hechos ocurridos entonces. Sí sostengo que se focalizan aspectos que considero relevantes en la historia del país.

La revolución de 1897 es un caso claro de lo que refiero. No sólo supuso una división de dirigentes del partido Nacional sino que se enajenó el apoyo que podía recibir de grupos colorados decididamente anti colectivistas.

No ocurrió lo mismo cuando la Revolución Tricolor, ni cuando el Quebracho. Todos visualizaban que estaban contra el sistema, contra el régimen y contra el gobierno.

Es con la inclusión de esa precisión que utilizo el término sistema político. Esto es, no aparecía como una reivindicación partidaria, confundiendo la restauración o ampliación institucional con la toma del poder, en términos excluyentes. Apareciendo esto último como de mayor jerarquía en el conjunto de demandas. De ahí que el anti colectivismo colorado no tenía porqué tener interés alguno en sustituirlo por otro colectivismo o que percibían como oro colectivismo.

Se podrá decir que la reivindicación institucional era una bandera permanente. No tenemos porqué negarlo (aunque sí podría ser relativizada la afirmación, es decir, limitándola a algunos grupos del partido), pero también existía en otros sectores colorados.

No es posible confundir, verbigracia, a Joaquín Suárez con Fructuoso Rivera, ni a Venancio Flores con Gregorio Suárez, ni a Batlle y Ordóñez con la última versión de Feliciano Viera, ni a Máximo Santos con Julio Herrera y Obes, aunque los pares de ejemplos no supongan una continuidad, ni la misma distancia entre ellos.

Continuando con casos del coloradismo, recordemos que hubo muchos Partidos Colorados, y sus diferencias no fueron siempre las mismas. Es posible distinguir una línea – todo lo discontinua que se quiera, que podríamos, sintetizando, indicar que separa los personalistas de lo no personalistas. Y en estos último el valor institucional estuvo por encima de cualquier otra consideración. En los otros, no necesariamente. Del mismo modo, nadie puede negar que el autoritarismo de un Pedro Manini en su tercera versión política (la primera sería la batllista y la segunda, la anti colegialista) tiene profundas diferencias con la concepción tiránica de Máximo Santos. Y éste no admite comparación con Gabriel Terra. En el Partido Colorado aparece el abismo más profundo, la distancia mayor entre líderes, con Santos y Batlle y Ordóñez. Y hoy día tal vez haya más “maninistas” que batllistas. En la dirigencia me refiero.

Decíamos más al respecto: que el movimientismo personalista aparece más o menos fuertemente en los que reconocen en Rivera su único o su gran referente histórico de inspiración, siendo su “contracara” partidaria los colorados orgánicos, quienes creen que su fuente mana cuando el propio Rivera acepta que la institucionalidad está por encima de su voluntad. El Rivera que acata al órgano gubernativo incluso con profundo daño a su propia persona.

A nuestro juicio, la clásica antinomia caudillos-doctores no permite explicar mucho de lo acontecido. El no distinguir elementos de la amalgama de los partidos históricos dificulta la observación de la realidad.

Asimismo, los grupos políticos denominados como “candomberos” no son intercambiables con la “clientela” caudillista, y los jefes de aquellos no necesariamente eran caudillos... Un ejemplo que vimos en el capítulo anterior puede ilustrar lo que decimos: Lorenzo Batlle es elegido presidente con el apoyo del jefe candombero, Bustamante, empero son los caudillos militares quienes se levantan contra aquél a poco de asumir la Primera Magistratura.

En principio digamos que los “candomberos” no tenían solo una emoción de patria reflejada en el carisma de un líder (el caudillo) sino que era más bien un modo en el que la seriedad con que debían abordarse las cuestiones de gobierno era algo, de común, irrelevante. Esto es, encuentra más parecidos con el populismo en su versión peyorativa clásica – sinónimo de demagogia -, como ya quedó dicho.

El tema, obviamente, obligaría a un desarrollo que una nota no admite. Ni tampoco el objetivo de éste ensayo.

Lo cierto es que una de las preocupaciones de Batlle y Ordóñez, manifestada incluso poco antes de fallecer, era la posibilidad de retorno del “candomberismo” en el manejo de la cosa pública. Y no se equivocó en el largo plazo.

<sup>xlix</sup> La anterior del Riverismo como la posterior de Brum tuvieron otras razones. En las elecciones para diputados del 30 de noviembre de 1919 compiten estas tendencias, como ya dejamos constancia. En todo el país, el Batllismo obtiene 40 escaños de diputados, el Riverismo, 9; Bandera Colorada del Vierismo, 7; la Unión Colorada de Baltasar Brum, 7.

La Unión Colorada de Baltasar Brum contó con el apoyo activo de Gabriel Terra, Javier Mendivil, Augusto Turene, Mateo Legnani y Guillermo Ruprech. Gabriel Terra es ministro del Interior de Brum y quien alimenta un desencuentro importante entre el Parlamento y el jefe de Estado. Sucedió en dicha secretaría a Pedro Manini Ríos.

En Montevideo, la división del Partido Colorado en tres tendencias (Batllistas, Vieristas y Brumistas) supuso la pérdida de cinco escaños. Dos los recogió el Riverismo, 2 el Socialismo y 1 el Partido Católico.

En la ocasión obtuvieron 13 bancas los Batllistas, los Vieristas 3 y los Brumistas, 2.

Para Montevideo el resultado fue el siguiente: Batllismo: 21.880 votros; Nacionaismo, 17.953; Vierismo, 4.162. Socialismo, 3.758; Brumismo, 3023; Riverismo, 2.932; Católicos, 1.234.

En todo el país el escrutinio primario arrojó las siguientes cifras:: Partido Nacional, 84.979 votos; Batllismo, 57.799; Riverismo, 14.049; Vierismo, 13.332; Unión Colorada, 12.700; Socialismo 4.171; Católicos, 2.001.

<sup>i</sup> Fue ésta la causa que profundizó e hizo irreversible el distanciamiento entre Batlle y Ordóñez y Julio Herrera y Obes. Consolidada la separación cuando la renuncia a la presidencia del Comité Ejecutivo del senador por Tacuarembó, entonces batllista, Juan P. Castro, ocupando su lugar el también batllista, aunque de tímida adhesión, Claudio Williman. Sucedió el hecho en 1903, y luego del pacto entre Julio Herrera y Obes y Máximo Tajes.

<sup>ii</sup> Con esta afirmación no estoy negando que situaciones de fuerza puedan tener éxito en ese sentido. El duro régimen franquista 1939-1977 - merece ser acusado, con razón, de diversas cosas, menos que no cuidó del Estado español. Es más, entre sus repugnantes excesos figura precisamente el modo como lo hizo. Pero el mérito de lo que ocurrió luego con ese Estado español no es atribuible, ni considerándolo producto de la casualidad, a la dictadura de Francisco Franco, "Caudillo de España por la Gracia de Dios". Fue obra de la transición que sobrevino con Adolfo Suárez, posteriormente asentada con Felipe González. Es decir, por gracia y esfuerzo del propio pueblo español, de su Sociedad que ya daba señales del camino a recorrer y de lo cual refieren estudios como el del Informe Foessa (en éste se consigna el apoyo que un régimen democrático tenía en la población española mucho antes de la muerte del dictador. Informe Sociológico sobre el cambio político en España 1975-1981. Juan J. Linz, Manuel Gómez-Reino, Francisco A. Orizo, Darío Vila. Fundación Foessa 1981), más allá de la plañidera multitud – vacía de demócratas, de humanidad – que desbordaba con creces y bastedad la plaza de Oriente a la muerte del dictador. Y de esto no hace tanto tiempo: noviembre de 1975. Es decir, ayer, en términos de la historia de España en estas cosas... El éxito definitivo del esfuerzo realizado se verá recién cuando la sucesión de Juan Carlos I. O de su evolución de acuerdo a las normas democráticas que los españoles se den, en el pleno uso de sus libertades y derechos.

<sup>iii</sup> Condición ésta última que pasan por alto casi todos los estudios contemporáneos de la historia política del país. Una de las manifestaciones de tamaña omisión es la siguiente observación que desconoce a la política comparada: "un partido conservador puro – la Unión Democrática de 1919 - era tan innecesario como peligroso para las clases altas. Lo primero, porque los partidos tradicionales podían expresar con cierta eficacia los intereses de esos sectores, y lo segundo, porque mostrar al desnudo ambiciones de clase no era (¿no es?) rentable en el Uruguay.

Detrás de esta opción política de las clases altas no hay sólo maquiavelismo y búsqueda de la mejor estrategia, también hay características de la sociedad que

---

no acunaban formaciones políticas ideológicamente muy definidas o con un contenido de clase preciso, al menos si se las quería exitosas.”